## ADIOS

3

# A LA VIDA

POR MOISES VARGAS.

NOVELA DE COSTUMBRES.



LCH 30

SANTIAGO.

IMPRENTA DE LA REPÚBLICA, CALLE DEL CHIRIMOYO NÚM. 30.

1870

## A CÁRLOS MORLA VICUÑA.

#### AMIGO:

He visto muchos libros que no tienen de bello o de útil sino sus tapas.

Deseo que éste sea para mí algo semejante.

Quiero que al abrirle me cause una impresion grata solo su primera pájina: quiero ver en ella tu nombre.

Siempre tuyo

EL AUTOR.

## PRIMERA PARTE.

### DISEÑOS

T.

Una de las cosas que merecen un especial estudio es el matri-

Si alguna vez os habeis puesto a reflexionar sobre él con alguna detencion, de seguro que bien poco fruto habreis sacado de vuestras hondas meditaciones. Pasa con el matrimonio lo que con los misterios de nuestra santa relijion: mientras mas pensamos i raciocinamos mas nos sumerjimos en un piélago de sombras i de dudas.

La fé es el faro que lleva al creyente al puerto de salvacion.

¿Pero cuál es el faro del matrimonio?

¿Qué hacer para no naufragar?

El hombre es conducido al matrimonio por el amor, la gratitud, el interes, por cien causas diversas...

El matrimonio es por lo tanto una cosa bien complicada i que puede desearse o temerse segun las circunstancias.

Nadie lo mira al traves del mismo prisma. Quienes creen ver en él la felicidad; quienes solo ruina.

Para unos es la abdicacion de la libertad individual; para otros es el sello de la afeccion simpática de dos almas que refundiéndose en una, forman la fuente de la vida que perpetúa la sociedad.

Para unos pocos es la satisfaccion de ardientes aspiraciones, la realizacion de un cúmulo de doradas esperanzas; para muchos simplemente un negocio, una especulacion.

Para algunas mujeres una necesidad; para otras un misterio.

-El matrimonio es de suyo el verda dero camino del paraiso, ha dicho Ferrier.

—Es bien raro que al recibir el sacramento del matrimonio no se reciba tambien otro—el de la penitencia,—ha agregado Dupuy.

¿A quién creer?

¿Es un eden o es un abismo?

Creed lo que mejor se os antoje, amigo lector, pero lo cierto del caso es que a la humanidad es esencial. Sin él se cegarian las fuentes de la existencia, desapareceria la armonía i concierto de las sociedades, i no admiraríamos la sublime trinidad de la naturaleza, como ha llamado un gran poeta a ese grupo que brota del amor i alienta con el amor—el esposo, la esposa i el hijo.

Sin el matrimonio no se concibe la estabilidad i ventura de la familia.

El celibato es estéril, el matrimonio es fecundo.

El célibe es un hombre, pero ante la sociedad no es jamás un padre.

El ser para vivir se basta a si mismo; pero para erear necesita de otro ser. El matrimonio cimenta la union del hombre i la mujer, la afianza, la arraiga i la prolonga, haciéndola al mismo tiempo beneficiosa e indispensable para el desarrollo progresivo i saludable de las sociedades.

Para nadie, pues, podrá ser indiferente el estudio del matrimonio. Es necesario conocer sus escollos, sus dulzuras; saber para quienes es un paraiso i para quienes es un infierno.

No os preocupeis con la idea de que os vayamos a hacer de él una apolojía o un tétrico cuadro dibnjado a la luz de una filosofía inflexible.

Nada está mas distante de nosotros.

Nuestras disertaciones podrian pareceros bien pobres i fastidiosas i estar en pugna con vuestra propia opinion.

No deseamos correr este albur.

Ademas, no desconocemos que el modo de entablar amistosas relaciones con el lector es dejar algo, a su propio criterio, muchas veces mas ilustrado i mas perspicaz que el del autor.

Por tanto, daremos de mano a nuestras digresiones para relataros una historia.

Las escenas reales de la vida presentadas como ejemplos son tau eficaces o quizá mas eficaces, que un curso de filosofía.

Las pájinas del corazon que consignan los fugaces resplandores de la dicha o las negras huellas de la desgracia, tienen para el que las recorre el doble poder de la enseñanza i de la advertencia. Dando a conocer la senda peligrosa indican la buena.

Nuestra historia es de acontecimientos recientes. Corta, sencilla i verídica no os deleitará por las galas de la diccion, ni la fantasía creadora; pero no hallareis en ella nada que no sea el fiel reflejo denuestras costumbres sociales, que no sea profundamente verosímil is apropiado a nuestro modo de ser.

Esto constituirá su solo mérito, si alguno hubiere de tener.

sucha i despejada, una beca mas. Hen chien que grande curo labio

conce available to nelectors and act that are one selection is clother, Elisa tiene dieziocho años, pa nel polisag al ob sodogni a malijal

Es bella como una alborada de primavera, fresca como el rocío de la madrugada; posee la inocencia de un ánjel i la alegria juguetona. de la infancia.

Despréndese de su ser un tesoro de armonías: lo regular, lo torneado, lo maravillosamente concertado de sus formas la hacen aparecer como el tipo mas perfecto de la hermosura nacional, de ese conjunto resultante de la mezcla de la raza española i de la americana.

Sus ojos son grandes, negros, razgados, sombreados dulcemente por delicados párpados guarnecidos de sedosas, espesas i crespaspestañas.

Su tez brillante i mórbida se colora tan solo con ese arrebol preeioso que Palacio asegura no hallarse en el tocador de una mujerel pudor. Su boca muestra dos labios húmedos i sonrosados, saliente un poco el inferior, lo que le dá una hechicera espresion de desden i firmeza semejante a la que hallamos en los retratos de María-Antonieta. Cuando sonrie deja ver dos hileras de dientes de una blancura nitida i brillante.

El moral de Elisa no es menos bello que su físico.

Habia llegado a los dieziocho años con un corazon libre de emoeiones. Su alma cándida i tierna vacia sumeriida en los encantos de la inocencia sin que el amor, ni siquiera el recuerdo de un hombre, hubiese venido a turbarla en sus apacibles sueños.

Abria apenas sus ojos para abarcar en conjunto los placeres, los ruidos misteriosos, los encantos desconocidos del mundo; pero ningun atractivo, ningun aliciente poderoso hablaba a su corazon de niña para que recojiéndose en sí misma prestara a algo particular atencion. Para ella todo era nuevo, todo bello, todo cautivador.

Un sarao como una funcion relijiosa, una noche de teatro como una tarde de pasco en la Alameda, la distrajan i le dejaban la huella del recuerdo, pero de un recuerdo grato i halagador. La alegria propia de la niñez i la quietud de su alma virjinal no habian sido empañadas por una sola nube, por una sola sombra de tristeza.

#### III.

Andres Mendoza tiene veintitres años.

Es de estatura regular. Su rostro algo pálido muestra una frente ancha i despejada, una boca mas bien chica que grande cuyo labio superior está cubierto por un negro, fino i sedoso bigote, i unos ojos grandes i animados que ya reflejan una espresion de dulzura como brillan a impulsos de la pasion. Su aspecto en jeneral no corresponde a su edad: es circunspecto hasta parecer un hombre maduro, i melancólico como si su corazon hubiese sido fuertemente batido por las borrascas de la vida.

Andres concluia sus estudios legales en la seccion universitaria del Instituto.

Todo lo esperaba de sí mismo: fortuna i posicion social, porque aun cuando su familia estaba relacionada por vínculos de parentezco con las mejores de Santiago, desde que habia muerto su padre sin dejarle mas patrimonio que un ejemplo de honradez i un nombre sin mancha, poco a poco habia ido descendiendo de su posicion.

Sus mismos parientes habian sido los primeros que habian buscado pretestos para resfriar las relaciones con su familia.

Andres, mientras hacia sus estudios, ocupaba un modesto empleo en uno de los bancos de la capital que le propor cionaba los medios de vestirse i de subsistir sin ser gravoso a su madre i hermanos.

Por lo demas, Andres poseia un talento despejado; los oleajes de la desgracia se estrellaban contra un corazon fuerte, i apenas salian a su esterior los estragos do esos rudos combates que sostiene todo hombre de dignidad, de aspiraciones i justas espectativas, contra las mil circunstancias mortificantes inherentes a la vida modesta impuesta por la falta de una regular fortuna.

Andres vestía bien. Poseía un aire distinguido i una natural elegancia i se mostraba en todos los sitios públicos de Santiago.

Gozaba entre sus condiscípulos de una reputacion de jóven aprovechado sino de estudioso. Mas, aunque muchos de estos le profesaban verdadero afecto i estimacion, solia suceder con frecuencia que otros que le brindaban amistad en los claustros de la Universidad, cuando se hallaban con él en el teatro, en ,la alameda, en el Campo de Marte, aparentaban no verle esquivando el saludarle.

Andres dotado de una alma grande i noble despreciaba esas mezquindades, que no atribuia sino a su falta de riqueza, i solo servian para templarlo en su propósito de trabajar sin descanso i humillar a su vez a esos miembros raquíticos de todas las sociedades, que desheredados del talento i de la intelijencia, inflan sus personas a medida que el dinero de sus padres repleta los cofres que son una herencia en lontananza, una fortuna en perspectiva, i un presente confortable.

Santiago, por desgracia, no es la ciudad que contiene ménor nú-

mero de esos desheredados herederos!

Andres, por último, era franco i jovial con los amigos, festivo en sociedad, pero reposado i melancólico, como ya lo hemos indicado, cuando se hallaba en su gabinete de estudio o entre los miembros de su familia.

¿Por qué esta diferencia?

No divisamos otra esplicacion plausible que esa tendencia secreta pero poderosa que lleva al hombre a ocultar ante el mundo su verdadera posicion, i ante la sociedad un carácter que pudiera contrastar con el estado del siglo i la índole de las prácticas banales que constituyen la etiqueta i buen tono de los salones.

Existen en el Código social ciertas exijencias que requieren algu-

nos sacrificios.

Ni podria ser de otra suerte.

Todos convendremos en que no hai nada mas insulso, por no decir ridículo, que uno de esos tipos de romanticismo que abren o cierran los ojos, suspiran i languidecen sepultados en un sillon, i cuando desplegan sus labios es solo para dejar caer algun dicho estudiado o alguna superficialidad amorosa propia de un personaje de novela.

Andres comprendía que en una reunion cada cual debe poner su

continjente para divertir i no para fastidiar.

Cumpliendo, pues, con estas exijencias daba solo espansion a su carácter en su casa.

Allí se entregaba libremente a sus tareas, a sus pensamientos i meditaciones.

Pocos le conocian tal cual era.

#### anterior magein de pomer con cyl congruence

Elisa vivia en la Alameda.

Corria el mes de diciembre de 186....

La tarde era hermosisima.

El sol próximo a sepultarse en el occidente arrojaba sobre Santiago los últimos resplandores de una luz blanda, suave i dorada. Una brisa lijera i juguetona mecía las copas de las acacias i gallardos álamos de Virjinia que poblaban la cuadra de la Alameda frente a la casa de Elisa.

Ésta, parada en el dintel de la puerta de calle, parecía aspirar con delicia ese ambiente refrescante i saturado de las emanaciones de las acacias.

Estaba encantadora con un seneillo vestido blanco que caía en pliegues graciosos, dejando ver la esbeltez de su talle i realzando la elegancia de sus formas. Sus cabellos de un negro azulejo estaban recojidos con el arte i esquisito gusto que emplea el bello-sexo santiaguino en esa toilette vespertina no descuidada jamas.

Un poeta habria dicho que era un boton de rosa que entreabria su capullo exhalando lenta e invisiblemente delicados perfumes.

Asida de una manito tenia a una fresca i rosada criatura de siete años, su hermana menor, mientras con la otra lanzaba al aire una naranja para volverla a recibir con asombrosa destreza.

La chiquitina que al principio se habia complacido viendo jugar a su hermana quiso a su vez jugar ella.

Al primer bote, la naranja rodó por la vereda.

El primer impulso de Elisa fué saltar para tomarla.

Pero no tuvo tiempo.

Alguien se le habia adelantado:

Elisa miró al que habia tenido la galantería de ahorrarle... un placer.

Era un jóven vestido con elegancia i de continente simpático que sonriéndose se acercó a la pequeñucla i le alargó la naranja, no sinhacerle una caricia.

La hermana mayor se creyó en el deber de dar las gracías; perose ruborizó tanto al sentir sobre sí una ardiente mirada del jóven, que apenas si pudo balbucear una sílaba.

Él saludó despojándose de su sombrero, i siguió su interrumpido-

En ayuda de la perspicacia del lector diremos que el jóven era Andres.

Advertiremos aquí que si a alguien se le antojase pensar que la anterior manera de poner en relacion a nuestros personajes, es un tanto floja i prosaica, nos adherimos desde luego a la opinion de escalguien; pero..... si se considera que no escribimos un cuento sino una historia, estamos en nuestro derecho reclamando se nos acuerde la razon.

#### Adelante!

¿Qué es lo que procura cualquier projimo que encuentra una mu-

chacha bonita que por alguna circunstancia, juzga que ha fijado en él su atencion?

Volver a verla, ¿no es así?

Por eso siguió Andres pasando todas las tardes por aquella puerta i tuvo ocasion de repetir sus saludos.

Recurso sencillísimo como se ve, i esplotado quizá por todos los enamorados del mundo, decimos desde que se edificaron casas i se permitió a las doncellas salir a la puerta.

#### pident parts pomer sinte en toda re.Ve. a neuellas eludadeles conclus

quilles, que eran terrangate attendes por les soneme

Llegó el dia 25. mans, calman le ne obnasse samua sal mainogele clos

La Pascua es una de las festividades mas notables de Santiago.

La ciudad i principalmente sus paseos visten de gala; el pueblo se divierte con tanto entusiasmo como en los dias memorables del glorioso aniversario de la patria.

No entra en nuestro propósito diseñar las diversiones de la Pascua. Diremos solo que en la época de los sucesos que vamos narrando una de las fiestas que mas concurso de jente atrajeron tuvo lugar en el Casino de la Filarmónica, sitio entónces destinado a las diversiones públicas, i hoi teatro de escenas políticas i de propiedad del Club de la Reforma.

Dióse aquel año una série de conciertos que fueron mui bien acojidos por nuestra sociedad.

La noche del 25 a eso de las nueve, la gran sala del establecimiento profusamente adornada i brillante de luz contenia una multitud de beldades con su respectivo séquito de galanes. Las mujeres lucian los vistosos trajes de verano i los hombres las flamantes levitas salidas de las tijeras de Puyó, Pinaud i Maistre.

El golpe de vista que presentaba el salon era magnífico.

El centro lo ocupaba una especie de pila, imitacion de alabastro, que en vez de surtidores de agua presentaba por do quiera flores, ramilletes, pastillas de brillo, dijes de las monjas, limas i lúcumas de Quillota, esquisitas chirimoyas, plátanos i naranjas del Perú.

Al rededor de esa prodijiosa fuente comparable solo con el cuerno mitolójico de la cabra Amaltea, se hallaban colocadas en gran número pequeñas mesas de mármol, cada una con un plantel de mozos, niñas i mozalvetes.

El salon era una Babilonia.

Por todas partes bullicio, grita, algarabia.

El ruido de las conversaciones, el choque de los vasos i copas, los gritos a los mozos, formaban una batahola indescriptible.

De cuando en cuando los golpes de orquesta venian a dominar con sus robustas armonías todo aquel sordo bullir. Pero la orquesta misma era perturbada en sus ecos melodiosos por el contínuo sonido de los tapones de botellas de cerveza i de champagne que los amateur se del licor se esforzaban en hacer saltar con estrépito.

Veíanse sobre las mesas descomunales bandejas de pasteles i barquillos, que eran fieramente atacados por los consumidores. Los niños sobre todo desocupaban las encolmadas copas de helados con rapidez para poner sitio en toda regla a aquellas ciudadelas, concluyendo por derrumbarlas. No concedian tregua hasta que depositaban en las copas vacias las relucientes cucharas, o en otros términos: solo deponian las armas cesando en el asalto, cuando habian esterminado hasta el último enemigo.

Escusado es decir que el sexo feo era el pato de la boda. Viejos verdes, célibes adocenados, almibarados dandys i los polluelos de Lovelace apenas salidos del colejio, pululaban cerca de las mesas jirando como los planetas al rededor del centro comun. Las hijas de Eva se mostraban amabilísimas con sus galanes miéntras remojaban sus delicadas gargantas con los refrescos que a porfía les obsequiaban.

En el meson del establecimiento no hacia falta una veintena de elegantes que vaciaban las copas i las botellas de jenerosos licores resguardados de las miradas de las bellas objeto de sus atenciones; el mesonero, como era consiguiente, tenia que desplegar la habilidad de un prestidijitador en la prueba de la bouteille inepuisable para satisfacer con presteza a tanto parroquiano de gusto diferente.

Tales eran los antiguos conciertos que ofrecia el Casino, transformado hoi, como lo hemos dicho, en proscenio de teatro político.

El lector de provincia nos habrá agradecido esta corta descripcion, i el de la capital nos la perdonará si es que no se la ha pasado por alto.

#### VI.

Próximo al meson se hallaba un jóven completamente vestido de negro.

Tenia apoyado uno de sus brazos en el respaldo de una silla i miraba con insistencia hácia una de las mesas del centro del salon. El jóven era Andres.

¿Qué habia allí capaz de llamar su atencion de una manera tan singular?

La mirada de Andres era fija, inmóvil, profunda, concentrada.

La orquesta modulaba una música tierna, blanda, dulce, sentimental—la romanza de barítono de *Il Ballo in Maschera*.

Pero Andres estaba absorto, recojido en sí mismo, i no se daba cuenta de nada.

De improviso se despojó del sombrero i saludó.

El brillo de una mirada de amor no se apaga jamas sin producir algun efecto en la mujer amada.

Esto, lector, no lo decimos nosotros.

Lo ha dicho Jerje Sand, escritora que es una autoridad en estas delicadas materias.

La mirada de Andres, vino por otra parte a confirmar esta vez el dicho anterior—produjo su efecto.

Elisa que estaba allí con su madre, una hermana de mas edad que ella i tres jóvenes, acababa de devolver su saludo a Andres. Pero de qué manera!

Su rostro tomó el encendido color de la grana, i las franjas de sus hermosas pestañas velaban sus ojos.

Hablóle uno de los jóvenes que tenia a su lado i no obtuvo contestacion hasta despues de repetir sus palabras. Indudablemente estaba preocupada, abstraida ..... quizá la música ejercia gran influencia sobre su naturaleza nerviosa.

Momentos despues ese mismo jóven estrechaba la mano de Andres i encendía un cigarro en un enorme habano que este comenzaba a fumar.

-Qué tal? ¿te diviertes aquí? le preguntó Andres.

-Así, así.....he venido con las Célis. ¿No has reparado en mí?

—Hace un momento tan solo..... me he llevado aquí en el meson con varios amigos, contestó Andres con vacilacion, porque le repugnaba no decir la verdad a su amigo.

-Tate! Tenemos que por hoi el Martell ha sido preferido al bello sexo..... Baco ha vencido a Cupido....

-Como se conoce, dijo Andres mirando de un modo penetrante a su amigo, que te has divertido i vienes con humor de chancear.

—No lo creas. No he cambiado una sola palabra de amor..... Escepto uno que otro piropo a las niñas i una galantería desabrida a la mamá, no han salido de mis labios a fé de hombre sincero, mas que palabras anti-amatorias.

-Esto es raro en tí cuando tienes al lado una buena moza, agregó Andres con acento indiferente.

- Te refieres a la Elisa Célis?
- I bien?
- —Pues chico, de ella venia riéndome cuando me he acercado a tí..... Figúrate que reparando en que estaba con el rostro algo mas encendido que de costumbre, le pregunté si la molestaba la atmósfera sofocante del salon.....; A que no te imajinas lo que me respondió?

Andres se encojió lijeramente de hombros i desprendió la ceniza de su cigarro.

- -Pues bien, hombre. Me salió con un domingo siete.....
- -Veamos.
- —He aquí sus palabras:—Ud. se engaña, me dijo, i poniéndose todavía mas encendida agregó:—No le he visto jamás i creo que no ha sido a mí a quien ha saludado. ¿No es cierto que es curioso? i el amigo de Andres se puso a reir de buena gana.

Seguramente que a Andres no le ocurrió nada que observar por su parte, porque tomando del brazo a su amigo, le dijo:

-; Me acompañas a beber una copa?

-I dos si gustas.

Ambos jóvenes se acercaron al mostrador.

El mesonero destapó una botella de cerveza de Bass i llenó los vasos hasta el borde. Andres chocó el suyo con el de su amigo i lo vació de un sorbo.

Era indudable que Andres estaba alegre. La conversacion que habia tenido con su amigo al mismo tiempo que le habia sacado de su natural circunspeccion, parecia haber despertado en él un entusiasmo inusitado.

El concierto musical habia cesado mientras tanto para dar lugar al vocal. Las populares cantatrices señoritas Pinillas, de feliz memoria para los jóvenes santiaguinos, ocupaban un anfiteatro que dominaba el salon, i preludiaban en el arpa los sones de una cancion nacional.

De súbito fué lanzado por mas de cien circunstantes el grito de ¡cl arrurrú! ¡el arrurrú! grito que tuvo un eco poderoso en Andres i su compañero. Las señoritas Pinillas fueron condescendientes con el auditorio.

Hirieron las metálicas cuerdas de sus arpas i pronto elevaron sus voces altas i nasales, como las de todas nuestras cantoras, modulando los aires de la tonada pedida.

El amigo de Andres cebó otro vaso i se lo bebió en un solo tiempo.

- -Cáscaras! amigo Juan, que te vas de prisa, le observó aquel.
- —Quiero alegrarme, chico. Conozco tanto o mas que los ingleses la virtud de la cerveza i necesito tener ahora la lengua fácil.

- Es decir que quieres achisparte?

-Trato de hacerlo al ménos.

-Te aconsejo, Juan, que no lo hagas. Estás con señoras i puedes

esponerte al peligro de que te noten.....

—Oh! candor santiaguino! Repara en que te digo trato de hacerlo, pues estando en el segundo vaso me restaria aun para lograrlo despacharme otros seis por lo ménos. Algo he sacado de mi residencia en Valparaiso. Allí, chico, me desayunaba con coñac, hacia las once con cerveza Tenent, comia con Bourdeaux lejítimo i en la noche tomaba ajenjo o brandy. Puedo decir como los gringos I drink as a fish.

Las Pinillas concluyeron la primera estrofa, cuyo estribillo habia sido entonado por algunos de los circunstantes con verdadera ani-

Los aplausos fueron estruendosos.

Apartado Andres un momento de su amigo, que cubria el gasto de la cerveza, había vuelto a entregarse a su primitiva contemplacion.

Elisa aspiraba el perfume de un boton de rosa, ménos encarnado que sus labios, i reparando en Andres levantó hasta él sus grandes

ojos.

Esa secreta correspondencia, porque tal debemos llamar la que existia entre ambos jóvenes, se prolongó sin que los profanos que les rodeaban hubicsen podido sorprenderla, hasta que Andres sintió que una mano se posaba suavemente sobre su hombro.

Era su amigo Juan.

—Te he cazado en flagrante delito de observacion, le dijo éste. ¿Querrás decirme qué mirabas con tanto ahinco?

-La cosa es clara: al bello sexo.

—Ya! ¿tenemos alguna muchacha de por medio? ¿I podremos saber cuál es la encantadora?

-No se trata de eso. Miraba hácia aquel lado.....porque.....hai una dama que efectivamente es digna de llamar la atencion.

—¿Aquella que lleva un sombrero con mas flores que una maceta?

Andres hizo un movimiento de desden.

—Ah! ya caigo. Tú tambien eres de las mariposas que han perdido sus alas por causa de la viudita? Te prevengo que vas a entrar en lucha con pollos temibles.....Los cien mil, hijo, son una cifra tan bella que eclipsan a las demas bellezas que rodean al objeto de tus atenciones.....esto no quiere decir que pretenda que esté destituida de gracias naturales.....mui al contrario.

- -No hagas suposiciones, dijo Andres riendo. No la miraba a ella .....sino que miraba.....su collar.
- —Pues! Esto prueba en mi favor; i así como hai enamorados furiosos que han sido cautivados por un pié breve, como dicen los novelistas, una mano regordota o un cuello flexible i mas o ménos torneado ¿por qué no has de comenzar tú a enamorarte por un collar de perlas que vale mucho mas que esas bagatelas?...
- —Juan, le dijo Andres cambiando de tono i recobrando su airc sério; la mamá de las Célis te mira i talvez desea que vuelvas a su lado. Quizá querrá ya retirarse.
- —Me haces una buena advertencia. Como tú calcularás, ellas me interesan poco..... son excelentes amigas i nada mas; pero sé que ahora me hallaré en su casa con cierta persona que no me es indiferente i celebraré que se retiren pronto.....
  - -I yo que te diviertas.
- —Pero hombre, ¿sabes que tú debias acompañarme? por qué no vamos? Es una jente inmejorable.
- —Sabes que es gracioso, respondió Andres, si nunca me has hecho semejante propuesta!
  - -Pues ahora te la hago.
  - -I yo no la acepto.
  - -; No te gusta la casa?
  - -Mui al contrario. Pero..... hoi no aceptaría.
- —Bien; eso quiere decir que despues me acompañarás. Voi a anunciarte a la señora i déjalo a mi cuidado. Ellas se van pronto al campo, i no sé qué he oido que para la noche del año nuevo tendráu algo..... no te fies en que se me olvide, pues te cobraré la palabra.

I el jóven se apartó de su amigo dándole un fuerte apreton de mano.

Un momento despues, como lo habia previsto Andres, la familia de Elisa abandonaba el Casino.

#### Annella one lieve un somi illy con una blores que una

Andres vivia en una pequeña casa de la calle de Santo Domingo al lado de su madre, dora Magdalena Viña, una buena señora que tocaba ya en los cincuenta años, i de dos hermanos, una niña de veinte i un niño de quince. Educada la una en el colejio de las Monjas francesas, poseía conocimientos bien latos comparados con los que recibe la jeneralidad de las mujeres entre nosotros. El niño ecupa-

ba una beca en el Seminario, merced a las dilijencias i empeños de la buena señora que tenía una inclinacion decidida porque abrazase su hijo menor la carrera eclesiástica.

Andres era el hijo mimado: su voluntad prevalecia, i desde que perdió a su padre puede decirse que quedó libre de toda potestad; su madre le dejó que siguiese sus inclinaciones i sus gustos, dándole solo los mas afectuosos consejos, que por otra parte, Andres atendió siempre de buen grado.

La adolescencia la pasó sin que causase a la viuda por su conducta un solo pesar sério.

Andres siguió profesando a su madre un gran cariño i correspondiendo a los esquisitos cuidados maternales si no con espansion, al ménos con sinceridad.

Lo hemos dicho:

Andres se manifestaba frio, circunspecto, casi apático en su casa. Pero cada vez que juzgaba necesario su concurso, lo prestaba sin esfuerzo, con solicitud, con verdadero placer.

Su hogar era para él la tranquilidad, la paz, el estudio, la meditacion: jamas el tedio, menos los sinsabores.

Si sus recursos de fortuna no hubiesen sido demasíado escasos, su felicidad habría sido completa.

La idea de que su familia se viese apartada del gran mundo en el que tenia derecho a brillar por su nacimiento i su antigua posicion, le preocupaba mui a menudo amargando algunas de sus horas.

Esa misma idea, en cambio, le daba brios para luchar, encendia en su alma la chispa de la ambicion i de las aspiraciones i retemplaba su espíritu para acometer con teson las tareas del estudio i el cultivo de su privilejiada intelijencia.

—Un dia seré algo, esclamaba con fé. Mi hermana entrará en el círculo de que hemos sido apartado por la desgracia. De mí depende su porvenir!

Andres poseia la valentía del corazon i jerminaban en él los instintos del bien sin que abrazase ciegamente como las almas vulgares los preceptos de nuestra relijion.

Andres sentia i practicaba el bieu, no porque un ministro de Cristo o el testo de un libro relijioso simplemente se lo ordenasen practicar, sino porque la esquisita sensibilidad de su naturaleza le habia revelado en toda su plenitud la mision del hombre sobre la tierra, mision que halló confirmada en las sublimes máximas del Evanjelio cuando su razon pudo dicernirlas.

Andres se había conquistado por su carácter numerosas relaciones,

pero sus amigos eran pocos. La amistad no era para él una vana palabra, era un tesoro, un bien sin precio.

Por eso no la buscaba, esperaba encontrarla, i cuando la encontraba, la guardaba en el santuario de su alma i no la habria traicionado al precio de su vida.

Juan Morales, el jóven con quien le hemos visto hablar en el capítulo anterior, era su amigo. Conocíanse desde largo tiempo, existia entre ellos esa relacion de pequeños servicios debidos i pagados, i esa estimacion recíproca sin la cual no puede concebirse la union de dos almas.

Juan era el hijo único de uno de los mas ricos comerciantes de Santiago i habia conocide a Andres en el colejio miéntras seguia una carrera, impuesta por la voluntad de su padre, que dejó sin embargo cortada, es la palabra técnica, al comenzar el 2.º año de sus estudios de derecho. Léjos de resfriar sus relaciones con Andres a causa de este incidente, las estrechó cada dia mas viéndole con frecuencia i comunicándole sus proyectos, sus goces i sus disgustos.

Andres profesaba a su amigo un verdadero afecto haciendo justicia a sus excelentes dotes de carácter; pero Juan amaba tiernamente a Andres i se inclinaba ante su espíritu superior.

Juan tenia veintisiete años, era cuatro años mayor que su amigo, i parecia ser menor. Un consejo de Andres le decidia, una palabra enérjica le hacia ceder en cualquier propósito i una queja le causaba desazon i le obligaba a prorrumpir en cordiales protestas de armonía i conciliacion.

#### VIII.

Eran las ocho de la noche.

Andres sentado ante un escritorio de jacarandá escribía con profunda antencion en una hoja marcada con el número 7. Trabajaba sobre un tema de derecho de jentes la Memoria que habia de presentar en poco tiempo mas para optar al grado de licenciado en leyes, pues restábanle para enterar su tiempo de práctica forense solo dos meses.

La habitacion en que se hallaba Andres no estaba amenajada con lujo, pero sí con gusto i esmero.

El sofá i las sillas eran de marroquí negro, dos estantes repletos de libros eran, lo mismo que el escritorio, de jacarandá, pero sin mas adornos, que dos sencillísimas cornizas. Sobre la chimenea habia globos de cosmografía, un hermoso reloj de bronce negro, pequeñas estatuas i dos grandes candelabros de tres ganehos.

El pavimento estaba cubierto por una alfombra de centro verde i ramazon oscura.

Sobre los estantes habia algunos estudios de aves i animales.

Dos ventanas de esta pieza que daban a la calle, i la puerta de enfrente que comunicaba con un dormitorio, estaban cubiertos por dos cortinas blancas con lijeros bordados.

En las paredes habia dos grandes retratos de grueso marco dorado, algunos grabados copias de cuadros de Greusse i Rembrandt, varios pasteles de Lafosse i Julien i algunos paisajes nacionales, primeras obras del pincel de Smith. De algunos ganchos de bronce pendian el Ferrocarril, i el Independiente, el Mercurio i la Patria de Valparaiso

Sobre el escritorio habia libros, cuadernos i folletos colocados con descuido, muchos de ellos abiertos i con señales como si fueran consultados con frecuencia.

Sobre una pequeña mesa con cubierta de mármol habia una flauta, cuadernos de música, dos albums de retratos i algunas cajas con cigarros.

Andres acababa de dejar la pluma para consultar el tratado de derecho internacional de Wheaton que tenia abierto al lado del de Bello, cuando sintió tararear un aria del Barbero en la pieza vecina i abrir con estrépito la puerta.

—Trabajabas, eh? dijo Juan entrando i yéndo a reclinarse en una confertable que estaba en medio de la pieza, frente al escritorio de Andres.

-Ya lo ves, dijo éste cerrando el libro i poniéndole una señal, quiero ser pronto licenciado.....

—I por eso te licencias sin bula del Beatísimo Padre para trabajar en dia festivo? Pues, hombre, cuando te digo que vas a parar en misántropo!

—I qué me hacia? Vamos a ver; Santiago no tiene hoi ni teatro, ni concierto, ni paseos...... Desde la Pascua se han desbandado las familias i las que quedan no se exhiben por nada.

—No tienes acaso amigos? por qué no irlos a buscar antes que encerrarte a sacarte las pestañas sobre los libros como si el dia del Señor no se hubiese hecho para el descanso? Responde!

—Contigo no hai disputa posible sobre este particular: eres un epicureo perfecto i estoi cierto de que concluirias por asegurar que mas satisfecho debia hallarme con haber hecho unas once suculentas i habér comido en compañía de media docena de amigos donde Mr.

Savin, que con haberme leído tres capítulos de Vattel i dos do Wheaton i haber escrito siete caras de papel.

- Vea usted que razones! dijo Juan echando la pierna derecha sobre la izquierda; me das lástima, chico. Es cosa probada, probadísima, que la satisfaccion de los apetitos físicos produce un goce, un embeleso delicioso, mientras que las producciones del espíritu, las abstracciones del pensamiento, como dirias tú, no dejan mas que cansancio i mortifican el organismo.
- —¿I tú estás al presente bajo la influencia de algun arrobamiento, efecto de un apetito..... físico largamente saciado?...
- —Pues! He comido como un turco i bebido un magnífico burdeos regalado ayer a mi señor padre por el ministro de S. M. el emperador de los franceses...... i si tú quisieras tocarme pianísimamente en tu flauta la Casta Diva seria capaz de dormirme a la oriental en esta comodísima butaca.....

I Juan afirmó su cabeza contra el respaldo i cerró lentamente sus párpados.

Andres le dejó hacer sin decir una palabra i fué a tomar su antiguo asiento frente al escritorio.

- —Eh! bellaco! esclamó Juan poniéndose de pié ¿estás ya afeitado? estás vestido?
  - -Pues, i qué horas son?
- —Las ocho;—No;—las ocho veinticinco—dijo Juan mirando con detencion su reloj.
  - -De aquí a las diez hai tiempo de sobra.
  - -Cómo! a las diez? A las nueve nos ponemos en camino!
  - -Como gustes; pero ántes tengo que conversar contigo.
  - -Siéntome i escucho.
- —Tu conoces la repugnancia que he tenido siempre para acompañarte a visitar-no por tí, que bien lo sabes, sino porque no juzgo todavia oportuno frecuentar salones donde puede ser mas atendido que yo cualquier fatuo de esos que tienen un nombre, i mas que eso, un.....
  - -Un apellido sonoro..... como cincuenta, cien mil, eh?
  - -Ya lo ves.
- —Ya lo veo!.....Lo que veo es que tiénes escrúpulos de beata i que se te ocurre que la sociedad está compuesta de tontos..... ;sí, señor! de jentes que no saben apreciar ni el talento, ni la honradez, ni la intelijencia, ni la honorabilidad..... sino las monedas. I esto no es así!
- -Por desgracia lo es, Juan, i tu no dices lo que sientes. Sin embargo, con la invitacion de hoi no me ha pasado lo que con las

otras. Si tú no me la hubieras hecho.....casualmente.....yo te la

habría pedido.

—Hola! Tenemos gato encerrado por lo visto! continúe usted don Andres, que soi todo orejas.....pero alárgame un purito si tienes a mano.

Andres fué a la mesa i pasó un imperial a Juan, que lo descabezó i encendió pausadamente.

Andres continuó:

- —Yo te lo habria dicho antes, pero temí tus bromas i ¡qué quicres! muchas veces hai asuntos que uno teme caer en ridículo comunicándolos.....
  - -Gracias!
- —Por otra parte no estaba cierto de nada, te lo aseguro; ni calculaba aun a donde me llevarian mis pasos.....
  - -Mira, chico .....
  - -Qué?
- —Nada; que si sigues así me va a pasar como en la clase de grícgo que nunca entendí a Mr. Lobeck mas que lo que eran la "Delta" i la "Omicron" i eso porque lo sabia de antemano. Tu hablas para ti, no para mí.
- -Pues bien, Juan: estaba enamorado i no sabia si era correspondido.....

-¡Cáspita! esclamó Juan dando un salto en la silla.

La ceniza del cigarro se le habia desprendido i caido sobre el pantalon.

- —Cáscaras, don Andres! continuó con tono incisivo; vuestra merced tocado por Cupido? ¿verdaderamente flechado? ¿I quién es la pícara?
  - -Si lo tomas así no te digo una palabra.
- —Ya me tienes mas sério que el rejente de la Ilma. Corte durante los alegatos. Adelante.
- —Has de saber que despues de cierto incidente que no es del caso referirte, médian relaciones..... de sombrero..... entre una de las Célis i yo.
  - -No será con la Eloisita, supongo.
  - -Con la Elisa.
  - -Ab!.....
- -Tengo motivos para alimentar la esperanza de que no le soi indiferente.
  - -¡Diablo!
  - −¿Qué?
  - -Sigue, sigue, que me vas interesando.

- -Esto es todo.
- -Cómo, todo?
- —La he visto, he pasado por su casa todos los dias, la he saludado, me he encontrado con ella en la iglesia i en los paseos, me has ofrecido la otra noche llevarme a su casa i he concluido por aceptarte tu ofrecimiento.
  - -I vea Ud., qué favor!
- —Tú sabes que he necesitado luchar conmigo mismo para llegar a decidirme.
  - -Bribon! hipócrita!
  - -Yo!
- —Sí, tú. Ahora comprendo tu conducta en el Casino, tus miradas al bello sexo, el collar de la viudita.....
- —El otro dia habria sido una simpleza en mí el haberte comunicado algo. No sabia yo mismo lo que sentia...... dudaba que pudiese amar. Creia que era presa de una alucinacion pasajera, de un capricho. Hoi es otra cosa: acabo de confesarte que si tú no te hubieses adelantado, yo te habria rogado me llevases a su casa. Mi voluntad ha sido vencida.

Juan estaba sério.

Escuchaba atento i silencioso.

—Ahora, continuó Andres, espero que me hables con franqueza, para eso he vaciado en tí mi secreto: ¿Qué puedo esperar de mi visita? ¿Seré bien aceptado?

Juan no contestó.

-Vamos, en qué piensas?

- —En que no debias hacerme tal pregunta: tú sabes que si yo te he invitado es porque sé que serás recibido como corresponde. Pero es que hai otra cosa que tú ignoras..... Me dices que es Elisa la que te gusta, i Elisa.....
  - -¿I bien?
  - -Tienes un rival, dije lentamente Juan

Andres se demudó.

-¿Elisa..... ama a alguien?

El jóven dijo estas palabras sin poder apartar de su voz cierto acento de emocion.

—No tal. Seria preciso no conocerte para creer que tu, despues de lo que me has comunicado, no tengas ningun indicio de correspondencia de parte de Elisa hácia tí. Elisa, pues, debe amarte; ésta aunque solo es una deduccion mia, sé que no me engaño al hacerla; pero Elisa es amada, amada violentamente, puesto que lo sé yó i lo saben casi todos los que han concurrido últimamente a su casa.

-;I ella?

- —Ella! Ella! Si ella es como todas las mujeres, debe saberlo tan bien como nosotros! Su madre no hace un misterio de este asunto i don Santiago agasaja al presunto padre de sus nietos.....
  - -Juan!
- —Perdon, amigo mio, ha sido un lapsus linguæ i nada mas. Decíate, pues, que don Santiago parece profesar gran cariño al que pretende ser su yerno, le obsequia i le hace la corte con esmerada solicitud cada vez que viene a Santiago, hasta el punto de tener el pobre mozo que aguantar la charla de papá un par de horas antes de allegarse a las niñas.
- —Debia haber presentido lo que sucede, dijo Andres con acento blando i tranquilo, pero profundamente triste. ¿Quién me mete a mi con amores? Acaso la juventud que es la primavera de la vida ha de florecer i colorearse de rosa para mi como para todos los demas? ¿Acaso mi estrella no es fatal? El polvo de la opulencia cayó sobre mi cuna, la felicidad me sonrió en la infancia, pero al abrir los ojos la razon ¿no he hallado el duelo i las lágrimas, el dolor i la pobreza en torno de mí?

#### IX.

Hasta aquí hemos sido induljentes con el lector ahorrándole la descripcion de uno de los personajes de esta historia, Juan, el amigo de Andres.

Es verdad que se conoce su nombre, su posicion, su cdad i muchas de sus prendas morales; pero esto no basta.

Deseamos que el lector sea su amigo i se lo vamos a poner en transparencia con dos o tres rasgos de pluma.

Juan es lo que se llama un jóven de buena figura: ojos vivos i espresivos, nariz recta, boca regular, tes blanca; usa patilla a la espanola i ostenta un magnífico bigote negro, lustroso, i retorcido.

Viste bien, cambia trajes todos los dias, mas por gusto, que por deseo de pasar por hombre a la moda. Es aficionado a los caballos, i sus carruajes llaman siempre la atención en los paseos.

Es franco, jeneroso, chancero i de excelente humor. Nada de etiqueta con los amigos, nada de ficcion ni de bambolla. Si bien su talento es comun, i su educacion no mui perfecta, tiene excelentes maneras sociales i ese desenvolvimiento natural que da el roce con las sociedades comerciales como la de Valparaiso i ese menosprecio

por todo lo que tiende a perpetuar las viejas tradiciones de la aristocracia.

En una palàbra, Juan es un mozo noble por su corazon i su nacimiento, i en el mundo santiaguino pasaba por un elegante, sin tener las ridiculeces de los *leones* que aspiran a empuñar el cetro de la moda.

Sin temor de que nos tacheis de olvidadizos ni menos de interminables en nuestras descripciones, vamos a tomar el hilo de nuestra interrumpida narracion.

Las últimas palabras de Andres causaron un efecto doloroso en Juan.

No pudo permanecer frio ante la conmocion visible, ante la punzante amargura de su amigo, que por un momento se entregaba a la debilidad sintiéndose desmayar ante el primer obstáculo.

Abandonó su silla i se puso a recorrer la pieza a pasos lentos. De repente se colocó frente a su amigo.

—Te estás conduciendo como un niño, permíteme que me esprese así, le dijo. Tú que te das de alma grande, que pretendes que el hombre ha nacido para la lucha i que los contrastes deben arrostrarse con frente serena, tú que ántes que mostrarte espíritu pobre i pusilánime preferirias ser como el don Juan de Byron, ¿te muestras ahora abatido i prorrumpes en quejas? I todo por qué? Tú mismo no lo sabes! Quieres a una niña que quiere a otro; pues, señor, debiste presentir la horrenda desgracia! Esto es absurdo, mui absurdo: ¿quién es el que puede decir que es esclusivo en sus deseos, en sus gustos, en sus amores? ¿Pretendes esto por acaso?

Juan no se había mostrado jamás tan sério, tan lójico, tan elocuente, permítasenos decirlo.

Andres se avergonzó-

Juan al enrostrarle su falta de enerjía, de fuerza de ánimo, su cobardía en fin, tocaba sin saberlo la cuerda mas sensible del corazon de Andres.

Porque Andres pretendia haber sufrido mucho.

I creia haber templado suficientemente su alma en la desgracia para que le sorprendiera un acontecimiento adverso.

Sin embargo, acababa de aparecer débil i esto le hizo sonrojarse.

Acercóse a su amigo, le tomó la mano, se la estrehó i le dijo con efusion:

—Has tenido mucha razon. Un muchacho habría andado con mas cordura que yo. Aun no te he preguntado nada i ya me pareció verme desatentido, pospuesto i qué sé yo que mas. Ya se vé, la noticia me tomó tan de sorpresa.....

- —Convenido..... esto siquiera es hablar en razon. Voi a decirte cuanto puede interesarte. Tu rival, i Juan se sonrió al pronunciar esta palabra, no es un pollo..... contará sus treinta i ocho inviernos..... no bajo un áρice. Pero, amigo, cuenta mas duros que pelos le ha arrebatado una calvicie..... prematura.
  - -¿Le conozco yo?
- —Distingo, como decia mi profesor de Derecho Romano: si crees ser su amigo, no. Si te refieres a conocerle de nombre, de vista o de oidas, sí.
  - -- Vamos; no te goces en prolongar mi ansiedad.
- -Oh, condicion humana! El hombre censura a la mujer el haber recojido la curiosidad como herencia de nuestra madre Eva, i pregunto yo ¿qué tiene el hombre de ménos curioso que la mujer i vice-versa?
- —Cuando hagas vida marital lo sabrás, dijo Andres sonriéndose apesar suyo del aire de seriedad que habia tomado Juan para formular su pregunta.
- —Ahora te has vengado en regla, contestó éste largando la carcajada. Soi un bruto cuando pretendo meterme a filósofo! Qué quieres, peor estudiante que yo no tuvo jamas el Instituto.
  - -Favor que te haces; pero, con mil diablos! en qué quedamos?
- —Allá voi. Para castigarte deberia deletrear el nombre como Fígaro el de Rosina, pero no quiero ser cruel contigo. Il tuo rivale es el jefe de la casa Aures & Co. de Valparaiso.
  - -Espera..... creo haberle visto en los tribunales esta semana....
  - -Ya..... pero ha partido ayer. I qué te parece, eh?

Andres levantó lijeramente los hombros.

- —No es un Adonis, ni su figura ha sido vaciada en el molde de Antinoo, continuó Juan, pero, chico, tiene la aureola de luz que mas aprecia el siglo segun tu propio dictámen, es hombre de 200,000 pesos.
- -No sé que decirte; pero lo cierto del caso es que me ha gustado que sea él antes que cualquiera otro.
- .—Las ocho tres cuartos! dijo Juan cerrando su reloj. ¿No crees que la hora es oportuna para vestirte?..... a no ser que Elisa sea ya para tí una moneda que ha perdido sus quilates desde que sabes que tiene..... demanda en la plaza. Yo te aseguro que para mí esto la haria redoblar su valor.
- -Yo hubiera querido ser solo.... pero en fin, creo valer mas que don Juan Nepomucono con sus escudos..... para Elisa, se entiende. Voi a vestirme en diez minutos. Espero que no te aburrirás .....voi a hacerte traer cerveza.

—Sea bien venida, dijo Juan echándose en el sofá i estirándose cuán largo era.

Momentos despues depositaba sobre una mesa un vaso que habia sido bebido de un sorbo, i dirijia la palabra a Andres que estaba en la otra pieza cambiándose de traje,

- -Un consejo! chico.
- -Ya te oigo, contestó aquel.
- -Hazle poco la corte a Elisa delante del viejo. Antes bien, cárgale la mano a la Eloisita.....es un medio de recomendarte con él.
  - -No lo echaré en saco roto.
- —Ya verás; vas a quedar por un mozo cumplido. Yo te ayudaré con todas mis fuerzas respecto de Elisa.....
  - -Todo, ménos eso! Ni una palabra, ni una alusion gentiendes?
  - -Canario! Te ayudaré entónces..... no diciéndole nada.
  - -Seré tu deudor.

Estoi por creer que este Andres tiene mucho de excéntrico, balbuceó Juan cebando otro vaso de cerveza i empinándoselo del mismo modo que el anterior.

En seguida volvió a sentarse.

#### X.

Esa noche fué presentado Andres en casa de don Santiago Célis. Era don Santiago un hombre de cincuenta/i cinco años de edad, parlanchin i amigo de la sociedad. Gustábale conversar de política, comentar los chismes domésticos, disertar sobre los mejores medios de engordar animales, de criar cerdos i cosechar los trigos. Vino al mundo para ser buen cristiano i buen hombre.

Su vida tenia tres faces:

En su infancia fué hijo de hacendado, en su juventud hacendado i en su madurez hacendado i padre de familia.

Quiso a su mujer antes de su matrimonio, en su matrimonio i despues de su matrimonio. Eso sí, jamas la quiso con la exaltacion de la pasion, sin dejar por esto de ser el mejor de los maridos.

Su Manuela éra para don Santiago una mujer completa. Lo mismo habria sido para él cualquiera otra que doña Manuela, pero la suerte quiso que fuera ésta i no otra la que hiciera su felicidad.

Don Santiago llamaba "cuentos de niño" aquello de que hubiesen existido amantes que se destapasen los sesos por amoríos. Los Tavanes i los Larras eran para él unos verdaderos mithos. -No me vengan a mi con lesuras, esclamaba frecuentemente: el hombre que se casa es porque necesita mujer, teniendo con que mantener familia, o porque espera tener reales por medio del matrimonio.

Don Santiago al recibir a doña Manuela habia tambien recibido cuarenta mil patacones representados por propiedades raices. No decimos esto queriendo dar a entender que se habia resuelto a tomar estado por la última razon de su argumento; hemos indicado arriba que doña Manuela le habia caido en gracia desde antes de su casamiento: tampoco él era pobre.

Por lo demas, era don Santiago querendon de sus hijos (en especial de su hija mayor, Eloisa), condescendiente por naturaleza, i amigo de entrometerse en el gobierno doméstico que correspondia a su mujer.

Doña Manuela Quezada era una bizarra señora, gorda i sonrosada, que vendia salud. Excelente dueña de casa, partidaria de la ostentacion i el lujo i deseosa de aumentar el lustre de su familia dando una colocacion ventajosa a sus hijas. Este por ser un deseo innato en todas las madres de familia no deberíamos considerarlo como un rasgo peculiar de doña Manuela, pero ya que lo hemos consignado, lo dejaremos como tal.

Doña Manuela correspondia al cariño de su marido, pero tenia un término su afecto: cada vez que don Santiago se estralimitaba en su potestad marital hasta querer obligarla a correjirse de lo que él llamaba caprichos mujeriles, entraba en calor, hablaba por cuatro i se tenia firme.

Siempre la pollera salia vencedora de les calzones en estas pequeñas reyertas domésticas.

Don Santiago pasaba por bozachon a trueque de mantener despejada de nubes la atmósfera conyugal.

Eloisa, la hija primojénita de este matrimonio modelo (asi lo hallarán nuestras lectoras) frisaba ya en los treinta abriles—mucha edad para una niña, poca para una cebollona.

Aspiraba al título de casada como ciertos estudíantes porros, que, a medida que pasan por ellos los años, mas léjos divisan la posesion del diploma ansiado.

Sin embargo, doña Manuela aseguraba que su Eloisita andaba en los veintitres años.

¡Pecadillo venial de todas las madres!

Pero en doña Manuela no era ni pecado venial, pues le faltaba la intencion.

Habia llegado a convencerse de que decia la verdad.

Eloisa era blanca i esbelta.

Sus ojos eran grandes, lánguidos, sin bríllo; sus brazos largos, huesosos, delgados i mal torneados; sus manos blancas, de forma clásica—dedos largos, afinados en la punta i de uñas trasparentes.

Uno de nuestros representantes del pueblo, autor del proyecto de "Matrimonio Civil," es casi seguro que la habria condenado a caer bajo el imperio de la lei esparciata: era una criatura fea, que no podia ménos de dar frutos feos contribuyendo así al dejeneramiento de la especie humana.

Don Santiago decia que su Eloisa era feecita pero simpática.

Recurso de todos los feos.

Consuelo de todos los padres de hijos anti-donosos.

Eloisita se aficionaba ya a las devociones, se inclinaba a la hipocresía por mero cálculo i tenia envidia a todo lo armonioso, lo concertado, lo bello, lo noble.

Era de mal carácter..... pero notamos que vamos a decirlo todo sin dejar nada para el curso de nuestra historia.

Pasaremos adelante.

A Elisa la conoccis; nos queda solo la chiquitina que habeis visto al lado de ésta la tarde en que os la presentamos. Julia, que así se llama la niña menor de doña Manuela, era un trasunto fiel de su hermana Elisa—un querube, una ilusion de poeta. Esparcía la alegría en la casa—diríase que era un rayo de sol que iluminaba todo lo que la rodeaba.

Julia tenia siete años i habia puesto punto final a la série de los frutos del amor de sus padres. Porque hai que advertir que entre las tres niñas habian mediado algunos chicos, de los cuales habia dispuesto Dios, ya mas o ménos grandecitos, i que habian sido feos unos, bonitos otros.

Nuestros lectores deben darse por suficientemente conocedores de la familia de don Santiago, porque advertiremos que en lo sucesivo hablaremos con llaneza de cada uno de sus miembros sin prodigar las digresiones para esplicar sus caracteres i tendencias.

Parécenos haber dicho lo bastante para temarnos este permiso.

Si no es así, tanto peor. 🔊

Nuestro amigo Andres, merced a los elojios anticipados de Morales, que se tenia conquistado el aprecio de don Santiago i doña Manuela, fué acojido mui cordialmente en casa de Elisa.

Faltando pocos dias para que don Santiago abandonase la capital con su familia para llevar a su hija Eloisa a tomar baños de mar, que le habian sido recetados por los médicos, habia invitado ese dia a varias personas con el fin de interrumpir la monotonía de la vida de la poblacion en la temporada de vacaciones.

A duras penas pudo juntar cuatro familias i una docena de elegantes que recien formaban sus maletas para partir a su turno en busca de aire, de campo, de aventuras i de placer.

Sin embargo la soirée no se resintió de falta de animacion.

Se conversó, se tocó, se cantó i se bailó. De todo un poco.

Don Santiago estuvo espléndido en su servicio de refrescos i en la mesa de té. Ahora por lo que hace a su humor, jamas se le vió mas espansivo i charlador i mas oportuno en dar tela que cortar a las tijeras de la murmuracion.

Andres pasó respecto de doña Manuela por un jóven fino i amable; ante don Santiago por mozo satírico i despejado; ante Eloisa por un cumplido caballero, circunspecto en su galantería, atento, i sincero admirador de las sólidas prendas del alma antes que de las efímeras bellezas del cuerpo. Hai que advertir que Andres siguió al pié de la letra el consejo de su amigo Juan respecto de la hija predilecta de don Santiago. Apenas si bailó con Elisa unos "Lanceros."

¿Pero que le pareció a Elisa? ¿Confirmó las secretas ilusiones de su corazon o el desencanto tornó en desden o indeferencia esa afeccion simpática que habia prendido en su pecho?

Esto es lo que sabremos mas tarde.

Andres se retiró a la una de la mañana de casa de don Santiago.

Al despedirse de su amigo Juan, en la calle de Huérfanos, le dió
un fuerte apreton de mano i le d!jo:

- —Me siento fuerte, Juan. He cobrado aliento i el porvenir no me espanta. Siento que mi sangre se ha enriquecido i corre por mis venas con todo el vigor de la juventud: estoi poseido de entusiasmo i me encuentro capaz de todo: mi porvenir se ha aclarado i veo que aquellas palabras puestas en boca de Dantés por un gran escritor son mui sábias: "Confiad i esperad!"—Confio, amigo, i espero.
- —Vas a concluir con mi escepticismo en materia de amor. Tú, tan grave, espresándote así!
- —No sé yo mismo lo que me pasa. No sé si amo, pero veo en mí el influjo de Elisa; la llevo en mi alma!
  - -Adios. No quiero demorarte.
  - -Hasta el juéves.
- —Sin falta. En Cartajena el viernes, como tenemos convenido, i ya verás si te arrepientes del viaje.

Ambos jóvenes se separaron siguiendo en opuestas direcciones.

Andres fué feliz aquella noche.

Soñó que era abogado, que era rico, que era amado, que Elisa le tendia los brazos i le quemaba con su aliento; que a la sombra de un boscoso follaje la niña le estrechaba las manos con lenguaje mudo i que él reclinaba su cabeza sobre su pecho ajitado i palpitante, haciendo doblegarse su esbelto talle con la mas hechicera languidez....

En fin, soñó mil locuras de esas que sueñan todos los enamorados de la tierra..... porque tenemos para nosotros que el hombre desde que se enamora pierde casi toda su cordura.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.



unp our coherator at an electrony are office at groups, or management

## SEGUNDA PARTE.

#### CIELO SIN NUBES.

I.

Cartajena es un pueblecillo del departamento de Melipilla, que dista unos nueve kilómetros del puerto de San Antonio.

Cuenta quinientos habitantes.

La costa del mismo nombre ha sido desde tiempos atras el asiento de innumerables familias de Santiago durante la temporada de los calores.

Cartajena brinda un temperamento suave, fresco, sumamente apetecible en los abrazadores meses de enero i febrero. Los santiaguinos que abandonan una ciudad ardiente, verdadero conservatorio, en que un sol de fuego amenaza derretir al transcunte en sus calles solitarias, se sienten allí acariciados por una deliciosa brisa que sopla constantemente del sur.

Un cielo puro i despejado a medio dia i entoldado en las mañanas por diáfanas nubes; un aire libre de humos, de gases i de las fuertes emanaciones que vician la atmósfera de las ciudades; i un mar inmenso que ajita sin cesar sus aguas jélidas i transparentes, son los atractivos que presenta aquella costa a los emigrantes de la capital.

Cartajena quita a Valparaiso en la temporada de baños un buen número de familias, apesar de las mayores dificultades que ofrece el viaje.

La playa de Cartajena es dilatada, limpia i lijeramente curvada. Sus estériles contornos son quebrados i presentan a cortas distancias pequeñas prominencias de arena que mudan de lugar a impulso de los vientos.

La bahia es abierta, cruzada por fuertes corrientes i espuesta al norte de los inviernos.

No hai mas habitaciones que unas pobres casuchas sentadas en el declive de una loma i a pocos metros de la orilla del mar.

Esas casuchas embarradas i cubiertas de blanca cal son de un aspecto sumamente pintorezco. Desde ellas se domina la árida playa i la vasta superficie del azulado mar que va a perderse en los lejanos horizontes. Los patos marinos, los cáhuiles, las juguetonas gaviotas se ven desde allí arrastrarse en su vuelo, menear sus alas ajitando el agua i sumerjirse para sacar en sus picos la apetitosa sardina.

La playa de Cartajena está cortada por una altura de grandes rocas que se avanza audazmente hácia el mar i queda dividida en dos partes, llamada la una Playa Chica i la otra Playa Grande.

En ambas hai habitaciones de arriendo que presentan escasas comodidades.

Don Santiago Célis estaba instalado con su familia en una de las mas espaciosas casuchas de la Playa Grande, desde quince dias antes del que hemos elejido para presentarnos en aquel lugar.

Andres Mendoza, Juan Morales i un jóven Grama, amigo de ambos, habian alquilado otra habitacion en la Playa Chica compuesta de dos piezas únicas.

Rara era la casa que quedaba aun por arrendarse. Aquel año era Cartajena el punto de reunion de familias de la capital, de Melipilla i de las haciendas de los alrededores. Tenia mas huéspedes que San Antonio i el Algarroho, sin embargo de que estos últimos puntos son mas poblados i ofrecen mas facilidades para la vida.

Juan tenia en la pequeña habitacion que les servia a la vez de comedor i de sala de recibo, pues la otra era el dormitorio, cuantos útiles i artículos de consumo pueden apetecer tres mozos decididos a pasar los dias que permaneciesen en la costa, entregados a los placeres de la comida i al dolce far niente mas halagüeño.

Juan era lo que llaman los franceses un bon viveur i no habia olvidado traer consigo sus mejores caballos, listos sirvientes, exelentes licores etc.

Andres habia sido invitado por su amigo para ese viaje sin que hubiese tenido que pensar en mas que en aprovisionar de ropa sus maletas.

Todo habia sido previsto i arreglado por Morales.

Andres al dar a este su palabra de acompañarle la noche que le presentó en casa de Elisa, no se habia por cierto hecho violencia. Despues de la secreta correspondencia que había logrado obtener de la niña, nada podia serle mas grato que seguirla a Cartajena.

Su permanencia en la capital despues de la ausencia de Elisa le habria sido bien pesada. Sus paseos de la tarde, en que siempre obtenia un saludo o una sonrisa, ya no le habrian proporcionado aliciente alguno.

Así fué que en el momento en que abrazó a su madre para subir a la dilijencia en que le aguardaba su amigo, su corazon latía de contento.

Ya en la costa no tuvo que arrepentirse de su viaje.

He aquí como pasaba la vida.

De la cama se iba al baño. Montaba a caballo i almorzaba con escelente apetito. Despues charlaba con sus amigos, leía los periódicos, tocaba la flauta o iba a visitar a los muchos vecinos con quienes se habia intimidado en pocos dias.

Sabida es la prentitud con que se hacen amistades en la costa, aunque mas tarde no hayan de cultivarse.

XAmistades de baños! Nacen tan pronto como mueren.

Por otra parte, los grandes paseos se sucedian unos a otros. Ya era a Puerto Nuevo de San Antonio los dias del arribo del vapor, ya a la *Poza verde*, a la hermosísima laguna del Peral, a cien partes diversas. El objeto era buscar pretestos para invitar a las familias i los pretestos no faltaban.

Las tardes se pasaban deliciosamente, unas veces sobre los peñazcos en contemplacion del mar que presenta un espectáculo siempre nuevo, otras paseando a pié por la húmeda arena de la ribera, o bien bajo los corredores de las casitas oyendo el punteo de la vihuela i el aire alegre de alguna tonada.

En las noches habia siempre reunion en diversas casas, pues las familias por una especie de convencion tácita no querian hacer pesar sobre una sola las moléstias de atender à numerosas personas durante noches consecutivas.

En cualquier parte donde se formase la tertulia se jugaba a las prendas o al comercio; se bailaba a veces o se obligaba a los hombres a hacer gasto de chiste i de talento hasta la hora del té.

Pero..... ya nos parece que es tiempo de que digamos algo acerca del estado de las relaciones de Andres con nuestra heroina, si no lo toma a mal el lector.

#### H

¿Dónde mejor que en el campo pueden nacer, estrecharse i robustecerse los vínculos de la amistad o del amor? El abandono de la etiqueta i de las ficciones que constituyen la esencia de la vida social en los grandes pueblos; el deseo de que todos van poseidos de divertirse a toda costa; la ausencia misma de los atavios del lujo i de la ostentacion; las novedades del paisaje, la pureza del aire, los mil encantos de los lugares solitarios embellecidos solo por la misma desnudez i magnificencia de la naturaleza, llenan el alma de sentimientos puros i predisponen el corazon a que tome parte en los goces tranquilos que no dejan huellas dolorosas ni recuerdos amargos, a que las palabras sean injenuas i se compartan las impresiones.

Los primeros dias de permanencia en la costa fueron para Elisa algo melancólicos.

El sol le parecia pálido.

Triste la árida playa, profundamente aterradora la contemplacion de aquel mar inmenso que mujia constantemente levantando sus ondas para hacerlas romperse con lánguido ruido en la dilatada orilla.

Pensaba en Andres!

Andres le habia prometido venir, pero ¿si no podia cumplirle su palabra?

¿Cuándo le volveria a ver?

Habia amado a Andres al principio de una manera vaga, incierta, confusa: despues habia ido el jóven creciendo en su imajinacion, cobrando formas fantásticas i habia concluido por amarle con la violencia del primer amor.

Elisa se habia entregado a sus sentimientos aturdidamente, siguiendo la corriente de sus ilusiones, deleitándose con las armonías de su corazon que comenzaba a latir, sin preocuparse de nada, dócil tan solo al primer impulso.

La Mitolojía ha pintado al Amor con una venda sobre los ojos:

Elisa realizaba el emblema.

No habia mirado al porvenir, i aunque hubiese mirado nada habria visto.

Cuando Andres, fiel a su promesa i guiado por las secretas aspiraciones de su alma, se le presentó en la costa, todo cambió para la niña.

La naturaleza recobró sus encantos i sus esplendores como las pintorezcas decoraciones de un teatro que apareciendo a los ojos de los espectadores con la lucerna baja, son inundadas de repente por raudales de luz i producen un golpe de vista májico.

El sol, el aire, las brisas, el mar, todo habló desde aquel momen-

to a la imajinacion de la niña i le causaba embeleso.

Andres fué feliz, profundamente feliz. Aquellos dias debian quedar grabados en su corazon por una eternidad.

Don Santiago i doña Manuela le profesaban una creciente estimacion.

Eloisa le rodeaba de atenciones i de agasajos i ejercía con él una verdadera guerra de cumplidos i lisonjas. Andres era demasiado caballero i demasiado fino en su educacion para no mostrarse amable con las damas. Hubiera querido ver mejor a Eloisa tibia e indiferente para con él, pero ya que acontecia lo contrario se resignaba a desempeñar su papel de hombre de modales i de sociedad.

Una mañana que Andres se habia prestado a acompañar a las hijas de don Santiago en un paseo a caballo a la laguna del Peral, se aflojó la cincha del hermoso corcel que montaba Eloisa, se paró ésta en su camino i regó a Andres que le arreglase la montura.

El jóven echó pié a tierra.

La comitiva siguió adelante i a escepcion de Juan que dijo a su amigo ¡cuidado con la niña!, pareció que nadie habia hecho alto en el incidente.

Andres bajó a Eloisa, arregló la silla i se inclinó ante ella significándole que aguardaba una insinuacion para volver a alzarla.

Eloisa lanzé un débil suspiro, levantó al cielo sus lánguidos i opacos ojos i esclamó con un acento tiernísimo:

- -¡Qué galante es usted!
- —Señorita, le dijo Andres, sin comprenderla; todo ha sido culpa de ese bellaco que sirve a Juan, que no ensilló como debiera el hermoso animal que monta usted i le ha ocasionado esta molestia. Pero en fin, todo se ha reparado i usted puede subir segura de que nada le volverá a suceder.
  - -¡Cuánto siento haberle pensionado!.....
- —Al contrario, señorita; esto me ha proporcionado la ocasion...... de..... acompañar a usted i reparar una torpeza.
  - -Luego ¿no siente Ud. haberse separado de la comitiva?
  - -Mui léjos de eso.
  - -Ai! ¡Dios mio!!...
- —Qué le pasa a usted, señorita? dijo Andres alarmado con la repentina esclamacion.
- —Qué no ha reparado usted que estamos solos! ¡Qué descuido! Si nos viese mi mamá!

I Eloisa miró a su alrededor con ojos avispados. Hubiera dado no sabemos qué por haberse ruborizado de un modo notable, pero la palidez de su cutis transparente no sufrió la menor alteracion. Andres creyó que la señorita Eloisa iba a ser acometida de un acceso de desesperacion.

-No se asuste usted, le dijo con un tono tranquilizador. Nos han adelantado mui poco i pronto los alcanzaremos, ¿quiere que la alce?

—Sin embargo..... mi mamá si viese lo que han hecho con su hija predilecta..... porque ha de saber usted, Mendoza, que mi mamá me quiere con idolatría i yo la correspondo..... ¡ai! no tengo otro amor! Se lo aseguro a usted!

—Su mamá debe estar orgullosa de haber puesto su amor en una persona que se sacrifica por ella.

—Asi me lo dice..... i como las mujeres no son como los hombres..... agregó la señorita Eloisa con una sonrisa que le dió ocasion de mostrar dos hileras de dientes, que el mas galante de los hombres no hubiera podido calificar de perlas..... Como no son como los hombres que nunca dicen lo que sienten i que aseguran amar cuando no piensan en ello..... aunque hai sus escepciones...... Asi el monje Abelardo dicen que murió encendido de amor por Eloisa..... usted sabrá la novela.

—Algo, señorita. Seguramente Ud. habrá leído esa historia por llevar el nombre de la heroina.....

—Mi confesor no me la dejó concluir, porque dicen que en ella hai cosas que no convienen a una doncella..... i es una lástima, porque hai pájinas tan amorosas!...

Andres estaba impaciente.

Lanzó una mirada a los de la cabalgata i notó que habian andado un buen trecho.

Merced a la preocupacion que le produjo aquella circunstancia no pudo entender la importante esclamacion de la señorita Eloisa.

Esta se acercó al caballo.

Remangóse el ropon i descubrió un magnífico botin negro, de seda, que aprisionaba un pié delgado, tan delgado que parecia una lengüeta, al cual estaba unida la gargantilla de una pierna que, por lo que se veia, parecia ser gargantilla de punta a cabo.

Andres obligado a ser escudero de esa maravillosa amazona, arregló la brida del animal i tomando de los delgados piesecillos a la senorita Eloisa la sentó sobre la silla con la facilidad con que hubiera suspendido una funda de escopeta.

La señorita Eloisa en un transporte de reconocimiento tomó una de las manos del jóven i se la estrechó con una delicada a la vez que significativa presion.

Andres no supo a qué atribuir ese desborde de gratitud.

Subió en su Obero, magnifico animal que le habia obsequiado

Juan, i se puso en marcha.

El caballo de la señorita Eloisa parecia que no podia salir del paso i tomar el galope, segun el desgano con que marchaba. Talvez era porque caminaba sobre arena.

Andres refrenó el suyo.

— Qué linda mañana! dijo Eloisa mirando a hurtadillas a su compañero.

-Bellísima, respondió éste ¿pero no le parece que aceleremos el

paso?

—Con qué fin! el aire es tan puro, la mañana tan hermosa; luego el mar i este sitio tan tranquilo..... ¡qué delicioso debe ser el sentirse amada una mujer en el campo! No le parece a Ud., Mendoza?

Eloisa dió un suspiro aun mas tierno que el primero.

Andres se creyó en el deber de hacer un nuevo esfuerzo para dar una respuesta conveniente a su compañera de paseo.

- —Si Ud. lo deseara, señorita, Ud. podria probarlo sin necesidad de pedir parecer a una persona que como yo es completamente estraña a todo sentimiento amoroso.
- —Usted decirme eso? replicó Eloisa con voz atiplada; usted que con sus talentos i su figura puede aspirar a todo, estraño al amor! Eso no puede ser, es necesario que su corazon sea de piedra para que no corresponda a los afectos..... que debe usted haber despertado...
- —Usted me confunde, señorita Eloisa, es sumamente bondadosa en sus juicios; pero desgraciadamente la realidad no está en relacion con lo que usted piensa.
- —Siempre los hombres iguales! agregó Eloisa haciendo arrumacos.
- —Le protesto a usted.....

-¡Ai! Ahí nos aguardan los otros, ¡qué jentes tan importunas! I qué pensarán, Dios mio, de nuestro retardo? Tome usted, Mendoza ¡que le sirva de recuerdo de estos momentos!

I diciendo esto la señorita Eloisa desprendió precipitadamente un clavel que adornaba el sitio en que Dios debió haberle dado algunos encantos naturales, que desgraciadamente brillaban por su completa ausencia, i lo pasó a Andres que, algo maravillado, lo cojió balbuceando la palabra gracias.

Ambos jóvenes fueron acojidos en medio de las chanzas de las niñas i sus caballeros al incorporarse en la comitiva.

Andres contó sencillamente la causa de su involuntario atraso.

La señorita Eloisa mientras hablaba Andres tenia los ojos bajos, la eabeza un poco inclinada i el aire de la mas refinada inocencia. Luego que concluyó Andres, dijo meneando lijeramente la cabeza.

— No me pregunten nada a mi, porque no les daria razon; nadie tiene derecho a pensar mal de los jóvenes cuando jamas han dado motivos serios para que se les embrome.

Andres se formalizó.

Juan se echó a reir.

I las bromas continuaron todavía un buen rato.

En casa de don Santiago hallaron preparado un buen almuerzo los que habían tenido la idea de una tan saludable i amena escursion matutina.

El paseo habia sido magnífico.

Todos llegaron con un apetito bien desarrollado. Algunas de las niñas tan solo preferian estar paradas i no almorzar tan pronto, pretestando cansancio. Efectivamente el galope que habian dado a sus cabalgaduras para regresar a buena hora les habia producido como era consiguiente su poco de..... cansancio.

El almuerzo fué alegre. Los manjares mui bien preparados abrieron a los jóvenes las ganas de beber i don Santiago no tuvo que quejarse de que no se le hicieran los honores debidos a su vino.

Juan bebió como un yankee, almorzó como un reverendo prior i charló con su vecina, que era una de las amigas de Elisa que la habian acompañado en la mañana, como si hubiese pensado no hablar mas en todo el resto del dia.

Doña Manuela habia tenido el tino de eolocar a Andres entre ella i su hija mayor, de modo que el jóven se vió privado de hablar con Elisa durante el almuerzo.

Eloisa no habia probado bocado.

A instancias de Andres, habia tomado con la punta de los dedos una patita de jaiba, de entre las muchas que contenia un azafate. I nada mas.

Doña Manuela tuvo a bien esplicar a Andres que su Eloisita era de tan poco comer, que podria decirse que se mantenia de aire. Doña Manuela no tuvo que esforzarse mucho para hacerse creer, porque una inspeccion de la niña bastaba a cualquiera para que se convenciese de que aquella criatura era mas espíritu que materia.

Miéntras todos tomaban el té con rebanadas de pan con fresca mantequilla, la señorita Eloisa aspiraba el perfume de una diminuta trinitaria i parecia tener su pensamiento en las rejiones de lo ideal. De cuando en cuando solamente lanzaba unas miradas como rayo a Andres i que no producian efecto alguno.

El jóven por su parte cruzaba su mirada con la de Elisa. Esas miradas magnéticas, fijas, poderosas, irresistibles hacian sonrojarse a la niña. Síntoma encantador que indica la existencia de un amor vivo, ardiente i jóven. The state of the s

La conversacion se jeneralizó.

Se habló de frutas i de lo dificultoso que era obtenerlas en Cartaiena.

Don Santiago dijo que para él no habia como el melon i que aun no habia conseguido ninguno por allí. Doña Manuela dijo que las sandias era cuanto podia apetecerse i que gracias a Dios solian venderse algunas.

Eloisa espresó que gustaba de las cerezas.

Elisa de las brevas. Andres fué de esta opinion, pero todos indicaron que este era el gusto que ménos podia satisfacerse en Cartajena, porque esa fruta maduraba en la costa cuando se habia concluido en otras partes i en cuatro leguas a la redonda no se podria obtener ni una sola.

Poco despues del almuerzo, Andres se despidió, montó en el Obero i se dirijió a la Playa Chica.

### III on a substitute and addense to Too lab control ou no chore or private course to monographic or proportion V.

Andres se desmontó en la puerta de su casa.

Venancio uno de los trompetas de la servidumbre de Juan tomó de la brida al animal i se preparó para llevarle al potrero.

Legiale ahí, le dijo el jóven. ¿Podrás encontrarme brevas por acá?

- -Ni para remedio, señor, contestó el tuno.
- -I bien ¿si fueran para remedio?
  - —Ya.....
- -Se trata de una señora..... i Andres se detuvo no queriendo dejar traslucir su pensamiento.
- -Algun antojo será, señor. Voi al instante a preguntar si entre estos costinos se conocen las brevas, que hasta aquí no las he visto.

Al poco rato entró Venancio con aire de cari-acontecido i se cuadró frente de Andres.

- -- ¿Qué tenemos?
- -Nada, señor, que es lo mismo que decia vo. Solo en Puangue se encuentran porque aquí son cuaresmeras.....
  - -I qué?
- -Que Puangue es mas arriba de Cuncumen..... i solo que la señora.....

- -Acaba
- —Que la señora embarazada, con perdon de Su Mercé, señor, corriese peligro..... se podria mandar hoi con la fresca.
- -Pues bien, bellaco. Monta en el acto i lárgate. Tienes cinco pesos de propina.

Venancio dió media vuelta, listo como un veterano de línea.

- -Aguarda! Aprovéchate del Obero.
- -Cómo, señor? Correr a esta hora un caballo que el patron cuidaba tanto.....
  - --No importa, ya se acostumbrará a las crujidas. 🗶

Andres alargó una moneda de oro al tunante, que subió en el hermoso animal i se alejó a todo galope.

Andres tuvo las brevas antes de la hora de la comida.

Venancio fué encargado de llevarlas a doña Manuela a nombre del jóven.

Venancio llegó a la casa medio mohino.

Elisa habia recibido el obsequio hecho a su mamá con alegría infantil.

Eloisa vió en él una nueva prueba de parte del jóven de hacerse el amable con su madre.

Venancio siempre con el ceño agrio se sentó en un banco del corredor mientras le despachaban.

Elisa apareció en el umbral de la puerta i divisándolo le dijo con viveza:

- --Qué bonitas i frescas estan las brevas! i esta mañana no mas me habian dicho que aquí no se encontraban!
- -I no mintieron, señorita, respondió Venancio enjugándose con un pañuelo su frente cubierta de sudor.
- -I esas brevas no son brevas entónces? repuso la niña mirando sonriéndose a su interlocutor.
- —Son brevas..... pero no son..... brevas..... Porque algo han costado a don Andres.....

Elisa se puso séria.

- --Qué! ¿por acaso le ha sucedido alguna desgracia por causa de ellas?
- —A él no..... pero yo me he dado un galope, vaya si ha sido galope! I el Obero que costó al patron 300 pesos.
  - -Qué?
  - -Ha quedado cortado, pues; bien cortado.

Elisa se quedó pensativa i no dijo una palabra.

-Esta no es la del antojo..... dijo para sí Venancio...; pero seguramente que lo contará a la otra..... Doña Manuela salió a este tiempo i despidió al indiscreto.

Aquella tarde, al saludar Andres a Elisa sintió que la niña al darle la mano se la oprimia de un modo desacostumbrado dirijiéndo-le una mirada hechicera i de intelijencia que parecia encerrar un cúmulo de promesas.

Andres ignorando la revancha que habia tomado el fámulo traicionando su secreto, rindió un culto inmerecido a la sagacidad de la niña.

Pensó que su delicado obsequio habria hecho sospechar a Elisa que tenia un mérito oculto desde que debia recordar lo que sobre el asunto se habia hablado en la mañana.

Andres quedó satisfecho del resultado de su idea.

Habria gustoso cada dia pagado a igual precio un regalo con tal de ser indemnizado del mismo modo.....

#### rection a la Playa Consider acaba. VI de subficação el por qué no la-

Un dia viernes Juan i Andres montaron a caballo i se dirijieron a San Antonio con el objeto de visitar a la familia de uno de sus amigos.

Luis Grama se habia quedado en la casa aguardando la hora de darse el baño que se le habia prescrito para la entonacion de su sistema nervioso.

Era Grama un jóven de veinticinco años, coloradito, de constitucion delicada, bigote dibujado a pincel, ojos pardos i tiernos, i dientes albos. Vestia siempre con los últimos inventos de la fashion parisiense i era tenido como tipo de elegancia.

Tímido i asustadizo como una doncella, dábala por lo mismo de valiente con las niñas: siempre tenia algun razgo de heroismo que con la tar a sus amigos, i tanto hablaba de sus proezas con el sexo bello como de sus triunfos en la arena de la política: aquí es necesario indicar que Grama era miembro de una familia de fortuna, tenia relaciones en el Gobierno i se preocupaba de la cosa pública como que aguardaba poder prestarle mui pronto la cooperacion eficaz de sus luces.

Con todas sus bellas prendas i atractivos se comprenderá que si Grama vivia engañado respecto de sus espectativas políticas, no le sucederia lo mismo en lo que concierne a las mujeres: las estrellas mas brillantes del mundo femenino se disputaban el honor de recibir los requiebros almibarados de ese inofensivo Tenorio.

Volvamos a nuestro asunto.

Grama se bañaba.

Grama tenia un medio gracioso de bañarse. Le entraban convulsiones al solo contacto del agua helada; así es que durante el retroceso de la ola se tendia sobre la arena i esperaba como el condenado a muerte el golpe de la cuchilla, la llegada de la nueva ola, que le hacia ponerse de pié tan pronto como tocaba sus listados calzoncillos.

En medio de calofrios i tiritones repetja Grama por tres veces aquella operacion.

Ese dia estaba el jóven tan preocupado con su nuevo método de inmersion, que no vió a sus amigos Juan i Andres que de vuelta de su visita, pasaron a pocos metros de allí i lanzaron la carcajada al imponerse de la graciosa manera de bañarse del adonis Santiaguino.

Los jóvenes todavia riéndose pusieron a galope sus caballos en direccion a la Playa Grande: acababan de esplicarse el por qué no habia jamás su amigo consentido en bañarse con ellos.

Juan refirió a Andres, a propósito del asunto que les ocupaba, que las hijas de don Santiago i algunas otras se daban un verdadero baño de natacion todos los dias i que celebrarian mucho la narracion que iba a hacerles del arrojo de Grama para luchar contra las ondas, como frecuentemente él se los habia descrito.

El dia habia comenzado con una mañana fria i cerrada.

A medio dia habia aclarado un tanto, pero siempre el cielo se manifestaba nublado.

No corria viento por lo que el mar no se mostraba ajitado.

Los que conozcan la bahia de Cartajena habrán podido observar que aun en los momentos de mas calma no puede compararse con la de Valparaiso.

Allí suele verse el mar quieto i reposado como una gran laguna de aguas tépidas apénas movidas por lijeras ondulaciones.

En Cartajena las ondas son siempre levantadas i rompen con ruido en la orilla.

En Valparaiso puede cruzar cualquiera la bahia en una frájil canoa con tanta seguridad como en una lancha. En Cartajena seria correr un peligro seguro i ni los pescadores las usan: se valen de balsas compuestas de cueros cilíndricos henchidos de aire, i manejadas por remos cortos i chatos.

Juan i Andres descendian tranquilamente de la altura que separa las dos playas, cuando llegaron a sus oidos unos gritos agudos, pene-

trantes, de angustia suprema.

Andres lanzó su caballo como una exhalacion.

Juan le siguió de cerca.

Aquellos gritos habian herido el aire con un acento tal de desesperacion que ambos jóvenes temblaron al presentimiento de alguna horrenda catástrofe.

Una flecha no habria hendido el espacio con la velocidad que Andres salvó la distancia que le separaba de la playa.

Allí divisó a una mujer medio vestida, que reconoció ser de la servidumbre de don Santiago, que con el semblante pálido i los ojos fuera de sus órbitas, le indicaba un cuerpo flotante sobre el mar esclamando; allí! allí!!

Andres de pálido se tornó en lívido. Su corazon latió como si fuese a estallar.

Una nube pasó por su vista i vaciló como si hubiese estado próximo a desvanecerse.

Esto duró un instante.

Pero instante que le pareció una eternidad.

—Maldicion! esclamó Juan con voz ronca, es una mujer la que arrastra la corriente...... se ahoga de seguro! Es en el mismo sitio en que pereció Jerman!

—¡Elisa! balbuceó Andres con los labios blancos como la cera, despojándose con movimientos rápidos de su ropa i lanzándose al mar sin mirar a nadie ni formular una sola sílaba mas.

Juan se quedó iumóvil, mudo, aterrado, al ver a Andres desafiar impremeditadamente aquel inmenso peligro.

Juan quiso gritar, pedir socorro, pero la voz espiró en su garganta; quiso correr en busca de ausilio pero sus pies permanecieron clavados en el mismo sitio.

Recordó que aquel lugar era de funesta memoria. Se contaban tres muertes i la última, sobre todo, habia llevado el luto a una honorable familia que habia visto perecer ahogado al mas querido de sus miembros. La tradicion de aquellas tres muertes se referia a todo el que llegaba a Cartajena.

Juan creyó perdido a Andres.

Su vista permaneció fija en sus menores movimientos.

Otro tauto aconteció a la sirviente que les habia indicado el fatal suceso: yacía presa del mas horrendo espanto.

Andres nadaba vigorosamente.

Acostumbrado al mar desde pequeño, pues su familia anualmente pasaba largas temporadas en la costa, se referia que cuando contaba diezinueve años había atravesado a nado la distancia que hai desde la puntilla del puerto nuevo de San Antonio, hasta el peñon de la Playa Chica llamado la "Testera del Mar." 🗸

Ahora poseido de un ardor febril avanzaba nadando a grandes bra-

zadas.

A su izquierda tenia un islote de peñascos plomisos, separados por caprichosas hendiduras tapizadas de luche i guias de huiros; al frente i a su derecha la azulada superficie del mar.

A medida que avanzaba parecia tomar nuevo vigor.

Sus brazos albos i torneados como los de una mujer cortaban las olas produciendo una lluvia de chispas de blanquisca espuma que caia sobre sus hombros desnudos, salientes de la línea de agua.

Luego avanzó rápido...... como arrastrado por una fuerza oculta i poderosa.

Acababa de entrar en una de las corrientes irresistibles que hacen peligrosa aquella playa.

Pocas brazas mas i tocaba en el punto en que la infeliz criatura flotaba a merced de las olas..... sostenida milagrosamente por su saco de baño inflado por el aire.

De repeute percibió un quejido blando..... angustioso..... desesperante.....

Andres tuvo un momento de supremo gozo.—¡Valor! esclamó con voz robusta, i en dos segundos se puso al lado de la que iba a arrebatar con su arrojo a una muerte cercana.

Una ola le apartó un instante de la niña, pero ántes de que tuviese tiempo de hacer un movimiento de conversion, se sintió aferrado por el brazo izquierdo con esa fuerza prodijiosa que desarrolla en los que peligran el instinto de salvacion.

Andres a esta inesperada detencion se zabulló, pasando sobre él una gruesa marejada; sacudió su cabeza i quiso dar la vuelta nadando tan solo con el brazo derecho que le restaba libre.

Pero ;fatalidad!

La corriente no solo neutralizó sus esfuerzos, sino que le impelió en sentido opuesto.

Andres tuvo un vértigo, un momento de fascinacion horrible.

Abrió sus ojos i nada vió, sino tinieblas. Creyó morir i sus fuerzas desfallecieron.

Entónces a pocos pasos oyó una voz brusca que le gritaba:—No luche de frente con la corriente!......corte a la derecha!

Maquinalmente siguió la direccion indicada i vió que oblicuando su marcha la corriente podia ser vencida.

Pero no tuvo que seguir mas en esa lucha desigual en que talvez habria concluido por perder todas sus fuerzas. Repentinamente sintió que le tiraban fuertemente del brazo izquierdo: luego quedó libre. Separó con un movimiento rápido el pelo que le habia caido sobre los ojos i vió a dos pasos de él a un fornido pescador sobre su balza.

Acomodaba en ella el cuerpo de la niña de modo que le permitiese remar.

- Está cansado?... le preguntó el buen hombre observando al jóven al mismo tiempo que sepultaba el remo en el agua para comenzar a avanzar.
- —Oh! no! dijo Andres respirando con fuerza i nadando con fogoso entusiasmo como si acabara de entrarse al mar.

Para él no existia ya el peligro.

Renunciamos a pintar el júbilo de Juan al estrechar en la orilla a su amigo a quien en mas de una ocasion habia creido ver sepultado para siempre en los abismos del océano. No contento con verle envuelto en una gran sábana de lienso, le echaba sobre las espaldas una manta de lana basta.

- -¿I ella..... vive? ¿no es así? fueron las primeras palabras que cayeron de los amoratados labios de Andres.
- —Oh! no tengas cuidado! Si hubieses visto cuánto hemos padecido mientras permaneciste en peligro..... observa como mira hácia acá Elisa..... la pobre criatura no vuelve aun de su terror.....

Andres clavó en Juan sus ojos llenos de un asombro estúpido..... creyó que su amigo no conservaba cabal su juicio.

Sin embargo se volvió hácia donde él le indicaba.

Creyó soñar.

Elisa de pie en medio de un grupo de hombres i mujeres, con una bata de percala mahon, con el pelo suelto i ondeante le miraba a la distancia.

El jóven no se habria admirado tanto si en vez de la anjelical vision que se presentaba a sus ojos hubiese visto la fabulosa cabeza de Meduza.

¿Cómo era que divisaba allí a la niña que él creia médio ahogada i que debia ser conducida en ese momento hácia las cercanas casas?

Todo consistia en que Andres se habia lanzado al mar en la persuacion de que el cuerpo que vió flotar a lo léjos era de Elisa, i no pudo salir de su engaño, como lo ha visto el lector, hasta el momento en que contestó su amigo a las primeras palabras que le dirijió.

La víctima de esa terrible escena, la que debia su salvacion i su vida a Andres, era Eloisa.

El jóven contempló un rato aquella aparicion tan bella como imprevista i sintió que sus ojos se humedocian.

Tambien se llora de alegria!

-Tú no sabes, Juan, cuánto he sufrido en algunos minutos.

I el jóven hizo una pausa.

—No sabes cuantas ideas han cruzado por mi imajinacion en aquel momento en que creyendo tener a Elisa a mi lado ví que no bastaban mis fuerzas para arrancarla a la muerte..... te aseguro que no pensé sino en morir..... en morir con ella! ¡Ah! si hubiese sabido!.....

I Andres cortó su pensamiento.

I tuvo razon.

Porque Andres iba a calumniarse.

Aunque hubiese sabido que no era Elisa la que necesitaba en aquella crítica circunstancia de sus esfuerzos i de su valentía, siempre se habria espuesto, siempre habria llevado allí el concurso de su destreza i de su vida.

Porque Andres era demasiado noble, demasiado jeneroso i valiente para haber procedido de otro modo.

Juan le contestó lleno de una injenua sorpresa:

- —Qué! ¿no conociste entónces que a quien socorrias era a Eloisa?.....
- —He creido desde el primer instante, que se trataba de Elisa.....

  i mal podria haberla reconocido en medio de la turbacion que se posesionó de mí al sentir que la corriente me imposibilitaba para avanzar cuando iba a salvarla..... el agua me sumerjió..... i no ví nada
  ..... crei tener la eternidad a un paso de mí.....
  - -- Pobre Andres!
- —Pero ahora soi feliz..... véola allí que se aleja, quizá para ver a su hermana......¿Pero cómo ha sucedido que se me prestase ausilio tan a tiempo? preguntó el jóven, recibiendo de manos de Juan las piezas de su traje que éste le pasaba.
- —Nada mas sencillo. Antes voi a decirte el oríjen o mas bien el principio de este suceso. Habian venido a bañarse como de ordinario las tres niñas con la vieja Rosario, la antigua ama de Julia, i cuando todas se vestian, Eloisa se propuso demostrar que nadaba tanto como Elisa su hermana. Al retirarse, una ola mas grande que las otras la empujó un tanto hácia adentro..... la tomó la corriente..... i ya calculas lo demas. Dicen que Elisa i la pequeña Julia echaron a correr dando gritos hasta llegar a la casucha del pescador Cartago..... Miéntras tanto llegamos nosotros.....

-Buen Cartago!

—Oh! Si hubieses visto aquella buena jente i a Elisa miéntras se te prestaba socorro. Te han llorado por muerto lo mismo que a la víctima. Ya no hai esperanza! esclamaban a cada instante i solo se tranquilizaron un momento cuando vieron echar la balza i que era seguro que te socorrerian.

-Oh! Debemes pagar bien el servicio a esas pobres jentes!

—Yo me encargaré de todo. Trata de vestirte cuanto antes para ir a informarnos de Eloisa..... parece que no ha sufrido gran cosa a no ser la impresion terrible.....

-¿I doña Manuela?.....

- —Lo ha ignorado todo..... Don Santiago ha encontrado a Eloisa ouando la transportaban a la casa..... ha ordenado que no le digan toda la verdad a su madre..... Mira, alli veo venir a la vieja Rosario..... ella me ha contado los detalles que te he indicado.
- —Pues! Ya me tienes listo..... El bi no me ha debilitado un poco i he aquí todo, agregó Andres, sacudiendo con fuerza sus piernas e imprimiendo la huella de sus tacos sobre la blanda arena.
- —Sabes, chico, que te envidio? dijo Juan, sonriendo i enlazando su brazo con el de su amigo. Vas a ser el héroe de las niñas i van a adorarte en la casa de las Célis. Ah! bribon, i dirás que la suerte no te proteje i que no te visita la felicidad!

Andres se sonrió a su vez.

Viendo que Rosario venia derecho hácia ellos, tomaron sus caballos i le salieron al encuentro.

La buena mujer venia a decirles que se les aguardaba en la casa.

Alargaron las riendas a sus animales que emprendieron una veloz
carrera salpicando el aire de menudos granos de arena con el rápido

movimiento de sus herrados cascos.

Ambos jóvenes entraban en casa de las Célis dos minutos despues.

#### V.

Juan en medio de sus chanzas habia tenido razon.

Andres habia sido el objeto de los cumplidos de las mujeres, de las felicitaciones de sus amigos i de los agradecimientos mas ardientes de parte de la familia de Eloisa.

\*\*Cartajena hacia dos dias que se ocupaba solo de Andres: era el jóven el tema de las conversaciones i de las cartas que se habian escrito a Santiago, a Valparaiso, a Melipilla.

Su accion habia sido preconizada, desvirtuada, referida con proporciones colosales.

El peligro a que habia estado espuesta Eloisa fué causa de que las niñas no quisiesen bañarse i de que los padres de familia prohibiesen absolutamente a sus hijos que lo hiciesen en todo otro punto que no fuera la "Testera del Mar," pequeña poza abierta en el centro de un grupo de rocas, a donde no se hacian sentir el flujo i reflujo de las

Cuando vayais a Cartajena haceos contar esta historia: os la referirán de cien maneras diversas. Pero todos os pintarán a Andres como a un valiente i convendrán en el heroismo de su accion.

Juan habia sido el primero en propalar la valentia de su amigo abultando las proporciones del suceso. Decia que todo cuento debe tener su poesía: para él la poesía era la ficcion.

Grama habia alabado el razgo de su amigo diciendo que se habia conducido como hombre i que él habria hecho otro tanto en su lugar.

Pero habia suspendido sus baños a riesgo de que se resintiesen nuevamente sus nervios.

A la idea solo de tener que sacar lances a las olas en la húmeda arena se ponia pálido. La hora de sus baños ya no era fija-a veinte les indicaba una diversa cuando le preguntaban si queria acompañarles-escusado es decir que siempre contestaba que ya se habia bañado aun cuando solo fuesen las diez del dia.

Aquella continuada ovacion importunaba a Andres.

Noble i modesto por naturaleza, rebajaba a sus ojos el peligro que habia desafiado con tanta entereza i creia que todo el mundo se habria comportado en iguales circunstancias del mismo modo que él.

La narracion que salia de sus labios era descolorida i perdia todos sus atractivos.

Pero Juan le salia al camino para rectificarle i no permitirle tanto desatino-eran sus palabras.

Eloisa se encontraba mui bien en comparacion de lo que se temió en el primer momento.

La sumersion no le habia producido afixia: despues de algunas fricciones eficaces habia recobrado el uso del habla con gran contento de don Santiago, que solo entonces permitió que entrase a verla doña Manuela, que al saber la infausta nueva se habia desmayado apesar de su robustez i su gordura.

Temiendo don Santiago una conjestion cerebral habia enviado a buscar a toda prisa un médico a Melipilla, pero Eloisa despues de pasar una noche algo intranquila se habia sentido acometida de una fiebre lijera que no inspiraba temor alguno sério.

Al dia siguiente llegó el doctor con algunas provisiones de medicinas i corroboró la opinion de que no habia nada que temer.

Sin embargo, don Santiago protestó que tan luego como Eloisa

dejase el lecho abandonaria aquel maldito lugar que le habia causado tan atroces sinsabores. Concluiria la temporada de vacaciones en Los Olmos, su mejor hacienda, situada en el departamento de Rancagua.

Eloisa se habia hecho referir punto por punto las tristes circunstancias de la escena en que si no habia sido el protagonista le habia cabido un papel tan interesante.

A cada detalle los suspiros salian de su garganta i raudales de llanto brotaban de sus ojos.

Tuvo tambien sus desmayos.

Decia que la Vírjen le habia deparado en Andres su salvador i no podia dejar de llorar a la idea de que sino hubiese sido por él no habria vuelto a abrazar a su querida mamá i a su idolatrado papá.

El papá i la mamá viéndola llorar sentian tambien que se les deslizaban las lágrimas sin que pudiesen impedir esta muestra de debilidad en presencia de su hija predilecta a quien debiéran infundir valor únicamente.

Pero cómo no llorar cuando aquel cuadro era tan triste, tan tierno i tan conmovedor!

Oh! por qué la suerte fué a elejir una criatura tan delicada i tan sensible pera hacerla soportar una prueba tan dura como terrible?...

Esta era la idea que cruzaba continuamente por la imajinacion de los desconsolados padres.

Siquiera hubiera sido Elisa la víctima! Era tanto mas fuerte que su hermana!

Eloisa habia querido ver a su salvador (a Andres no le llamaba de otra suerte), el cual habia sido introducido hasta su alcoba. Le habia hecho acercarse a su lecho, i tomándole las manos mirando al cielo en la actitud que pintan a Santa Teresa, habia llorado, reido i suspirado; en fin, habia hecho tanto i entregádose a tales transportes que, dado caso que por mostrarnos condescendientes hubiésemos de narrarlo, no empleariamos ménos de diez capítulos i cincuenta pliegos.

Non possumus!

En esto consultamos nuestro interes i el del lector; el de éste último, se entiende, con preferencia.

Eloisa prometió a Andres que él no dejaria nunca de vivir en su recuerdo.

Por mucho que le lisonjease al jóven esta promesa, estamos seguros que habria preferido morir en pocos segundos en la memoria de la niña; tuvo sin embargo que demostrarse agradecido i afectuoso. Negó hubicse sido tan valiosa su cooperaion i protestó que no creia tener derecho a ninguna especie de reconocimiento.

Aquí Eloisa le espetó a boca de jarro una apolojía de su modestia, gran virtud que segun los padres de la Iglesia es propia de las grandes almas i de los corazones nobles.

Andres apeló al gran recurso del padre Astete para salir airoso de los pasos difíciles—rindió entero acatamiento a los sabios Docto res de la Iglesia que hablaban por boca de la inspirada Eloisa sin replicarles una sílaba, i se inclinó cortezmente poniendo fin a aquella escena.

La fortuna parecia, pues, que estendia sus alas de oro sobre Andres i le impulsaba por el florido i fantástico sendero de la felicidad.

Andres respirando en una atmósfera nueva en que todo parecia gerle propicio, llegó a creerse el protejido de aquella inconstante divinidad, i los horizontes del porvenir aparecieron para él con cambiantes de mil colores en que no flotaba ni el mas imperceptible de esos puntos negros, presajios funestos de la tempestad.

Elisa le amaba.

Su familia le estimaba i acababa de ligarse a él por una deuda de gratitud.

Su vigor para labrarse una posicion, sentadas aquellas premisas, se solidificaba mas i mas i ya se creia dominador del acontecimiento. ¿Cuando es mas feliz el hombre?

Para nosotros no cabe duda que lo es mas, mucho mas, cuando espera que cuando posee.

Andres alimentaba un mundo de esperanzas. Su naturaleza pasaba por un período de transicion; su razon tan fria de ordinario veia ahora las cosas de mui distinto modo; su escepticismo acerca de muchas materias se habia desvanecido.

Oh! jera mui feliz!.....

#### VI.

Habia llegado para Andres la última noche de su permanencia en la costa.

Debia partir para Santiago en la madrugada del siguiente dia.

Una veintena de personas, divididas en grupos de a dos i de a tres, se hallaban sentadas sobre los parduzcos peñones que ocupan el estremo sur de la Playa Chica, hermosísimo sitio que la mayor parte de las tardes servia de punto de reunion a las niñas i los jóvenes. Allí se deslizaban las horas rápidamente para todos.

Sobre un corte horizontal de uno de los peñazcos mas elevados se habia colocado Elisa, i afirmada en sus codos contemplaba el majestuoso espectáculo que ofrecia la naturaleza.

A dos pasos de la niña estaba Andres jugando maquinalmente con su sombrero i al parecer absorto en la misma contemplacion.

Serian las ocho de la noche.

La luna pálida i melancólica lucia entre vaporosos celajes derramando en el espacio su luz fria i opaca.

A poca distancia de los jóvenes batian las ondas del océano.

I en esas ondas reflejaba la luz de la luna.

En la estension de la playa se veía quebrar la ola con ruido sordo ì avanzar dos franjas de espuma como trémulas cintas de plata, a morir con quejumbroso acento sobre el húmedo lecho de arena.

Esas bellezas hacian vibrar en Andres las cuerdas poéticas de su corazon.

La noche estaba tan hermosa, tan apacible i lá indecisa claridad de la luna le permitia distinguir tan perfectamente las facciones de Elisa, que Andres a su pesar no pudo apartar sus ojos de ella en una especie de fascinacion.

De repente esclamó Elisa en voz baja i como si no se dirijiese a nadie.

-Ah! quien pudiera vivir siempre así!

Andres sintió latir con fuerza su corazon.

La voz de la niña resonó en sus oidos de una manera distinta i suavísima al mismo tiempo.

Porque la noche estaba silenciosa.

I no se oía sino a intervalos el ruido de las olas.

- —Yo tambien quisiera pensar solo en el momento presente, dijo Andres, pero no puedo: la idea de que ésta será la última noche que pase aquí, me roba parte de la felicidad..... siento no sé qué que me indica que mi existencia cambiará al llegar a Santiago.
- —Cree Ud. en..... el presentimiento?... interrumpió Elisa apoyando su cabeza en una de sus manos para mirar mejor al jóven.
- —Me he burlado siempre de los superticiosos..... pero en este instante estoi bajo la presion de pensamientos tan nuevos para mí que no alcanzo a razonar friamente...... i seria capaz de creer en lo que jamás he creído.
  - -Yo tambien tengo un presentimiento.
  - -¿Como el mio?
- -Talvez..... i la niña dejó vagar por sus labios una sonrisa un tanto irónica que no alcanzó a percibir Andres.

- -Ah! pues entonces tanto peor.
- --Yo tengo el presentimiento de que en Santiago seremos mucho mas felices. No le quepa duda!
  - -Ud. ha dicho seremos, respondió Andres con voz débil.
  - -,I bien?
- Que la suerte de Ud. no puede jamás compararse con la mia i que mal podrán considerarse unidas.
  - -Sí? veamos esa distancia.
  - -Soi pobre.....
  - -Eso no vale. Adelante.
  - -Vale mucho.
  - -Yo soi mas pobre que Ud..... créamelo.....
- Oh! Elisa! como se conoce que Ud. no ha pensado jamás en lo que puede pesar en el ánimo de sus padres la cuestion de dinero! Si supiera Ud. lo que he oido acerca de este asunto.
  - -Dígalo, dígalo!
  - -Talvez Ud. lo sabe .....
  - -Mayor motivo entónces.
  - -Si Ud. lo quiere, sea, dijo Andres.

Antes de seguir se acercó un paso mas a Elisa, miró a su alrededor i vió que todos los demas jóvenes estaban entretenidos en conversar con las niñas.

- -¿Jamás le ha hablado don Santiago, continuó Andres pausadamente; ¿jamás le ha hablado de matrimonio?
  - -Oh! jamás!
- Sin embargo ese rumor llegó a mis oídos, Elisa, ántes de aquella noche en que me presenté en su casa. Se decia que Aures está en magníficas relaciones con su papá..... que él la ama a Ud. i que un enlace probable..... seria mui bien acojido por su familia.

Elisa adquirió una actitud séria i reflexiva.

En seguida balbuceó:

- —No puede ser. No me han dicho jamás nada, ni Aures me ha hablado de amor.....
  - -Ojalá me equivocase!
- —Ah!... ya recuerdo..... su amigo Morales me dijo algo de esto una noche..... pero como es tan partidario de las bromas..... Ademas, si he de ser franca, Andres, le diré que no pude hacer alto en eso ¿qué me importaba a mí que otros me amasen? ¿podia yo acaso corresponderles? Nunca habia pensado en casarme..... todo me era indiferente..... escepto.....
- -- Escepto..... No se detenga Ud. Elisa..... no puede calcular de cuanto valor son para mí sus palabras!

-Escepto..... que Ud. dejase de pasar por casa.... o no me saludase como lo hizo varias veces.....

Elisa bajó los ojos, i si hubiera habido suficiente luz se habria notado su rubor.

La fisonomía del jóven se iluminó.

Despues repuso radiante de júbilo:

- —Querida Elisa! Si Ud. supiera cuántos latidos costaba a mi corazon cada uno de esos saludos! Siempre temia que Ud. se formara otra idea de mí i no me los devolviera.... Yo que habia sido siempre indiferente por las mujeres, temblaba como un niño al pensar que Ud. podia recibir mal mis demostraciones.
- —I yo, Andres, cien veces formé en un mismo dia propósitos de no salir en las tardes, i despues buscaba pretestos..... i llegaba a enfadarme con Julia porque no me invitaba a que la llevase a la puerta......

Andres se estremeció de contento, de satisfaccion.

Olvidó sus presentimientos.

Se olvidó de todo.

Solo atendia al melodioso timbre de la voz de la niña que llegaba hasta él como el sonido de un instrumento armónico, i que mecia a su alma en olas de dicha infinita.

Elisa, sabe que si Ud. no me hubiese amado yo habria vejetado en la vida como alma huérfana, habria sido un hombre máquina, esclamó Andres con emocion. Pobre, desconocido, desapercibido del gran mundo, de nada me habria valido la valentia de mi corazon. Mi voluntad no habria tenido aguijon que la impulsase, estímulo que la obligase a luchar. Ud. Elisa, era mi pensamiento del dia, mis sueños de la noche, el delirio de mi mente. Ah! cuánto amo la vida ahora! Está Ud. a mi lado mas bella de lo que la he imajinado en los momentos de vértigo, porque, Elisa, yo he soñado esto que se realiza ahora..... El porvenir ¿qué me importa? Separar nuestras almas, nuestras mútuas aspiraciones ¿no será de hoi en adelante una locura? ¿No le acabo de oir que presiente que seremos felices? ×

Detúvose el jóven estremeciéndose.

Quizá iban a faltarle las palabras a su entusiasmo.

Parecia presa de una ajitacion febril.

Insensiblemente se habia aproximado a Elisa hasta percibir el suave calor que se exhalaba de su ser ..... el delicado perfume que se desprendia de su traje.

Elisa habia sentido que sus mejillas ardian.

Su seno se levantaba i deprimia. Aquellas palabras de fuego que por primera vez llegaban a su casto oido estremecian su ser como si hubiesen ellas encerrado el infinito de la felicidad terrestre.

Jamas habia hallado nada semejante ni en las notas mas tiernas de la música ni en las inflexiones melodiosas de la voz!

Iluminada Elisa por los débiles i fujitivos reflejos de la luna, aparecian en realce las dotes de su belleza

Aquel cuadro era digno de un pintor, pero de un pintor de jénio, que pudiese arrancar a la naturaleza sus sublimidades i misterios, porque de otro modo no habria podido reflejarse aquella cara, aquella actitud, aquella suprema espresion de calma, de inocencia, de felicidad, de amor.

Las manos de ambos jóvenes, sin que ellos se dieran cuenta, se habian acercado i se estrechaban.

Esas dos almas puestas en contacto sentian que habían sido creadas la una para la otra.

Elisa retiró suavemente su mano i poniendo término a esa corriente de dos fluidos magnéticos, hizo cesar esa especie de estremecimiento galvánico que habia recorrido todo su organismo.

Andres respiró con ánsia como si el aire hubiese faltado a sus pulmones.

No sabemos si de propósito o por seguir sus ideas del momento cambió la conversacion, esclamando:

—Elisa, Ud. ignora aun que el viérnes soporté angustias horrible s creyendo que Ud. era la que corria el peligro que corrió su hermana. ¡Fueron atroces aquellos instantes!

Como sucede siempre, el encanto se rompió con esas palabras

La niña contestó con voz calmada i suave:

- —Morales me impuso de todo, amigo mio, aunque bajo de secreto. Cuánto le debemos i cuán agradecido está mi papá!
  - -Este Juan no se enmendará nunca, es un indiscreto insoportable!
- —Perdónelo en gracia de que si no hubiese sido por él, Ud. no habria sabido tampoco lo que yo..... sufrí, repuso Elisa con una sonrisa encantadora.

I la niña miró a Andres con sus pupilas húmedas de reconocimiento.

Acababa de recordar los incidentes de aquella tremenda escena en que Andres desplegó tanto heroismo.

I su amor por el jóven se aumentó.

Porque las mujeres aman el valor mientras mas raye en locura. Andres guardó silencio.

-¿Ya va a pensar en cosas tristes? le dijo Elisa.

—Ah, nó! Llevo en mí felicidad para algun tiempo!..... Pensaba en que quién sabe cuantos dias iremos a estar separados..... No tema nada a este respecto. La vida de la hacienda es demasiado monótona para que mi mamá consienta de buen grado en demorarse mucho. Eloisa ademas gusta de las devociones en la cuaresma i apurará a mi papá para que se vuelva a Santiago.

-Dios quiera que asi sea.

-¿I yó no haré nada?

- -Elisa, ya que he tenido el atrevimiento de significarle mi afecto...
  - -Atrevimiento? Andres!
- —Sí, atrevimiento; porque para alcanzar la dicha de oir una palabra de correspondencia he necesitado ser mui atrevido. Pues bien, Elisa, necesito de Ud. una promesa ¿se halla con el valor suficiente para amarme....suceda lo que suceda?

-Siempre!

-¿Siempre?..

Dió Andres una entonacion tan solemne a su voz que Elisa guardó silencio algunos instantes.

En seguida respondió con voz firme:

- -Siempre! Yo no podré querer a otro hombre...Soi demasiado niña quizá, pero leo claramente en mi alma: si Ud. Andres, amase a otra...no sé lo que haría!
- -Oh! Eso es imposible!
- —Quiero creérselo. Así como Ud. ha sido el único que ha hablado a mi corazon un lenguaje que no conocia..... Ud. será el único tambien que podrá apreciar i descubrir sus secretos. He oido desde chica que los hombres son engañosos..... ereo que Ud. no lo es jes imposible que lo sea! Así si sus palabras, si mi fé pudiesen mentir, yo sufriria..... sufriria tanto que todo en la vida me llegaria a ser indiferente..... lo conozco.....

Andres se interrumpió un momento, en seguida continuó:

—Ud. es mui jóven, Elisa; no ha pensado en muchas cosas. ¿Creé Ud. que si yo pidiera su mano a don Santiago me la daria buenamente? Yo creo que nó, i ni lo intentaria tampoco desde luego. Necesito primero formarme una posicion..... pronto poseeré un diploma de abogado.... El entusiasmo hace milagros, yo obraré milagros .... no le quepa duda. No le llevaré una fortuna, pero sí un corazon leal i una posicion modesta pero independiente. No es el orgullo, es mas bien la delicadeza lo que me haria no aceptar su mano sin que pudiera yo acordarle por mí mismo el puesto que le corresponde en la sociedad. Don Santiago es rico jel mundo diría que yo habia buscado el dinero i no la felicidad!

-¡El mundo se equivocaba! qué nos importaría!

- —Mucho, Elisa. Ud. no sabe lo que es ser el blanco de seres envidiosos que aguzan sus lenguas para buscar la sátira mas punzante, la mentira mas falaz, el *chiste* mas agudo! Yo temo a esto mas que pasar una honesta vida en un oscuro departamento i en un miserable pero tranquilo hogar. Yo, pues, para ver acercarse el término feliz de mis aspiraciones, necesitaré de seis meses, de un año, de dos talvez.
  - -Oh! pasará tan rápido el tiempo para nosotros!
- —Qué sabemos! Por eso es necesario que hasta que este tiempo trascurra guarde reserva, secreto absoluto, como yo lo guardaré. Nuestros proyectos, nuestras promesas que no tengan confidente alguno si no es la amistad, la amistad mas estrecha, que al cabo los amigos participan en comun de los goces i los pesares!

-¡Lo guardaré! Seré muda!

—Que nadie pueda importunarnos con sus preguntas i sus comentarios... que lo ignoren los estraños como los de su familia. Tan pronto como yo haya alcanzado mis miras ¡oh! entónces que lo sepan todós, que lo pregone el mundo entero ¿qué me importa?

-Bien, Andres, no lo sabrá nadie.

—Ahora, Elisa, voi a suplicarle acepte un obsequio..... no vale nada en sí..... pero es lo mas precioso que poseo.

Andres desprendió de la cadena de su reloj un guarda-pelo de oro esmaltado, con una crucesita de pequeños brillantes incrustada en la tapa, i lo entregó a la niña.

—Es una memoria de mi padre. Cuando yacia postrado en su lecho de muerte..... mi madre que no le habia abandonado en ese momento supremo, vió que cesaban los latidos de su corazon bajo su mano... i no pudo resistir mas.... Aplieó por última vez sus labios sobre aquella boca helada, que quizá formulaba la última palabra de adios eterno. Cortó un crespo de los cabellos húmedos del moribundo i se sustrajo de aquella escena de martirio i angustia..... Mi madre conservó sobre su pecho largos años este guardapelo que ence-

rraba una reliquia tan querida, hasta que un dia con las lágrimas en los ojos i la risa en sus labios me lo regaló.... Era su cumple-años i yo habia tenido la suerte de reunir algun dinero, fruto de mi primer trabajo, i habia mandado hacer un retrato al óleo de mi padre que acababa de obsequiarle..... Juré que ese objeto me acompañaría siempre, pero..... ahora me desprendo de él sin dolor: le doi a la que va a ser mi esposa..... quien me lo entregará la noche de nuestra union o cuando ya no me ame ino es así? I cómo esto no podrá realizarse jamás!.....

—Gracias, mil veces gracias, Andres, dijo Elisa con su voz poco entera, porque sus ojos se habian humedecido por mas que hizo esfuerzos para reprimir su emocion; confíe en que cada noche una oracion mas subirá por su padre al cielo, i que a los besos que una mujer i un hijo han depositado sobre este objeto, se agregarán los de una niña que..... aunque no le fué dado amarle..... no dejará de venerar su memoria como lo haria con la de su propio padre..... ×

Andres no contestó.

Temió que el acento de su voz traicionase la impresion que le produjeron las palabras de Elisa.

Esperimentó en su corazon una delicia íntima, profunda.

Tomó con su mano trémula la de la niña i la quemó con su aliento ardiente.

El alma de Andres estaba tan impregnada de amor como de admiracion.

Aquel beso habia estremecido todo su ser.

Habia sido puro i casto: el sensualismo habia huido en ese instante. Bellas primicias del amor de dos almas vírjenes! Delicado perfume de dos corazones tiernos, nobles i llenos de sentimiento!

Elisa se repuso: como impulsada por un resorte se colocó de pié sobre la roca i esclamó:

-;Qué espléndida noche!

—Jamas me ha parecido tan bella la luna, repuso Andres. Oh! cómo voi a amar la luna i cómo va a hacerme feliz su vista!.....

Sacó el jóven su reloj.

Eran las ocho tres cuartos.

Nunca el tiempo habia corrido mas veloz para aquellas dos criaturas.

Andres i Elisa dieron a los demas la órden de partida, i aunque nadie queria separarse aun de aquel delicioso sitio, en que todos hallaban diversion, la niña les decidió observándoles que su hermana Eloisa, que a su pesar habia tenido que permanecer en la casa, estaria ansiosa de que llegasen.

Eran mas de las dos de la mañana i Andres no habia deseado aun entregarse al reposo.

Se hallaba sentado bajo el pequeño alero de su pintorezca casita. Tocaba la flauta.

—Con mil diablos! dijo de adentro la voz de Juan, ¿te has propuesto por acaso, Andres, hacernos dormir con música?

—Amigo Juan, déjame despedirme a mi manera de Cartajena. Me siento inspirado esta noche i mi flauta jamas ha sonado tan melodiosa como ahora; pero si te fastidio es otra cosa: me callaré.

—No te incomodes, chico! Si no tienes intencion de darte luego a Morfeo, como dice Grama, toca lo que se te antoje, que así como asi he leido cuando chico que no sé qué Sultan dormia siempre oyendo las armonías de una orquesta oculta en su jardin ¡dormirê a la oriental!

Andres volvió a tomar su instrumento. Comenzó produciendo sonidos fuertes, alegres, vibrantes, orijinalísimos.

En seguida dejó oir armonías, dulces, dulcísimas, rápidas, fujitivas, lánguidas.....

Parecia que Andres era acariciado por la esperanza i que aquellas brisas de melodía tan pronto suaves i sonoras i tan pronto débiles i apenas perceptibles iban a producir lejanos i armónicos ecos que alguien escucharia con secreto encanto.

Largo rato tocó.

Despues contempló a la claridad de la luna el inmenso piélago recorrido por arjentinos reflejos i los hacinados peñascos que proyectaban sus sombras indecisas sobre el mar.

Apoyó su cabeza sobre el respaldo de su sillon i se cerraron lánguidamente sus párpados.

Dormia.

Sus sueños fueron aun mas bellos que las horas de felicidad real que ántes habia disfrutado.

La dicha es una maga poderosa—trastorna i se posesiona de los ánimos mas fuertes produciendo el olvido, de los dolores i de las angustias del dia anterior.

Andres abrió los ojos bajo la influencia de esa maga.

Se habria reido del que le hubiera augurado cercanos tiempos de amarguras i desilusiones.

Asi es la vida! i si no fuera así, la mitad del mundo se arrebataria la existencia!

## TERCERA PARTE.

### ESTALLA LA TEMPESTAD.

I.

Muchos meses han trascurrido despues de los sucesos que acabamos de narrar.

En casa de don Santiago Célis habia gran fiesta con motivo del cumple-años de doña Manuela.

El lector sabe que uno de los gustos favoritos de la esposa de don Santiago eran esas reuniones de buen tono que le ofrecian la ocasion de lucir sus salones i un servicio, excelente, i de ostentar su belleza un tanto ajada por el tiempo, pero siempre brillante merced a una toilette esmerada i a los fascinadores atavios del fausto.

Aquel baile era el primero que ofrecia a sus numerosas relaciones en la temporada invernal ya algo avanzada.

La casa estaba magnificamente iluminada.

Frente a la puerta de calle estaban estacionados varios curruajes, cuyos cocheros sustentaban sabrosas pláticas a costa de sus amos i del opulento caballero que daba la fiesta.

Al pasar por entre ellos oimos que el reloj de San Francisco daba una hora.

Era la media noche.

Desde el patio se percibe la armonía de algunos instrumentos.

Y Penetremos en los salones.

Tres salas, la principal bastante espaciosa, están iluminadas con profusion de luces: los muebles de brocado blanco con color de orohacen juego con los cortinajes de las ventanas; las alfombras son de mullido tripe de Persia; grandes jarrones con vistosas flores están artísticamente colocados.

Por todas partes grandes candelabros de bronce, maceteros de jaspe i lindísimas lunas encerradas en costosos marcos dorados.

Ni un cuadro en las paredes. Las creaciones del arte son desdeñadas por nuestros grandes señores: vereis muebles raros, seda por do quiera i descomunales espejos jespejos sobre todo! pero nada de pintura, nada que revele el sentimiento artístico!

Esto es lo jeneral.

Lo escepcional es dar con un capitalista que haya empleado algunos miles de pesos en lienzos que reflejen el jénio de algun pintor que haya dado a las escenas de la naturaleza una vida inmertal.

En fin, en el dia las escepciones van siendo mas numerosas; va operándose una reaccion favorable a los artistas.

Esta consideracion nos hace poner término a una digresion inútil al par que enojosa.

La fiesta está llena de atractivos.

Las beldades ostentan trajes de seda, de diáfano tul, de transparente gaza; i tocados admirables. ¿Quién no halla que la seda, las telas delicadas i las flores han sido hechas para la juven tud! Aquellos salones llenos de una espléndida claridad, de una atmósfera tibia i perfumada veian ajitarse en su seno una multitud de criaturas cuya belleza recibia realce con la opulencia i gusto de los adornos.

Las señoras, es decir, las mamás, rivalizaban por su parte en la riqueza de los trajes i en la prodigalidad de las alhajas.

Cuántos maridos han sido arruinados por los brillantes exijidos por sus mujeres!

Santiago no tendria mas que presentar a un estranjero una de esas fiestas que hacen eco en nuestra sociedad para que se formase idea de su riqueza.

Existen señoronas que preferirian vivir en la mediocridad en el interior de sus casas, con tal de que en un baile se desprendiesen centellas de su cuello, sus brazos i sus cabellos.

En aquel recinto en que todo era luz, vida, animacion, esplendor, hacia un triste papel el frac negro. Contrastaba demasiado con los mil cambiantes que se desprendian de los trajes de las beldades.

Debemos permanecer poco tiempo en la fiesta i vamos en consecuencia a aprovechar el tiempo.

Doña Manuela ocupaba un asiento en un sofá al lado de una respetable matrona que representaria por sus adornos un valor de veinte mil pesos.

Oigamos su conversacion.

- —En verdad, Manuela, que por ese lado debes sentirte contenta. Todos los dias no se presentan partidos semejantes.
- —Así es, Rosarito, pero las niñas son tan caprichosas. Quieren que los maridos tengan veinte años aunque sean sin juicio. ¡Cuándo en nuestros tiempos! Yo me casé con Santiago sin fijarme en mas que en que me adoraba i podria satisfacer las exijencias de nuestro rango.....
- -Pero tu Elisa tendrá tus principios, i ya que ha tenido la suerte de que se fije en ella Aures..... estará mui contenta.
- —Así lo presumo. Para tí no tengo secretos: haz de saber que ahora dos meses la estuve sondeando i no hallé la menor oposicion ..... solo me dijo que no sentia inclinacion al matrimonio..... que estaba mui jóven todavia i que no podria separarse de nosotros.....
- —Disculpas de las jóvenes! Este es indicio seguro de que le ha caido en gracia.
- —Te lo creo. Yo no insistí porque Aures no nos ha hecho aun una propuesta directa..... solo le dió a entender a Santiago en su viaje anterior que desearia él mismo cultivar un trato mas íntimo con ella....
- -Exelente jóven! Se dice que últimamente ha hecho un negocio magnífico con los trigos...... i se calcula su fortuna en cuatrocientos mil pesos.......
- —No tanto, Rosarito.... doscientos i tantos mil..... es lo que han dicho a Santiago..... aunque con la compra de los trigos.....
- —Pues, con los trigos! Si me lo ha dicho anoche un amigo del Ministro de Hacienda..... hablando sobre el particular..... pero sin darme por entendida de que se trataba de casar con tu Elisa.....
  - -Hiciste bien, hijita..... porque estos casamientos hablados!...
- -¿No sabes que Aures le ha regalado a Santiago esta semana veinte carneros?
  - -Veinte!....
  - -Fué un encargo que hizo a Europa..... a Paris.....
  - -Serán mui lindos!
- —Son enormes i mui bonitos..... cuestan cincuenta pesos cada uno..... aunque todavía no han llegado. Santiago les dá un nombre mui raro..... i dice que solo él i dos hacendados mas los tienen en Chile.

¿I aquel jóven que baila con tu hija Eloisa, cómo me dijistes que se llamaba?

- —Mendoza ..... es el de la historia de la costa..... ya sabes tú el cuento.
  - -Ah! el que sacó a tu Eloisa!

-Mui buen jóven..... mui amigo de Morales, i abogado..... A

Santiago le ganó un pleito mui embrollado.

-Será hijo de la Magdalena Viña..... ;pobre Magdalena!..... yo a que no la veo hará mas de ocho años..... quedó casi en la miseria.

-Así he oido.

- -Sabes que tambien le corren casamiento..... ahora que recuerdo?
  - -Lo que son las jentes! Apuesto que es con Eloisa?
- -No te chancees, Manuela, mira que la Antuca fué quien me lo contó. Me dijo que Eloisa le habia dado a entender que lo queria i que a él no le era indiferente ¡cómo si pudiera aspirar él a mas!
- -Puesto que tú me dices esto, Rosarito, te contestaré que efectivamente he notado que Eloisa le profesa desde aquel trance de la Costa un gran reconocimiento..... una madre lo adivina todo.....
  - -¿Sabes que es una locura?
  - -El qué?
  - -Ese amor.
- -Pero hasta ahora no hai nada de cierto. Mi Eloisa le profesa afacto, i es mui justo ;casi se murió por ella!
- -¡Eso no es para que se cacarce tanto..... Luis Grama me lo ha contado todo..... mientras que tu Eloisa es una niñita tan buena....
  - -Un ánjel, hijita..... no porque sea su madre.
- -I se podria aprovechar mejor..... la fortuna de ustedes le promete una dote mas que regular.
- -Oh! Santiago i yo la vamos a mejorar en nuestro testamento.... tiene un corazon de azúcar..... no ha hecho otra cosa en su vida que darnos gusto. Nosotros tampoco la contrariamos jamas. Es tan delicada su constitucion, que cualquiera pena la mataria.
- -Sin embargo, Manuela, tus deberes de madre te imponen obligaciones bien graves ...
- -¿Qué quieres decirme? Habla no mas, Rosarito, ya sabes cuanto te aprecio
- -I tu ya sabes cuanto me intereso por tí..... mi mejor amiga. Yo te aconsejaria que madures bien ló que hagas. Ese jóven será mui bueno ..... pero quizá no le arrastre solo el amor....
  - -No lo creas!
  - -I si no la amase?
- -Se ha interesado por ella como tu no tienes idea. Eloisa le debe mil atenciones i sacrificios.....
- -Jóven sin familia..... sin nombre en la sociedad, simple abogadillo ¿qué posicion dará a tu hija?

- -Rosarito..... tu no le conoces bien.....
- —Que no le conozco? Si he tratado a su padre! Un buen hombre que perdió su fortuna en fianzas..... una gran fortuna!.....
  - -Eso no habla mal de él.
- Que dejó en la calle a su familia!..... Tu protejido tendrá el carácter de su padre, gran botador, que no miró jamas al porvenir... i luego será algun ambicioso..... con esa cara pálida i ese aire de distincion!.... debe procurar ser rico..... tu hija se baja hasta él..... i soñará con agarrar su dote.....
  - -Rosarito!
- —Sí, hijita. Tú tienes poco mundo. Créeme, yo te aconsejo que te muestres prudente: impide a tu hija que se manifieste con él afectuosa..... estos advenedizos traen siempre la desgracia. Luego tu Eloisa puede emplearse mejor, ya le buscaremos un buen marido; déjalo a mi cuidado.....

La exelente matrona estaba en su cuerda.

Practicaba el bien!

Creía divisar un peligro para su estimada amiga i se lo advertia. La señora doña Rosario era una gran señora, mui noble i mui caritativa, mui devota i mui llena de virtudes.

Así lo decia el mundo!

✓ Sus limosnas andaban en boca de todos. Decia mis pobres cuando hablaba de los infelices del hospicio, mis hijas por las asiladas de Buen Pastor. ✓

Doña Manuela, mujer franca i de puros sentimientos, rendia parias al talento i a las virtudes de su amiga.

La juzgaba un dechado de perfecciones. Pero..... doblemos la hoja.

#### II.

Don Juan Nepomuceno Aures habia tenido la amabilidad i el buen gusto de hacer viaje desde Valparaiso para felicitar en su cumple-años a la mamá de Elisa.

Así se lo habia él indicado al ménos.

Hemos dicho, o mejor hemos oido espresarse a Juan acerca de la edad de Aures: a la fecha contaba treinta i nueve años i meses.

Era un hombre sério.

Poco simpático.

Socio principal de una de las mejores casas del vecino puerto, lo

que le conquistaba las atenciones de la mayor parte de las jentes.

Se corria que su vida habia sido algo disipada i tumultuosa.

Que hadia disfrutado mucho de su dinero.

Lo cual podia creerse.

Bastaba mirarle.

Su semblanta cra enjuto, pálido, con una palidez mate, enfermiza. Su cutis, impura, poco limpia, si se nos permite la espresion. Su boca era de labios delgados i descoloridos, sombreada por un bigote rubio ceniciento, i de pelos lacios, inclinados hácia abajo.

Era aquella una naturaleza gastada, minada por los placeres, relajada por los abusos, destruida por los desórdenes de una vida llena de ajitaciones, roedora, candente,— la vida de los goces sensuales, de las pasiones exitantes del amor.

Aures era jóven por su edad, viejo por sus sentimientos.

Habia gozado mucho del mundo i como es natural habia derramado mucho oro.

En este jénero de vida habia visto desgajarse una a una las ilusiones de su corazon.

Era éste una esponja árida que nada bastaba para refrescar.

Aures era un hombre hastiado de la existencia. Sin embargo, la sociedad le creia feliz i su fortuna era mui envidiada!

Habia mujeres que encontraban en él algo de interesante, les llamaba la atencion aquel aire de indiferencia; adivinaban un pasado tormentoso i habrian dado quien sabe qué por haber hecho latir aquel corazon insensible, seco, muerto, al parecer, para todas las impresiones.

Pero la Providencia, el dedo misterioso del destino, habia dispuesto que aquel hombre pasase por delante de esas mujeres sin reparar en ellas i fuese a fijarse en una tierna criatura que consideró como el ánjel de redencion que le sacaria de la atmósfera mal sana en que respiraba.

Elisa habia sido la elejida.

Aures sintió al verla lo que no le habia hecho sentir la pléyade entera de las mujeres que habia encontrado en su camino: el deseo de poseerla i de hacerla la compañera de su vida al mismo tiempo.

La amó.

Tan cierto es que el amor, como ha dicho Lamennais, es un caudal inagotable: renace en si mismo i con mas vigor cuando se le ha dejado en reposo por algun tiempo.

Soplad la ceniza si sentis algun calor, i volvereis a ver brillar el áscua.

Desde entónces Aures hizo con mas frecuencia sus viajes a San-

tiago, abandonó algunas de sus relaciones, se lanzó en la via de las especulaciones comerciales en mayor escala, i, cosa que parece imposible, miró su pasado con horror.

Pero habia una cosa que no podia borrar nunca, las huellas que habian impreso en su organismo los hábitos de la disipacion i los abusos destructores de la sensualidad.

La palidez i su flacura no revestian esa apariencia poética, espiritual de las personas de constitucion delicada a quienes han agoviado los sufrimientos, sino que acusaban los estragos del vicio.

Por eso su figura inspiraba a mui raras personas verdadera simpatia.

I por eso Elisa le miró desde el principio con secreta repulsion.

Aures por su parte conoció que aquella alma no se le entregaria. Por eso procedió con cautela.

Sondeé aquel corazon tan cándido i tan puro i se prometió ser prudente por la primera vez en su vida.

Sofocó los impulsos de su pasion i no la dejó traslucir en algun tiempo a los ojos de la niña.

Se habia sentido contrariado; habia adivinado su impotencia para luchar en campo abierto; pero la idea de la contrariedad, de la lucha i de la apetecida victoria, habíale ya ofrecido alguna ocupacion a su mente.

Como sucede siempre, la contrariedad reavivó en él el desco, i juró lograr su intento. Contaba con algunos ausiliares, con el prestijio de su nombre i de su fortuna i habia llegado a convencerse que lograria remover sin gran trabajo los óbices que hasta allí habia divisado.

El lector irá presumiendo que nos hemos olvidado de que nos hallamos en un baile, pero a fé que lo tenemos bien presente.

Hé aquí a nuestro amigo Grama que se acerca a hablar con Aures.

Escuchémole.

## III. leas an es as as or al-

<sup>-</sup>Ai, amigo, feliz Ud.!

<sup>-</sup>Yo?

<sup>-</sup>Ya lo creo; Ud. no baila, es decir, no hace gasto de galanteria ni se fatiga físicamente.

<sup>-</sup>Pero en cambio Ud. obtiene otras ventajas.

- -Veamos.
- —Ud. se divierte, llama la atencion, es admirado, i mas de una bella le habrá dicho a Ud. palabras que no se olvidan jamas en cambio de sus galanterias.
  - -¿Lo cree Ud.?
  - -Bah!
- —Pues, amigo, se equivoca. Ud. es mas feliz de lo que crce. Mientras bailaba la mazurca he percibido el nombre de Ud. en varias conversaciones. ¡Ya vé que está de moda!
- —Dejemos esto a un lado. ¿Sobre qué ha hablado Ud. tanto con Elisa?
  - -Somos grandes amigos.
  - -Por eso le preguntaba a Ud.
- —La niña anda preocupada. En consecuencia la referi varios trozos de las Noches de Luna de Blest Gana ¡magnifica composicion!
  - -Pues, hombre, buen remedio!
- -Eficasísimo. Le agradó infinito i recordamos ciertas escenas de la costa en un viaje en que estuvimos juntos. ¡Pobre Andres!
  - -Qué?
    - -Nada.
  - Pero no aca ba Ud. de pronunciar un mombre ...?
  - -Ah! sí! Pero esto no hace al caso.
  - -Al contrario.
  - -¿Es Ud. mui curioso?
  - -Algo, como Ud. lo vé.

Grama aparentó meditar un instante, en seguida agregó:

- —Pues va a quedar Ud. satisfecho. Es que en aquel viaje Andres era uno de mis compañeros i una noche.... esto se lo digo a Ud. de la manera mas confidencial..... creí sorprender que estaba enamorado de Elisa..... no se lo dije a él pero la embromé a ella. Ahora se lo recordé a propósito de una de las estrofas de Blest.....
  - -¿I?
  - -I ella me lo negó. ¡Pobre Andres!
  - -Pero a qué vuelve Ud. a hacer esa esclamacion?
- -Es que Andres es un exelente amigo i tengo para mí que el pobre mozo ha perdido su tiempo i que si alguna vez sacó algo, al presente como si en el mundo fuera.....
  - -Pero no es Eloisa..... la que le gusta?
  - -Ya!
- -¿Ud. no lo cree?
- -Pero no le digo a Ud. que sorprendí algo..... en la costa..... i luego aquí..., ¡mírelo Ud!

Andres ofrecia en aquel momento el brazo a Elisa para bailar unas cuadrillas que comenzaban a tocarse.

Era el primer baile que el jóven solicitaba de la niña.

Aquello no tenia nada de particular. Pero Aures despues de oir las palabras llenas de reticencias de Grama abrazó a ambos con su vista i sintió una sensacion desagradable.

Su mirada reflejó algo mas que el despecho i la envidia, reflejó el ódio.

I es que las palabras de Grama, sin que éste hubiera podido siquiera imajinárselo, le habian confirmado ciertas sospechas arraigadas desde algun tiempo en su ánimo i debidas a su vijilante observacion.

Se volvió para contestar a Grama, pero éste ya le habia abandenado.

Atravésaba el salon, que ocupaban ya las parejas que iban a comenzar el baile.

Pasó sin detenerse el segundo salon i entró en la pieza de malilla.

Allí estaba el dueño de casa entre varias personas de lo mas respetable de Santiago i varios jóvenes graves, bellas esperanzas del Estado. Habia tambien al rededor de las dos mesas de juego muchos maridos prudentes que habian dejado en absoluta libertad a sus mujeres para que rivalizasen con las niñas conquistándose corrillos de admiradores.

Grama se encontró con Juan Morales que salia de la sala calándose los guantes mui de prisa.

- -Hola! esclamó al verle.
- -Qué hai? respondió el jóven deteniéndose.
- -; A donde vas?
- -Me acaban de avisar que tocan cuadrillas, i estoi en baile.
- -Vé ¡vas a llegar mui a tiempo!
- -Cómo?
- -Hace cinco minutos a que han principiado.
- —Diablo! Este es el segundo chasco que me doi. Dos enemigas a la banda! i no ha sido por quererles hacer piyuyo, te lo aseguro ipero vaya Ud. a disculparse!
  - -Siempre tú con historias!
- -Quieres beber? and sergement would have will will
  - -Gracias. Voi a tomar helados.
- -Pues yo voi a pasar el mal trago de las cuadrillas.....
  - -Ove primero.
  - -Qué?
  - -Le he jugado una a Aures.....

- -Si? hombre ;me alegro!
  - -Lo he puesto furioso.
  - -Mejor! said af ab admission sovid to sepatial naming fa and
- —I de celos! dijo Grama soltando la carcajada.
- —Bravísimo! Para algo te habia de servir esa facha de Narciso, digo, si Narciso hubiera podido vestir frac i camisa de valonilla..... Elisa te ha recibido bien, eh? Si habia de parar en que todas las mujeres te han de profesar amor! Te proclamo el Lovelace chileno.

Grama no comprendió o no quiso comprender las pullas de su amigo.

- —Si no fué conmigo! respondió riéndose. Figúrate que me acerqué a conversar con él...... i salió preguntándome lo que habia hablado con la Elisa mientras la mazurka ¿Has visto, hombre?
- -No está satisfecho aun con que todo el mundo hable de su próximo casamiento. ¡No se llevára un petardo!
- —Oye, oye, despues comentarás. Se me ocurrió la idea de darle un mal rato. Ví que Andres Mendoza se acercaba a Elisa i le planté al instante una reticencia a propósito de cierto amor.... platónico .... que le dije haberle sorprendido en la Costa ¿pero qué diantres te pasa que me miras así?
  - -Nada..... sigue! and a same and all our amount of softman
- Estoi seguro que por mas que él, mejor que nadie, sabe que Andres se fija en Eloisa...... A propósito ¿sabes que en la noche pasan de cuatro las niñas que me han preguntado si es efectivo que Andres se casa con la Eloisa? Pero hombre, enamorarse de una mujer tan flaca!.....
  - -Quieres concluir!
  - -Hombre, que tono empleas.....!
  - —Oh! Estoi impaciente de ganas de oir el resultado..... créemelo, Luis!

I Juan estrujó entre sus dientes la punta de un guante.

- —Sea en horabuena. Despues de la reticencia tomé una actitud trájica..... le dije mostrándole a Andres que sacaba a bailar a Elisa: ¡mírelo Ud., he ahí la pruebal..... Já! já, já.
- —Maldito tonto!! esclamó Juan apretándose con sus dedos trémulos la rosa de su corbata blanca que se le habia desarreglado.
- —Já... já... ¿qué diablos murmuras, hombre, que no te he alcanzado a oir? Si tú hubieras visto la mirada que les dirijió Aures! Te aseguro que me separé de él mordiéndome los labios para no reir. ¡Qué buena píldora tiene adentro!

Juan no podia oirle.

+ abia atravesado la sala con paso rápido i entrado en el salon.

El elegante de primo cartello dió una mirada a un gran espejo que reflejaba su figura, se estiró el chaleco con satisfaccion i balbuceó:—Qué mosquito habrá picado a Juan? Ah! que bestía soi..... va a ganar las primicias refiriendo mi cuento. No se puede negar que es vivo este bribon. ¡Cómo no se lo apechugue haciéndose él el héroe...!

En seguida recibió de manos de un mozo vestido de frac i corbata blanca de rosa descomunal, un plato de helados que comenzó a tomar con verdadero placer.

## lubicae saparado nara si, le robatVI las ocasiones de infibrile. I en

Despues de las cuadrillas, la señorita H... tuvo en suspenso a la concurrencia cantando con lindísima voz i brillante ejecucion una aria de Lucia.

La señorita H... era una celebridad en Santiago, i obtuvo un triunfo espléndido cuando se estinguieron en su garganta las últimas notas de la preciosa composicion elejida con delicado tacto para producir efecto.

Eloisa que había estado al lado de la ejecutante mientras cantaba, fué a sentarla prodigándole los mas exajerados elojios.

En seguida casualmente o de intento clijió para ella una silla que estaba vacante al lado de Audres i próxima al piano.

—I qué dice Ud., Mendoza, de esa voz tan llena de pasion i de dulzura? le preguntó Eloisa arrojándole una mirada tiernísima.

—Yo, señorita, soi incapaz de poder apreciar un talento músico como el de la señorita H..., pero si Ud. me pide mi parecer, le diré que pocas veces he oido cantar con tanta alma i con una voz de timbre tan puro.....

-Sabe que yo quisiera ser H...?

—Dice Ud que ama tanto la música?

Eloisa bajó los ojos, i agregó, dando a su voz la inflexiones mas melífluas de que era susceptible:

- —Yo querría ser H..... no precisamente por lo que Ud. cree, sino porque es tan fácil que una mujer así inspire profunda simpatias!
  - -Quizá, señorita, eso mismo es para ella una desgracia....
  - Qué dice Ud. Mendoza? Todo lo contrario!
  - —Voi a probárselo. Suponga que Ud. es ella, i Andres se sonrió involuntariamente a la idea del contraste que presentaban ambas jóvenes; suponga que por sus gracias naturales i la singularidad de su

talento artístico..... creo que esta es la palabra..... despertase, como Ud. dice, las simpatías de la mayor parte de los jóvenes. Entónces si Ud. tiene una alma tierna i pura, como no lo dudo, probaria Ud. un martirio: se veria asediada por muchas personas a quienes Ud. rechazaria íntimamente.... i a quienes tendria que devolver en sonrisa las palabras de homenaje que talvez Ud. daria mucho por no oir..... esto cuando entre esa corte no hubiese ninguno a quien Ud. profesase secreta afeccion..... porque en tal caso tendria Ud. por seguro que diez de aquellos impertinentes le quitarian a Ud. el baile que hubiera querido destinarle, ocuparian el asiento que Ud. hubiese separado para él, le robarian las ocasiones de hablarle, i en fin, Ud. no podria llamarse ya dueña de sí misma, porque a tanto llegan las exiijencias de los que jiran al rededor del astro de moda...

—No siga Ud., Mendoza. Nunca habia pensado en esos inconvenientes, porque hai niñas que se muestran mas contentas miéntras mas cortejadas son por los hombres..... ya vé que soi franca con Ud......

Pero esas mujeres, señorita Eloisa, tienen un nombre en el côdigo social, i al fin el desprestijio, i hasta el desprecio de los corazones nobles, llega a abrumarlas..... i cuando quieren volver atras se hallan que son mariposas que han chamuscado sus alas en la llama del amor i no pueden jamás volver a reinar en el espacio....

—Pero Udes. los hombres tienen la culpa entónces..... puesto que Udes. prodigan los elojios sin sentirlos i hacen que la mujer... que es impresionable..... no distinga lo bueno de lo malo ni la verdad de la adulacion, sino que se deje llevar de las iluciones que le producen esas palabras agradables pronunciadas al parecer con sinceridad.....

—Dispênseme otro ejemplo material, señorita Eloisa. La abeja recorre las plantas i las fiores pero no estrae la miel de todas ellas, porque algunas podian darle veneno en su cáliz; así la mujer que desdeña la coquetería no debe aceptar todos los corazones que se le rindan..... debe elejir..... i está probado que la mujer posee muchos medios infalibles para tomar un partido acertado en esa eleccion.

-Oh! Lo dudo mucho, Mendoza!

—Siga Ud. siempre el primer impulso de su corazon, señorita, i verá como no se equivoca: no aspire Ud. el incienso que le quemen muchos a la vez porque acabará por dañar sus sentimientos, por confundir sus impresiones i por matar los goces mas puros.....

--Ah! Mendoza ... Ud. no me comprende cuando me aconseja

- —Señorita.... yo no la aconsejo a Ud... he comenzado por sentar una tésis jeneral....
  - -Sin embargo....
  - -Qué?
  - -Si Ud. quisiese.....
  - I Eloisa miró con ojos húmedos al jóven.
  - -Puede Ud. terminar.
- —Si yo amara a uno solo..... a un solo hombre..... ¿cree Ud. que podria lograr a mi vez ser correspondida.... ser esclusiva...?

-Diablo! se dijo Andres para sí ¡si habré ido demasiado léjos!

Porque hai que advertir que Juan se le habia acercado momentos ántes de que cantase la señorita H.... i habia deslizado al oido del jóven esta frase que éste no pudo esplicarse bien.

-Chico, conviene que no te contraigas a Elisa. Si su hermana se

te acerca sosten con ella un bombardeo. Ya te esplicaré!

Consecuente con este aviso, Andres había entrado con resignacion a sostener con Eloisa una conversacion a que había tratado de dar un jiro que le permitiese únicamente prolongarla cuanto mas pudiera.

Veia que tomaba ahora un sesgo delicado i trató de ponerle término aunque para ello se apartase un tanto de las singulares instrucciones de su amigo.

Respondió a Eloisa.

- -Permitame, señorita, que decline el honor de contestarle.....
  no pudiendo apreciar las circunstancias ..... Ud. sola puede ser el juez en este asunto....
  - -Ah! Ud. esquiva una respuesta!
- --Nada de eso.... si no se refiere Ud. a un caso dado.... ¿quién podrá poner en duda que Ud. es bien digna de ser atendida esclusi: vamente por una persona?

Andres creyó haber salido del paso con esta respuesta que nada decia que no fuese de simple cortesí a.

—Si Ud. hablase sin sentirlo en su corazon, cuánto mal me haría agregó su interlocutora observando la impresion que iban a producir en el jóven sus palabras.

Andres ni siquiera pestañó.

- -Oh! ¿Para qué me querrá Juan? dijo con el mayor reposo, abandonando su asiento agregó:
- --Mil perdones, señorita Eloisa. Un amigo exije de mí el sacrificio de algunos instantes.....
- -No se detenga Ud. por mi. Vaya i vuelva cuanto antes, porque aun tengo mucho que decirle!

Andres se inclinó i se separó de allí.

Eloisa le siguió con la vista hasta que le vió reunirse con Juan.

Andres habia llamado esa noche la atencion de muchas jóvenes.

El frac negro le sentaba maravillosamente: mientras todos los jóvenes lucian camisas recargadas de bordados i valonillas, costosos chalecos i valiosas cadenas, Andres vestia un chaleco sencillísimo i abierto, que le permitia mostrar una camisa enteramente lisa, pero alba como el papel: su corbata blanca no tenia adornos, sus colleras eran de brillantes imperceptibles, i sus cabellos lustrosos i negros como el ébano estaban peinados de un modo irreprochable, pero sin que indicasen las huellas de la media-caña del peluquero.

Una mujer de sentimiento, que saliera por su capacidad del comun de esas bellezas que en nuestros salones fascinan como ciertas flores por su brillo i sus matices, mas no por sus perfumes, no podria dejar de distinguir a aquel jóven que mas de un contraste presentaba con los lindos muñecos de la moda.

Elisa que apenas habia bailado una vez con Andres en toda la noche, habia aguardado en vano la ocasion que este no dejaria de buscar para repetirle aquellas frases que hacen la delicia de los enamorados i que siempre son nuevas a sus oidos aunque su invencion date desde el principio del mando.

Pero Elisa no debia ver cumplidos sus deseos.

Andres parecia poner todo su cuidado en rehuir las ocasiones desolicitar de ella un baile o sentarse a su lado.

En cambio Aures la colmó de atenciones e hizo gasto de esquisita galanteria.

La niña vió deslizarse las mejores horas de la fiesta sin que hubiesen correspondido a las hermosas esperanzas que de antemano se había formado.

¿Qué pasaba en Andres?

¿Era voluntario su visible alejamiento i tenia mas placer en hablar con Eloisa, en bailar con otras niñas a quienes bien poco apenas conocia?

Oh! Esto era imposible!

Pero Elisa no por que abrigaba esta conviccion pudo esplicarse satisfactoriamente su conducta.

Cuando se dió la órden de pasar al espléndido ambigú que don Santiago habia preparado a todo costo para sus convidados, Elisa trató de descubrir en vano a Mendoza o a Juan entre los jóvenes que llevaban al comedor a las señoras.

Por ninguna parte los divisó.

No pudiendo resistir al deseo de averiguar lo que habia, preguntó por ellos a su hermana Eloisa.

- —Se acaban de retirar, hermana mia, le respondió esta radiante de alegria.
  - -Pero cómo, sin despedirse ....
- —Lo han hecho de mi mamá. Parece que Juan está de viaje mañana i no ha querido trasnochar. ¿Te ha ido bien, hermanita?
  - -Ah!.... sí!
- -A mí, Elisa, me ha ido tambien mui bien! Que no fueran todas las noches dios de mi mamá!

Elisa sintió un malestar.

Algo como despecho, como resentimiento nació en el fondo de su corazon.

Andres se habia conducido mal. Juró para sí dárselo a comprender la primera vez que le volviese a ver.

Aceptó el brazo que le ofrecia Aures para conducirla a la sala del ramillete i aband onó su asiento.

El lector no querrá que penetremos hasta aquella mesa servida con esmerado gusto por el solo placer de describir los delicados manjares, jenerosos licores i frutas exóticas i de gran precio.

Seria despertar quizá el apetito sin proporcionar los medios de saciarlo.

Nos retiraremos, pues, a la francesa de aquel comedor bello i rico, por temor de interrumpir con nuestra despedida la animacion creciente de los numerosos convidados.

Pero permítasenos indicar antes de separarnos de aquella fiesta en que se aguarda a doña Manuela un aguacero de cumplidos i felicitaciones, que nuestro conocido Aures al levantarse de la mesa se dirijió a don Santiago diciéndole con un tono ceremonioso estas palabras:

—Le quedaria a Ud. mui reconocido, señor, si pudiera acordarme la honra de un rato de conversacion, pasado mañana, a las dos de la tarde.

I que don Santiago respondió:

—Soi todo suyo, amigo mio; la honra será para mí. No digo un rato, el tiempo que Ud. quiera tendré el mayor placer en escucharle!

I se nos permitirá ademas agregar que el buen caballero se acercó a hablar con su consorte restregándose las manos, i que tan sorprendida quedó la exelente matrona que se tragó un buen trozo de langosta en un solo tiempo, cuando seguramente habria pensado engulírselo en cuatro para saborearle como era debido.

# or religion on the contract of the contract of

Al dia siguiente a las diez de la mañana se presentó Juan en la calle de Santo Domingo, en casa de Andres.

Se entró de rondon en su pieza.

Iba rebujado en una gruesa capa con esclavina, cuyo embozo bajó al entrar.

Encontró a su amigo en el lavatorio.

- —Cáspita, chico, como se conoce que vas haciendo plata! Te levantas a las diez a lo grande, miéntras el mísero que aquí ves atraviesa esas calles con un frio capaz de conjelar no solo la sangre sino el espíritu!
  - -Siéntate, ahi tienes coñac.
- —Pues hombre, no se puede negar que tienes una gracia especial para recibir a los amigos..... No hai tambien por ahi algunos biscochitos..... no me he desayunado.....
  - -Pediré.....
  - -No te incomodes... yo llamare.

I Juan, uniendo el dicho al hecho, tiró del cordon de una campa nilla.

Se presentó una sirviente.

Pronto trajo ésta dos platos con galletas i Juan sentándose frentea una mesa destapó una botella, llenó una copa de Martel i se puso a tomarlo a tragos cortos miéntras comia galletas.

—El pícaro no es malo..... siento que el calor me va volviendo ¿qué tal has pasado la noche? ¿apuesto a que los fantasmas no te han dejado pegar los párpados?

-Te equivocas, dijo Andres acabando de vestirse i acercándose a

la mesa, he dormido mui bien.

-Fenómeno, amigo mio! siempre he oido que el amor quita el sueño i el apetito i pone mui flaco.....

- -Pues ya lo ves, he dormido; i por lo que hace al apetito lo verás mas tarde, pues nos acompañarás a almorzar, supongo si deseas mortificarte.....
  - -Eso es, échame el estribillo de estilo!
  - -En fin, aceptas?
- —Ya lo creo..... veré a tu hermanita Elena i a tu madre..... a quienes hace un siglo a que no veo..... por lo ménos dos meses. Entre paréntesis ¿cómo están? siempre buena la señora i linda la hijita?
  - -Déjate de bromas ¿Sabes que estoi resuelto?

- -Hem!....
- -Como lo oyes.
- -El consejo no ha sido entónces malo ni estrafalario como me decias anoche?
  - -Me guardas rencor?
- —Que rencor, pobre Andres! Sé que tienes el alma inamorata i que tu razon por lo tanto tiene sus ratos de estravio...... Si te he recordado tus palabras ha sido únicamente porque me opusiste tal resistencia que, a la verdad, me habia formado el ánimo de que trabaria una lucha en regla para decidirte, i veo que ya nada me resta por hacer. ¡Tanto mejor!
- —He repasado cuanto me dijiste anoche antes de aceptar tu idea.....
  - -I?.....
  - -I he concluido por darte la razon. Es un partido prudente.....
- -I oportuno i diplomático e indispensable. Clarísimo!
- -Asi, pues, daré el paso de aquí a quince dias.
  - -Malo!
- -Lo he resuelto así.
  - -Inmediatamente, mañana, hoi mismo.
  - -No hai para qué ir a vapor.
  - -Sí, señor!
- -No seuor. En estos dias hablaré primero con Elisa, le espondré el estado de mis asuntos particulares i en seguida.....
- —No hai seguida que se tenga, ni ménos necesidad de ese voto consultivo. Lo que se ha de hacer algun dia es mejor hacerlo luego, esto no tiene vuelta. Para qué esos quince dias? ¿Vas tu por acaso a ganar en ellos diez o veinte mil pesos? Vas a pedirla para que se te haga la entrega incontinenti....? Nó, vas únicamente a hacer cesar el estado anómalo en que te hallas...... a poner término a esa táctica que ya te es dura i molesta...... a pedirla sub conditione......
- —A plazo, dirás, repuso Andres sonriéndose: pero creia mas oportuno consultarla a ella préviamente.....
- —¿I sabes tu acaso lo que proyecta Aures? I si en los quince dias él solicita su mano de sus padres? Esto ya te perjudicaria mucho. Ese don Juan Nepomuceno tiene algo de fatídico en la cara..... no es hombre bueno, chico. No hai que fiarse, que los bribones abundan entre nosotros tal vez mas que entre el pueblo!
  - -No le temo. Elisa me será fiel.
- -Razon suprema! Oríjen de las desgracias de los enamorados pasados, presentes i futuros! La mujer es mujer, hijo, débil i se deja fascinar, sino convencer. Recuerda el dicho de Shakespeare, el de

Francisco I i de mil hombres sensatos, no hai que fiar demasiado en la mujer aunque sea un ánjel... que a todas se les llama lo mismo ...... No pretendo hacerte dudar de Elisa, no lo creas; pero no debes ponerla a prueba cuando puedes fácilmente evitarlo.

-Malditas circunstancias!

- —A lo hecho pecho, amigo. El casamiento de Aures con Elisa se da por los corredores de noticias como una cosa segura. Es necesario poner término a esas habladurias que podrian complicar mastarde tus asuntos. Si no has logrado acrecer tu fortuna segun tus esperanzas, la culpa no es tuya; has hecho lo posible; luego, no hace tanto tiempo a que ejerces tu profesion i, cuidado, que muchos no cuentan tu suerte..... tu has caido de pié en los tribunales i tu erédito sigue viento en popa.
- —Sin embargo mis recursos no bastarian para la vida de casado tu convienes en que se interpretaria mal mi matrimonio....
- —Alto ahí, que yo no convengo en nada. Yo hallo lo mas natural que si a uno le gusta una mujer i tiene plata ¡qué diablos! que contribuya, nada mas justo. Si a alguien se le antoja decir que me he casado por el dinero ¿Qué me importa? No sé yo que no es asi?
- —Oh! amigo, no vuelvas a la cuestion de siempre. Esta es materia del carácter de cada cual..... tú miras las cosas de un modo yo de otro. No trates de convencerme.
- —Bien, cedo como siempre. Trabaja, sácate las pestañas en los seis meses que vas a pedir de plazo, pero procede mañana mismo a solicitar su mano. Este simple de Grama, nuestro grande i buen amigo, te hizo anoche un flaco servicio..... es un inocente el infeliz! Hoi correrá por todas partes el asunto del chasco.... aumentado i correjido por el mismo autor..... Aures habrá entrado en sospechas, i quién responde que si está efectivamente enamorado no cuente ya con el consentimiento del papá.....

-Oh!

- --Todo es probable, amigo. Créeme, el mejor temperamento que te queda es agarrar a don Santiago, que contando, como cuentas, con Elisa, te reirás de Aures en sus mismás narices i de quien se te antoje.
  - -- Está bien, Juan, lo haré mañana, a fé de licenciado!
  - -Perfectamente. Asi haré mi viaje mas tranquilo.
- —I qué piensa mi ninfa Egeria, dijo Andres en tono zumbon, qué debo contestar al papá, si entra al fondo de la cuestion pecuniaria?
- -Psih! Mentir un poco, pero diciendo mucho de verdad.
- -Veamos.

- —Que concluidos los seis meses piensas contar con una renta.....
  fluctuante..... de cuatro a seis mil pesos; que tu mujer vivirá sin ser
  gravosa a nadie; que no le darás una existencia opulenta, pero sí
  modesta i feliz. En fin, cuatro frasecillas como éstas i el viejo te salta al cuello.
  - -No está malo.
- -Pues! Si él tiene un capital que puede contar con los dedos..... tú tienes otro en tu intelijencia i tus estudios, que por ahora está a bajo interes, pero que nì tú ni nadie puede valorizar al presente.....
- -Una copa, Juan; llena tambien la tuya.
  - -Ya estás servido.
- —A la amistad! Cada dia me convenzo mas de que posees un corazon de oro i de que soi demasiado feliz teniéndote por amigo.
- -Andres, no me adules!
- —A la memoria de aquel dia en que me opuse en el colejio a que pegases al pobre Grama. ¿Recuerdas que desde entónces data nuestra amistad?
- -Vaya si lo recuerdo! dijo Juan chocando su copa con la de su amigo i bebiéndosela de un trago.

Sus ojos estaban brillosos.

- —Quiéres que te diga, Andres? de buena gana demoraria mi viaje hasta saber el resultado de tu entrevista de mañana. Si te fuera a acontecer algo adverso miéntras mi ausencia...... llegaria a creer que yo tenia parte en ello!
  - -Qué locura!
  - -¿Qué perdería? Me iré en el otro vapor!
  - -Ni lo pienses!
- —Ya se vé..... todo no pasa de ser simples i necias aprensiones ..... La amalgamacion es un negocio pingüe i el socio renegaria por la falta de mi palabra. Me escribirás en cuanto Elisa sea tu novia ante tí i ante los de su casa. Circunstanciado ¿eh? Voi a reirme a la vuelta con la cara que pondrá Eloisa..... la muchacha creo que no te mira con ojos torbos..... Hombre, quién la pudiera juntar con Aures? ¡Qué bella pareja!

Llamaron a almorzar.

Juan se levantó, se fué a un espejo, tomó una peineta i se arregló la patilla i el cabello.

En seguida entrelazó el brazo con el de su amigo i salieron ambos de la pieza.

De mil amores disertaríamos aquí un tanto sobre la estrecha simpatía que reinaba entre aquellos dos corazones leales i nobles.... pero vamos a otra cosa.

#### VI.

El almuerzo se pasó de la manera mas grata.

Cuando Juan se paró de la mesa eran las doce.

Habia charlado hora i media sobre las materias mas várias, pero sobre todo, tocó el asunto que le obligaba a separarse de Santiago por un par de meses.

Iba a Copiapó a ajustar un contrato de sociedad para fundar un establecimiento de amalgamacion de metales, negocio del que se prometia obtener un lucro seguro.

Tan pronto como celebrase el contrato i hallara una persona idónea i honrada a quien colocar de su cuenta, volveria a ésta.

Despues de acordar una afectuosa despedida a la madre i hermana de su amigo, que le desearon toda clase de prosperidades en su viaje i un pronto regreso, Juan salió con Andres.

Este a sus ocupaciones ordinarias, i aquel a activar ciertas dilijencias en órden a su partida.

En el camino conversaron aun largo trecho los dos jóvenes sobre el tema que habian casi agotado en la mañana— sobre el paso decisivo que debia dar Andres al dia siguiente. Se separaron en la plaza de la Compañía.

#### VII.

- -Señor.....
- -Qué tenemos ahora?
- -Buscan a su mercé.....
- -No te acabo de decir que llames a mi mujer i que yo no estoi....
  aunque esté aquí?.....
- Sí, señor, pero es que..... otro caballero de los que vino antenoche al baile de la patrona..... es decir, de su mercé.....
- —Bien, que pase para adentro esc caballero! Aguarda..... le dirás a la Manuela que no venga hasta que esté solo..... i que venga sin las niñas. ¿Eutiendes?
  - -Bueno, señor.
  - -Vete!

El sirviente obedeció.

Don Santiago se sentó, lo que deja comprender, nos parece, que estaria parado miéntras el diálogo anterior; se volvió a parar con una cara de colejial que acaba de recibir la mesada dominguera, i se volvió a sentar siempre con cara de aleluya, lo que bastaba para com prender que el hombre estaba contento, preocupado, satisfecho, feliz, gozoso, todo a la vez, que no hai pleonasmo.

Se abrió una puerta con ruido apenas perceptible.

Deslizóse alguien con paso tranquilo i pausado.

Eran las tres de la tarde i como el dia estaba mui nublado, habia poca claridad en la pieza.

-Por aqui.....

-- Mi señor don Santiago.....

-Hombre! ¿Es Ud.? Que vientos le traen, mi amigo?..... Asiento, asiento, ahí en la poltrona sentirá ménos frio..... En teniendo uno resguardada la parte..... de la espalda, todo el cuerpo entra en calor sin necesidad de chimenea..... Ya verá Ud. la verdad de esta observacion, fruto de los inviernos que he pasado en la hacienda.....

-Mil gracias, señor don Santiago. ¿I misiá Manuelita?

—Buena, amigo, para servirle, lo mismo que Eloisita..... Ud. salió a bailar esta mañana en el almuerzo por su retirada intempestiva..... prematura...... ¡schisst!..... quiero decir..... este constipadito!..... de la otra noche.... me trae a mal traer..... pero hombre...... ¿donde diablos dejaria mi caja de polvillo?..... Cómo tengo la cabeza hoi! Ha visto Ud., hombre?

-Ahí le asoma, señor,.... entre la solapa.....

—Calle! I yo que me la buscaba atras! Sin anteojos, yo no soi hombre, amigo...! I que tenemos? qué dice el mundo de nuestra tertulita de San Manuel..... ¡que no se hubiera quedado Ud. hasta el último!

-Señor .....

- —Qué, hombre? Los pleitos.... los espedientes.... No, mi amigo: todos sabemos lo que es la faramalla de los abogados..... Esa no cuela..... busque otra.....
- —Señor don Santiago, si Ud. no lo tiene a mal, voi a indicarle el objeto de mi visita. Venia a molestarle un momento.....

-Deje Ud. la molestia, hombre.....

-Para un asunto sério..... demasiado quizá.....

—Hola! Efectivamente, hombre, Ud. trae algo..... sério. Viene Ud. de negro; ¿qué se le ha muerto alguien o viene de la Corte?.... Seguramente Ud. ha perdido el alegato.....

-No, señor. Mi traje no le dirá a Ud. nada....

-Pues entónces..... ¡schisst!!... Caramba, hombre, llevo ya tres mojados en la mañana! Habráse visto barbaridad!

-Tres qué, señor?

-Tres pañuelos. Como Ud. lo oye! ¿Ha tenido Ud. romadizo este invierno?

—No, señor.... Como le decia a Ud., venia para tratar de un asunto de grave trascendencia para mí.....

Andres no pudo reprimir un movimiento de disgusto.....

Sus últimas palabras habian sido apagadas por el estallido de tres consecutivos i sonoros estornudos de don Santiago.

Se contuvo sin embargo, i con calma estoica i voz solemne continuó:

—Se trata, señor, de mi felicidad futura.... de la tranquilidad de mi espíritu; i Ud., señor, es quien decidirá de mi porvenir....

-- Ah! ah!....

I don Santiago se taconeó sus narices de rapé.

Andres continuó, conmoviéndose ahora, apesar suyo, de un modo visible:

—Si Ud. atiende mi demanda me hará feliz, mui feliz,.... si rechazase mi ruego..... no sé, señor, qué paso daria; pero de seguro que mis proyectos mas halagüeños serian disipados, i la desgracia de mi vida.....

-Ya, ya! Hable Ud. sin miedo, hombre!

I don Santiago se cubrió sus muslos con los faldones de un leviton verde-botella que llevaba puesto; afirmó mas sobre su cabeza un gorro de terciopelo azul con cuentas negras de mostacilla, i metió bien sus zapatillas en un guarda-pies con pieles de zorro que se hallaba a su alcance.

Estos preparativos indicaban que comenzaba a interesarle la conversacion.

—Invoco su benevolencia, señor, para formular una solicitud que abrigo profundos temores de que Ud. podrá reputarla de avanzada... Querria ante todo, señor, saber el juicio que Ud. tenga de mí i si conoce Ud. algun antecedente sobre mi familia.....

—Un juicio excelente, jóven. Por lo que hace a su familia.... el padre de Ud. me mereció siempre gran aprecio.... creo que le he dicho algo de esto a Ud. en otra ocasion.....

-Me alegro infinito, señor, i le doi a Ud. las gracias.....

—Yo se las debo a Ud., hombre. Nunca se olvida lo que Ud. ha hecho salvando a mi hija mayor i ganándome dos cuestioncillas de aguas que me han dado siete regadores.....

-Oh! señor!....

-Ni mas ni ménos. Siga Ud., hombre.

—Soi pobre, señor; pero al mismo tiempo tengo el orgullo de espresarle que mis horizontes, merced a mis esfuerzos, se aclaran cada dia mas, i que, si la suerte no me abandona, en seis u ocho meses mas podré contar con una renta..... que me dará lo necesario para existir modestamente..... Don Santiago era todo oidos.

Ni siquiera pestañeaba. A del casta foim la stationes often un

Hasta habian cesado sus estornudos, dand alla alla alla della

Andres continuó: Andres continuó: Andres continuó:

- —Ud., señor, no habrá podido fijarse en que yo desde hace tiempo... profeso..... una inclinacion.....
  - -Al contrario, amigo Mendoza; me he..... nos hemos fijado....
  - -Cómo, señor? Ud. sabe?
- —La inclinación, como dice Ud.... o el tiemplecillo como decimos los viejos, que le hace a Ud. grata mi casa....
  - -I Ud. no lo tiene a mal?

Andres se detuvo como hombre que comprende que en ciertos casos una reticencia dice mas que las mas elocuentes palabras.

- —Ud. es modesto, Mendoza..... no es que me disguste..... pero le querría ver con mas ánimos......
  - -Oh! señor! Ud. me alienta!
- —Qué diablos! Ud. tiembla porque tiene que decirme que está enamorado de una de mis chicas, no es esto? Ya lo tiene Ud. dicho!

Pronunció estas palabras don Santiago con un tono tan halagüeño para Andres, que de buena gana el jóven habria saltado a su cuello i le hubiera abrazado.

Sintió que se derramaba un salutífero bálsamo en su alma, i su timidez le abandonó.

Habia llegado allí latiéndole el corazon, transpirando por todos los poros i haciendo vanos esfuerzos para serenar su espíritu i cuánto no se alegraba al ver la acojida que le dispensaba el buen don Santiago!

En vez de sentir el aguijon de la vergüenza de un rechazo, obtenia el mas cordial recibimiento.

Se pasó el pañuelo por la frente para enjugar el sudor, porque Andres habia sudado apesar del frio intenso que hacia, i esclamó:

- —Oh! señor! ¿Con qué le pagaré a Ud. su bondad? Sí, señor, desde hace tiempo, desde antes que pisase el umbral de esta casa, amaba. Amaba, señor, con delirio a una de sus hijas, pero jamás soñé la dicha que ahora siento!
- —Ah! juventud inexperta! Se figuraba Ud., hombre, que la Manuela i yo no habíamos maliciado nada? Un padre lo malicia todo, lo prevé todo; sabe todo lo que interesa a sus hijas. Así se lo decia no hace mucho a ese bueno de Aures que me salía con otra cosa por el estilo.....

Andres se estremeció. MA apob son lled de openios a poli eb seen al

Se puso pálido.

—Aures, dice Ud., señor? Ha estado aquí i ha hablado a Ud. de un modo semejante al mio? Luego Ud. lo ha desechado!

-Qué habla Ud., hombre? I a qué viene esa ajitacion? No porque él tiene mas dinero merece Ud. ménos, ni él tampoco....

Andres respiró.

Seguramente que habia ido demasiado léjos en sus sospechas.

-Eh? ¿quién anda ahi? ¡Ponciano!

Ponciano ni nadie respondió a don Santiago.

Sin embargo, se habia sentido un ruido en la otra pieza, ruido que percibió tambien Andres distintamente.

Pero ahora todo restaba en silencio.

—Será el cucho, dijo don Santiago i hundió sus dedos en el rapé de que estaba repleta su caja.

El cucho, era el gato regalon de la pequeña Julia.

--¿Con que amigo, estamos en que Ud. pretende de mi autoridad paternal?.....

—Que dispense la osadia con que vengo a implorar de Ud. me acuerde para dentro de seis meses la mano de Elisa, su segunda hija..... a qui en amo con toda mi alma i espero hacer feliz. Ella, señor, me corresponde.....

Don Santiago dió un vuelco en su silla, como si hubiese sido impulsado por un resorte.

Al mismo tiempo resonó un grito agudo en la pieza contigua, cuya puerta habia permanecido entre abierta.

Don Santiago abrió desmesuradamente sus ojos: la caja de rapé se deslisó de sus manos, esparciéndose su contenido sobre la alfombra.

Andres vió el espanto de don Santiago i oyó aquel grito.

Tembló a la idea de una desgracia tanto mas terrible, cuanto que le era imposible calcularla.

Por un movimiento maquinal hizo retroceder su silla. Habríase creido que un rayo destructor acababa de cruzar por aquella estancia, impregnando la atmósfera de electricidad. Tal era el terror que se retrataba en los rostros de los circunstantes.

Una especie de fluido magnético habia recorrido todo el cuerpo de Andres poniendo en tension sus músculos i fibras.....

# oberraisten, of tanker of I tak VIII. addess sometided on ov I dison

Retrocedamos cosa de media hora.

En una espaciosa habitacion del ala derecha del segudo patio de la casa de don Santiago se hallaba doña Munuela medio recostada en un sofá. Leía los Hechos diversos del diario Independiente. a. con de l'alle Cit. con son le l'alle

Estaba sola.

Absorta en su lectura.

Aquella habitacion era un costurero. Los muebles estaban forrados en una tela azul con grandes flores blancas. Sobre una mesita con incrustaciones chinescas, colocada frente al sofá en que leía doña Manuela, habia esparcidos útiles de costura i algunas labores de mano. V

La chimenea ardia, difundiendo un suave calor en la estancia,

Entró Eloisa.

Vestia la jóven un traje de lana azul con listas negras de seda. Traia alegre su semblante.

Al verla doña Manuela, arrojó el diario sobre la mesa i levantó hasta su hija su mirada interrogativa.

- -Acertamos, mamá, dijo Eloisa.
- -: Pudiste oirlos?
- -Perfectamente.
- -La ha pedido..... formalmente?
- -Sí.
- -I Santiago?
- -Mi papá se ha mostrado mui contento. Le dijo que por su parte no habia el menor inconveniente, antes al contrario, le halagaba mucho la idea de haber encontrado un yerno como Aures. Que pronto la impondria a Ud. de todo i que no dudaba que a Ud. le seria grata la noticia.....

-Siéntate, hija.

Eloisa hizo rodar una poltrona i se sentó al lado de su madre.

- -; Ya se fué Aures?
- -No, mamá. Te creía impaciente, i apenas me impuse de lo que
  - —; Mandaremos llamar a Elisa?
  - -Habla primero con mi papá.
  - -Tienes razon.
- -Ya ves, mamacita, como Elisa va a ser rica.... mas rica que tú; pero no la envidio!

Doña Manuela atrajo hácia sí la cabeza de su hija i la besó en la frente.

- -Qué buena tertulia vamos a dar para el casamiento! Ya verás. hija mia!
  - -Crees tú que se hará luego?
- -Asi conviene. Se habla mucho ya de este asunto por el mundo i es preciso que todo se haga lo mas pronto posible ¿no te parece?

- --Pero, mamá, si Elisa no quiere casarse pronto. Ella me ha dicho que no le tiene cariño a Aures.....
- —Elisa es una loca. Ella hará le que nosotros queramos. Va a salir de tino cuando vea los preparativos, los regalos, las alhajas..... jes mucho cuento para una niña esto de estar de novia!..... Yo no comí en tres dias.....

En este momento se presentó el sirviente que hemos visto hablar con don Santiago al principio del capítulo anterior. Iba a avisarle que su patron la esperaba en su escritorio.

Doña Manuela le contestó que en un instante mas estaria con él.

- -Tu me esperas aquí, dijo a Eloisa.
- -Mira, mamá, yo quiero hacer un buen regalo a mi hermana. Díceselo a mi papá.
- —Descansa en mí, picarona. Tu calculas que ella talvez tendrá que volverte pronto la mano. ¡Ya te comprendo!
  - -Mamá!...
  - I Eloisa bajó la vista ruborizada....
- —Le obsequiarás un terno de brillantes, yo me encargo de comprártelo. Ya verás!

Volvió a entrar el sirviente.

- -Oh! Qué impaciente está Santiago! esclamó doña Manuela.
- -Señorita....
- —Dile que ya voi!
- -Es que el patron me manda para que no vaya hasta que la vuelva a llamar, i vaya sola.....
  - -Habráse visto adefecio?....
  - -Ha venido otra visita.
  - -¿Otra visita? dijo Eloisa.
- —Si, señorită..... Un caballerito que viene todos los jueves con don Juanito.....
  - -Ah! mamá! esclamó Eloisa i saltó al cuello de doña Manuela.
- —Andate! dijo ésta al sirviente que miraba con gran curiosidad el efecto que habian producido en su señorita sus pocas palabras.

El fámulo salió.

—Esta visita a esta hora..... ya lo ves, hija mia, como Dios te premia. Tu has tenido por confidente a tu madre i asi puedo calcular cuan feliz vas a ser. Dijiste bien que no envidiabas la suerte de tu hermana, pues si ella va a ser mui rica, tú, gracias a Dios, recibirás de tus padres con que pasarlo bien al lado de tu querido esposo.....

Doña Manuela pronunció con énfasis la palabra que sublineamos.

-Pero si no viniese a..... eso, mamá?

- —Oh! la sonza! i a qué habia de venir despues de lo que me has contado que te dijo la otra noche?
  - -Ai, mamá, si vieras como me late el corazon.
- —A todas las niñas les late cuando se trata de matrimonio; esto es lo mas natural del mundo.
- —No te decia yo, mamá, que Andres era mui bueno, mui delicado i caballero?
  - -I yo no lo he dudado.....
- —El me queria seguramente desde que vino a casa antes de nuestro viaje a Cartajena; i luego qué amable se condujo allá i qué valiente! Despues, cada dia ha sido mas fino i mas atento conmigo. Oh! mi papá no podria decirle que nó!
  - -Tu papá lo sabe todo por mí.....
  - -No ves como me has traicionado?
  - -La mujer i el marido deben ser una misma cosa, hija.....
- —Mira, mamá: yo voi a oirle..... estoi inquieta..... no tendriacalma para esperar hasta que volvieses de hablar con mi papá....
  - -Anda, hija; pero cuida que no te sientan...
  - -¿Me sintieron acaso denantes?
  - -No importa, sé precabida.
- —Ai, que susto llevo! Manda por Elisa de una vez: ¡qué de noticias Dios mio! Es necesario que lo sepa todo luego....!

I Eloisa salió dando lijeros saltos de júbilo.

Doña Manuela por obedecer a su hija, ordenó poner el coche i que se fuese a traer a Elisa inmediatamente, la que se hallaba desde la mañana en casa de la señora doña Rosario Ostenta, a quien hemos conocido la noche del baile.

Ahora volveremos a tomar los acontecimientos en el punto que los dejamos.

#### IX. Alles Vocase on the adaports diens

Repuesto don Santiago de su primera sorpresa, se lanzó hácia su dormitorio, que era la pieza en que acababa de estinguirse aquel grito de una entonacion tan particular.

Andres le siguió.

Eloisa con semblante pálido, densamente pálido, estaba sobre el sofá sin hacer movimiento, con la boca apretada i los labios descoloridos.

Estaba desmayada.

¿Pero cómo era que no se habia desmayado cayendo sobre la alfombra, sino que fué a caer sobre el sofá?

Secreto entre ella i Dios.

Doña Manuela estaba a sus pies i la cubria de besos en la frente, en la boca i en las manos, balbuceando tan solo estas palabras ¡Dios mio! Dios mio! Jesus!

Don Santiago salió con paso vacilante hasta el patio gritando ¡aire! agua! vinagre! pronto! que se muere!

Se sucedió una confusion espantosa.

Las criadas, el sirviente, la llavera, todos venian con algo, i hablaban sin que nadie les entendiera.

Una vieja que cuidaba de las aves en la casa, vació un vaso de agua helada en la cara de Eloisa.

La enferma saltó como si la hubiese picado un reptil.

Lanzó un suspiro, se agarró del cuello de su madre i prorrumpió en sollozos.

Don Santiago fuera de sí, tomó de una mano a Andres.

Le arrastró, mas bien que le condujo, hasta frente de su hija.

En seguida le sacudió fuertemente la mano i le dijo con voz ronca, trémula, colérica:

-Ud. se ha burlado.... ahi tiene su obra!.... Salga Ud.! Ya nada existe entre nosotros!!.....

Andres no se movió.

De pálido su rostro se tornó en encarnado; sus labios temblaban, sus dientes chocaban unos con otros.

Sintió una nube de sangre pesar sobre sus ojos i luego su mirada recorrió la escena, errante, estraviada, como la de un demente.

No comprendió en aquel instante terrible sino que se le insultaba.

Sin decir una palabra, irguió de súbito su frente, arrojó una mirada de profundo desden, de implacable desprecio sobre el hombre que le arrojaba de su casa, i salió.

Su paso era firme, orgulloso, tranquilo.

#### X

En la calle corria un aire de nieve.

El cielo estaba entoldado de nubes i parecia que la lluvia iba a eaer de un momento a otro.

Andres echó a andar con el alma despedazada, con el corazon vertiendo sangre. Creyó que su destino estaba en lo sucesivo decididamente consagrado al mal, al martirio, a la desdicha.

Hacia frio.

I él se quemaba.

Los transeuntes pasaban a su lado sin que él pudiesé reparar en ellos.

Llevaba en su cabeza un mundo de ideas, un mar de desesperacion, un volcan de ardiente lava.

Su cerebro parecia querer estallar.....



# CUARTA PARTE.

Sconseiado a na anaigeo

# LA HERIDA EN EL CORAZON.

T

Andres llegó a su casa sin haber podido calmarse. Los menores incidentes de la violenta escena que acababa de presenciar en casa de don Santiago pasaban por su mente ajitada.

Zumbaban en sus oidos las últimas palabras coléricas del padre do

Mil proyectos contradictorios, mil ideas diversas cruzaban por su cabeza.

Paseábase a largos pasos por su solitaria estancia.

Transcurrieron asi muchas horas.

Por fin, concluyó por tranquilizarse un tanto.

—¿A qué se reduce todo? se decia ¿podia yo imajinarme lo que iba a suceder? ¿Ha sido mia por acaso la culpa de que Eloisa creyese que yo la amaba?

Despues pensó que en pocos dias mas todo se aclararía i que indudablemente el mismo don Santiago le daria satisfacciones.

—Elisa asegurará que yo nunca he pensado en su hermana i que mis compromisos con ella datan de largo tiempo, agregó Andres. Por otra parte, continuó; ella me corresponde, ella me ha prometido no ser jamas esposa de otro ¿qué tengo que temer? Si su padre se la ha prometido a Aures, como debo creerlo, ¿no estoi seguro de que ella lo rechazará?

En seguida sentándose en su escritorio i como para encontrar en el .

trabajo un asilo contra sus pensamientos ajitados, se dedicó a hacer anotaciones en un voluminoso espediente.

Despues se puso a escribir a Juan. Cuánto iria a sorprenderse éste con el desenlace tan imprevisto del paso que él mismo habia aconsejado a su amigo!

Por qué no estaba allí para consolarle, para indagar la verdad, para hablar con Elisa, para sostener a su amigo i pedir esplicacionesa don Santiago?....

HARTA, PARTE.

Elisa de vuelta a su casa ignoró todo lo sucedido.

Encontró a su hermana acostada. Se le dijo que se hallaba atacada de un dolor de cabeza i que el reposo le hacia bien.

No habló con ella.

Doña Manuela se constituyó durante todo el resto del dia en acompañante de su hija predilecta.

Don Santiago por su parte tuvo con ellas largas conversaciones.

Todo aquello para Elisa era natural i no le presentaba nada de estraordinario. Solo en la hora de la comida notó que su madre estuvo, contra su costumbre, silenciosa.

Lo atribuyó a la falta de la presencia de Eloisa.

Sin embargo, se le preparaba un golpe terrible a la pobre niña.

En la noche, despues que se retiraron algunas personas que formaban la tertulia cuotidiana de la casa de don Santiago, llamó éste a su hija i la hizo pasar al salon.

Habló con ella largo rato.

Doña Manuela se presentó cuando la conversacion era mas animada.

Al retirarse la infeliz Elisa a su habitacion llevaba el semblante encendido i sus ojos brillantes.

Se arrojó sobre su lecho vestida como estaba.

Se cubrió los ojos con sus manos.

Los suspiros se escapaban de su angustiado pecho i las lágrimas se deslizaban a traves de sus dedos hasta empapar el blanco lienzo de sus almohadas.

Sus sueños, sus esperanzas, sus aspiraciones, se habian desvanecido al soplo del vendabal que acababa de desatarse en aquella casa.

I aun ella no lo sabia todo!

Sus padres, de acuerdo i por insinuaciones de Eloisa, le habian

ocultado lo relativo a Andres, i solo le habian comunicado de la manera mas solemne su voluntad de que acordase su mano a Aures.

Ella resistió.

Desplegó un valor inmenso: llegó a confesar que despreciaba la posicion i las riquezas.

Dijo que no obedecería.

Que antes se quedaría soltera que compartir su vida con aquel hombre.

Don Santiago i su digna consorte se escandalizaron; pero permanecieron inflexibles.

Entónces la niña abrió su corazon i confesó su amor.

Al solo nombre de Andres su padre la ordenó guardar silencio.

Le prodigó los epítetos mas denigrantes.

Elisa se aterró. No podia comprender ese odio repentino, esa ingratitud excesiva.

Se la concedió un plazo de quince dias para que respondiera categóricamente.

La niña de ordinario tierna i sumisa, al oir esa sentencia i al ver la manera casi cruel con que la trataban aquellos padres por quienes ella tenia tanto afecto i adoracion, se irguió, enjugó sus ojos i salió del salon.

Sus pasos eran inciertos, vacilantes, trémulos.

La poca enerjía que le restaba acababa de perderla al entrar en su aposento, como se ha podido ver.

La noche fué para ella una continuada vijilia.

Tambien lo fué para otros de los moradores de la casa. ¡Hubiera podido servirle esto siquiera de consuelo.!...

## d carle III. se carital of as correctors all

Al dia siguiente don Santiago mandó una carta a Aures para cumplirle una promesa que le habia hecho durante la visita del dia anterior.

En ella le manifestaba que Elisa se babia considerado honrada con su demanda i que se permitia tomar un corto plazo para contestarle como era debido. Don Santiago agregaba que el jenio regalon i carácter tímido de la niña, como era mui natural, la obligaban a no dar el sé en el primer momento.

En seguida don Santiago se habia marchado a su chacra, distante una legua i media de la capital. Necesitaba serenar su espíritu.

Para él habia sido un golpe terrible el de la víspera.

Su hija Eloisa habia comunicado cien veces a su madre las atenciones de que la rodeaba Andres; la galantería que habia desplegado en el viaje a Cartajena siendo casi siempre el compañero obligado de sus paseos; las palabras de amor i promesas que en distintas ocasiones le habia dejado oir; la última conversacion la noche de su cumple-años. Ella asi mismo sacaba mil consecuencias del inmenso peligro que el jóven arrostró por salvarla del mar en las recreaciones pasadas.

De modo que para los padres de Eloisa i para ella misma la conducta de Andres era inesplicable i les habia herido en el corazon.

¿Cómo creer que despues de las públicas manifestaciones que habian dado pábulo a las hablillas de los amígos de la casa hasta dar por hecho el próximo enlace de Andres con Eloisa, saliera éste pretendiendo la mano de su hermana?

Le guiaba acaso el sórdido interes?

-Nó. Porque Audres no ignoraba que Eloisa era la hija mimada i que a la muerte de sus padres iba a ser mejorada en su herencia.

¿Cómo era que el jóven aseguró a don Santiago que Elisa correspondia a su cariño i ésta lo corroboró en su conversacion de la noche precedente?

¿Era Andres una alma baja, un espíritu ruin, un especulador de mala lei, un hombre falaz i pervertido?

¿No?.....

¿Cómo entónces habia hecho creer a las dos niñas en su amor?

Don Santiago no titubeó en acordar la peor parte al jóven, reputándolo como un seductor insolente que pretendiera en mala hora burlar la confianza de una familia noble i respetable.

Sin embargo, en lo íntimo de su alma habia algo que le hacia mirar con repugnancia ese severo juicio.

—¿Andres un farsante, un cínico traficante de intrigas cuando parecía tan noble, jeneroso i circunspecto en sus acciones?

¿Cuál era, empero, la clave de aquel misterio?

Don Santiago no podia adivinarla.

—Diablo! esclamaba. Esto es absurdo, inconcebible i sale de mis teorías. Preferir a una chica sobre la otra cuando la que mas pinta es la que lo quiere mas!...

Don Santiago no tenia el hilo de Ariadna para salir de aquel laberinto, i se devanaba en balde los sesos sin llegar a una solucion satisfactoria para vindicar el honor i recto proceder del jóven.

I siendo la humanidad tan débil, frájil e imperfecta, nada tiene

de particular que don Santiago se inclinase en medio de sus dudas a creer lo peor de sus semejantes.

Colocado como si dijeramos entre Scyla i Caribdis, se decidió por la idea de que Andres era un mal sujeto que los habia engañado miserablemente.

La opinion del marido arrastró la del cónyuje.

Doña Manuela a su turno fulminó sobre Andres los rayos de su encono maternal.

Pero la esbelta i delicada Eloisa salió a desempeñar el papel de para-rayos.

Fatal conductor!

#### legingday and con ol conig de la aVI un sale

Eloisa, espíritu fino, perspicaz, astuto, poseia el doblez de la hipocresia bajo la apariencia de la sencillez.

Inclinada a la devocion, no por rendir a Dios el íntimo tributo de las naturalezas bien dispuestas, sino por ahogar las voces de su conciencia, sintióse dispuesta a tentar todos los medios a su alcance para procurar su mas ardiente deseo: su matrimonio con Andres.

Si no lo obtenia juró inferirle todo el mal posible.

"O amor o venganza!"

Tal fué su divisa.

Divisa terrible para Andres.

Una mujer empeñada en el bien o en el mal, deja siempre mui atras al hombre.

Una alma femenina si se inclina al bien jamás agota la clemencia aun para con su mas terrible enemigo; si al mal, jamás estruja su hiel ¡i desdichado del que una vez le infiera una ofensa! De cerca o de léjos, tarde o temprano verá llegar el dardo dirijido por oculta i sijilosa mano.

La historia nos presenta una Juana de Arco i una Lucrecia Borgia, una Maria Estuardo i una Catalina de Médices.

Eloisa comprendió que lo primero era hacer desaparecer del ánimo de sus padres la impresion de rabia i despecho que les habia dejado Andres arrebatándoles la seguridad de obtener el pronto enlace de su hija querida.

I lo segundo, posesionarse del hermoso corazon de su hermana para frustrar los proyectos que pudiera acariciar en órden a la correspondencia con el jóven, objeto de su pasion.

# e de la la la company de la co

A las dos de la tarde de un dia en que el invierno parecia haber dado tregua en sus rigores, Elisa se hallaba en su linda i graciosa alcoba, sentada frente a una mesita de centro, de jacarandá, prolijamente tallada.

Estaba triste.

Un rayo del pálido sel de julio, pasaba a traves de los vidrios de su ventana i llegaba a herir oblicuamente la hermosa cabeza de la jóven.

Esa alcoba caia al segundo patio de la casa.

En el jardin las diucas cantaban gozosas i picaban las plantas húmedas aun con el rocio de la mañana.

Las palomas se decian amores sobre el mojinete de las piezas frente a la ventana de Elisa.

La naturaleza toda se vivificaba al suave calor de aquel dia.

Pero Elisa veia aquello sin fijar su atencion en nada.

Tenia delante de sí una carta comenzada.

El semblante de Elisa aparecia pálido i melancólico.

Dos gotas de cristal, dos purísimas lágrimas pendientes de sus párpados, reflejaban temblorosas los dorados rayos del sol.

Lloraba.

¡Cuanto no le habia costado decidirse a escribir aquella carta!

Pero ¿qué era de Andres? ¿ignoraba su de sgracia, sabia las pretensiones de su rival? ¿Por qué no venia? ¿por qué no se esforzaba en mandarle una palabra de ánimo para hacerla persistir en su resolucion?

Cuatro dias se habian pasado i no sabia nada de él.

Esto la hizo tomar un partido estremo i escribirle.

Para Elisa era un delito el escribir a un hombre.

Siempre se habia burlado de sus compañeras por las cartas de amor que decian haber contestado.

Elisa creia que una mujer nunca debe entregar en poder de un hombre una misiva de aquella naturaleza.

Era en su sentir, una gran debilidad.

Nosotros, amiga lectora, pensamos como Elisa. No hai nada mas funesto que esas cartitas que solís escribir en un instante de ócio o de apasionado desvarío, i que despues quisierais recojer a costa de vuestra tranquilidad. No escribais..... sino cuando esteis seguras de la fé i lealtad de un hombre. I como ésto es imposible, i en todo caso siempre seria peligroso..... no escribais nunca!

La carta que Elisa escribia era un trozo de magnífica elocuencia i sencillez de estilo. Con el candor de su inesperiencia vaciaba en el papel, por decirlo así, las impresiones de su alma, sus penas, sus temores, su aislamiento, sus tormentos por el dia siguiente. Narraba toda su existencia de cinco dias que le parecia la de una eternidad.

Aquella carta la habria envidiado Madama de Sevigné, esa alma sonora que dejó al mundo los écos de las armonias del hogar.

Si no consideráramos al lector del siglo XIX demasiado prosaico para entretenerse en la lectura de cartas de amor, la habríamos gustosos copiado a la letra.

Leída i releída esa carta por Elisa, la dobló esmeradamente i la colocó dentro de un sobre sin ponerle direccion.

Secó sus lágrimas.

Se puso ante el espejo de su ropero i arregló su tocado.

Su semblante estaba sereno.

Abrió la puerta i salió.

Al mismo tiempo se abrió otra puerta de la pieza del frente.

Asomó por ella la cabeza pálida de la señorita Eloisa.

#### A Second as the same of the sa

La seffect one un ersenta accelle callila de la lide

Andres habia pasado aquellos dias sin poder aquietar su espíritu por mas que se habia dedicado con teson a sus trabajos de abogado. Dábanle la una i las dos de la mañana redactando escritos i haciendo apuntaciones para sus alegatos. Desde su entrada al foro, dejó su antiguo destino para contraerse puramente a su estudio.

El trabajo de la intelijencia, al reves del trabajo material que produce una fatiga que llega a vencer el espíritu, es lo ménos apropósito para conseguir la calma perdida.

Andres pasaba la mayor parte de sus noches viendo sombras i repasando un mundo de ideas descabelladas.

No habia obtenido noticias de Elisa ni habia podido divisarla en parte alguna.

Esto, lejos de tranquilizarle, le desazonaba mas i mas.

Don Santiago, por otra parte, no habia pensado en correjir su conducta para con el jóven como él se lo habia imajinado.

Andres habria dado la mitad de su vida por salir de aquella situacion tirante e indecisa.

Al caer la noche del dia en que hemos visto a Elisa escribiendo una larga carta, la madre de Andres entió a su pieza, i despues de mirarle con la mayor ternura le entregó una carta diciéndole que la sirviente que la habia traido habia quedado de venir en la mañana siguiente por la contestacion.

Andres recibió con mano temblorosa aquella carta.

La letra del sobre era de mujer.

La buena señora contempló el círculo azulado que dibujaban los ojos de Andres, el blanco mate de sus facciones, i los signos visibles de su situacion ajitada i anormal; i con el acento mas dulce que pudo hallar en el fondo de su pecho le dijo:

-Andres mio, te noto mal estos dias, ¿qué te pasa? Por qué no haces confianza de tu madre? Te falta acaso el dinero?

Andres hizo esfuerzos por sonreir, pero solo se dibujó en sus labios una contraccion amarga i su ceño se frunció de impaciencia.

-No me falta nada, madre mia. A Dios gracias, el dinero ha abundado estos dias. Si Ud. tiene la bondad de dejarme solo..... voi a trabajar.

Andres se puso a revolver papeles sobre la mesa sin abandonar la carta que le quemaba los dedos.

La señora que no esperaba aquella salida de su hijo, tan tierno i respetuoso de ordinario, se quedó muda.

Su corazon se oprimió e hizo esfuerzos visibles para sujetar el llanto que en abundancia afluia a sus ojos.

Dió una mirada de compasion infinita al través de un velo de lágrimas, a su desgraciado hijo, i accedió a su ruego. Salió. di topada de mare more de obrejost affait es em acor en

Llegó a su habitacion i fué a caer en los brazos de su hija Elena, a quien estrechó convulsivamente entre los suyos.

-Ruega, hija mia, esta noche en tu oracion por tu pobre hermano. Alguna desgracia le atormenta i Dios no quiere darnos el consuelo de que la sepamos.....

I la señora prorrumpió en sollozos.

Su hija que era un ánjel, que amaba entrañablemente a su madre i que participaba de sus aprensiones respecto de su hermano, sucumbió tambien a aquel dolor.

Las lágrimas de esas dos mujeres se mezclaron, i sus labios i sus corazones formularon a Dios la misma ferviente plegaria. Don Cantidgo, nor otra parte, no habis years do en correlle se

# confluent para con at loven con. HV as to having treatments Andres behave dedo he mitted the set vius por reinrich armed seems a

Apenas Andres se quedó solo cuando abrió rápidamente el sobre de aquella carta, i sofocando los latidos de su corazon miró la firma. Decia: Elisa. Jamas el jóven habia tenido ocasion de ver siquiera la escritura de la niŭa: ahora agarró la carta i la llevó hasta sus labios.

En seguida se sentó para devorar aquellos menudos caractéres con mas sosiego.

Hé aquí lo que decia ese papel.

"Amado Andres:

"Lo sé todo por mi papá i mi buena hermana Eloisa. Ud. ha obrado mal causando a esta una gran afliccion despues de haberla "hecho consentir en su afecto. Respecto de mí le diré que me deja "sumida en la desesperacion. Es cierto que lo quiero como ántes, "pero el dolor de ver sufrir a mi hermana i a mis padres, por un "lado; i por otro la propuesta de casamiento que me ha hecho Aures, "me hacen considerar el mucho cariño que le profeso como una gran 'falta. Por qué, Andres, no se contentó con querer solo a Eloisa, "sino que tambien ha pretendido que yo lo amase? Indudablemente "mi hermana que ha sido dotada por el cielo de un corazon sensible "va a sucumbir a esta desgracia i mis padres que tanto la quieren "van a pensar que tengo parte en esto. Por Dios, le pido, Andres, "que vuelva Ud. sobre sus pasos i ya que Eloisa lo ama tanto, dis-"tíngala por su parte. No importa que yo sufra! Mas sufriré vién-"dola infeliz por toda la vida i culpándome por la parte que pudiera "tener en su desgracia!

"Piénselo bien Andres, i no haga infelices de un tiempo a tantas "personas. Mi papá le recibirá a Ud. bien, en cuanto sepa que va a "enmendar su falta i que se ha decidido por Eloisa que lo quiere a "Ud. con delirio i lo hará feliz. Contésteme mañana con la porta"dora que es sirviente de confianza.

"La que le desea felicidad.

#### Elisa?

Ninguna palabra podrá pintar el efecto que causó esta lectura en Andres.

Sus manos se crisparon, i estrujó el papel entre sus dedos.

Jamas habia soñado en una burla, en un sarcasmo semejante.

—I deberá uno creer en una Providencia!... esclamó soltando aquella maldita carta sobre la mesa.

En efecto ¿qué significaba ese lenguaje desaliñado, ese tono suplicatorio a veces i otras censurador; esa absoluta carencia de afecto i de amor; esa abnegacion hipócrita en favor de una hermana, i ese cruel refinamiento para enrostrarle faltas que no habia cometido?

¿Era esa su Elisa?

¿Era eso lo que esperaba de ella tau tierna, tan pura, tan amante, tan resuelta i noble?

Ah! El infeliz para convencerse volvió a desarrugar aquel papel i a devorarlo con mas ansiedad aun que la primera vez.

Sí! todo lo que ántes habia leído estaba escrito.

Aquellas cinco letras—Elisa—estaban ante su vista, ante su cerebro trastornado, ante su corazon candente como el flamíjero lema del festin de Baltazar.

—Infamia, miseria es la mujer! esclamó en un paroxismo de cólera, sin darse cuenta de que parodiaba el célebre dicho del poeta ingles.

—Oh! ¡Para qué engañarme hasta este punto! agregaba con desesperacion.

¿Por qué al principio no me dijo que no deseaba compartir su destino con el mio? No fué ella la que prometió amarme "sucediera lo que sucediera?" no llegó a esclamar que cuando dudara de mi fé, todo acabaria en el mundo para ella?...

Nó! Mentira!...

La mujer no puede haber sido creada para ser la eterna compañera de un hombre de corazon i de intelijencia....

Nó!

'Un placer..... un deseo..... sí, eso puede obteuerse!..... Lo demas es sueño, es locura.....

¡He sido un insensato!.....

Andres pagaba mui care las horas fugaces de inefables delicias que pasara en otro tiempo.

Sufria una espiacion terrible!

Sentia que su vida se le escapaba.

Dentro de su cerebro estallaba una tempestad.

Toda su dicha, sus proyectos halagüeños, sus esperanzas color de oro zozobraban despues de estrellarse contra un escollo de granito que no le era dado remover de su sitio.

—Bah! dijo Andres de improviso pasando sus crispados dedos por entre su húmeda cabellera ¡quiere una contestacion! La tendrá, a fé mia!.....

Tomó con mano convulsa un pliego de papel, escribió algunas líneas, lo cerró i no le puso sobre-escrito. En seguida tiró del cordon de una campanilla i lo entregó al sirviente con órden de darlo en la mañana a la mujer que le trajera la carta fatal.

Andres habia escrito lo siguiente:

"Señorita:

"Pensé amar a Ud. hasta mi postrer suspiro. He sido un loco al "creer a Ud. distinta de las demas mujeres. Lamente Ud. la suerte "de su hermana i gócese sabiendo que Ud. ha despedazado para

"siempre un corazon. Ud. va a tener un marido, un gran nombre i "una gran riqueza..... disfrute Ud. todo eso..... pero no tenga hi-"jos!..... podrian asemejársome!.....

A."

Como si toda su enerjía se hubiese desvanecido en el torbellino de esa tormenta que acababa de pulverizar su amor, Andres fué a caer sobre su cama apretándose con ambas manos la cabeza.

Tenia fiebre!

#### VIII

Eloisa habíase mostrado aquellos dias inseparable compañera de su hermana menor.

Qué solicitud en consolarla, en marcarle sus deberes, en recomendarle la resignacion i el respeto i sumision a sus padres!

Era una hermana modelo!

Su voz era persuasiva i dulce como una caricia, i sus cuidados llegaban hasta no dejar libres a su hermana mas que las horas de la noche que dedicaba a sus padres.

Habia otra circunstancia rara.

La intimidad abandonada que se habia establecido entre Eloisa i Aures.

Sus conversaciones eran frecuentes, prolongadas i llenas de animacion.

Diríase que sus naturalezas habiéndose comprendido habian anudado una alianza íntima i estrecha.

#### IX.

Al dia siguiente de una de esas conversaciones familiares tenidas por Eloisa con Aures, miéntras dejaba correr sus largos i huesosos dedos por el teclado de su piano, Elisa recibió de manos de la sirviente a quien habia hecho mensajera de sus amores, una carta con su cierro intacto i rotulada a ella.

La niña la tomó apresuradamente i se encerró en su pieza poniendo llave a la puerta.

Precaucion inútil porque ahora no tenia que temer las solícitas visitas de su hermana.

Llena de ansiedad abrió aquel sobre i desplegó aquella carta. Leyó:

"Querida Elisa:

"Su larga carta no me ha sorprendido, porque ya sabia la propues-"ta de matrimonio hecha a Ud. por un hombre mas feliz que yo.

"Sí, Elisa, mas feliz! perque goza de una posicion brillante, una "fortuna ereciente i un nombre distinguido, i a cuyo lado yo debo "aparecer insignificante i pretencioso. En el rango en que está Ud. "yo habria agotado mi vida para no hacerla descender, mientras que "él la hará a Ud. la admiracion de una sociedad que no se deslum-"bra sino con los brillantes i el oro. Ud. es bella i es jóven, i ador"nada con la aureola que envidia el mundo, será dichosa i engrande"cerá a su familia en vez de rebajarla.

"Me pide que la consuele i la aconseje, ¿acaso no necesito yo, mas 
"que Ud. de estos consuelos? ¿uo necesito que me perdone por mi 
"pasado? ¿quién sino yo la ha puesto en el estremo caso de que deso"bedeciese a sus padres i llevase la angustia a un hombre que pare"ce amarla con frenesí? Perdon, Elisa, mil veces perdon. Mí arre"pentimiento es sincero i casi me avergüenzo de haber estado fomen"tando en Ud. un amor culpable que no debí alimentar, porque no 
"iba a tener medios de alcanzarlo sin hacer mas tarde su desgracia. 
"Ahora que estoi con mi razon fria i he pensado con cordura le su"plico que me olvide i no maldiga mi nombre. He hecho lo posible 
"por ver si sin humillarme podria unir mi suerte a la suya, pero no 
"he podido. Mi familia es pobre, mis recursos escasos, apenas nos 
"bastan para nuestras necesidades, haria mal en procurar sumir a 
"Ud. en mi pobreza.

"Refleccione, Elisa, en todo esto i verá que le señalo el único cami"no que le conviene. Piense en que el tiempo lo cura todo i en que
"otras personas son mas infelices que nosotros: quizá en su mis"ma casa verá Ud. que hai una que siendo humilde i virtuosa, se
"contentaria con poco i ese poco no puede saber si lo alcanzará.

"No estrañe que no siga yendo a su casa. Desde que Ud. ha sido "solicitada, mis visitas le parecerian mal a su padre, sobre todo "cuando Ud. fué a confesarle que yo la queria, confesion que Ud. "no debió hacerle sin saber cuáles eran mis circunstancias. Se desupide de Ud. hasta que Dios quiera cambie de suerte, su amigo que "le desea felicidad.

#### Andres."

Elisa habia leído esta carta con una angustia infinita; al concluirla, sus labios se movieron trémulos..... con esa ajitacion que se esperimenta cuando asomando el llanto a los ojos se quieren comprimir-

las lágrimas.

—Vírjen Santa, esclamó, desplomándose en su sillon i soltándose a llorar: ¡qué infeliz soi i qué mal me paga Dios! ¿He cometido alguna falta horrible para que me castigue así?.... Andres!..... ah! me martiriza..... me deja sola para sufrir..... i me dice cosas que no comprendo..... ¿qué he hecho mal?... ¡sufren aquí otros mas que yó!... Quién?... quien?... Dios mio!...

-Elisa! hermana mia!

-Me llaman?..... Ah! nó..... necesito estar sola..... nadie-tampoco.....

—Elisa! sei yo!..... volvió a repetir del lado afuera de la puerta la voz melosa de Eloisa.....

La niña a esa voz, que ahora llegó distinta hasta ella, sacó su pañuelo i trató de enjugarse las lágrimas que surcaban sus mejillas.

Dejó su asiento i fué con paso incierto a abrir la puerta.

#### X

-Pobre hermanita! le dijo Eloisa al entrar, ¿siempre llorando?... Elisa temiendo descubrir su intenso dolor ante la vista perspicaz de su hermana, se restregó los ojos i se esforzó por sonreir.

-Ya lo ves, Eloisa; de ayer a hoi ha mejorado poco la enfer-

ma..... pero ya me compondré.

-Dios lo quiera. Anoche resé una salve a Santa Teresa pidiéndole te dé conformidad....

-Mil gracias ....

—La Vírjen, hermana mia, no me ha abandonado en estas crítieas circunstancias..... todo lo soporto con paciencia.

-Ah! Son tan distintos tus pesares!

—Si, pues, distintos! dijo Eloisa exhalando un suspiro tierno como una queja.

—¿I has conseguido algo con mi mamá? preguntó Elisa alzando hasta su hermana sus grandes ojos rodeados de un círculo violeta i de una espresion profundamente triste.

—Si, hermana mia. Ha prometido rogar a mi papá para que tedeje en libertad algun tiempo mas.....

-Qué buena eres!

—I ha quedado de hablar contigo esta noche para que deposites en su seno tus penas ..... --; Acaso ella no las sabe?

—Siempre una madre halla palabras nuevas de consuelo......
agregó Eloisa con voz compunjida i bajando los ojos.

— Quiercs que te diga la verdad, hermana? Yo prefiero mejor la soledad..... no sé por qué me parece que es profanar los grandes sentimientos el compartirlos. ¿No eres de mi opinion?

—Segun, hermanita, la persona que elijas para confidente. Ai, si no hubiera sido por mi mamá en estos dias, qué habria sido de mí?.... Ella ha sido la única que ha podido comprender la perfidia de Andres......

-De Andres?.....

I Elisa levantó su cabeza como impulsada por una fuerza oculta al oir ese nombre.

Eloisa suspiró.

No contestó.

Pareció sumirse en una gran meditacion.

-¿Dijiste perfidia de Andres..... acaso sabias?

—;Qué?.....

—Ah! Nada..... acaso sabias..... que..... todo lo que te he contado ayer.....

—Ah! Si supieras! Pero nó..... todo el mundo lo ha conocido.... ménos tú..... tú no has visto nada..... tanto mejor! ¡pobre hermana!.....

-¿Acaso algo funesto? Dios mio, ¿puede haber aun algo que empeore mi situacion?

Elisa recordó el contenido de la carta de Andres, i las lágrimas asomaron de nuevo a sus ojos.

-No, no, hermana..... Solo se refiere a mi..... Si, a tu pobre hermana que tambien tiene harto que sufrir..... aunque todo se lo ofrece a la Virjen.....

Eloisa miró a su hermana.

Estaba pálida, transparente, ojerosa i visiblemente conmovida.

-¿Es verdad que sufres?

—Tal vez mas que tú..... sí.... el corazon lo tengo oprimido.... ha sido mui cruel el desengaño..... El, tan amante..... tan apasionado!..... Dios mio, cuânto tormento a la vez! El Señor ha querido castigarnos a todos..... asi lo dice mi mamá.....

Elisa iba sorprendiéndose tanto de la afficcion de su hermana que llegó por un momento a olvidarse de sus propios dolores.

Por otra parte..... ese acento que llegaba al alma, ese misterio, esas reticencias..... ese aire de melancolía, de intenso sufrimiento picó su curiosidad de una manera estrema.

- —Pobre Eloisa. Con que a tí tambien te atormenta alguna cosa? ..... Esplicate, ya sabes que yo lo ignoro todo..... bastante he tenido de que ocuparme para que haya podido preguntar lo que ha sucedido afuera.....
- -Hermana: ¿nunca te has fijado en que alguna persona desdetiempo atras..... me haya demostrado..... afecto?
  - -De tiempo atras.....? Nó ..... la verdad.....
- —Sin embargo él..... no se ocultaba..... los estraños lo han conocido.....
  - -El ¿quién es él?
  - -Andres!!...
  - -; Andres? ; Andres Mendoza?
- —Sí, querida hermana; Andres Mendoza, que ha jugado connosetras..... que nos ha dicho a ambas que nos amaba, li que talvez no ama ni ha amado a ninguna!.....

I Eloisa se cubrió el rostro con ambas manos, dejando empero una abertura por entre sus dedos para no perder el efecto que sus palabras iban a producir sobre su hermana.

—¿Estás loca, hermana mia? El te ha dicho que te amaba? I la niña dejó retratar el asombro en vez del dolor que aguardaba Eloisa.

Esta sintió rabia, despecho, cólera, al oir esa interrupcion tan natural i que no podia ir destinada a ofenderla.

La entonacion que dió la niña a la palabra él, reavivó sus celos i su mal contenido furor.

La esplosion fué solo interior.

Al rostro de Eloisa apareció únicamente un tinte de tristeza i su voz se suavisó, se dulcificó infinito al dirijir la palabra a su víctima.

—¿Si me ha dicho que me amaba?..... I qué otra cosa me repetia aquí, en la Costa i en todas partes? La última noche que ha estado en casa, hizo acaso otra cosa que hablarme de amor? ¿No corre, i él ha permitido que corra, en boca de todo el mundo nuestro próximo casamiento?... Mi mamá, mi papá, todos en casa, escepto tú, pobre hermana, no lo sabian acaso?... Ah! pérfido, ingrato!... Creerás, hermana mia, que para ahuyentar mis sospechas acerca de tí (que nunca habria tenido si no cuentas todo a mi papá) me decia ahora pocas noches que lo que mas sentiria seria poder causar involuntariamente algun pesar a una persona tan digna, humilde i virtuosa como yo? Ah! Desgraciada de quien entrega su corazon, su vida a un hombre engañador!...

I Eloisa comenzó a sollozar despues de esas palabras pronunciadas con acento compasivo i apagado.....

La astucia venció al candor.

El demonio venció esta vez al ánjel.

Esas palabras habían sido tan bien calculadas que llegaron como un dardo de fuego al corazon de la inocente niña.

Se estremeció.

Sintió que se habia descorrido el velo que ocultaba a sus ojos esa infinidad de hechos inesplicables.

El misterio dió lugar a la luz.

Luz siniestra que envolvió en resplandores aterrorizantes el alma pura de Elisa.

Aquellas palabras de la carta de Andres: "Quizá en su misma casa hai una persona humilde i virtuosa que sufre mas que Ud." acababan de tener su solucion.

Sin embargo, en el corazon de Elisa habia una fibra sensible que rechazaba la idea de la perfidia i bajeza que se echaba sobre el hombre que le habia jurado amarla, amarla a ella sola.

Pero ¿podía resistirse a la evidencia?

No estaba allí la misma víctima para acusarle? no estaba allí esa carta singular i cruel que la confirmaba en esa horrible realidad?

- —Hermana mia..... i Andres te engañaba..... te ha engañado ..... ¿I tú le has amado, le amas quizá al presente?
- —I quién no lo habria amado? Parecia tan franco, tan leal, tan verdadero!..... ah! i cuándo me dicen que talvez buscaba como salir de su oscura posicion casándose con una de nosotras..... que por desgracia tenemos plata.....

—Oh! él no es capaz!...

—Un hombre que se goza en jugar con lo que hai mas sério en la vida es capaz de todo..... En fin, tú, hermana, tienes alguien que te sepa amar como mereces...... ¿pero yo, Dios mio?.....

Eloisa se apartó corriendo del lado de su hermana i salió murmurando para sí:

—Ah! Andres mio, ¿con que pensabas amarla hasta el postrer suspiro? Lo veremos!.....

Su semblante era triunfador i bajo sus párpados ardia una chispa infernal.

#### XI.

En la noche, la señorita Eloisa halló medios de acercarse a Aures i trabó el siguiente diálogo:

-Maravilloso ha sido el efecto de la carta. Ella en pocos dias despreciará a Andres.... mi mamá i doña Rosario harán lo demas....

- -No les diga Ud. una palabra de la parte que tenemos..... que tengo yo.....
  - -Ah! nó. Traiga Ud. el lúnes la carta escrita a mi papá.....
  - —Descuide.....
- —Ha oido Ud. a cuatro manos El Seminarista de Cabero? preguntó en alta voz la señorita Eloisa.

## -Mi amiros Nobai como la IIX er i los ligos para estimularlo a

Si os parece, amigo lector, charlemos.

Nada perdereis con ello, porque el tiempo que vamos a distraeros os lo devolveremos suprimiendo mas adelante algunos diálogos i recurriendo a los estractos, que siendo espresivos i concisos cualquiera se los traga con la facilidad con que sopla una entrega de los Secretos del Pueblo el censor de los Trabajadores del Mar.

-¿Sois soltero, amigo lector?

-Mejor.

Asi prestareis atencion al tema que va a ocuparnos i que es el que ha recibido mas variantes de todos los temas conocidos.

Veamos como se casan la mayor parte de los pichones hoi en dia.

—Punto prévio: ¿estais por que el matrimonio es un acto sério i de trascendentales ,consecuencias en la vida? Si? pues entonces ved si la sociedad moderna le acuerda esas cualidades.

Suponeos en un salon o en diez salones i suponed que hai en él o en ellos personas de diversas edades i condiciones.

Prestad oido.

Una matrona tiene a su frente a un respetable comerciante que va a frisar en los sesenta. Le dice con toda naturalidad.

—¿I por qué no se casa Ud.? Tendrá quien lo cuide, quien vele por el aseo de la casa, quien le acuerde el cariño i el amor que harán mas llevadera su existencia.

Al reves, suponed que sea a una matrona poseedora de la herencia de un primer marido i que ya esté al entrar en la sesta decena, a quien se le dirija la palabra. Le dirán;

—Por qué no se establece Ud. mi señora? Asi no correrán peligro sus intereses; sus haciendas serán bien administradas, sus hijas tendrán un padre i Ud. un apoyo i un jóven amante que le acompañará hasta el fin de sus dias.

A un jóven de esperanzas, pero de bolsillos como patena, se le dirá:

—Amígo, atienda Ud. un buen consejo. A Ud. lo que le conviene es casarse con una vieja rica..... no faltan por ahí..... Ud. tiene talento i con ese matrimonio se irá Ud. a las nubes.

A un aspirante a diputado, a intendente o a cabildante:

—Vea Ud., señor. El Gobierno le hará a Ud. su candidato indudablemente si Ud. toma estado jeuánta respetabilidad no adquiere un hombre casado!

A un aragan u ocioso:

—Mi amigo. No hai como la mujer i los hijos para estimularlo a uno al trabajo. Cásese Ud. cuanto ántes!

A una linda chicuela que tiene dos pretendientes: un mozo por quien ella se muere, pero sin blanca; i un vejete ricacho a quien ella le encuentra olor a politia desde el peluquin hasta el último juanete:

—Hoi dia las niñas deben ser cuerdas. Con amor no se manda a la plaza. Cásate con don J. Postizos i verás que vida! Teatros, coches, bailes, brillantes..... galanes..... serás envidiada, admirada, darás soirees semanales.....

Et cetera, amigo lector!

No es verdad (sed franco) que lo que pasa jeneralmente es que de cien bendiciones i otras tantas dispensas, los buenos curas hacen noventa i nueve "maridos" i "esposas" i solo un matrimonio?

¿De qué sirve el Ego vos conjungo de la Iglesia si las partes contratantes han convenido en recibir las bendiciones pero no en unirse in perpetuum para cumplir siquiera con el precepto canónico i el art. 102 de nuestro Código Civil?

I cómo va a establecerse perpetua sociedad entre un viejo avechucho i una beldad en primavera? Por acaso la plata es algun mediador plástico recientemente descubierto entre el amor i la repugnancia?

I cómo va a ser sólido i eterno el lazo matrimonial que toma por medio del cuerpo a una jamona de cien mil duros i de la punta de la nariz a un adolescente que empieza a sombrearle el bozo i cuyos bolsillos sienten hambre i sed de dinero?

Convengamos entonces para cortar esta plática que va haciéndose interesante con riesgo de prolongarse, en que los vícios sociales han introducido en el acto mas sério i delicado de la existencia humana— el matrimonio—una gangrena que lo daña en sus causas, en su modo de ser i en sus fines.

De lo que nos admiramos es de que falseándose hasta el estremo los principios morales que deben gobernar a la sociedad; que haciéndose del matrimonio una torpe especulacion o un negocio realizable en un dos por tres, no se enriquezca el notario curial con las causasde divorcio, i que la mitad de los pases mortuorios no sean por convuiicidios.

¡Cuántas palomas de esas que ante el mundo elegante pasean sonrientes colgadas del brazo del adorado esposo, no darian sus galas i sus relumbrones por que al dia siguiente luciese para ellas el astro de su libertad!

Hai abismos insondables, secretos i misterios vertijinosos en el fondo de una alcoba nupcial.

Lectoras mias: si vuestro corazon es melodioso i armónico, por Dios, no busqueis al casaros el metálico son de los escudos!

Si por el contrario, vuestro corazon late tranquilo i goza con los bienes materiales, huid de un marido espiritual i sin doblones!

Por regla jeneral, perseguid las concordancias físicas al par que las morales i habreis acertado. Ved que vais a librar la batalla mas decisiva en vuestra existencia; si la ganais llevareis la felicidad hasta vuestra tumba, si la perdeis sepultareis en ella un martirio de largos años.

Por lo tanto, una mujer sensible..... pero parécenos mas acertado poner punto a esta disertacion para volver a reanudar el hilo de nuestra historia.

Ella ha sido necesaria por cuanto servirá de prefacio a los acontecimientos que van a seguirse, i por cuanto mientras mas se diga sobre los matrimonios impuestos o de especulacion, mas se hará en el sentido de poner en relieve su odiosidad i fatales consecuencias.

#### XIII.

Presa Eloisa de un cruel desengaño; mortificada por la decepcion, impulsada por el despecho i los celos mas punzantes, la hemos visto aliarse con el pretendiente de su hermana para frustrar los intentos de Andres, sin que éste pudiese imajinarse siquiera la parte que a ella le cabia en una maquinacion tan funesta para él.

Aures halló que su causa era comun con la de la chasqueada niña. Elisa no se le entregaría mientras descansase en la seguridad de ser amada por Andres, i Aures conocia bien que su fatuidad no podria llegar hasta pensar que era capaz de sobreponerse a su rival en el corazon de Elisa.

Impuesto de todo por la enamorada Eloisa, conoció que si aquella no ignoraba la demanda de Andres ante su padre, era hombre perdido. Era necesario obtener a toda costa que ese incidente no llegara a divulgarse i que permaneciese en el mas profundo scereto para la niña.

A Eloisa le fué lo mas sencillo lograrlo de sus padres, diciéndoles que no la espusieran a la vergüenza que le causaria el hecho de que se supiera que habia sido despreciada por Andres. Ademas, su hermana viéndose amada por el jóven ¿no era casi seguro que rechazaria el brillante enlace que su buena fortuna le proporcionaba i que tanto gozo causaba a toda la familia?

Lo demas vino por sí solo: espiada Elisa por su hermana, pudo esta interceptar la carta escrita para Andres, mandar la que el lector conoce en su lugar i separar asi a los dos amantes por una barrerra formidable. Despues Aures, estando al corriente de lo ocurrido por la astuta criatura, convino con ella en remitir a Elisa como escrita por Andres la carta que sumió a ésta én tan profunda desesperacion.

Como se vé, los celos i un fin comun habian puesto en contacto a esos dos seres i hécholes fraguar aquella intriga tan favorable al logro de sus esperanzas.

Engañada Elisa, desaparecia para Aures el gran obstáculo que se oponia a su matrimonio.

Despreciando Andres a la niña ¿quién no diria que mas tarde podria llegar a interesarse por Eloisa, que tantas pruebas de amor le habia dado i que le presentaba la ocasion de entrar en una familia de influencia i de enriquecerse de la noche a la mañana?

Pero tarde o temprano tendria Andres que saber aquella infernal maquinacion. A Eloisa no podia ésto ocultársele.

—I bien, se decia, qué tendré que temer estando ya todo heche? no será para Andres una prueba mas del inmenso amor que le profeso? ¿no verá que si he sido capaz de una accion semejante ha sido únicamente porque le queria mas que Elisa?

### XIV.

Doña Manuela secundó a las mil maravillas a su hija Eloisa, tratando con inusitado cariño a la desgraciada amante de Andres.

Imbuida la señora en sus tradiciones de familia i creyendo con la mejor buena fé que era una gran felicidad para la niña el ser solicitada por un hombre del rango i de la fortuna de Aures, a quien habrian envidiado para marido las mas lindas joyas de la sociedad santiaguina i del vecino puerto, hacia las mas juiciosas reflexiones a su hija para que aceptase tan brillante partido.

Don Santiago que en todo decia amen a su cara mitad interpuso su influencia paternal en un sentido idéntico.

—Un yerno de esa condicion, pensaba, aseguraba un ventajoso establecimiento a sus otras hijas.

La excelente señora doña Rosario Ostenta, a quien el lector no habrá olvidado, echó los brazos al cuello a la tímida i llorosa Elisa haciéndole mil cumplidos i felicitaciones i diciéndole que se sentiria si no la aceptaba a ella por madrina i que ya lo tenia todo hablado con su esposo.

Por fin, i como que no queria la cosa, deslizó en la conversacion con esclamaciones de asombro las preciosas alhajas que se decia habia andado tratando Aures en las mas afamadas joyerías para obsequiar a su feliz novia. El total pasaba de diez mil pesos. Se corria, agregaba, que la noche del matrimonio daria un espléndido baile destinado a eclipsar a todos los ofrecidos en el año, i al que serian invitadas numerosas familias de Valparaiso.

—Ah! picarona! concluia doña Rosario ¡cómo se habla de tí en todo Santiago i cómo se cuentan maravillas! Haces bien, hipócrita, en no demostrar contento para no despertar la envidia en tus compañeras. Así se quisieran todas estas brevas!...

# server defluence at low XV, and passently appropriate

Eloisa despues de grandes cavilaciones, de muchos rodeos para con Aures i de tiernas súplicas con su cariñosa mamá habia obtenido que don Santiago se decidiese a enviar a Andres una carta cuya redaccion era obra del presunto yerno, i que no daria mas trabajo al papá que el de pouer la firma al pié.

Luego tendremos ocasion de ver el resultado que trajo a la romántica Eloisa esa nueva elucubracion de su ajitado i calenturiento corebro.

# delication to manufacture in IVX a fategories to avanage

Qué noche tan horrible la del 31 de julio de 186 .....!

En toda la crudeza de los inviernos anteriores no se habia visto nada semejante.

Convenimos en que en estos tiempo las descripciones de negras

tormentas i siniestros horrores no cuadran sino en los pequeños volúmenes de Ana Radcliffe i E. Poê; pero hai necesidades dolorosas a las cuales el autor moderno debe plegarse en ciertos casos.

Nosotros nos hallamos en uno.

Describiremos, pues, echando mano de nuestros recuerdos todavia frescos, los rigores de esa noche de invierno, aunque hagamos esclamar al lector como a Ravenswood en la torre de Valferag al ruido de los truenos i al resplandor de los relámpagos:

> Orrida é questa notte Come il destino miol

La ciudad estaba desierta.

La noche era opaca, negra, lóbrega: un manto de densas tinicblas envolvia las calles, las casas i las plazas.

El norte soplaba.

Soplaba fuerte, insistente, aterrador.

Los arbolillos de los paseos se doblaban a su impulso, las astas de banderas saltaban en astillas i las cornizas i puertas de las casas crujian con estrépito.

Por eso los vecinos no transitaban por las calles, apesar de que apénas eran las once.

Los faroles del alumbrado público aparecian como pequeños braseros de áscuas rojizas: su luz no irradiaba entre las espesas sombras que los envolvia.

El firmamento era todo nubes, nubes gruesas, hacinadas, semejantes a espantosas sombras del infierno.

El agua caia.

Caia a cántaros, a torrentes.

De cuando en cuando retumbaba el trueno: allá, allá a lo léjos, sobre las recónditas sinuosidades de la dilatada cordillera.

Las viejas temblaban a esos ruidos sordos, prolongados: los niños despertaban asustados.

Los pobres tiritaban de frio en el fondo de sus ranchos i creian en que el horror de esa noche presajiaba el fin del mundo.

Pero en el hogar del rico todo sonreia: se atizaba el fuego de la chimenea, se aumentaba la luz de las lámparas i se arrancaba del piano melodiosos sones que apagaban las discordantes voces de la naturaleza.

Guarezcámonos un instante de la tormenta.

Entremos en una estancia.

En la pequeña alcoba de Elisa.

La niña lee.

Repasa aquella carta, aquella maldita carta suscrita por Andres. ¿Lloraba?

No, ya no lloraba: eso pasó.

Está triste, pálida; pero sosegada, resignada.

Aquellas Kneas ya no le queman la vista. Pero necesita verlas, estudiarlas, meditarlas de nuevo: eso le dará enerjía i valor para poner en obra una idea, un proyecto.

Su alma que habia sido mecida por las olas melodiosas de los ensueños i delirios del amor, era ahora un foco de melancolía, de augustia i de dolor.

Antes la felicidad irradiaba de su ser. La juventud, la vida, la belleza, la seducción con su faerza sobrehumana se difundian en sus ojos i causaban la admiración de los que la contemplaban.

Andres, ese jóven frio en apariencia pero en realidad apasionado i poeta, habíase sentido mil veces al contemplarla arrebatado i entusiasmado en ese delirio apacible, en esos transportes vertijinosos de un alma a quien un primer amor remonta en sus alas doradas a un cielo desconocido i fantástico.

Pero cuán cambiada estaba ahora Elisa!

En poces dias se la kabia visto empalidecer, vestir de luto sus bellas facciones.

Ya no ostenta esa frescura en su tez, esa plenitud de color i de lozanía de una jóven de diez i nueve años: sus párpados eran pesados, sus miradas lánguidas, su aire melancólico. Hubiérase dicho que su alma flotaba en una perpétua niebla, efecto de los vapores ardientes de un corazon juvenil que al condensarse en lágrimas queman la pupila i abrasan los párpados desgarrando el pecho i matando todo entusiasmo i alegría.

Elisa era una víctima dispuesta al sacrificio.

Víctima que al resolverse a inmolarse habia sentido que se le escapaba lo mas caro de la existencia—la esperanza de la felicidad.

Aquel dia habia cedido a las exíjencias de sus padres i a los ruegos de su hermana: habia otorgado su consentimiento para el enlace que tanto preocupaba a su familia.

Para Elisa hacía algun tiempo que las horas eran dias: parecíale que ese tormento horrible i lento que despedazaba su alma habia comenzado hacía meses.

No es por hacer perfecta a esa criatura, pero la verdad era que su voluntad habria sido inflexible a no haber mediado esa secreta maquinacion de la cual no poseia el hilo ni podia por lo tanto desbaratarla.

Ella habia cumplido todo lo que un dia prometiera a Andres en una noche de suprema delicia. Habia sido fiel, habia guardado absoluta reserva, completo secreto acerca de su mutuo afecto.

Quizá esto mismo la hacía ahora mas infeliz!

¿No la habia engañado Andres del modo mas cruel e inesperado? ¿No le habria valido mas haber roto su silencio tiempo há? Asi al menos el golpe no habria sido tan sensible por lo mismo que no la habria herido de un modo tan rápido i repentino.

Elisa como se vé, obraba bien al desear empapar su alma en la lectura de la carta que creia enviada por su amante. Despues de esa lectura analizaba su presente i su porvenir i veia que todo debia en lo sucesivo serle indiferente.

¿Podria ella ser verdaderamente amada por Andres, i sobre todo, podria ella volver al jóven la admiracion, la confianza, el aprecio, el amor que ántes le profesara? ¿Era ya digno de ella un hombre venal i falaz?

Sin embargo, dar cabida en su espíritu a esta horrible hipótesis le habia costado un sacrificio inmenso, infinito.

Pero habia tenido que sucumbir ante una evidência abrumadoral Elisa despues de suspender la lectura a que la hemos visto entregada, dobló cuidadosamente la carta i la puso en un cajoncito de la mesa de centro.

Se dejó caer sobre una silla.

Escuchó el rujido de la tempestad.

El fragor del trueno, el bramido del norte, el ruido sordo i monótono del aguacero no le espantaba. Parecia que estaban en armonía con sus impresiones i que ántes bien serenaban su propia ajitacion.

Aumentó el gas de la lámpara i se puso en actitud de escribir

-Es preciso, murmuró, i entintó una pluma.

Escribió:

"Le devuelvo a Ud. ese objeto: no tendria ya derecho a llevarlo. "Me resta el consuelo de que no ha sido por mi culpa.

"Si Ud. es capaz aun de recordar el momento en que lo puso en "mis manos, verá que este paso me será bien doloroso. La que a Ud. "lo ha querido, olvide para siempre a

Elisa."

La niña leyó largo rato lo que habia escrito.

Dobló en seguida aquel papel. Tomó despues el pequeño guardapelo que le diera Andres la víspera de su separacion en Cartajena, besó la cruz de brillantes de la tapa i lo dejó al lado de la carta cerrada.

—Ni siquiera un recuerdo! balbuceó con los ojos húmedos.

Pero no brotaron las lágrimas.

Se secaron antes de salir a los parpados.

Elisa apagó la luz de la lámpara despues de encender la vela de una palmatoria de dormir.

La colocó sobre el velador.

Arredillóse sobre el lecho.

La tormenta silbaba afuera.

Adentro todo era silencio.

La plegaria de la niña era muda: sus labios no se movian.

Pero su corazon, su corazon herido de muerte se elevaba al Creador con ese sentimiento sublime de la criatura que se siente pequeña sobre la tierra i necesita de una fuerza superior que acuda en su ausilio.

Su plegaria era tierna, dulce, dulcísima; era la emanacion, la aspiracion de una alma de ánjel.

Jamas incienso mas puro se elevó al cielo a acariciar la majestad del Dios de clemencia.

## radios cura na culta la aiscia so XVIII.o pojo mo della y regione

A la misma hora dos bultos salian de una casa de la calle de la Catedral.

Echaron a andar por el medio de la calle.

El uno queria cubrir al otro con su paraguas i este lo rechazaba. Sus pies chacaleaban en los charcos de la calle.

El viento hizo imposible el uso del paraguas.

Era una cosa rara divisar con el ausilio de un reverbero de gas a esas dos siluetas humanas errantes como fantasmas en medio de las sombras de esa lóbrega noche.

Hasta los ajentes de policía, esos guardianes infelices de la propiedad ajena, destinados a velar cuando todos duermen, aforrados en sus capotones veíaseles acurrucarse en los huecos de las puertas para guarecerse de la intemperie.

Los dos hombres, que tales eran aquellos bultos, torcieron hácia la calle de Santo Domingo.

Llegados a esta calle, se pararon a poco andar.

El uno sacó una llave, la aplicó con gran trabajo a la cerradura de una puerta i la abrió.

El otro se despidió allí, i se alejó cantando con voz trabajosa una cancion libre, cuyos ecos se perdian entre el estruendo infernal del viento i la lluvia. El primero cerró la puerta, i procurando hacer el menor ruido posible atravesó un pasadizo i entró a una pieza del primer patio de la casa.

Raspó un fósforo i encendió luz.

Iba empapado. La capa en que iba envuelto destilaba agua. La arrojó sobre una silla.

El semblante de ese hombre apesar del largo camino que acababa de hacer, estaba pálido, con una palidez amarillenta i lívida.

Se paró al frente de una mesa en que habia diarios i papeles en desórden i vació el contenido de sus bolsillos. Rodaron algunas monedas de oro i billetes de Banco ajados i de distintos colores.

—Creí que era mas, balbuceó observándolos un momento. Eso no es bastante aun para pagar lo del juéves. Bah! por qué no he de ganar mañana? Este Orellana es un buen amigo..... juega bien i el dinero no le hace falta..... es jeneroso i se me ha ofrecido..... Le aceptaré ¿por qué no?..... Diablo! la cabeza me duele..... esto mata. Tengo sed ..... bebamos..... bebamos..... agua!...

Andres, porque Andres era ese desgraciado, se apretó la cabeza con las manos i miró con ojos estraviados hácia el sitio en que se hallaba un labatorio sobre cuya superficie de mármol habia un jarro i un vaso.

Se dirijió allí i bebió..... bebió con ánsia.

-Eso es..... dijo siguiendo sus pensamientos múltiples i confusos. La Tránsito merece algo mas..... es linda i buena..... me ha tomado cariño, sí, me quiere..... la sacaré de allí.....

Mucho gasto..... nó..... sesenta o cien pesos mas!

Tienen razon, hai muchos como yo..... Así, sino se olvida, se aturde uno; i el tiempo pasa..... pasa....

Por qué no ser feliz!

Bah! un par de meses i me hallaré alegre. Orellana comprende al mundo, es un mozo vivo i pasa perfectamente gozando..... gozando de la vida ¿Por qué no he de poder gozar? Acostémonos, la humedad me ha pasado hasta la camisa.....

Andres sentia un infierno en la cabeza. Le dolia el estómago i sentia náuseas.

La embriaguez le causaba un malestar estraordinario.

De repente sintió un sonido claro e insistente, como el del agua que hierve, a pocos pasos de él.

Vió un brasero bien provisto de ascuas sobre el que habia una tetera.

En la mesa divisó una taza, azucarero i útiles para servir té.

-Tomaremos té antes de dormir, dijo; esto me hará bien.

# QUINTA PARTE.

# LA AMISTAD.

I.

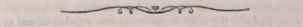
El sufrimiento del espíritu en las naturalezas vigorosas hace quizá mas estragos que en las débiles. Al ménos la esperiencia asi lo demuestra.

Andres que se creia en aptitud de poder soportar con calma estoica i sin desmentir su valentía de corazon, las mayores desgracias, habia caido en lo profundo de una horrible sima al primer golpe sério. Por una ficcion fatal de sus sentidos, por una falsa reaccion operada en sus sufrimientos, creyó hallar la tranquilidad i la distraccion que habian huido de su alma, en la compañía de mozos alegres que hoi le llevaban a una francachela i mañana al tapete de un hotel o de una casa de juego.

Esa série de noches pasadas en hacer el amor a muchachas dispuestas a sonreir i abrir los brazos al mejor postor; esas escenas en que al sonido del arpa libaba jenerosos licores que destruian su organismo sin lograr que sus vapores disipasen en su cabeza los pensamientos que la ocupaban de contínuo; esos momentos de charla obsena o de azarosas peripecias del juego, iban dejando en su espíritu un limo de desencanto del mundo i de la vida, i en su cuerpo indelebles huellas de debilidad i sufrimiento.

Despues de una de esas noches de embriaguez del cuerpo i del alma i en que cojió un fuerte constipado, sobrevino a Andres una fiebre pulmonal de síntomas bien alarmantes. Es la ventaja acordada por la naturaleza a la mujer sobre el hombre.

El hombre es fuerte en sus impresiones, flojo en sus creencias, vacilante en su fé, confiado en sus propios medios i cuando la fortuna le abandona i deja de sonreirle la felicidad, agoviando la desgracia a él o a los suyos, su corazon estalla, i por cierto que no es una deprecacion a Dios lo que su lengua formula!.....



av as observed to the state of the same of the same of

and the part less process of the distributed being the service of the service of

# QUINTA PARTE.

## LA AMISTAD.

I

El sufrimiento del espíritu en las naturalezas vigoresas hace quizá mas estragos que en las débiles. Al ménos la esperiencia asi lo demuestra.

Andres que se creia en aptitud de poder soportar con calma estoica i sin desmentir su valentía de corazon, las mayores desgracias,
habia caido en lo profundo de una horrible sima al primer golpe
sério. Por una ficcion fatal de sus sentidos, por una falsa reaccion
operada en sus sufrimientos, creyó hallar la tranquilidad i la distraccion que habian huido de su alma, en la compañía de mozos alegres que hoi le llevaban a una francachela i mañana al tapete de
un hotel o de una casa de juego.

Esa série de noches pasadas en hacer el amor a muchachas dispuestas a sonreir i abrir los brazos al mejor postor; esas escenas en que al sonido del arpa libaba jenerosos licores que destruian su organismo sin lograr que sus vapores disipasen en su cabeza los pensamientos que la ocupaban de contínuo; esos momentos de charla obsena o de azarosas peripecias del juego, iban dejando en su espíritu un limo de desencanto del mundo i de la vida, i en su cuerpo indelebles huellas de debilidad i sufrimiento.

Despues de una de esas noches de embriaguez del euerpo i del alma i en que cojió un fuerte constipado, sobrevino a Andres una fiebre pulmonal de síntomas bien alarmantes. Los médicos habian recetado medicamentos enérjicos. Habíasele aplicado cáusticos, ventosas i sanguijuelas sin conseguir que la fiebre declinase.

Presa del delirio, el paciente se entregaba a sobresaltos espantables: queria salirse del lecho, daba voces de locura i proferia conceptos incoherentes.

Su madre i su hermana aterradas le tomaban en sus brazos esforzándose por contenerlo i calmarlo, prodigándole dulces palabras.

El enfermo continuaba ajitándose i profiriendo gritos i esclamaciones.

-Cómo sufro! Ah! es horrible! gritaba unas veces apoyando sus manos sobre su cabeza. ¡Yo prefiero morir, sí, morir!

Otras ocasiones apoyándose en la almohada con los ojos estraviados; fuera de sus órbitas, balbuccaba con una especie de furor:

—Bah! qué saco con el amor de esa muchacha! Nó; Elisa, ella es la que me mata! La pérfida ha preferido el dinero..... ¡yo le ganaré? Se ha casado? Qué importa, mataré al marido i seré feliz!

Solia pasar de esos accesos de furor al enternecimiento, i esclamaba con transporte:

—Es mentira! no me creas Elena! Ella es tan buena, tan dulce, es un ánjel; tu la amarás como a una hermana i ella te querrá mucho, muchísimo..... Viviremos juntos, i mi madre me verá contento..... No le digas que he llegado borracho..... la aflijiria i yo no quiero que se aflija. ¿Entiendes, hermana mia?

Aquellas dos mujeres, que se alternaban a la cabecera de ese lecho de martirio, dejaban correr sus lágrimas, pero no se decian una palabra por no aumentar la pena que les causaba cada una de esas revelaciones de Andres.

De ese modo Elena i su madre habian pasado varias noches de intenso dolor i habian llegado a ponerse minuciosamente al cabo de los sucesos que atormentaban al jóven.

# egto de miretest sup escell collectes platit agrado chius la app

Morales en vista de las inesperadas noticias que habia recibido en Copiapó acerca de la suerte de su amigo, apresuró sus dilijencias i llegó a Santiago sin que se cumpliera el tiempo que habia pensado demorarse.

Halló a Andres en el estado alarmante que acabamos de ver. Escusado es decir que apénas saludó Morales a su familia cuando se trasladó a casa de su amigo i se constituyó en su mas asiduo i solícito cuidador.

La presencia de Morales habia sido un bálsamo para la desesperacion en que estaban sumidas la madre i la hermana del infortunado. Andres.

#### III.

Miéntras Andres fatigado por los insomnios i mortificado por los crueles medicamentos se habia quedado un instante calmado eomo si fueso a conciliar el sueño, Morales pasó a la ante-sala de la casa a respirar libremente.

Doña Magdalena quedó al cuidado del paciente.

Elena se hallaba en un sofá apoyada su mejilla en su brazo torneado i blanco como el alabastro, por vulgar que sea esta comparacion.

La niña al ver a Juan se incorporó en su asiento.

- -No se moleste, Elena, le dijo Juan zno ha dormido?
- --Oh! nó; me es imposible obligar a mis ojos a que se cierren cuando el pensamiento vela.
  - -Andres está tranquilo.
- —Sí, un instante. Sin embargo, el doctor dijo esta mañana que aun no podia abrigarse una esperanza..... cierta.
- -Hable fuerte; desde aquí no puede sentirse en la habitacion de Andres.
- —La costumbre, Juan; me parece que hacen siglos a que está enfermo Andres i ya he ido adquiriendo hábito de no dejar oir la voz.
- —La veo triste Elena; esto es mal pensado. Andres mejorará, no le quepa duda; de esta clase de males libran todos aunque sean peligrosos los síntomas...... i Ud. debe euidarse.
- —¿I para qué? dijo la niña levantando hasta Juan su mirada impregnada de profunda tristeza.
- —Ud. es una joya que aprecia la sociedad talvez no en lo que vale..... pero.....
  - -Mil gracias ....
  - -; Por qué las gracias?
- -Ud. espresa un juicio particular mui favorable a mí, mientras que.....
  - -Continúe.
  - -Miéntras que la sociedad, como Ud. dice, nunca se ha preocu-

pado de mí, pobre niña, destinada a vivir en la quietud i en la sombra i que vejetaré como esas flores que brotan debajo de las verdes enramadas i a quienes jamás ilumina el sol.

- -Elena, respondió Juan con acento profundo ¿cómo es que Ud. siendo tan bella, tan amable i modesta (déjeme ser franco) no ha inspirado amor a álguien digno de Ud.?
- -Amigo mio, voi a contestarle con igual franqueza. Acostumbrada al retiro, es una cosa desconocida para mí el amor.

He recibido algunas insinuaciones de matrimonio de personas dignas quizá de fijarse en mujeres mas altas que yo, pero permaneciendo frio mi corazon he sentido temor de endosarme a esos hombres por mero egoismo o satisfaccion de mi amor propio.

- —¡I jamás ha sentido en el fondo del alma la aspiracion de înfundir amor i de sentirlo fuerte, vehemente?
- -Nó..... Tan solo he pensado en cuidar a mi pobre mamá, en hacerle pasajero su aislamiento i en rogar porque Andres progresase en una carrera de la cual esperábamos mucho: la lectura i la música han absorvido mis dias. La aspiracion mas constante ha sido mantenerme siempre gozando de la paz del alma.....
- —Pero i si muriese su madre, Elena? Es una dura hipôtesis pero tarde o temprano ha de realizarse ¿qué haria? Con el apoyo de un marido, hasta la buena señora dejaria esta vida mas tranquila, su porvenir habria cesado de inquietarla.
- —Oh! dijo Elena con una sonrisa tristisima: si eso se realizara pronto, lo que Dios no querra, me recojeria al convento de las monjas en que pasé mis primeros años i recibí mi educacion..... Esta pequeña casa que me dejara mi mama bastaria para mi dote......
- -Elena, arroje este pensamiento. Es preciso que ya que está en el mundo participe de los goces que ofrece, puesto que de sus dolores ha participado...

La conversacion iba haciéndose difícil para el jóven.

Elena permaneció un rato en silencio.

- —I qué le parece, Morales, dijo de improviso, la terrible herida que aqueja a mi hermano? ¿Pensaba Ud. que Elisa, que parecia tan buena i a quien Ud. mismo ha alabado en nuestra presencia, fuese a darse el placer de jugar con un pobre jóven como él?
- -En esto hai mucho de inesplicable para mí. Elisa es noble i firme de carácter. Amaba a Andres.....
  - -Amarle?
- —Oh! demasiado. He sido el confidente de su hermano, i a fé que ha sido el héroe por largo tiempo de un idilio de amor.
  - -- Pobre hermano! Qué caro le cuesta!

- -; Cómo puede haber cambiado Elisa? ¿Cómo ha consentido en casarse con Aures a quien manifestaba alejamiento i casi repugnancia? Parece imposible, es un misterio!
  - -Misterio!
- —Sí, Elena. Ud. no conoce bien a aquella niña, merecia..... ser amiga de Ud. El dinero de Aures no puede habérla tentado para hacer una traicion, una traicion horrible.
- -Pero Ud. ha visto que Andres en su delirio lo ha dicho claramente.
- —Andres está loco! ¿Cree Ud. que en su buen juicio proferiria esa herejia?

Juan comenzó a pasearse pensativo por el centro de la sala.

- —I cuando pienso que en algo tengo yo la culpa! esclamó sentándose de nuevo cerca de Elena.
  - -Ud. Morales?
- —Yo. ¿Creyendo hacerle un bien, no fuí a aconsejarle que mantuviese en el misterio su inclinacion a Elisa i se diese en público como apasionado de su hermana mayor?
  - -Oh! Morales, qué medios tan malos emplea Ud.
  - -Si yo no los empleo!

Juan se rió apesar suyo.

- -Tanto peor es aconsejarlos.....
- —Yo la hubiese visto a Ud..... cuando era necesario hacer que Andres fuese apreciado i distinguido por don Santiago i su consorte, item mas, que no cayese en disgusto ante la cara pasmada de Eloisa.....
  - -Morales!
- —Acostumbrada a conseguir de sus padres que se mostrasen como santos de palo con cada mortal que no alabase su flaca figura i su hipócrita modestia.....
  - -Ud. es cruel i....
  - —;I?.....
  - -E.... injusto con esa niña.
- —Injusto! Si la tratase Ud.! Esto: seguro que toda la desgracia de Andres proviene de ella.
  - -No puede ser.
- —¿No se le antojó templarse de veras? La inocente..... vea Ud., ¡qué pan como una flor habria hecho Andres! ¡Habria sido de verse ese matrimonio!
- —Si de veras ha querido a mi hermano, suya no ha sido la culpa..... nadie manda a su corazon.....
  - -Hola! Ud. con esta teoría..... no lo echaremos en saco roto.

Elena se ruborizó.

- —I que dirá esa carta con que tanto deliró anoche Andres? dijo la niña al cabo de un instante.
- —Me pareció entenderle que era algo como la..... notificacion de que Andres no seria feliz amándola a ella..... No hubiese creido esto jamas de Elisa. Mujer al fin!
  - -Gracias, amigo.....
  - -Oh! Ud. se esceptúa.....
    - -Por estar presente?
- —Qué quiere..... siempre tiene uno su opinion formada..... esa es la mia hablando en jeneral. Pero volviendo a la carta ¿la conservará Andres?
- —Talvez..... él decia que Elisa se arrepentiria, que no podria desear matarle ¿no es cierto que una lloraba involuntariamente oyéndole? qué no pudiera Elisa haberle visto así? Ah! cuándo se habria casado con otro.
  - -Ud. tiene un corazon de ánjel....
  - -I qué dirán, Dios mio, esas otras cartas?
  - -;Otras cartas?
- —Qué? ¿no le he dicho que al dia siguiente de caer enfermo Andres pasó aquí primero el cochero de las Célis i despues la sirviente que trajo la primera vez una carta para él, i le entregaron a mi mamá una cada uno, i a mas un pequeño paquete cerrado con obleas?
  - -I su mamá?
- —No atreviéndose a abrirlas las ha dejado en el escritorio de Andres. ¡Puede que lo que se mejore ellas le traigan algun consuelo! Juan estaba reflexivo. Una nube pasó por su estensa frente, i su

ceño se plegó.

- —Es preciso abrir esas cartas, dijo como hablando consigo mismo. Pueden ser funestas para Aodres i causarle una recaida que seria fatal..... si Dios le mejora pronto.
  - -; Abrirlas?
- —Ah! Ud. me ha oido; no importa. Juzgo indispensable cometer ese delito de violacion..... epistolar, añadió Juan siguiendo su natural propension de mofarse aun de las cosas mas sérias.
  - —¿I si a Andres le pareciese mal?
- —Pues! No he sido yo su confidente i su *Mentor..... amatorio?*"Del mal el ménos".... Aguardeme Ud., Elena, i suceda lo que suceda, yo la sacaré de su curiosidad i nos habremos precavido.....

Juan se echó la punta de la capa sobre el hombro i salió de la pieza.

Fuése al escritorio de su amigo.

## IV.

Miéntras vamos a encontrar al amigo de Andres en aquel sitio, veamos lo que sucedió en la misma sala de que acababa de salir.

Doña Magdalena atravesaba el patio despues de dejar a Andres al cuidado de una antigua llavera que queria entrañablemente al jóven, cuando divisó en la puerta a un sujeto que inspeccionaba la casa como dudando si seria la que buscaba.

A la señora no le tomó de nuevo la vista de ese sujeto, porque desde que su hijo habia caido enfermo, diariamente se veia ella acosada de visitas de los amigos o clientes que se interesaban por su mejoría.

-¿A quién busca Ud., señor? preguntó la madre de Andres al recien venido.

¿El señor Licenciado don Andres Mendoza?

-Sírvase Ud. pasar adelante.

Doña Magdalena hizo entrar a su interlocutor en la pieza en que habia quedado sola Elena, la que al ver a ese desconocido, hizo una séria cortesía con la cabeza, i salió.

Era el recien llegado un hombrecillo algo flaco, de nariz un tanto mas larga que la del comun de los prójimos i sobre la cual descansaba el alambre plateado de unos espejuelos verde-claro. Edad, treinta i cinco a cuarenta años, barba hirsuta i dientes amarillentos, que mostraba mucho al hablar. Iba vestido con decencia, i cargaba sobre un chaleco de cachemira color cáscara con calabacitas moradas una gruesa cadena de argollones de acero. Las manos eran largas i nudosas, i las uñas lucian un bordo negro que hablaba con mucha elocuencia acerca de las ocupaciones del individuo, que debian ser mui numerosas e importantes cuando le obligaban a no cumplir con la recomendación del tratadito de Urcullu respecto de la munditia corporis.

- -Tenga Ud. la bondad de tomar asiento, dijo la seŭora al entrar.
- -- Con la venia de Ud., señora, respondió el hombrecillo arrellanándose en una confortable cerca del sofá.
- —El señor Licenciado estará echándose al cuerpo autos, traslados, o alegados i bien probados? comenzó el hombrecillo con voz insinuante i observando con minuciosidad los muebles en mui regular estado de la sala en que se hallaba. En seguida agregó:
- He oido que le va bien: el foro le debe alegaciones forenses de mérito intrínsico, i sus escritos currente cálumo son alabados por los rábalas i legula yos mismos, que son como si dijéramos los canes de

los gatos de las lumbreras de Estrados, mejor dicho, los gatos que erizan la cola al aspecto solo de los canes letrados.....

Doña Magdalena sorprendida con esa arenga de introduccion, que le fué inintelijible en su mayor parte, contestó con voz suave:

- —Ud. ignora quizá que Andres está enfermo desde hace algunos dias.....
  - -: Enfermo? i el hombrecillo se enderezó en su asiento.
  - -Una fiebre, o mas bien una pulmonia.....
- —Ya! Febris pulmónica, como he oido llamarla a los hombres de ciencia; pero yo ignoraba, le protesto a Ud. mi señora.....
- -Si no es impertinencia, señor, ¿a quién tengo el honor de hablar?
- —A José Marco Amallas, antiguo Oficial Primero de la Escribania i Notaria Pública del señor Cumplimatus; actual ajente de cobranzas, i Procurador de número, de menor i mínima cuantía, subdelegacion sétima, calle de Baratillos, núm. 31 B.; servidor de Ud., señora.

Doña Magdalena abrió espantosamente los ojos.

- -Pues bien, señor Amalla.....
  - -Amallas..... si Ud. no lo lleva a mal, señora.
- —Pues bien, señor Amallas, si Ud. buscaba a Andres para algun asunto de su profesion, tendré el mayor gusto de avisarle en cuanto Dios haga el milagro de mejorarlo.....

I la señora dió a comprender que le parecia era tiempo de terminar esa casual conferencia con el señor antiguo Oficial Primero.

Pero la señora ignoraba que cuando un Procurador de menor i mínima cuantía de la ilustrada capital de Chile concede el honor de principiar una plática cualquiera, no la deja asi no mas a medio camino.

- -; Milagro? ha dicho Ud. señora?
- —Si, señor. Está bastante grave..... si sigue asi haremos junta mañana..... El doctor nos dijo hoi.....
  - -; Vea Ud.!
  - —¿Qué, señor?

El señor Amallas balbuceó a media voz:

- -Prima facie ..... el asunto va mal ....
- —Si, señor, mal. Pero contra lo que Dios manda ¿qué hemos de hacer sino conformarnos?
- —Λ lo hecho pecho. He admitido este mandato i estando en el terreno......
  - -En el qué, señor?
  - -Nada mi señora: es una reminiscencia recordatoria....

—Oh! Por remedios no ha quedado, señor. Le aseguro a Ud. que lo han mortificado horriblemente!

Doña Magdalena se puso triste al decir estas palabras.

- —Puedo decir entónces que he terminado esta visita domiciliaria sin resultado positivo, por cuanto no ha podido ser habida la parte ad efectum de la reconvencion extrajudicial necesaria. Me retiro, señora, con el sentimiento.....
  - -Mil gracias, señor.....
- —Con el sentimiento..... de no poder llevar a mi comitente una respuesta categórica acerca del pago o no-pago del documento.

El señor Amallas tomó su sombrero.

- -Del documento dice Ud. señor?
- —Sí, mi señora. Traia conmigo un pagaré firmado por el señor Mendoza ¡buena firma, a fé mia! ha sido descontada con una insignificante pérdida.....

La señora se sobresaltó.

Iba comprendiendo algo en medio de la charla..... diremos jurídica, a falta de otra palabra, del señor antiguo oficial primero de la notaría del señor Cumplimatus.

-¿Un pagaré de mi hijo?

—Por la suma de mil i quinientos pesos moneda corriente, por igual valor recibido ¿quiere ver Ud. señora?

I el señor ajente echó mano a una voluminosísima cartera de marroquí color..... sin ningun color, porque la superficie del becerro estaba llena de rasmilladuras i despeluzamientos.

- -No, señor, me basta su palabra. ¿I ese documento cuándo cumple? si Ud. me hace el favor.....
- -El deudor ha caído en mora desde hace tres dias catorce horas.....
- -¿De modo que Ud. buscaba a Andres para..... cobrarle ese papel.....?
- —Sí señora..... para reconvenirle amistosamente por el pago de la suma que resa este documento endosado a favor de mi persona, como Ud. puede ver en el dorso..... antes de proceder.....
  - -Dios mio! Otra afficcion para mi Andres?
- —El pagará, señora, no se entristezca Ud; ya le digo que es buena firma. ¡Ojalá estuvieran mis comisiones tan seguras en todos estos papeluchos!

I el señor Amallas golpeó cariñosamente el marroquí de su cartera.

—I mucho tiempo a que debe mi hijo esa cantidad? Siéntese Ud., señor, tenga la bondad.....

- —Con placer mi señora. Yo no soi ningun Dionisio de Siracusa para con los deudores, a Dios gracias.
  - -; Decia, señor?...
- —Contestando a la interrogacion de Ud. haré presente que el susudicho pagaré tiene en caracteres solubles i bien trazados esta condicion de plazo: 'De la fecha en quince dias.' Ya Ud. vé, estamos hoi a 14 de agosto i fué suscrito.....
  - -I no podrá Ud. demorar ese cobro?
- Cómo señora! demorar?...
- —Sí señor.
  - -; Miéntras el deudor mejora?
  - -Conceder seis meses o un año.....
  - -¿Cómo? ¿una novacion?
- —Llámelo como..... mejor le parezca ¿pero es verdad que lo hará?
- —No, señora. Así sin mas autos ni traslados, ex-abrupto..... nó. Doña Magdalena sintió oprimido su corazon i juntó las manos con desesperacion.
- —I digo nó, señora, por cuanto yo no soi dueño de este documento. Segun las sábias ordenanzas de Bilbao i nuestro Código Civil el simple mandatario que sin especial facultad novase quedará afecta su responsabilidad i sin valor legal .....
- -Señor Amallas, mi hijo está enfermo, mui enfermo, i es imposible que se le cobre!...
- —Imposible nó, señora. Con perdon de Ud., existiendo un título que traiga aparejada ejecucion, como llamamos nos otros a los de esta clase, puede demandarse ejecutivamente.....
  - -Ejecutar! dijo una voz sonora i metálica desde la puerta.
- —Señorita! dijo el señor procurador de menor i mínima cuantía levantándose de su silla como si le hubiese picado un mosquito.

Elena entró.

Habia en la voz de la niña i en sus ademanes una arrogancia i una entereza tales que el señor oficial quedó semi-anonadado.

—¡Ud. habla de ejecutar a Andres? No, señor, Ud. exhibirá su crédito i se le pagará!

Elena hizo ademan de sentarse al señor Amallas.

Este cayó en su silla a plomo.

- —Hija mia, no tomes así las cosas, dijo doña Magdalena con los cios preñados de lágrimas.
- —Señorita..... se ventilaba una..... una hipótesis..... legal..... balbuceó el sapientísimo señor curial.
  - -Lo he oido todo, señor, asi que escuse Ud. palabras.....

-Por Dios, Elena!

—No se incomode mamá. Si es efectiva la deuda de Andres i ha de tener que pagarla, tanto dá que la..... paguemos nosotras.

—¡I con qué, hija mia? Dice este..... caballero que son mas de mil pesos....

-Mil i quinientos... moneda corriente...

El señor Amallas se interrumpió al ver brillar un relámpago en los ojos de la bellísima criatura que se le habia sentado al frente.

- -Es necesario hacer un sacrificio, querida mamá ¿no lo harás tú con placer por ahorrar a Audres un..... disgusto en su restablecimiento....?
  - -No sé hija mia ..... qué piensas hacer.....
- —Señora..... señorita..... yo me retiraré.... la lei chilena no es opresora como la antigua romana.... Aunque no tengamos habeas corpus como en Inglaterra... el apremio es personal i no llega a...... los parientes próximos ni remotos .....

-Basta caballero, dijo la niña con desden. ¿Le vastará a Ud.

una hipoteca?

-De un bien raiz?...

-De esta casa. Se le dará a Ud. el interes que pida....

— Gravitan gravámenes, permítame señorita..... es para mi comitente, yo soi simple mandatario..... sobre este bien inmueble?

-Caballero! Ud. abusa!

- -¿Yo? ¿abusar yo? Permita el alto cielo que proteste con toda la enerjía de que soi capaz i por una, dos, tres i cuantas veces en derecho...
- —De eso se trata: conteste Ud. a dereehas ¿le conviene cancelar este documento hipotecándole esta casa?

-Le repito, señorita: ¿es libre?

-Yo? If notesting all your he wentered all of calcular position is

—No señorita..... quiero decir si el Rejistro Conservador de bienes raices no tendrá el honor de tener alguna inscripcion relativa a hipoteca anterior, que seria de preferencia en una prelacion de créditos segun el título XLI, art. 2,471.....

-No, señor, esta casa es nuestra i no debemos a nadie....

—Bien, bien. En tal caso mi comitente si no está resuelto a perseguir el crédito hasta aparejar ejecucion i obtener mandamiento de embargo....

-Qué?

—Entrará por la proposicion, a mi humilde juicio ventajosa, prévio pago al que suscribe de dilijencias i costas....

-Se le pagará a Ud.!

—Señorita.... su obsecuente servidor trasmitirá hoi mismo a su poderdante la propuesta honorífica que Ud. se digna iniciarle por su órgano....

Elena se impacientaba.

En el estado en que se encontraba su espíritu, era para ella insoportable la impertinente cachaza del señor Ajente-Procurador.

- -Con que ¿en qué quedamos?
- —Señorita..... me comprometo a encaminar mis pasos, en saliendo de aquí, a la oficina del Conservador a fin de dar una vista ocular al rejistro.... por cierto sin revocar en duda los conceptos de Ud.... para mas seguridad del dueño del crédito, i mañana.....
  - -Hará Ud, todo hasta terminar el asunto.
- —De buen grado, señorita. Aceptada que sea la propuesta, redactaré, lapsus-plume...... la boleta que ha de insertarse en la respectiva escritura.....
  - -Está bien, señor.
- -A los pies de Ud., mis señoras.
  - -Adios.
  - -Hasta mañana, a las dos despues meridiano.

Hizo el procurador una rendida cortesía, vió la hora de su reloj, i salió atusándose el raquitico bigote que..... adornaba, ibamos a decir que..... afeaba su escuálido semblante.

#### V.

Apenas salió el señor Procurador, Elena se arrojó en los brazos de su madre.

La buena señora rompió en llanto.

El corazon de la bella criatura al ver la afliccion de la señora, palpitó fuertemente. La contempló con ternura i amor i la dijo con una pálida sonrisa:

- —Madre mia, mi querida mamá, no llores; haz lo que yo..... piensa en que el pobre Andres ha sufrido tanto..... i que es necesario ayudarle.
- —Sí, hija mia, no debo llorar..... pero no puedo resistir, es demasiado, jes demasiado!
- -Mamá, todo el mundo debe..... no tiene nada de particular que Andres no haya podido pagar..... esa suma.

Doña Magdalena levantó la cabeza, de sus ojos brotaban siempre las lágrimas. Juntó las manos i dijo a su hija con un acento que encerraba un inmenso dolor.

-Si, mi Elena, nada tiene de particular una deuda.... pero tu pobre hermano ha empleado esa plata en.....

-Oh! mamá!

-Sí, la ha empleado en el juego..... tú lo has oido a él mismo. El se perderá para siempre!

Estas palabras fueron dichas con voz débil e hicieron estremecer a

la sensible Elena.

-No; mamá. Andres nos ama i lo salvaremos. El volverá sobre sus pasos i espiará el descarrio de un momento. Morales está impuesto ..... i responde de todo, ¡no abrigues esos pensamientos!

-I luego, hija mia, esta casa es lo único que te restaria..... el

dia que vo te faltase..... ah! por qué Dios nos aflije así?

-Mamá..... yo no necesito..... Andres cuidaría de mí i él trabajará..... en poco tiempo ganará el doble de esa suma. La Vírjen querrá que tú vivas harto tiempo, sí..... estás jóven.....

-¡No has visto acaso que Andres de dia en dia se vuelve mas triste i silencioso..... que ya no nos hablaba siquiera..... que apenas paraba en casa? Ah! nunca será como ántes!

-Deja que se mejore i verás. Yo te prometo.....

- -No prometas, hija mia, lo que solo está en la mano de Dios. Yo confío en un milagro..... puede ser..... pensemos ahora solo en cu-
- -Mañana haremos junta. Morales ha mandado avisar ya a los médicos.
- -Otra desgracia, hija mia. Hemos gastado mucho estos dias.... el dinero se nos concluye i ¿a quién apelaremos? Los médicos se hacen pagar caro ahora i es necesario tenerles pronta la plata....

-Sí, mamá, descuida. Estoi rica, mui rica....

I la niña dejó dibujarse en sus labios una sonrisa furtiva, triste, i hechicera al mismo tiempo, porque tenia cierto encanto misterioso e indescifrable.

- —Que tienes dinero?
- —Sí, mamá.

-Lo has pedido prestado.... acaso? Ya nada me admiraría, te sacrificas, hija mia.

-No mamá; no se trata de sacrificio alguno. No me ha costado nada....tu recordarás que el año anterior me regaló Andres un reloj i un terno con brillantes.... no los usaba, los tenia ahí inútiles i sin que nadie los viera. He pensado que ahora era el caso de hacer uso de ellos, de darles un empleo mil veces mejor que aquel para que fueron comprados....

-Los has vendido....!

—Si, mamá mia. Andres no sabrá nada, tú me guardarás el secreto, i mientras tanto no tendrás que pensar sino en cuidarle. La buena Maria fué a venderlos a una tienda de alhajas i me ha traido una suma enorme, que no pensaba que valdrían....

-;Hija mia!

Doña Magdalena estrechó la hermosísima cabeza de su hija contra su pecho oprimido i anhelante.

Esa esclamacion parecia haber salido del fondo de su alma.

Encerraba un tesoro infinito de ternura.

- —Trescientos pesos, mamá; ahí están en el cajoncito de tu costurero ¿no es verdad que es una gran suma para ser dada por un joyero, que siempre rebajan la mitad del valor de las cosas? En fin, hemos hallado un hombre honrado que no rinde culto a la usura. Ha sido suerte!
- —Oh! Elena! esclamó la señora con los ojos arrasados de lágrimas, oh! lo que acabas de ejecutar es una bella accion! gracias, gracias por Andres i por mí. El lo sabrá i será un buen hijo ¡un hermano digno de su hermana!

I en el colmo de un apasionado transporte, la señora volvió a estrechar entre sus dos brazos a la interesante criatura.

Para esa madre cuyo corazon desde hacia tiempo se sceaba con las ráfagas de hielo de la desdicha, como esas miserables flores de que habla Dante, la abnegacion sublime de esa niña pura i tierna habíale hecho esperimentar un instante de inefable, de infinito consuelo....

—Cáscaras, dijo Morales entrando con su sombrero en la mano i dispuesto para salir a la calle. Veo que Udes. no tienen compostura! ¡siempre lágrimas! Vamos, el enfermo va mejor, mucho mejor, en este momento duerme.....

-Verdad, Juan? dijo la señora.

-Bah! miento yo por acaso? Si no vuelvo en dos horas mas no se piensen mal de mí. Voi a un asunto importante. Hasta luego.

—Morales, no descuide Ud. sus quehaceres por nosotros! Harto se ha mortificado ya. Vaya i no trasnoche ahora.... tome un buen reposo.....

-Ya, ya.... era lo que faltaba! Abur!

I Juan salió con paso rápido.

# which was server con brillagen IV job manha

Don Santiago Célis se halla en el escritorio que ya conoce el lector. Está sentado próximo a la chimenea en que arden chisporroteando secos trozos de leña. Nuestro amigo Morales está igualmente sentado en un sillon de marroquí negro.

Contra la costumbre, Juan se muestra ajitado, grave, con una gravedad escolástica.

Don Santiago pita rapé.

Conversan.

- —Con que así amigo, decia don Santiago; mi hija habita una casa magnífica, media cuadra de la plaza de la Victoria. Toda la sociedad porteña la ha visitado i ofrecídole felicitaciones.....
  - -Está bien, señor. Miéntras tanto Ud. ha hecho un hombre infeliz!
- —Entendámonos, hombre. La chica ha obrado sola..... ni yo ni mi mujer la hemos violentado. I despues, amigo, cómo esplica Ud. el que el perillan que dice Ud. está tan enfermo, nos hubiese estado engañando tanto tiempo como a unos lesos, sí señor, haciéndonos pasar gatos por liebres....
- -Basta, señor. Andres es un hombre harto mas digno que Ud. para que Ud. le prodigue insultos.
  - -Qué está Ud. tocado.... amigo?
- -Estaré lo que Ud. quiera, pero no me negará que Ud. le ha enviado esta carta....
- —A ver, hombre, deje ver.... no parece sino que Ud. viniese con humor de pelear.

Juan alargó la carta.

Don Santiago se colocó sus anteojos i se puso a recorrerla. Llevaria dos líneas, cuando la devolvió al jóven.

- —I por eso hace Ud. tanto aspaviento? Así no hubiera sido por Eloisita a ver si yo hubiera escrito semejante lesura. Ofrecer veinte mil pesos por gratitud.... ¡qué gratitud ni qué niño muerto!
  - -Ud. confiesa!
- —Qué! .. Pues no he de confesar!
  - —Ud. ha escrito esa carta?
- -Vean que otra. No la he escrito, hombre, la he firmado, que para el asunto dá lo mismo. Rogar a un.... a un....

Don Santiago no continuó.

Juan dejó su asiento i poniéndosele de frente, esclamó con acento concentrado i duro:

- —Quién le escribió esta carta, señor? Responda Ud. sin subterfujios!
- —Sabe, amigo, que esto es fuerte! esclamó don Santiago haciendo retroceder su silla i mirando sorprendido a Juan.
- —Será lo que Ud. quiera, pero Ud. aun no ha respondido. ¿Por acaso mo he espresado mal?

-Juan hombre, Ud. viene.... bah! Ud. hombre no es el mis-

-Señor!

—Vaya, amigo, lo dispenso. Ud., no me lo quita nadie, viene seguramente de hacer las once i ¡caramba! el coñac no sería malo.....

Enjugóse Juan la frente, i haciendo un jesto de impaciencia se acercó a don Santiago i puso un papel ante sus ojos.

Don Santiago tomó ese papel.

Las manos le temblaban.

Estaba viendo que Juan sofocaba mal la cólera, una cólera que no era finjida. Hizo esfuerzos para leer:

# "Valparaiso, agosto 13 ....

"Mi amigo:

"Hoi he sabido que Ud.... ha llegado.... le escribo para pro-"ponerle tomar a Ud. los..... cobres...."

—Qué diablos! Qué tengo yo que hacer con esta jerigonza de co-

-Lea Ud. la firma!

Juan se sentó.

-"Juan Nepomuceno Au... Aures."

-; Comprende Ud.?

—Vaya que nó! El yerno quiere entrar en negocios con Ud..... de cobres..... ya!.....

—I yo le digo a Ud. que esta carta i la que Ud. ha mandado a Andres tienen la misma letra.... son de la misma mano!

—Vea Ud., hombre, i él lo ha conocido? diantre! a la Eloisita le pareceria mal ¡Bah! Ud. es testigo de que nada ha sabido por mi boca!.....

—Es un pobre! es un estúpido! balbuceó Juan con voz sofocada. A este tiempo entró en la pieza un nuevo personaje.

Eloisa.

La hija de don Santiago habia sabido que Morales estaba con su padre, i como no ignoraba que era seguro que traeria noticias de Andres cuyo silencio despues de la carta que se le habia dirijido la inquietaba, quiso arrostrar por todo e ir ella misma a saludar al jóven.

La desventurada se habia encaminado allí tambien con la secreta esperanza de que Morales podria ir encargado de llevar una respuesta de Andres en armonía con sus miras!

—Ud. aquí, Morales? Cuánto me alegro de verlo ya de vuelta; pensaba que ya nos iba a echar en olvido, lo que se ha ido Elisa.....

-Senorita.....

—Siéntese, siéntese no mas. Traigo frio i me sentaré aquí al lado de mi papacito i de la chimenea.....

—Puf! se dijo don Santiago; a mal hora llega mi hija. Bah! que el diablo se lo lleve todo luego, ya que se lo habia de llevar tarde!

Juan habia fruncido el ceño.

—Dios me la trae! murmuró.

Se trataba..... dijo el jóven en voz alta.

- —Si.... eso es..... se trataba..... replicó don Santiago sonándose con un estrépito infernal.
- —De qué? ¿acaso de su pobre amigo..... supe el otro dia que estaba enfermo.... ¡no le vemos mucho tiempo!
- —Si, pues! Como lo hemos de ver..... estando..... así..., agregó don Santiago.
- —Milagrosamente para él, dijo Juan con tono incisivo, el delirio en que permanece le ha librado de imponerse de ciertas cosas que habrian concluido por trastornarle el juicio.....

Eloisa paró la oreja, como vulgarmente se dice.

—Qué me cuenta? Luego la enfermedad le ha seguido? ¿se ha agravado?

Eloisita imprimió en su semblante la espresion de una lástima profunda: hubiérase dicho que las palabras de Juan le habian llegado al corazon.

Morales continuó con voz seca, fria, glacial:

—Señorita, he venido a esta visita con un solo objeto. Trato de poner en evidencia ciertas circunstancias en relacion con Andres. Abrigo el convencimiento de que no me he engañado, de que no he podido engañarme al juzgar que la desgracia que afecta a mi amigo i que ha abatido su espíritu como ha concluido con su salud, ha partido..... de dos personas.....

Juan hizo una pausa.

Eloisa tenia los ojos bajos.

Presintió que se preparaba algo funesto para ella. Sus cinco sentidos estaban pendientes de las palabras de Juan.

Su espíritu fino i perspicaz, su esquisita hipocresia, su astucia verdaderamente felina hacian que aun ántes de recibir el golpe cruzasen por su mente mil ideas diversas para ponerse a cubierto de cualquiera recriminacion o culpabilidad que el jóven pretendiese hacer pesar sobre ella.

Juan prosiguió:

—Mis sospechas, mi instinto han estado de acuerdo con la realidad. Estas pruebas no me permiten vacilar.... Iba a rogar al padre de Ud. que se sirviese llamarla.... cuando Ud. se ha presentado. Tanto mejor....

-Dios mio! a qué tanto misterio!....

- -En todo esto no hai nada de misterioso, por el contrario, Ud. va a ver que todo es mui sencillo. ¿Quién ha escrito esta carta?
  - -Carta! ¡Jesus! ¿pretende Ud. que haya escrito una carta?
- —Cômo carta! esclamó don Santiago. Ya esto sube de punto, amigo! Escribir mi hija ¡que se ha figurado Ud!
- -Permitame, señor. ¿Es o nó verdad, continuó Juan con voz acentuada, que esta es letra de Aures i que Ud., solo Ud. puede haber indicado los términos en que se halla escrita?

Eloisa respiró.

Sus lábios blancos temblaron de rabia i de sus ojos se desprendiô una mirada brillante i siniestra.

Creyóse fuerte i en consecuencia procedió.

- —Qué audacia.... caballero!.... dijo, erguida i soberbia,.... ¡padre mio se iusulta a tu hija... . no lo ves!
- -Canario, que lo veo! En mi casa! un insulto! ¡el insolente!!
- —¡Pero Ud. no contesta! dijo Juan pálido de cólera i lanzando de sus ojos un relámpago fijo que heló la sangre de Eloisa.
- -Vírjen mia! Esto no puede soportarse.... papá.... me retiro!
- Eso es, retírate..... ánjel mio, que yo me entenderé con el insensato.....; atreverse!....
  - -Senor!
  - -Votarse a nuevo Cronvel!

Don Santiago iba perdiendo la cabeza.

--No se retirará Ud., dijo Juan, antes de que sepa que he leído i comparado estas cartas que me han dado ocasion de descubrir una odiosa i horrible trama en contra de mi amigo. Ya verá su padre de Ud. cual es la inocencia i la virtud de su hija..... mui amada.....

I Juan con una mirada despreciativa i un tono irónico, amargo, punzante, puso ante los ojos de Eloisa la carta todavia ajada que ésta escribiera a Andres en sustitucion de la de su hermana, i la otra que leyó el lector la noche tenebrosa del 31 de julio, i que aquella no conocia.

El golpe fué derecho al corazon.

Eloisa sintió agolpársele la sangre a la cabeza, ofuscóse su razon, huyó su lójica i lanzando un suspiro ahogado, se dejó caer sobre la silla mas próxima.

-Socorro! socorro! ..... Manuela! ..... gritó don Santiago corriendo presuroso en busca de ausilio. Juan guardando sus cartas, miró con encono i desprecio a Eleisa, i se lanzó fuera de la habitacion.

—No me pesa! murmuró. Ha habido en esto una infamia, i aun merecia mas!

Juan estaba tan exaltado que le parecia se habia mostrado menos eruel, violento i duro de lo que habia sido en realidad.

#### VII.

¿Hai algun punto oscuro para el lector en lo relatado en el anterior capítulo?

Así como no nos agrada revestir a nuestros personajes de una ficticia aureola de poesía i de encanto que se aviene poco con pobres mortales de esta buena i sosegada tierra, no nos agrada tampoco desmenuzar, analizar, hacer la anatomía del mas insignificante episodio, que por la misma narracion puede haberse esplicado el lector.

Asi habreis notado que nuestros personajes comen, beben, hablan i piensan como lo hacemos todos los hijos de vecino, i ni el que es caballero se torna en gañan para agradar a alguna escéntrica o mas bien imajinaria criatura, ni el que es artesano toma café por la mañana, fuma puros por la tarde ni idealiza para seducir a ninguna encopetada dama. Pan, pan, vino, vino: tal es nuestra divisa.

Es tambien mui bouito i de mucho efecto para las almas sensibles eso de poner los relatos en los labios descoloridos i trémulos de un moribundo que os habla enternecido de amores pasados, de ráfagas, céñros, flores, luz, alegrías, festines i bureos; pero ¡que diablos! el hombre de fria razon tiene en la frente una especie de clavo que a cada rato va penetrándole mas i mas hasta hacerle esclamar:—Cáspita! ya iba olvidando..... cuando ha venido el "seco tosido del moribundo" a recordarme que las desgracias i placeres que ocupan doscientas pájinas no las puede referir un hombre entre una i otra boqueada..... de agonía: ¡váyase Ud. a pasco con mil demontres, i a otro perro con ese hueso....!

No aludimos a nadie..... i ménos a nuestros estimables i competentísimos colegas en la tarca de dar a nuestra patria romances propios aunque..... impropios.

Hémos abierto este paréntesis únicamente, a fé de hombres..... verídicos, para imponer al lector de que para esplicar el descubrimiento hecho por Juan, nuestro conocido, respecto de la intriga amatoria fraguada por Eloisa, le diremos tan solo lo mui necesario sin insistir en lo que él mismo puede haberse fácilmente esplicado.

Si lo permitís.... o aunque no lo permitais.... comenzaremos i concluiremos la tarea en dos palabras.

## VIII.

Ya se sabe como confrontando Juan la carta de Aures que llevaba en el bolsillo i en que le proponia un negocio de cobres, con la que don Santiago habia enviado a su amigo Andres, i que éste por su enfermedad no habia podido leer, descubrió que ambas tenian la misma letra i eran por lo tanto de la misma mano.

Un descubrimiento trae casi siempre en pos de sí otro mayor; una sospecha lleva a otra.

Juan que no podia dar acceso a cuanto habia oido a Andres en su delirio i a cuanto se le contaba respecto de Elisa, como se lo habia indicado a la hermosa Elena, leyó con asombro la carta que a Andres le habia producido un peser tan intenso i una desesperacion tan horrible.

En seguida abrió la otra carta que segun le habia dicho Elena estaba con su cierro aun intacto.

¡Qué enorme diferencia notó entre ambas! ¡Qué de sospechas penetraron en su espíritu!

En una decia la niña: olvidadme i amad a otra!

En la última decia: el dolor me despedaza, ya que lo habeis querido, olvidadme!

Notar una diferencia de letras bien palpables en las dos cartas ademas del estilo i conceptos, i abrigar la certidumbre de la existencia de un odioso complot entre Aures i Eloisa todo fué uno.

Nos hareis una objecion.

Os aguardamos.

—¿Cómo es que Eloisa no rehizo la segunda carta de su hermana como lo hizo con la primera, siendo que ese paso era para ella de suma importancia?

Eso que algunos escépticos llaman casualidad o destino i los hombres de fé Providencia o Dios, i que nos salva de tantos malos pasos i nos suele traer tantos bienes, así lo habia dispuesto.

Elisa, la inocente e infeliz criatura que nada podia sospechar de su hermana ni de nadie, en la mañana siguiente a la noche en que escribiera su carta, llamó a la sirviente en quien se habia tan desdichadamente confiado, i se le dijo que habia salido.

Eloisa misma la habia enviado a casa de Andres con la carta de su padre.

Elisa, pues, en la alternativa de esperar a la mensajera o de verse privada mas tarde de hablar con ella por las cuidadosas atenciones de su amable hermana, llamó al cochero, mozo vivo i excelente, i le entregó con mil vacilaciones i encargos la carta i el pequeño paquete que habia abierto Morales.

Réstanos aun otra palabra.

Juan se habia sentido indignado a la idea de esa negra trama, fraguada en la sombra del misterio i que habia descargado un golpe tan rudo sobre su amigo.

Esa indignacion subió de punto con la lectura de la carta de don Santiago en la que ofrecía a su amigo olvidar lo pasado "si se comprometia a reparar el engaño que habia hecho sufrir a su querida hija Eloisa, a quien los cuidados paternales no habian bastado para que olvidase al que con fundamento habia creído le profesaba un verdadero afecto." Don Santiago concluia su carta indicando al jóven que estaba dispuesto a entregarle veinte mil pesos el dia en que volviese sobre sus pasos i "cumpliese el deber que su corazon i su conciencia le señalaban."

Nada mas torpe, ni nada mas mal calculado que los términos de esa carta tratándose de Andres, alma noble i jenerosa, tierna i apasionada a la vez.

Era lanzarle al rostro una falta que no habia cometido; era herir su delicadeza, vulnerar su dignidad jamás desmentida, ajar su orgullo i su amor propio: era, en fin, un insulto grosero arrojado en medio de su desgracia i dolor.

Era aquello un despropósito, una locura, un desatino: se necesitaba desconocer absolutamente el carácter de Andres para fundar una esperanza en esa carta, cuando deberia ser la granada a cuyo estallido habian de despertar su desprecio i su altivez, si es que estaban adormecidos!

¿Pero no se habia equivocado ya la señorita Eloisa en algo mas sério i mas grave?

¿No había de buena fé forjado en Andres un amor que jamás existió sino en sus sueños e incensatos devaneos?

¿Qué estraño era entónces que hubiese ahora calculado que seria un alhago para Andres lo que lo hubiera sido indudablemente para una alma arrastrada, baja i vulgar?

—Oh! esclamó Juan al hacer estas reflexiones ¡así paga don Santiago sus favores a Andres! ¡es ésta la gratitud que le conserva en cambio de la vida de su hija que él les devolvió! Si él no ha escrito esta carta, no debió jamás prestarse a suscribirla.

I Juan exaltado, indignado, furioso por aquella conducta, no quiso

dejar apagar su cólera i concibió la idea de vengar a su amigo como sus medios i las circunstancias se lo permitieran.

Hemos visto lo que hizo.

Podemos, pues, poner punto a este capítulo.

## IX.

Al dia siguiente, la enfermedad de Andres demostraba síntomas de que declinaba. La junta de doctores habia concluido por afirmar que en la noche se habia pronunciado una crísis favorable i que el paciente estaba fuera de peligro, si seguia cuidándose con esmero.

En consecuencia, a las tres de la tarde, a instancias de Morales, las señoras pasaron a sus dormitorios a ver si lograban hallar en el sueño algun restaurador alivio.

Miéntras Andres dormitaba en los momentos en que la fiebre no le abrasaba como en los dias anteriores, Juan se fué a la ante-sala a distraerse repasando los periódicos del dia.

Estaba en esa ocupacion hacía algunos instantes, cuando sintió que llamaban suavemente en la puerta.

- -Adelante, dijo Juan sin moverse.
- -Señor..... servidor de Ud. ¿Podré ver a las señoras?
- -A cuál de ellas?
- —A las dos, señor, a las dos.
- -Es imposible.
- —¿Imposible?
- -Duermen un momento.....
  - -Es, señor, que les traigo una compensacion..... a sus penas....
  - -Tome Ud. asiento. Dice que se trata.....
  - -Soi, señor, José Marco Amallas.....
  - -Me alegro de saberlo.
  - -Ajente de cobranzas i procurador.....
- -Siéntese Ud.
  - -Gracias.
  - -Con que decia Ud. que las señoras.....
- -No sé si deba, señor..... Ud. es algo de la casa..... o de mi deudor el señor Licenciado Mendoza?
  - -Calle! ¿Andres es deudor de Ud.? i Ud. venia.....
- -La reserva i el sijilo de mis comisiones de..... confianza..... me obligan, señor, a solicitar como paso prévio que Ud. evacue la interrogacion que he tenido el honor de formular, antes de proceder a dar satisfaccion de otro linaje.

- -Puede Ud. hablar. Soi de la casa.
- —No sabia que tuviera el señor Mendoza parentezco de consaguinidad en próximo grado con alguna persona.... pero ¡ya! Ud. será quizá cónyuge legal..... de la hermosa señorita.....
  - -Bástele a Ud. lo que he dicho.
- —De la hermosa señorita que me encargó ayer el asunto de la hipoteca.....
  - -¿Elena..... le ha encargado una hipoteca?
- —Elenal Bello nombre, nombre de las heroinas de la Gran Grecia.....
- —Amigo, ahorre Ud. circunloquios i esclamaciones. Vamos al grano. Cuénteme Ud. que objeto le conduce aquí i lo que ha pasado entre Ud. i la. ... bella de la Gran Grecia.

El señor procurador se dignó encontrar para sus adentros algo impertinente al jóven aquel que con tan pocos o ningunos miramientos le trataba, asi de buenas a primeras.

Sin embargo, parecia ser una persona de distincion i el procurador creyó prudente hacer el sacrificio de no replicar i acceder a lo que con tan poca cortesía se le preguntaba.

Refirió a Juan valiéndose de confusos términos jurídicos i traidos como de los cabellos al *debate*, lo que se relacionaba con el negocio del crédito en contra de Andres.

El procurador dióse en parte por satisfecho al ver la atencion con que oyó Juan su relato.

- —De manera, dijo éste, que Ud. viene hoi a contestar a la senora.....
- —A la señorita.... Elena.... que todo ha marchado sin espedientes dilatorios por parte del acreedor, i en prueba de ello aquí traigo redactada de puño i letra del que suscribe la boleta para estender el documento público en forma válida i como es de estilo.....
  - -Sírvase Ud. aguardarme aquí.
- -Esperaré, señor. Va Ud. a conferenciar en..... familia? Vaya Ud., señor, que en cuanto venga la señorita, sin litis ni óbices, llegaremos a un avenimiento formal i conveniente para las partes susodichas....

Juan salió.

El señor Amallas se puso a hojear un album de retratos con una atencion profunda; en seguida comenzó a dar paseos por la pieza absorto en sus pensamientos.

Juan volvió a entrar.

—Trae Ud. ahí el documento de Andres? preguntó al señor Ajente.

- -Bah! Es como si Ud. preguntase a una jóven si ha olvidado reflejar su rostro en el espejo.....
  - -Sírvase Ud. entregármelo.
- —Servido, señor, servido. Véale Ud.... esta maldita cartera....! ya le tiene Ud. aquí....

Tomóle Juan i lo leyó detenidamente.

- -En regla, en regla, señor, decia el señor Amallas. A quince dias plazo.... valor recibido..... en dinero sonante..... moneda corriente.....
  - -Aquí tiene Ud. pluma..... póngale Ud. la cancelacion.....
  - -Bah, bah..... Ud. se chancea, señor, se digna chancearse.....
  - -Basta, señor Amallas. Firme Ud.
  - -Señor..... ¿Ud., pues, va a cubrir su valor?
  - -Necesariamente.
- —I la señorita? i la hipoteca? El pago en efectivo es condicion sine qua non..... puesto que mi comitente.....
  - -Cancele Ud.
  - -Ya está señor.
  - -Bien.
  - -;I?.....
  - -¿I qué?
- —I...? bah! señor..... Ud. esperimenta una lijera falta de memoria.....
  - -Es posible.
- -Por cierto, señor, mui posible..... todos somos flacos de espíritu i no es raro... con que así el equivalente en dinero.....
- —Ah! tiene Ud. razon. Ahí cerca del album le he puesto a Ud. la órden.....
  - -Orden?
  - -A la vista.
- —Aquí firma señor, Morales i Ca., una razon social cuya solvencia..... Ud. me permitirá que aduzca esta sospecha precautoria..... no me consta.....
- -Señor Amallas, Ud. está despachado i puede concluir por retirarse.
  - Estoi en mi derecho, señor! Cómo! Ud. pretende .....!
  - --Que se largue... sí, señor!
  - -Injurias a mí?
  - -Presto!
- —Protesto, señor, que Ud. abrogándose la potestad de dueño de casa, no me intimida, i que no saldré miéntras Ud. no me devuelva mi documento o me haga el pago ipso facto.....

-Cree Ud. señor, que me hallo obligado a soportarle durante todo el dia?

-Morales! ¡Dios mio! Ud. ignora ..... este caballero viene......

I la hermana de Andres se cubrió la cara con las manos i se quedó trémula en el dintel de la puerta sin atreverse ni a entrar ni a reti-

—Elena, dijo Juan, reprimiendo cuanto pudo su impaciencia todo está arreglado.... Uds. han hecho mal en no decirme nada ayer.....

-; Dios mio! pobres de nosotras! . . . .

I Elena llena de vergüenza se soltó a llorar.

Juan miró al señor Amallas de una manera tal que le heló la sangre en las venas.

El señor Amallas se estremeció de pies a cabeza.

Tomó su sombrero i se largó, se largó sin pronunciar una sílaba. Habia creído entrever en la mirada de Juan un rayo.... un re-

Habia sido una mirada feroz, terrible, amenazante.

Morales luego que lo vió salir se acercó a Elena i le dijo con acento blando i calmado.

—No le diga Ud. nada a su madre.... Suficiente que sepa que ese gasnápiro ha convenido en dar un plazo largo. Pobre Andres, perdónenlo Uds..... el infeliz no ha podido prever..... Pero Ud., Elena, me ha hecho un mal.... es una falta de confianza que no perdonaré jamas.

Ud. debió haberme insinuado, haberme impuesto de lo que

ocurria.

lámpago siniestro.

Ud. ha sufrido mucho.

No ha sufrido ménos su mamá!

¿Por qué esa vacilacion, esa vergüenza para ocupar a un amigo? Para qué sirve entonces la amistad?

—Amigo mio...... Ud. va mui adelante.... no nos ha faltado nada. Gracias a Dios podíamos pagar esa deuda de Andres......

—Elena, sea Ud. franca i verídica ante todo. ¿No es cierto que Uds. han estado aflijidas por falta de dinero?

-No sé..... mi mamá..... talvez.....

-No, Elena. Lo sé todo.

Ud. noble i orgullosa, Ud. altiva i tierna al mismo tiempo, ha hecho el sacrificio, para ahorrar penas a su madre, de mandar vender ciertos objetos de su propiedad esclusiva.....

Ud. ha sido sublime, Elena. Esto no la debe a Ud. causar rubor;

la eleva a Ud., la enaltece sobre esas frívolas criaturas que hasta aquí he tenido por mujeres, siendo solo bel leza i egoismo.

Ud. tiene alma i corazon, Ud. siendo toda sentiminnto, hace sentir a los demas lo que no habían adivinado, ni entrevisto: hace sentir la admiracion, el amor!

Elena temblaba como las hojas de la palmera al contacto de las brisas, su espíritu se ajitaba como el lago al soplo de los céfiros.

Juan habia llevado su mano sobre el corazon como queriendo aplacar, sosegar sus latidos.

## X.

Elena se dejó caer sobre el sofá.

Juan se colocó cerca de ella i dirijiéndole una mirada de ternura infinita, pronunció una a una estas palabras:

-No responde, Ud., Elena... ¿duda, no es verdad?

La niña sintió una conmocion poderosa.

Creíase presa de una alucinacion de sus sentidos.

Estaba fascinada.

—Amigo mio, dijo con voz dulce, metálica, dulcísima como el sonido lejano del arpa, como la espirante vibracion de las cuerdas de la cítara. Ud. no está bien sereno en este instante, está cambiado..... no es el mismo de todos los dias.

—Escuche, Elena, un momento. No prejuzgue. He pasado mi vida entre las ocupaciones del comercio i los placeres propios de mi edad.

He gastado mucho dinero i aprendido mucho.

He hecho el amor a muchas mujeres..... pero no he amado a ninguna. Me he burlado siempre de esos transportes..... ;pobre Andres!....

Mi corazon ha estado muerto..... le ha ocupado solo la amistad, ese afecto del alma que nos hace gozar o sufrir con las impresiones ajenas.

Mas, Elena, desde algun tiempo, en estos últimos dias, he esperimentado afecciones nuevas, he sentido emociones desconocidas.

He visto que uno se equivoca en sus juicios: tomé a la mujer como una cosa frívola i de mero entretenimiento, i Ud. me ha probado lo contrario. Su imájen, Elena, la he tenido en todos los instantes, he sentido la necesidad de oir, de seguir oyendo siempre su voz. Me hallo ahora aislado cuando no está Ud.

Creo que hai una felicidad para el hombre, i esa felicidad estable, tranquila, suprema, infinita, eterna, la puede producir una mujer de corazon, de intelijencia.

Será un estímulo para el porvenir i una influencia poderosa de bienestar para el presente. Si Ud., Elena, ha sido capaz de ser un anjel de consuelo para su hermano, para su madre ¿qué no podrá ser para su marido, para el hombre a quien se decida a consagrarle su vida entera?

Calló Juan.

En sus palabras, en su semblante, en sus ademanes se notaba tal espresion de verdad i de sentimiento, que no era dado dudar de la sinceridad de los conceptos que profería.

Hubo un instante de silencio.

Elena estaba turbada

Juan de ordinario tan osado, tan petulante, no se atrevia ahora a agregar una palabra mas, i bien podria haber sucedido que ese silencio durase una eternidad sin que él lo hubiese roto.

Por fin, Elena, teniendo los párpados de sus ojos a medio abrir, pronunció con acento armonioso:

- —Morales, le aprecio infinito la idea favorable que Ud. tiene de mi; pero me toma su lenguaje tan de repente, que no sé si puedo creer..... si debo creer.....
- —Que la amo? Oh! Elena, yo soi franco: jamas se lo habria dicho si no fuera así!
- —Gracias, Juan. Mi mamá lo sabrá todo, i sabe Dios que se contentará con esta noticia! Ella le estima a Ud., le profesa un grando afecto ¡hemos oido hablar tanto i con tanta frecuencia de Ud. a Andres!

Ud. sabe lo que soi: una pobre niña que ha crecido en la sombra i en la quietud.

Me ha oido el otro dia que no he amado jamas.

Será cosa de la sangre; soi orgullosa i nunca he pensado en casarme porque he pensado tambien que en nuestras circunstancias nadie de algun valer, querria unir a la mia su suerte i yo no habria elejido a cualquiera que hubiese rechazado mi corazon.

A Ud. Juan..... le amaré..... le he amado ya desde el momento en que Ud. ha venido a pasar los dias i las noches al lado de un lecho de sufrimiento. Esta confesion me cuesta, Juan.... ¿pero puedo dejar de hacérsela?.....

Juan se estremeció.

De gratitud, de amor, de felicidad.

¡Cuán cambiado estaba Juan!

Estaba metamorfoseado, era como haber quitado uno i puesto otro.

Esto se esplica.

Dios no ha criado los corazones segun las reglas imperfectas del arte, del arte fruto de las invenciones del hombre: lo ha criado sin sujecion a reglas determinadas, de manera que cambie, que lata o se tranquilice, se oprima o se espanda segun las circunstancias i los matices diversos de la vida.

Por eso es que el atrevido se vuelve en ocasiones tímido como un cordero.

I el que es tímido se enfurece como el leon.

Juan tuvo ímpetus de imprimir sus labios ardientes sobre aquella frente límpida i tersa de la niña.

Pero no se atrevió.

Tomó su mano i se la estrechó con fuerza, con vehemencia.

Aquello era mas que ternura, era locura.

Elena se puso encendida de rubor i se levantó.

—Oh! esclamó Juan, dejando tambien su asiento. Ud. me hace feliz, Elena. Nosotros haremos felices a su madre i a su hermano, que digo, Andres es ya mi hermano desde hace tiempo!..... El ha sido el lazo que nos ha acercado!

#### XI.

Pasaron los dias.

Comenzaron a lucir ciertos indecisos crepúsculos, ciertos tintes suaves de felicidad para la familia de doña Magdalena Viña.

Andres estaba de convaleciente i aunque sumamente triste, ya era un consuelo verlo restablecerse a pasos ajigantados.

Elena sonreía.

Su belleza séria i altiva, digámoslo así, se habia transformado.

Era ahora una niña hermosa, mui hermosa; pero viva, animada, graciosa, dulce i tierna.

El amor, esa antorcha luminosa i májica, habia transfigurado su alma haciéndola comunicativa i abriéndole horizontes nuevos llenos de fúljida luz i de radiante dicha.

La naturaleza, el sol, el aire, el cielo, el hogar, se le revelaban bajo nuevos i desconocidos aspectos i bañaban su corazon en un mar de armonías, de sensibilidad i de pureza. Juan, el joven elegante i alegre, el hombre de mundo al par que de nobles sentimientos, rendia culto a sus gracias, su belleza i su candor.

El, el amigo de Andres, a quien se habia acostumbrado a considerar como un excelente corazon i un dechado de lealtad.

Ese era el que venia ahora ante ella a suplicar, a rendirle una sumisa adoracion.

A ella, a ella que le amaba desde hacia tiempo, en secreto, con misterio, sin atrevérselo a confesar ella misma en el silencio de la noche por temor de perseguir un sueño, una ilusion, una quimera.

Por temor de que su corazon se rompiera como un cristal al contacto de algun cruel desengaño.

Porque Elena era orgullosa.

Su sangre se revelaba en ella: su alma era noble, elevada, cándida i apasionada.

Habia dormido largo tiempo, eso era todo; pero al despertar, al amar, al concebir un deseo i no ver colmadas sus aspiraciones por el éxito, se habria desesperado para siempre. O nucho o nada: hé aqui su modo de pensar.

—Si un hombre a quien no ame me solicitase, se habia dicho muchas veces, le rechazaré. I lo habia hecho así, como ella misma se lo confesára a Juan en una ocasion.

—Si a mi pesar llego a amar a quien no se digne comprenderme, raciocinaba otras veces, ahogaré mi amor i mi ternura: me entraré a un convento i allí amaré a Dios, que a nadie rechaza!

Pero ahora el soplo vivificante del amor, habia barrido de su alma como las brisas de la mañana las nieblas diáfanas i sutiles de la campiña, la vanidad, la aridez, la ironía, la amargura de su existencia de otra época.

Elena por su parte tenia su cielo en el corazon de Juan. Este habia comenzado por admirar la fuert: hermosura de la hermana de su amigo i habia concluido por sentir la influencia de su alma de ánjel.

La veía rodeada de los resplandores de una aureola de luz, de candidez i de virtud i no pudo resistirse a rendirle homenaje.

Latió su corazon por primera vez al eco de esa voz de pureza i sentimentalismo que le revelaba los tesoros de ternura que Dios ha colocado en la criatura mas perfecta de la naturaleza—en la mujer.

Amó.

Comprendió que ántes no habia podido amar.

¿Cuál de las mujeres que le habian detenido un momento en la carrera de su vida le habia hecho sentir lo que Elena?

Ninguna.

Ahora esperimentaba un entusiasmo, una conmocion, una alegría infinita, un exceso de pasion, en fin, que no habia conocido jamás, i de que no tenia siquiera la mas remota idea.

## XII.

Juan, tan pronto como se recobró su amigo, le impuso de todo. Los transportes de Juan arrancaron una sonrisa pálida, triste de los labios de Andres.

Era un sarcasmo de la suerte hacerle asistir a la felicidad de otros!

Era aquella la primera vez que sonreía el jóven despues del casamiento de Elisa i de los duros sufrimiento de su enfermedad.

I cómo no sonreir!

Ese acontecimiento descargaba su alma de la mitad de sus dolores. Su madre, su hermana, su amigo iban a compartir la existencia, iban a agruparse en torno de él, iban a ser felices.

Ya el iba a dejar de serles necesario.

Podria consumirse al fuego lento de su amor desgraciado, que no podia arrancar de sí sino destrozando en jirones su corazon.

Podria buscar el ruido o la soledad segun le pareciese, sin preocuparse de la suerte de los que le eran tan queridos.

Se pertenecia a él solo, i eso era ya un consuelo!

Juan en el colmo de la dicha habia puesto en relaciones a su familia con la de su amada Elena.

Su padré le habia felicitado.

Ese enlace le auguraba solo felicidad.

I el cielo iba a concedérsela.

Se ocupó con una actividad asombrasa hasta de los mas insignificantes detalles de los preparativos para su union,

No dejó amigo ni conocido a quien no dió parte.

El mismo iba a las tiendas i a las jóyerías, i ébrio de placer ponia todo lo que compraba en manos de doña Magdalena, su nueva madre.

La señora comenzaba a creer que aun le quedaban dias de tranquilidad.

Amaba tanto a su hija, i la veía aspirar con tanta delicia el aire precioso de la atmósfera embriagadora de los elejidos de la Fortuna!

#### XIII.

El dia en que el sacerdote bendijo la union del amigo i de la hermana de Andres, bendicion que pareció confirmar el cielo, fué un dia mui hermoso.

Juan se reservó un regalo de boda que no permitió que nadie obsequiase a su prometida.

Era una pequeña caja de terciopelo azul con broches de oro.

Cuando Elena fué su mujer, se la entregó.

Contenia el terno de brillantes i el reloj que Elena pensó en una ocasion haber vendido a un usurero en trescientos pesos, i que la buena María guardára tambien el secreto de quien habia sido ese honrado mercachifle.

Esa delicadeza de Juan habia sido el primer síntoma de la chispa que se anidára en su pecho i que pronto iba a tornarse en inmensa hoguera.

Juan, ademas, elijió esa mañana para comunicar a Andres lo que habia descubierto acerca de la trama que desbarató su felicidad.

Le entregó las cartas que le fueron enviadas miéntras estubo enfermo.

Saber que la mujer amada no habia sido infiel, ni ingrata, ni pérfida i que ha merecido i sigue mereciendo el incienso de un corazon puro i jeneroso, es un consuelo, un bálsamo de salud.

Pensar que esa mujer al descubrir el engaño puede volver el aprecio i el amor al que un instante o una eternidad creyó un hombre sin fé i sin honor, aunque sin poder olvidarle, es mas que un consuelo, es el recobro de la perdida esperanza, de la esperanza que es la vida!

Juan abrazó a su amigo.

Una lágrima transparente como una gota de rocío se balanceó titilando en sus párpados, i surcó sus pálidas i ardientes mejillas.

Era la primera vez que lloraba.

La primera vez que lloraba en su vida.

Juan que vió que por fin se condensaban los cálidos vapores que quemaban el corazon de su amigo, i subian a sus ojos convertidos en diáfanas lágrimas, balbuceó contemplándole con esquisita ternura.

-El llanto alivia!

Buen síntoma, hermano mio!

Hemos hecho mucho ¡Dios hará lo demas!.....

# SESTA PARTE.

### LOS "VOLUNTARIOS."

I

El año de 1866 ha marcado en la historia una pájina de oprobio para la Europa.

Otra de gloria para la América.

No necesitamos remover cenizas: son heches de ayer, recuerdos palpitantes, los que vamos a tocar, repasándolos en pocas palabras i como a vuelo de pájaro, ya que la estension de esta obra i su naturaleza no nos permiten dibujarlos de otra manera.

Ademas, escribimos en una pequeña ciudad en que nos es imposible tener a la mano un libro de cita, o siquiera una de esas hojas fujitivas que estampan dia a dia los acontecimientos, las aspiraciones de los pueblos, los latidos del patriotismo, las realidades i las esperanzas, i que refiejan el pensamiento, el alma de la jeneracion que vive, que desplega su actividad i avanza con brújula incierta tras de la perfeccion i el progreso. Sin tener, pues, ni un periódico que consultar, seria en nosotros una tarea inconcebible el pretender perfilar siquiera el gran cuadro político que presentó la América en aquella época, i que recojerá el historiador con mano ávida i trémula.

Nuestro papel se reducirá al del pintor que llena un lienzo de débiles perspectivas, de líneas que apénas alcanzan a percibirse en la penumbra de las tintas del fondo, para destacar con rasgos mas gruesos una sola figura que forma el asunto del cuadro.

Habiendo influido los sucesos políticos de nuestra patria, realiza-

dos en 1866, sobre la suerte de algunos de los personajes de esta reducida historia, nos vemos en el caso de rozarnos con ellos, cuidando,

como cuidaremos, de hacerlo de la manera menos pesada para el lector.

Por otra parte, el que no quiere comprar Bula..... no la compra. Síganos el que quiera, que mui condescendientes nos mostramos al indicar que despues de este capítulo puede tomarse nuestra narracion sin que se pierda nada.

Algunas de las naciones de nuestra América i principalmente Chile, vieron realizarse en esa fecha los acontecimientos mas culminantes despues de la cadena de heróicos sacrificios i espléndidas victorias que coronaron la era de su independencia.

Dos palabras a la situacion.

La Patria de Washington despues de la lucha formidable que absorviera toda su actividad, seguia con paso firme su pacificacion, al par que volvia la vista hácia la República hermana a donde la Francia, frustrada en sus planes, llamára al príncipe austriaco que sin meditar las consecuencias se prestó a llamarse Emperador de Méjico. La idea que conmovia a los ciudadanos de la gran nacion era el sostenimiento de la doctrina Monroe [en prô de los que jemian bajo el ter ror de la invasion estranjera.

Méjico asolado, ensangrentado, pero no humillado, luchaba con la enerjía del que libra la última batalla.

Los prodijios de pertinacia i arrojo con que emprendían los republicanos las sujestiones del mas puro patriotismo, dejaban vislumbrar la suerte del Imperio forjado por la mente napoleónica.

De un lado Maximiliano.

Del otro Juarez.

El uno apareciendo como una gran figura oscilante al menor sople sobre su inseguro pedestal, i atrayendo sobre sí las miradas i los pronósticos siniestros del mundo entero.

El otro fiando solo en su estrella i en la grandeza de su causa, rodeado de un puñado de valientes incansables en su patriotismo, i atrayéndose las bendiciones de los aflijidos hogares i las simpatias del Orbe civilizado.

La Europa entraba en pugna con la América.

El mundo de los déspotas con el mundo de los libres.

Esa tremenda lucha, sin cuartel, envenenada, terrible iba a tener en Méjico una solucion aterradora.

Se entreveian los siniestros brazos de esa máquina espiatoria, de ese instrumento de barbarie que se llama patíbulo.

El príncipe Maximiliano, dócil en plegarse a la ambicion de un monarca ansioso de renombre i de gloria, ese príncipe valiente i jeneroso, fué la víctima de esa trajedia.

Al pisar ese suelo ensangrentado no pensó un instante, no vió flotar al rededor de sí esos vapores calijinosos que le presajiaran un negro i triste fin?

¿Su memoria no quiso recordarle las grandes agonías históricas de cabezas tan ilustres como la suya?

¿Cómo ántes de empeñar esa contienda con un pueblo varonil i exasperado no vió pasar ante su vista las fúnebres i sangrientas sombras de Cárlos I, Luis XVI i el infeliz Iturbide?.....

-Dios lo sabe!

Esa mancha roja caída sobre la renaciente República, ha sido justificada por el sacrificio de las víctimas anteriores. La posteridad verá solo en ella, al recorrer los anales de la humanidad, otro ejemplar mas de los grandes castigos de los pueblos.

El Jefe de la Francia, el único responsable, recojió asi una triste leccion, i la Europa una esperiencia desengañadora.

Miremos a Santo Domingo.

O'Donell, que hoi habita el mundo de las almas, pretendia recojer el fruto de la obra del traidor Pedro Santana.

Santo Domingo veía a sus hijos levantarse a un solo impulso, abrigando el mismo pensamiento, rodeadas sus frentes de la aureola del valor i el heroismo, restaurar la República i respirar las auras vivificantes de la libertad.

Las naciones que admiraban i aplaudian a los patriotas dominicanos reconocian su Gobierno i su soberanía.

En la isla señora de las Antillas, en esa brillante perla lanzada por el Criador en medio de los mares, en la poética i encantadora Cuba, hervia el jérmen revolucionario i se preludiaba el canto guerrero que infla de entusiasmo el pecho de los que hoi libran combates en todos los instantes contra los opresores que a su pesar, se cobijan bajo su asulado i límpido cielo.

La doliente voz de Chile llegaba hasta ella por el intermedio de nuestros ajentes en los Estados Unidos. Llegaba a despertarla, a brindarle una esperanza, a mostrarle su esplendente estrella apagada por pavorosas sombras en medio del espléndido firmamento americano.

Colombia se ajitaba en convulsiones interiores i apénas volvia su vista hácia lo que pasaba fuera de ella.

El Ecuador, el Perú i Bolivia acababan de verse desgarradas por la guerra civil, pero habiendo renovado el personal de sus Gobiernos hicieron comun su causa con la nuestra, apresurándose a compartir con nosotros los peligros i las glorias.

Carrion, Prado i Melgarejo forman una trinidad que Chile no debe arrojar al olvido. Haciéndose el eco de los pueblos que gobernaban dieron pruebas al nuestro de una confraternidad i simpatías que fueron bien útiles a nuestra causa.

El tratado de alianza ofensiva i defensiva entre Chile i el Perú, al que se adhirieron espontánea i jenerosamente Bolivia i el Ecuador, demostraba que la contienda contra la España era mas americana que chilena. Por otra parte ¿Chile no se habia atraído la guerra por sus francas demostraciones al imponerse del inaudito atentado de las Chinehas?

La demencia de la España abrigaba al mismo tiempo tres empresas colosales que debieron haber puesto de pié a todo el continente entero.

En Santo Domingo la reconquista.

En el Perú la reivindicacion.

En Chile un homenaje humillante.

Sin embargo, las Repúblicas hermanas del Plata, decimos mal, los Gobiernos de las Repúblicas del Plata, para vergüenza de la América, siguieron persiguiendo los falaces mirajes del tratado secreto de la triple alianza i cerraron su mano a la amistad de las Repúblicas aliadas del Pacífico.

El jeneral Mitre correspondia a las aclamaciones con que le saludára el pueblo chileno a su exaltacion al poder, asusando a su prensa para que ahogase el patriótico clamor de los ciudadanos que tenia la honra de gobernar.

El Presidente del Uruguai impartía la célebre declaracion de neutralidad prohibiendo en sus puertos la venta de las presas de ambos belijerantes, que sicudo altamente desfavorables a los aliados del Pacífico, iba a levantar una tempestad en su mismo seno.

Antes de proseguir en este camino de recrudecencias ingratas, preferimos dar por terminado este imperfecto boceto de la situación política de la América ántes del crímen internacional de Valparaiso.

#### H. H.

Los sucesos que tuvieron lugar entre nosotros en 1866, están en la memoria de todo el mundo.

No haremos, como hemos dieho, sino discũar el mas culminante. El bombardeo de Valparaiso! No arrugueis el entrecejo.

Va a ser un diseño sui generis, extra-oficial.

Nadie lo ha escrito ántes que nosotros, ni nadie lo escribirá despues, por la sencillísima razon de..... que ya lo habremos escrito nosotros.

En la última azaña de los héroes de Marruecos sacaremos a bailar solo por incidencia al don Casto el brigadier, que pasára a mejor vida por aquellas astillas que le dejaron entre cuero i carne nuestros hermanos del Perú en la derrota del Callao; esos Lobos i Pezuelas que recibiéran tantas ovaciones de los gallegos de Buenos Aires: ese Topete, en fin, que se encuentra hoi en el tope de las grandezas de su patria.

Nuestra pluma tendria que correr veloz i dejar en pos de sí hojas tras hojas, pliegos tras pliegos con la fecundidad prodijiosa de nuestro compatriota Vicuña Mackenna, si quisiésemos intentar la narracion en detalle i con los colores propios de ese inconcebible avance de vetusto salvajismo en medio de los sublimes programas del optimismo moderno.

¡El bombardeo de Valparaiso!

Hecho inaudito del siglo de la civilizacion.

Delirio, oprobio, ignominia que pasará a las jeneraciones como la marca de afrenta de una raza orgullosa que ha blasonado de hidalga i cristianísima en todas las épocas.

Triste parábola de los tiempos en qué se creia haber llegado al pináculo de la cultura en medio del reinado del derecho i la libertad.

#### III

Los meses habian trascurrido para Andres sin que hubiese podido arranear de su pecho el agudo dardo de su amor desgraciado.

Los esfuerzos de su familia i de sus amigos se habían estrellado ante su firme obstinacion de mantenerse separado de las alegrias del mundo.

Habia erijido en lo mas recóndito de su alma un altar a una mujer imposible ya para él, que quizá seria feliz al lado de otro, al lado de su esposo lejítimo.

Pero su amigo Ju an le habia dicho un dia que habia hablado a aquella mujer; que la habia relatado aquella trama tenebrosa que la fatalidad condujo a un término feliz; i que ella habia dejado deslizar una lágrima de dolor i arrepentimiento, diamante purísimo i valioso que solo brilla en medio de los desolados arenales que atraviesan las almas doloridas i los corazones lacerados por el infortunio.

Eso le bastaba a Andres.

Elisa no le habia hecho feliz, pero tampoco haria la felicidad de otro.

Era imposible!

Una mujer que vierte lágrimas al recuerdo de un hombre, no puede si no amar a ese mismo hombre.

I como Andres, mientras existiese aquella mujer, habia jurado cerrar sus ojos i su corazon para todo otro sentimiento de amor, era que vivia en el mundo real sin sentir i sin buscar los goces que un dia le dejaron un rastro de fuego que la mano del tiempo, que cura las heridas mas graves, habia sido impotente para borrar.

Lo único que habia logrado el tiempo era que el jóven volviera a su antigua decision por el trabajo, en vez de abrazar el ocio i el vicio; i que su gusto por la soledad i el aislamiento fuese mas visible i pronunciado.

Su cariño lo había repartido entre ese culto interior i misterioso que tributaba a una criatura a quien había llegado a divinizar, i su madre a cuyo lado vivia.

Su hermana Elena habitaba la opulenta casa del padre de su adorado esposo.

La jóven era tan feliz i gozaba de una tranquilidad tan completa que casi no necesitaba del afecto de su hermano para aumentar su dicha.

En medio de esa dolorosa resignacion en que permanecia Andres, lució un relámpago que llegó a iluminar su alma apartándola un momento de su ocupacion favorita.

La patria le llamaba, como llamaba a todos sus hijos.

La patria que se vió de la noche a la mañana, cuando convidaba en bulliciosa alegria al festin del aniversario de su glorioso nacimiento, perturbada i conmovida por la audacia i la demencia de su antigua metrópoli.

Un almirante de la degradada España anclaba sus naves en el apacible mar de Valparaiso el 15 de setiembre de 1865 i venia a pedirnos un poco de humo salido de los cañones de nuestros buques para incensar a su digna soberana.

Pareja iba a obtener sin embargo en vez del homenaje de humillacion, que con arrogancia exijiera a los hijos de los que, para vergüenza de sus antecesores, levantaron monumentos de gloria en Yerbas-Buenas, Chillan, Concepcion, Talcahuano, Maipú, Rancagua i Chacabuco, una tumba en el fondo del Océano. I la tumba de un suicida!

Tumba execrada i miserable como fué miserable i execrada la demanda que viniera a formular a nombre de una nacion perjura de su fé pública i renegada de la civilizacion del siglo.

Desde el buque de su insignia habia dicho a Chile: el deshonor u os apunto mis cañones!.....

Todos sabemos que la contestacion fué un grito unisono de guerra i una esclamacion unánime de burla.

#### IV.

Andres sobre cuya alma no descendian ya las vaporosas ilusiones ni las auras deliciosas del amor correspondido; Andres que solo anidaba en su pecho los suspiros que le arrancaba su desventurada existencia, sintió al nombre de la patria vulnerada hervir en su interior el entusiasmo por la guerra.

Esa chispa eléctrica que de uno a otro estremo de la República ajitó las olas del patriotismo chileno infinito e inmenso como son inagotables los jérmenes de vida de una nacion jóven i libre, encendió en su alma un rayo de fuego que sosegó un instante la cruel amargura que lo abrumaba.

Cobró vida.

Volvió a ajitarse.

Hizo a su patria una ofrenda pecuniaria asi como estaba tambien dispuesto a ofrecer su sangre. Quiso hacerse marino.

Pero Chile estaba adormecido en el regazo de la paz.

Estaba desarmado cuando el enemigo hollaba con aleve planta sus tranquilas playas.

Sus pequeñas naves andaban ocultas i perdidas en los mares.

Se hizo soldado.

Pidió i obtuvo un puesto de honor en las filas de esa brillante lejion de voluntarios compuesta de la flor de nuestra juventud ilustrada i de prestíjio.

De esa juventud que sintiendo a lo léjos el clarin de alarma, empuñaba el fusil en vez del tosco chorizo de las bombas de incendio que constituia su mision en las horas de calma i reposo de la patria.

Recibiendo una constante disciplina en el cuerpo de Voluntarios bomberos de Santiago, asistió Andres a las primeras peripecias de la nueva campaña a que nos llamara la orgullosa nacion ibérica.

El corazon de Andres volvió a latir a cada uno de esos rudos gol-

pes que en el intervalo de algunos meses sacudió Chile, digan lo que quieran espíritus nécios, sobre su insolente enemigo.

Los reveses de Playa-Ancha, Dichato, Calderilla, Abtao i Tubildad; la reduccion vergonzosa del bloqueo de papel; la audaz captura del vapor de guerra Covadonga: el suicidio mismo del bizarro i arrogante Pareja fueron otros tantos puñados de desgracia i baldon arrojados a la frente de la España, i de luciente gloria a la de nuestra jóven República.

Reveses del enemigo i triunfos de nuestra patria que iban a resonar en el vaiven de las olas, allá, allá en las playas lejanas de nuestros hermanos de Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia i del continente entero.

Que iban a llevar a los apartados confines el nombre de Chile brillando con la aurcola del triunfo i la justicia i el de España cubierto con los crespones de la felonía i la derrota.

#### V

El comercio, la industria, el Erario público, el patrimonio privado, la prosperidad toda de la República recibió un sacudimiento terrible al estallido de esa plaga tremenda que amenazaba pascarse por nuestro fértil territorio como fantasma siniestro esparciendo el pavor i la desolacion.

¡La guerra!

Fatídica palabra que llegaba a perturbar a Chile en las delicias de sus sueños de oro, de sus esperanzas de ventura i prosperidad.

¿Pero qué duraron los estragos de esa calamidad que hacia temblar los pechos pusilánimes?

Lo que dura la espiral de humo en los aires, el iris en el horizonte, la bruma en las madrugadas de verano.

Un soplo del tiempo.

Un instante!

Chile vaciló como una estatua en su base en un sacudimiento de tierra; pero al momento desafió con impávido continente la osadía del enemigo que pretendía ajarla en su honor, sin guardar siquiera los miramientos prescritos en el Código de las naciones civilizadas.

El comercio se rió del bloqueo de papel i erceió en actividad e importancia cuando el Gobierno adoptó la medida de declarar la abolicion de los derechos de importacion i autorizar la libre introduccion de mercaderías por cincuenta i tantos puertos de nuestra dilatada costa; el pánico de los capitalistas fué desvaneciéndose i los negocios recobraron animacion.

No es del resorte de este libro el diseñar la sublime reconciliacion de los hombres de diversos matices políticos; las públicas reuniones en que los ciudadanos se agrupaban para ocuparse de la patria en peligro; las labores incesantes, las abrumadoras tarcas que pesaron sobre los hombres del Gobierno a quienes cupo el insigne honor de reflejar en su actitud digna i enérjica la aspiracion del pueblo chileno.

Esa materia pertenece a la historia.

El paeblo i el Gobierno de Chile tan calumniados en estos tiempos de esfervescencia política por los espíritus abanderizados en un partido eiego i pesimista, ocupan ya una pájina en la historia americana grabada con caracteres de diamante, que no logrará borrar jamás ni el despecho, ni el egoismo, ni el veneno impotente de unos pocos.

La historia hace justicia.

I la justicia dice, pésele a quien le pese, que la gratitud nacional debe perpetuar los nombres de los altos ciudadanos que sacrificaron parte de su fortuna, las horas de reposo, las dulzuras del hogar en interes de la patria.

Que con ardiente entusiasmo, infatigable constancia, desinteresado patriotismo i abnegacion sin límites se consagraron a repeler con nobleza i enerjía el ultraje hecho al país por los hijos de los vencidos del año diez, i que si alguna censura puede formularse es la de no haber realizado ad pedem literæ lo que pensaron i prometieron hacer en un instante de sublime exaltacion.

Necedad!

Estúpida censura!

El acontecimiento está sobre el hombre.

La humanidad no dispone de él: no puede mandarle ni detenerle. Si alguien pudiese prever siempre lo adverso, adivinar las contra-

riedades de un proyecto o una empresa, para curiclar el acontecimiento segun sus miras i deseos, ese álguien seria mas que un hombre, mas que un héroe, mas que un semi-Dios, sería Dios!

Los hombres públicos del 66, es verdad, fueron simples Ministros, simples mortales que mantuvieron incólume el honor i la dignidad de Chile, pero tuvieron que ver desvanecidas algunas de sus esperanzas en fuerza de la fatalidad de los acontecimientos.

Si eso importa ignorancia, imprevision, perfidia, deslealtad, mala fé, en buena hora, serán todo lo que se quiera; pero tendremos que convenir tambien en que esos tiznes ennegrecerán a los hombres de diversos matices que recorrieron los mares i las naciones, vivieron con los dineros de la patria, i llegaron a ella con las manos vacias e ideas huecas en la cabeza. Talvez llevaron intencion de hacer algo, de efectuar algun hecho fecundo; pero no hicieron nada, i sus prodijios quiméricos han bullido solo en sus cerebros i han quedado estampados solo en el papel.

Esta es nuestra opinion.

La damos con franqueza, porque no pueden nacer sospechas de adulación u otro móvil mezquino, cuando se habla de hombres caídos.

Estamos seguros así mismo de que miéntras mas estudiemos los sucesos del 65 al 67, mas nos confirmaremos en aquella opinion.

Materia es ésta que cada cual es dueño de reputar como mejor le acomode, de modo que no reñiremos con el lector ni con nadic.

Con permiso.....

# VI.

A las ocho de la mañana del 29 de marzo de 1866, Andres se hallaba en su escritorio ocupándose en el arreglo de sus libros i papeles.

Ponia en esa ocupacion todo su esmero.

Juan Morales le encontró en esa tarca. Morales se presentaba vestido de gran uniforme: chaqueta azul eeñida con un vistoso cinturon lacre con cierros de cuero; pantalon blanco, ancho i bien armado, cuyos pliegues iban a perderse cayendo con gracia sobre un flamante botin de charol con polainas tambien blancas; gorra lacre con franja azul i de bicera horizontal sobre la que brillaba una estrella de cinco picos plateada. Sobre la suelta cotona le caía una banda bicolor de seda que le servia de tahalí para sostener una brillante espada con vaina de bronce dorado.

Ese uniforme correspondia al honroso grado de teniente de la segunda compañía de los "Voluntarios Bomberos de Santiago."

Juan era un bizarro i apuesto militar.

-Qué hai de nuevo? dijo Andres al verle.

— Nos vamos, chico. El número 1.º de cívicos se halla desde ayer en Valparaiso. Hoi ha firmado la Comandancia de Armas la órden para que salga nuestro euerpo. ¡Cáspita! Hemos andado de seca en meca para conseguirla..... el Ministro se resistia hasta última hora i no queria dejarnos partir.....

-¿I a qué horas?....

- —A las dos debemos hallarnos acuartelados..... partimos en tren espreso como grandes señores.....
  - -Estaré listo.
- —No pienses ni en llevar ropa, bastará lo encapillado..... ccha por si acaso una camisa en la mochila, que en lo que respecta a limpieza no debemos parecernos a los manchegos que andan oliendo siempre a poruña chancaquera.....
- —I comeremos en cuartel..... o cada uno pondrá su diario? ..... Será bueno precavernos.
- —Dos mil quinientos pesos en un talego van al presente en ruta para el cuartel. Han salido de la Tesoreria Jeneral junto con trece mil cartuchos a bala.
- -Excelente. Sin embargo, no estará de mas echarse algun dinero.
- —Sabes, hombre, agregó Juan encendiendo un puro fenomenal i arreglando su tizona para poder sentarse con comodidad. Sabes que me temo que vayamos a hacer un papel un tanto desairado i que nuestra campaña se reduzca al Veni de César sin llegar al vidi?
  - -Cómo? Vuelve atrás don Casto?
- —Nó, chico. Pero hablando en el camino con un amigo intimo del Oficial Mayor del Ministerio se ha reido en mis bigotes cuando le he hablado del bombardeo.
- —I qué?
- —Dice que se deja partir en dos antes de creer que se verificará esa patraña.
- —Lo veremos. Mendez Nuñez no es mas que la continuacion de esos godos brulotes que hemos conocido con los nombres de Pareja, Pinzon i Mazarredo. Es mui capaz de seguir las aguas de sus mui ilustres antecesores.
  - -Por supuesto!
  - -Luego la hazaña se perpetrará.
- —Es que se sabe de positivo que la Numancia i su séquito temen a las escuadras inglesa i norte-americana, que si están de estacion en Valparaiso no puede ser con otro objeto que el de protejer a los neutrales....
  - -Bah! No tienes otro dato?
- —Vaya que sí. Thomson ha prometido formalmente a Covarrúbias que don Casto no bombardeará si no le mandan a la Estijia con los torpedos.
  - -I Kilpatrick?

- -Kilpatrick no quiere otra cosa que verse apoyado para hacer que el Monad-nock aseste sus puntos a la invencible armada.
  - -Pero se dice que ha prometido?.....
- -Hacer lo que haga su colega el representante de la noble i fiera Albion.
  - -Poco es.
- -Psih! El comercio ingles es tres veces mayor que el de Estados Unidos i.....
- -Asi será, pero si me atuviera a esa voz interior que nunca se engaña i que regla nuestras antipatias o simpatias, no esperaría nada bueno del Representante de S. M. Británica. A tí te consta que lejos de inspirarse en el ejemplo de la mayoria del euerpo diplomático estranjero i en el del cuerpo consular de Valparaiso, se manifiesta al contrario dispuesto a acordar sus simpatias al enemigo. Ha llegado hasta representar al Gobierno que si toma contra los españoles residentes en nuestro territorio algunas represalias las estorbará, por cuanto los pone bajo la proteccion de su real gobierno.

Te hallo razon, Andres. Chile debe desconfiar de las promesas diplomáticas, debe aprestarse a luchar con sus propias fuerzas i dejar que los descendientes de Felipe II, los súbditos de una Isabel de Borbon, los reverenciadores de Sor Patrocinio consumen los atentados que quieran mientras aglomera sus elementos de venganza. Ya Williams con una cáscara de nuez les hizo comprender en el Papudo lo que vale el valor de los hijos de este suelo!

-Puesto que el bombardeo está notificado i los porteños se aprestan para el sacrificio, hagamos el ánimo, amigo mio, de que asistiremos a esa inverosimilitud del siglo XIX. Iremos.

-Canario, hombre! Quemar un puerto en que florece el comercio i en medio de protestas i anatemas de Ministros i Cónsules! I qué nosotros llevemos sangre goda en las venas ¡reniego de mis padres, chico!

Andres se sonrió.

Juan comenzó a pasearse.

-Sabes lo que yo haria? dijo de repente. Sacaria a esos perros de la Covadonga que tenemos ahí encerrados i los pondria en fila en la esplanada de los almacenes fiscales para que fueran los primeros que recibieran los cariños de don Casto, Lobo, Topete, Cornada, Pezuela i demas avechuchos que comandan las naves de la escuadra para honra i pré de la tierra clásica del fidalgo de la Mancha.

Déjate de disparates, repuso Andres, i hagamos algo de prove-

cho. ¿Le has dicho a Elena que vas?

-Ni por pienso. Las mujeres tienen las lágrimas en las pestañas

i lo que es ahora no quiero divisarlas. Decirle que me voi equivaldria a oir jerimiqueos i ruegos que concluyen por bloquearlo a uno
en regla hasta hacerlo estallar como un torpedo o domeñarse como
Ferry al primer trueno de la Esmeralda, i no quiero pasar por lo uno
ni lo otro. Deseo irme tranquilo i gozar de mi libertad como
soltero. ¡Diablo! no vayas a creer, cuñado mio, que estei arrepentido
con los goces de Himeneo, nada de eso! Tu hermana es la mejor mujer del mundo i de las ménos prendidas de los fundillos del marido,
pero al fin, hombre, basta que uno sepa que tiene mujer para desear
no tenerla cuando se va a correr un peligro.

-Ahora no vamos a correr otro peligro, amigo, que el de reventar de colera.....

-Cómol cómo! Pues entónces en que concepto vamos nosotros al fandango?

Juan cargó la voz en la palabra que subrayamos por aludir al célebre dicho del comandante Valconcel al Intendente de Concepcion, como ninguno de nuestros lectores habrá dejado de comprenderlo, a no ser los que no hubieren estado en nuestro territorio durante esa época en que hasta el lenguaje se resintió de la presencia de los españoles, pues todas las conversaciones se salpicaban de esas referencias a las peripecias de la guerra, de cuyo contajio mui pocos o ningunos se libraron.

Por otra parte, ya que reflejamos esa época, tendrá el lector que seguir notando en algunos trozos de esta historia la literatura gótico-belicosa que estuvo en uso en esos benditos tiempos en que de nuevo salieron i llegaron a nosotros los manchegos en son de enderezar entuertos i desfacer sin razones, con blindados i cañones en vez de celadas i lanzas.

Andres respondió a Juan:

—Vamos a ser, amigo, algo así como la salva-guardia de los neutrales, abandonados por sus protectores naturales a correr los azares de la nueva Lepanto que va a derramar por el mundo la fama de la España.

—Ah! ya! Por lo tanto iremos en doble concepto: con cartuchos i bayonetas por si a tierra bajaren los marinos de Chavela, i con pitones, chorizos i gallos por si el fuego...... del valeroso eombate..... pudiera apagarse con agua de pozo o salada ¡Very well! Entónces mo despido de mi Dulcinea que sin ser ninfa del Toboso merece bien que la abrace.....

—Yo te acompañaré. Procura convencerla de que todo no pasará de un pasco de un dia. Elena no es tampoco de las que se derriten por una ausencia.....

- —Diablo! Te chanceas, cuñado, en estas horas solemnes..... no está malo!
- —Ai, amigo, ojalá fuera cierto aquello del brigadier en la notificacion publicada! ¡ojalá estuviésemos en estado de no formar entre los no-combatientes de Valparaiso! Así podria darme una bala.
- —Vive Dios! Piensa mejor en que puede que haga el diablo que allá te des un encontron con Elisa i dejes al marido con una de α trescientos en el cuerpo...... ah! estúpido! ni me acordaba que soi del gremio i que no puedo desear para otro ''lo que no querría para mí." Aunque bien visto, va una diferencia de Aures a mí!
  - -Pues! dijo Andres sonriéndose.
  - -Como de una carabina mohosa a un respetable Blakely!
- —¡Viva Chile! Grandes noticias! Buen dia Andres. Excelentes mañanas mi teniente. Diablo! veo que yo no soi solo i que el uniforme se ha paseado por las calles desde temprano!

El que esto decia era Grama que venia en compañía de Patricio Suzarte, agrimensor sin mensuras, pero mozo vivo i despierto, e hijo de una célebre notabilidad forense.

Hubo un cambio cordial de saludos.

#### VII.

Grama como Juan, vestia el uniforme de la segunda compañía.

No tenia banda ni espada.

Era simple soldado.

Suzarte llevaba cotona lacre i cinturon charolado. En la manga cargaba jineta.

Era sarjento de la primera compañía.

Todos se sentaron a escepcion de Juan que tiró del cordon de la campanilla para llamar a la servidumbre.

- -Café i coñac! Dispensa, Andres, que te usurpe tus derechos, pero estoi seguro que nadie se ha desayunado i esto corre prisa.....
  - -Cabal, dijo Grama.
  - -I presto! agregó Juan viendo que el sirviente se alejaba.
  - -¿Con que hai noticias?
  - -Espantosas, respondió Grama.
- —Voló la Numancia? Ha pasado el insigne Lobo por la influencia de los aparatos de Mr. Bell a ser anfibio, verdadero lobo marino?... ¿O han resuelto bombardear a Valparaiso haciendo un paseo triunfal de la escuadra por la bahía acabando con combatientes i no-

combatientes, merced a que los olfatos no resisten al olor gallegil?.... Vaya, hombre, desembuchal...

- -El de la Guerra i el del Interior, nosotros i el cuerpo diplomático saldremos hoi a toda máquina para Valparaiso.....
- -Peste! el burro por delante!
  - -No te fijes en pelillos, déjame concluir.
  - -Bueno pues!
- —Mendez Nuñez pasa por sobre el serenísimo representante de la Gran Bretaña, el de Estados Unidos i demas, i bombardea! Ha presentado unas bases de arreglo peor que las del almirante Aparejo....
  - -I?...
- —I han sido desechadas. Covarrúbias, como he dicho, sale hoi con el Ministro peruano......
- —I Mr. Taylour Thomson en qué queda? Si no se aplicaban torpedos a los Mambrinos de las naves de Isabel no se comprometió a imponer a esos canallas con la fuerza del comodoro ingles?
  - -Qué Thomson ni comodorol
- —Aguarden! aguarden! Pax sit vobiscum! esclamó Juan. Blindémonos interinamente como decia Jedeon, con estas tacitas de café i en seguida hablaremos. Los estómagos delgados enflaquecen el espíritu. Aquí hai coñac. ¡No reventáran esos bichos! Leche, Suzarte, si no le cehas sangre de tigre.....
- —Demonio! dijo éste. Veo, Morales, que metralleas la lengua como el jefe de los bloqueadores en sus notas al Gobierno. Solo el insigne mayor de órdenes de la Escuadra de S. M. Católica puede comparársete en esto de bloquear la gramática i ensartar disparates.
- —Bueno pues. Pero inter tanto si yo no me hubiese botado a corsario, Udes. no habrian declarado buena presa estas apetitosas gologinas. No dirán los vendedores de cacao, azúcar rubia i tasazgo que ellos solos saben establecer su tribunal de presas entre los mismos que hau de soplárselas. ¿No quieres biscochos Grama? Le estás tomando el peso a eso de irte a colecar pasado mañana de blanco de las punterías de don Juan de Austria de la España de hoi?...
- —Qué! ¿miedo yo? dijo el interpelado dándose un marcial pavoneo por la sala. Ojalá, amigos, bajáran a tierra esos Lobos i Topetes, ya verían como en un cuarto de hora!...
  - -Sí, un mero "cuarto de hora" de Pareja el difunto.....
- —Bah! dijo Suzarte; si ya me parece estar viendo a Lucho desde la playa apostrofando a los capitanes i marineros de las naves:—Eh! non fuyades, cobardes, malandrines e follones, que el que vos amenaza es uno solo fidalgo voluntario!!..

-Bravo!

- —Bien! Grama es mui capaz de eso i mucho mas, desde distancia, se entiende.
- —Lo dicho, dicho. Nuestro amigo es mui capaz de tragarse a la mismísima Numancia siempre que nadie se le acerque.....
- —Pues! No le han visto Udes. como maneja el fusil! Tiene unos aires de Fierabras!
- —Bueno, pues, ahí veremos si soi yo o Udes. los que mudan de color con las balas de los godos.
  - -Diablo!
- -Como tú eres coloradito es claro que será mas difícil que se te retire el colorete...
- —Fuera bromas, dijo Andres. *Times is money*. Interpongo mis buenos oficios para que todos vamos a almorzar en comun i sin que se vierta ninguna espresion que pueda provocar un *casus belli* entre nosotros.
  - -Convenido.
  - -Aceptado.
- -; A dónde iremos?
- —Al Casino del Portal.
- -Peste!
- —Qué?
  - -Allí no hai mesa redonda i se almuerza mal, dijo Juan.
- —Cierto.
- —Vamos al Hotel Ingles.
- -Bien.
- —Grama pagará.
- -Pues nó!
- -Yo no tomo sino burdeaux de a tres pesos, dijo Juan.
- —Yo no soi como esos grandes millonarios que of recieron al Gobierno en verbosas cartas la camisa, calcetines i bolsa para que se haga la guerra activa a los infames godos, i no hau largado hasta la hora presente ni el polvo de sus botas! ¡yo cuando ofrezco cumplo!
  - -Bravo Grama!
- —Haremos disparos con Armstrongs rayados a los beefteaks i botellas de Mr. Savin! viva la jenerosidad!
- —Claro. Desde que yo digo que pago no debe ofendérseme con indirectas.....
- -Un ultimatum, amigos.....
- —Como no sean las condiciones mui dolorosas i estremas..... para Grama, dijo Suzarte.
- -No permito alusiones al Gobierno! saltó Grama. Dígaseme a mí lo que se quiera.....

- —Mi ultimatum es que convidemos a costillas del susodicho a todos los oficiales de la segunda, dijo Juan, o si no.....
  - -A los que quieran. ¡En ruta!
  - -. No te vistes, Andres?
  - -Allá voi.
  - -Aguarda. Una copa jeneral.
  - -Sirve, hombre ¡atraca la botella Luis!
- —Ea! arriba las copas! Por los bravos porteños que han recibido con aplausos el anuncio salvaje del cosechador de las *glorias* ibéricas, el ínclito don Casto, antes que ver humillado el tricolor que ondeó siempre con orgullo sobre los mástiles de las naves de Cochrane i Blanco!
  - -Bravísimo!
  - -Hurraahh!!
  - -Viva Chile!
  - -¡Viva Perez! viva Covarrúbias!
  - -¡Vivah!
  - -I mañana en Valparaiso!

#### VIII.

Esa misma tarde la estacion del ferrocarril cen tral no se cabia de jente.

Los carros de la línea de sangre habian sido insuficientes para transportar allí los millares de almas que iban a ver partir el último tren que saldria en direccion a Valparaiso ántes de la consumacion del bombardeo.

Afuera de la verja de la estacion habia una multitud de carruajes particulares i de posta.

Habia allí jente que aguardaba desde las ocho de la mañana.

No se habian movido ni para comer.

El brigadier Mendez Nuñez en su infinita longanimidad i sentimientos humanitarios habia tenido a bien conceder un plazo de cuatro dias para que se pusiesen en salvo los no-combatientes i los intereses aglomerados en ese centro comercial del Pacífico.

De manera que esa arteria poderosa, que se llama camino de fierro, habia visto circular sin descanso por su interior la muchedumbre de personas que como aves asustadas dejaban su nido que iba a ser violado por asquerosas manos.

Valparaiso vomitaba la jente.

Por esta razon no habían podido salir los trenes de Santiago, puesto que habrian (tenido que detenerse en las estaciones próximas al puerto amagado, a mas de haberse espuesto al peligro de un choque.

Por esa causa tambien el convoi que debia transportar a los entusiastas bomberos habia sido retardado en medio de la ansiedad jeneral por mas que el telégrafo habia funcionado trasmitiendo multiplicados avisos a las estaciones intermedias.

La via no estaria espedita sino despues de la siete de la noche. Fué el último anuncio del jefe del tráfico.

El cuerpo de voluntarios bomberos compuesto de seis compañías, cada una de las cuales usaba un uniforme diverso, habia desfilado por la Alameda en direccion a la estacion central a eso de las cinco de la tarde. Iban todos armados con fusiles fulminante de bayoneta-espada iguales a los del Buin 1.º de línea i cargaban a la espalda una pesada mochila.

Precedidos de una banda de música recorrieron el largo trayecto, siendo seguidos por una cola inmensa de jente del pueblo, que tanto ama las novedades.

I la verdad, que era esa una cosa inesperada.

En ese batallon formaban los hijos de las primeras familias de la capital, i el pueblo no podia convencerse de que esa juventud se prestase gustosa a sufrir las fatigas de una molesta jornada i a esponer sus vidas en el cobarde atentado del almirante español.

Sin embargo, esa juventud delicada i acostumbrada a la vida muelle del santiaguino de fortuna, se habia agrupado espontáncamente en torno de su jefe a la noticia de la lacónica i ridícula notificacion del jefe de la escuadra blequeadora, pidiendo a voces se le concediera el honor de ir a formar al lado de la abnegada juventud del puerto que iba a ser sacrificada.

El dia 29, pues, atravesó el brillante batallon las calles de Santiago ébrio de satisfaccion i contento.

A su paso, mas de una tierna criatura desde el balcon de una casa o desde el fondo de un lujoso carruaje llevó un fino pañuelo a los ojos para enjugar una lágrima arrancada por la incertidumbre de la suerte que les aguardaba.

La madre, la hermana, la amante, la novia, triplicaban el peligro a que iban a verse espuestos aquellos por quienes latian sus corazones, i la angustia i la ansiedad impregnaban el alma que poco ántes se sentia tranquila i feliz.

Ya se comprenderá por qué la estacion del ferrocarril se veria aquella tarde invadida de un jentío tan estraordinario.

La multitud apiñada oleaba como un verdadero mar, i al menor incidente se ajitaba en flujo i reflujo, en continuo vaiven.

El convoi de wagones parecia una colosal serpiente dispuesta a la menor señal a hinchar sus anillos i ponerse en movimiento.

Desde la mañana se habia colocado con gran trabajo el pesado material de las diversas compañías de bombas i de hachas i escaleras en numerosos carros, i dejádose al cuidado de los ausiliares.

Posesionados los voluntarios de un considerable número de wagones establecieron guardias en todas las puertas para impedir el acceso, con todo rigor, a las infinitas personas que hacian poderios por penetrar en ellos i tener la fortuna de asistir a un acontecimiento que, mientras la civilizacion no se estirpe en el mundo, no volverá a repetirse.

Los wagones estaban adornados con el tricolor nacional, i cada compañía asomaba por las ventanas las banderas encarnadas i azules de los guias.

En el interior de los carros dominaba el contento: los bizarros soldados de un dia, creían que la suerte les deparaba la ocasion de señalar su existencia en un glorioso hecho de armas. En todas partes se decia:

—Mendez Nuñez va a asestar sus cañones sobre un centro comercial, sobre una ciudad indefensa i abierta, pero para sofocar su vergüenza intentará un desembarco, querrá hacer flotar en tierra siquiera un momento la odiada bandera española.

I nuestros voluntarios descansaban confiados en que a ellos les cabria la honra de escarmentar a los primeros godos que tratasen de violar nuestro territorio con su inmunda planta.

Por eso se reia i se chanceaba aquella juvenil comparsa llena de amor patrio i de entusiasta ardor.

La muchedumbre que se ajitaba al rededor de los carros producia un sordo ruido. Nadie estaba callado, todos hablaban i comentaban.

- —Vea Ud., decia uno, qué imprevision; no poner trenes para Valparaiso! I a los chicos i a la mujer se los llevará el diablo! yo prometí volverme en dos dias!
- —Ea! Topete! aquí! maldito perro, que no se está quieto cuando anda tanto bicho que puede soplárselo!
- —¿Ha visto Ud. las cosas del Gobierno? Citar a las cuatro i ser la siete i aun no se dá la órden de partida! Asi andan las cosas del Gabinete!
- -¡Diablo! Esos muchachos se rien! Ya veremos mañana cuando sus narices comiencen a oler el olorcillo de Pezuela..... ¿comprende

Ud., amigo?..... pez de zuela..... uf! es un olor infernal. ¡Valparai-so dicen que apesta!....

De improviso todo el mundo detuvo la respiracion. La máquina habia dado tres silbidos agudos, penetrantes, fuertísimos.

Era la señal.

Las centinelas terciaron los fusiles i entraron en los wagones.

Las puertas se cerraron.

Un grito unisono, atronador hirió el aire.

Diez mil voces gritaron a una ¡viva Chile!

Todos los sombreros volaron, ajitándose sobre las cabezas.

La música rompió con la cancion patria, i las cornetas i tambores del batallon produjeron un ruido infernal dentro de los carros.

El tren rechinó, los palanqueros movieron sus ruedas, i el inmenso convoi principió a devorar el espacio arrastrado por una locomotora que arrojaba espesas bocanadas de humo i un diluvio de encendidas chispas que brillaban a lo lejos en medio de las sombras de la noche en que ya se veia envuelto Santiago.

#### 1X

El viaje se hizo sin novedad.

Cuando el tren estaba próximo a la estacion de Quilicura, se sintió un ruido debajo de las bancas del carro en que iban mezclados los voluntarios de la segunda con los de la compañía de guardias de propiedad.

Se rejistraron.

No tardaron en aparecer ante las miradas sorprendidas de todos, dos pilluelos de manta i mote-de-maiz sacudiéndose las rodillas con el mayor descaro i tranquilidad.

El pilluelo de Chile no va en zaga al gamin del romance de V.

Hugo.

Ese par de trompetas, para poder asistir al bombardeo de Valparaiso, habian necesitado permanecer agazapados i respirando apenas debajo de las bancas ocho horas por lo ménos.

A su aparicion, los voluntarios largaron la carcajada.

El teniente Morales se avalanzó de su puesto i apestilló a uno del cuello de la camisa.

—Ah! tunantes! les dijo. Udes. han pensado que porque el vapor nos lleva en movimiento van a llegar a Valparaiso! Diablo! es el caso que la suerte debe quererles poco porque van a salir a traves de esa ventana como una piedra lanzada por una honda.

- -Ai! ai! largue un poquito, patron! yo le diré!
- —Vamos a ver. ¿Qué demontres han pensado ir a hacer allá, bellacos?
  - -Bah! patroncito, somos empleados del Gobierno.....
- —Qué dice este tuno? preguntó el capitan de la compañía acercándose al grupo.
  - —Si, pues, patron..... somos torpedistas i nos mandan al bloqueo. Morales i los demas se echaron a reir.
- -Como no nos vayan a aplicar torpedos a los bolsillos, dijo Grama, todo está bueno.

Por acuerdo jeneral, se convino en dejarlos en paz seguir su marcha.

#### X.

Los voluntarios llegaron a Valparaiso a las cinco i media de la mañana.

Las últimas tintas de la aurora se borraban al influjo de los rayos del sol que aparecia en el límpido horizonte inundando la ciudad con reflejos luminosos.

La estacion del ferrocarril estaba desierta.

Solitaria la playa

No habia ruido en la ciudad.

¿Qué se habia hecho la jente?

Era el dia en que el Salvador del Mundo espiró sobre el Gólgota. Dia solemne para la cristiandad.

Dia en que cae un manto de tristeza sobre los pueblos católicos que conmemoran el martirio de sangre que sufrió sobre un madero hace diez i nueve siglos el Hijo de Dios.

¿Valparaiso veía estenderse por sus calles i sus plazas un silencio de muerte porque se aprestaba a recordar en santo recojimiento el aniversario de la Pasion de Cristo?

Nó!

Ese dia no iba a dejarse sentir el lúgubre plañir de las campanas, ni el sordo clamor de la matraca.

La palabra del sacerdote no debia interrumpir el silencio de las majestuosas bóvedas de los templos ni se elevarian al cielo las blandas melodias de los destemplados instrumentos.

Las procesiones no cruzarian las calles de la ciudad desierta.

Ni la salmodía relijiosa resonaría en los conventos.

Valparaiso estaba desierto, estaba triste, estaba lúgubre porque la amenazaba un bautismo de fuego.

Iba a ser mártir!

Sus verdugos estaban allí.

Allí en medio de la cristalina i azulada superficie de su mansa i magnífica bahía.

Por eso habian huido sus habitantes aterrados.

Por eso los que llegaban con el alma intranquila i el corazon inquieto divisaban la sábana de vapores "que elevaban los rayos del sol desde el reposado océano, con secreta melancolía.

Por eso tambien la luz del sol tenia para la vista algo de fantástico, i aparecia fria i helada esa mañana que en otra ocasion se habria hallado hermosa i llena de encantos.

En la gaviota de alas ábiertas i estendidas que flotaba un instante sobre el agua i se sumerjía sin que se la volviese a ver aparecer, se creía divisar un fúnebre presajio.

Allá se balanceaban muellemente las naves inglesas i americanas en cuyos mástiles las frescas ráfagas de la mañana hacian ondular sus gallardetes.

En el opuesto estremo la colosal Numancia, la imponente Villa de Madrid, la Resolucion, la Blanca, la Berenguela, todas las naves en fin, que enarbolaban el pabellon de España se mecian blandamente en las hospitalarias aguas de que habian ahuyentado la multitud de barcas que la brisa de la mañana acostumbraba conducir al seguro fondeadero.

En la bahía se divisaban solo las arboladuras siniestras i los portalones fatídicos de las naves de guerra.

Los blancos velámenes de las urcas del comercio que ántes solian divisarse desde el muelle acercándose o alejándose del puerto, no era dable contemplar ahora.

Si en las profundidades del horizonte aparecia algun gallardo bergantin, al punto desplegaba sus largas entenas como las graciosas alas de un ave i huía perdiéndose en la inmensidad del océano......

# XI.

Los voluntarios que habian visto teñir el alba sin que sus ojos se hubiesen cerrado un instante, despues de una larga espera en la estacion, se les ordenó formar pabellones, i pudieron esparcirse por los alrededores de la caleta miéntras sonaba la llamada. A la una de la tarde se efectuó el descargue del material de las bombas.

A esa hora tambien llegó a la caleta una banda militar enviada por la Comandancia de Armas para que acompañase al batallon al cuartel que se le habia destinado.

Sonó el redoble de las cajas.

Los voluntarios que cargaban una arma demasiado pesada i que sentian sobre sus espaldas gravitar el peso de las grandes mochilas, ocurrieron sin embargo presurosos a las filas.

Las compañías de ausiliares tomaron la delantera arrastrando las bombas i gallos de incendio i en seguida comenzó a matchar el batallon formado por mitades en columna.

Al sonido marcial de los instrumentos de viento, se abria una que otra puerta i aparecia el rostro sorprendido de alguna comadre o uno que otro infeliz vecino que aun no habia concluido de poner en salvo sus miserables trastos.

Los soldados que iban rendidos de fatiga con la marcha recibiendo de lleno los rayos del sol, i estenuadas sus fuerzas, por cuanto no habian remojado sus gargantas ni con una sed de agua, marcharon con los fusiles a discreción hasta desembocar en la calle de la Victoria.

Allí el redoble del tambor acalló los instrumentos de la banda.

El comandante con voz estentórea dió esta voz de mando:

-Batallon! al hombro..... ;armas!

-; Al brazo!!

El movimiento se ejecutó con una regularidad admirable, apesar de que esa órden era tiránica atendidas las circunstancias de la tropa.

A medida que se internaban en la ciudad, se notaba que circulaban algunas jentes preocupadas i silenciosas.

Algunas viejas al ver desfilar al brillante batallon esclamaban con semblante compunjido:

-Pobrecitos! vienen como mansos corderos al degolladero! Cuantos de ellos morirán mañana lejos de sus madres....

Algunas damicelas libres..... que no teniendo nada que perder, no habían abandonado la ciudad, al divisar esos rostros juveniles e impávidos balbuceaban con voz distinta:

-Rubios..... blancos..... morenitos! Alma mia ¡que vayan a morir a manos de esos perros godos que ni han bajado a tierra!.....

Los voluntarios seguian impertérritos i con fiero ardor esa via crucis que iba a tener su término en el apartado rincon en que se halla situado el Hospicio, sitio que les fué designado para su hospedaje. A las dos de la tarde, despues de haberse guardado las armas i municiones, pasádose lista i nombrádose la jente de servicio, solo se abrió la ancha puerta del improvisado cuartel.

Los entusiastas voluntarios salieron bulliciosos i alegres.

La colmena era abandonada por las abejas que iban a libar la miel.

La miel!

Ironía, sarcasmo, que proferimos para poner mas en realce la imprevision de las autoridades de Valparaiso que ni en el primer instante fueron para remitir a ese cuartel siquiera una racion de galletas.

Centenares de esos abnegados jóvenes que se hallaban acostumbrados a la vida confortable de la capital, se encontraron en Valparaiso con que despues de recorrer calles i plazas no iban a tener un mal pan que devorar!

Muchos al declinar el dia comieron charqui remojado en agua fria!

I no fueron los ménos afortunados.

#### XII.

Un paréntesis.

El cuerpo diplomático acababa de desplegar un lujo de protestas i de amenazas para el caso que el almirante Mendez Nuñez perpetrase el acto bárbaro i sin precedente del bombardeo de una plaza meramente comercial.

Del puerto que el Pacífico ostenta como una joya hermosa i deslumbrante.

De la ciudad enaltecida por su riqueza, actividad i cultura.

Ruido vano habia sido aquel

Valparaiso estaba condenado!

Esta era la realidad.

Realidad terrible que aparecia en medio de resplandores rojizos i siniestros.

Valparaiso, pueblo heroico i viril se aprestaba con entereza para sufrir el martirio en cambio del honor de Chile.

El dia 30, viérnes santo, continuaba el movimiento de evacua-

Se cumplia el popular refran: "la necesidad tiene cara de hereje."

Carretas, coches, mulas i asnos cargaban las mercaderías i los muebles.

Aunque en ese dia el movimiento habia minorado mucho.

El alquiler de un mal rocin valia quince i veinte pesos!

I todo eso se verificaba silenciosamente: los hombres i los animales erraban por las calles como sombras.

Como mudos espectros.

Daban alguna vida a la ciudad solo los guardias nacionales i los bomberos que formaban parte de la guarnicion.

La indignacion i la cólera de los habitantes de la ciudad se habia comunicado a los moradores estranjeros.

El comercio ingles celebró un meeting.

La debilidad diplomática recibió un rudo golpe.

El Ministro Thomson i el vice-almirante Denman obtuvieron en las conclusiones del meeting una reprobacion franca, enérjica i esplícita por sus vacilaciones i su negativa a dar proteccion a los súbditos de S. M. Británica oponiéndose al cobarde intento del Jefe Español.

A última hora circuló como una esperanza de salvacion una noticia.

El Ministro de Guerra i Marina habia hallado un medio de evitar la afrenta que iba a caer sobre la España, i de librar de la destruccion a la mas opulenta de nuestras ciudades marítimas.

Propuso a Mendez Nuñez decidir en leal combate la suerte de la guerra.

Este dispondria de cinco de sus naves con 164 cañones rayados, i el heroico almirante Blanco Encalada de otras tantos con noventa i nueve cañones de ánima lisa.

Rodgers, el noble comodoro de los Estados Unidos, seria el juez de esa contienda naval que debia verificarse "a diez millas de Valparaiso," donde no habria nieblas i canales que impidiesen cosechar glorias a la España i que permitiria al Jefe Mendez Nuñez tomar la revancha de la derrota de Abtao i la retirada vergonzosa de Huito.

Esa esperanza volvióse a desvanecer en pocas horas.

El almirante español habia rehusado!

El arrogante marino, para asombro del mundo, preferia correr el inmenso riesgo de batir..... una ciudad inerme!

Tales eran las principales ocurrencias la víspera del crimen.

Daremos por cerrado el paréntesis.

## XIII.

Apénas salieron del cuartel Andres i Juan tomaron presurosos por la calle Nueva en direccion al barrio de San Juan de Dios.

Juan daba al diablo por no encontrar un carruaje.

Todos habian desaparecido.

Juan tenia apetito, un apetito monstruo que le aguijoncaba su estómago.

Juan no hablaba.

Ni atendia tampoco a lo que le decia su amigo.

Juan caminaba.

Casi corria.

Juan pensaba en almorzar; pero estaba de Dios que le habia de costar mucho el poder lograrlo ese dia.

Llegó al hotel Dimier.

Ascendió las escaleras brincando mas lijero que una langosta.

- -Mozo! presto, un almuerzo para dos!
- -No hai servicio, señor.
- -No importa, sírvenos en cualquier cosa; un beefteak, chuletas, huevos, lo que haya.

Es que no hai nada, señor.

- -Cómo? tunante!.....
- -La cocina está apagada desde ayer; estoi solo, señor, al cuidado del establecimiento.
  - -Peste! Era lo que faltaba!

Esta escena se repitió mas o menos lo mismo en todos los hoteles restaurants i cocinerias de Valparaiso.

Ambos jóvenes llegaron a la Plaza de la Intendencia.

Allí divisó Andres a Grama con cinco de sus compañeros que les hacian señas.

Pronto se les reunieron.

- -Han pasado algo? preguntó Grama.
- -Aire, tierra, i unas cuantas magníficas proclamas del Intendente, voto al diablo! esclamó Juan.
- -Pues, amigos, un hallazgo. Nosotros nos hemos soplado un pan con mantequilla mientras nos preparan un almuerzo..... en regla.
- —¿El hotel Guinodie?.....
  - —Quita allá. El Monsieur ha arrancado a la Zorras.
- -Demonio! Yo tengo el estómago como beata en viernes santo. Las tripas me suenan como viola, pues ya no les queda si no el humito del cigarro.....
- -Me habian de dar las albricias. El hotel Lafayette es el único en todo Valparaiso que tiene algunas provisiones. No han sacado los buenos gabachos ni un pocillo. Juegan a la gruesa ventura: o salvan todo o lo pierden todo. -Bravos gabachos!

- -Nosotros estábamos aquí para dar la noticia a Suzarte .....
- -Qué Suzarte ni qué jeringa ¡en ruta!
- —Bueno, pues, no hai que decir nada a los que no sean amigos.

  Apenas pueden almorzar treinta, i luego debemos dejar ajustada la comida....
  - -Despues hablaremos, dijo Andres. Vamos marchando.
- —Amen, agregó Juan. Al cabo habias de decir algo que valiera la pena.

Como lo habia dicho Grama, el hotel Lafayette era el único que conservaba su menaje i su servidumbre como de ordinario. Esos exce'entes cofrades de Mr. Longenois hicieron un buen negocio, i mas tarde los bomberos de la capital iban a pagarles su valentía librando su establecimiento de las llamas que apagaron en el mismo deslinde.

Poco rato necesitaron los hambrientos voluntarios para arreglarse ante una mesa con doce cubiertos que ostentaba un mantel recien mudado.

En el comedor, que se hallaba en los altos, al frente de la calle, habria unas cuarenta personas entre ingleses, franceses, dinamarqueses i americanos.

Los diversos grupos hablaban, como era natural, del bombardeo, suceso que preocupaba a todo el mundo i principalmente a los neutrales, que eran los mas amenazados de una segura pérdida.

Desde que Juan sintió llegar hasta sus narices las dulces emanaciones de las chuletas asadas i las frituras recobró su buen humor.

Se le habia vuelto el alma al cuerpo. Otro tanto podia decirse de los demas.

Juan mientras a dos mandíbulas tragaba un trozo de marraqueta con fresca manteca de vaca, tenia fijos los ojos hácia el Oriente como las jentes de Israel cuando llegaron al Jordan.

Allí estaba la cocina!

Cuando vió venir a los mozos acariciando los platos que arrojaban un vaho que perfumaba el aire, esclamó gozoso:

- —By God! Ahora concibo las revoluciones europeas ¡el hambre! Diablo! el hambre deberá ser algo como el demonio núm. I que cuando le acomete a uno le entra un furor....
- —Panis et circenses, dijo Grama, peloteando un plato al vuelo. Esto, chico, si tu recuerdas la historia antigua i moderna, sabrás que es el fundamento de la quietud pública; i que cuando ha faltado, la hidra revolucionaria ha asomado sus siete cabezas.....
  - -Siete tarascas querrías abrir tu, le dijo uno de los compañeros

de mesa arrebatando el plato que este colocaba frente a sí. "Nadie

sabe para quien trabaja," chico.

-"A quien Dios se la dió San Pedro se la bendiga," dijo otro i le cruzó a su vez al tan codiciado potaje, que no era otra cosa que salchichas saltadas.

-Mozo, vino! harto vino! gritó Juan.

- -¿I qué te parecen esos pollos frios para rociarlos con una botella de Ochagavia? dijo Andres a su amigo.
- -¡Pesch! contestó este con la boca llena.

-¿Qué?

-Paparrucha! Hoi no se bebe Ochagavia sino buen burdeos.

Mozo! burdeos lejítimo!

—Diablo! dijo Grama. Vas a aserrucharle a esos bagres cuando te has soplado un pollo, Juan!

-I qué?....

-Promiscuar en Viernes Santo!

-Por acaso los cristianísimos gallegos no nos van a bombardear?

—Ademas dijo otro, su Ilustrísima en la circular que espidió ayer ordena a los curas que canten hoi "las letanías i recen al Anjel Custodio del Reino" i es mas que probable que a la fecha haya espedido otra para que el pescado pro tempore belli se tenga como alimento sano al igual de la carne.

—No es malo el vino dijo Andres, dejando su copa vacia sobre la mesa.

-Lijerillo, agregó Juan echándose al cuerpo una tercera copa.

—Viva Suzarte! gritó Grama viendo al jóven que entraba con dos compañeros de la 6.º compañía, a la que pertenecia Andres.

-Viva el buen olfato!

-Ya lo creo, dijo Suzarte, como que solo he comido un pan frances que nos costó cincuenta centavos!

-Asiento, amigos, dijo Juan.

—Bravo, mi teniente. ¿Cuánto apuesto a que ya se ha bebido un par de botellas por ña Chabela que hará volar mañana a medio Valparaiso incluso el simpático hotel Lafayette?

-Mozo, gritó Grama ¡otro plato!

Suzarte se allegó a Juan i le dijo al oido:

—Quieres ver perder las colores a Luis?..... ¡Ayúdame!

# XIV.

-Excelentes costillas! Pues, señor, hemos andado felices, dijo con aplomo Suzarte; se nos concede la preferencia sobre los batallones de la guardia nacional. -;Si?

- —Lo que Udes, oyen. El Ministro Errázuriz ha recorrido hoi en persona la ciudad con el comandante Villalon i el Intendente, i nos han acordado una posicion magnifica ¿no es así Morales?
  - -Ya lo creo. En la playa, frente a la plaza del Orden.

-Pues!

Grama que llevaba a sus labios una copa llena la volvió a poner en su lugar.

-; Con las bombas? preguntó.

- —¡Qué bombas! Venimos por acaso para remojar a los godos? Mañana se nos reparten diez cartuchos por cabeza i en seguida vamos a escalonarnos en la playa a distancia de ocho pasos. ¡Qué hermosa va a ser la zambra!
- -Por el Papa, dijo Juan, que me ha de caber el honor de ensartar como capon en asador al primer gallego que salte a tierra.
- —Sí. Cuando no te mande al otro lado del cerro Alegre la primera bala de la invencible Numancia!
- —Bah! dijo Grama. Udes. están viendo brujos. ¿Cómo se nos había de haber traido para ponernos de blanco a las granadas de los bárbaros!
- —Me admira, añadió Suzarte, la candidez de este niño. ¿Para qué crees tú que se han reunido aquí once cuerpos armados? ¿para qué se nos iba a dar fusiles i cartuchos? ¿para estar acuartelados como las mujeres?
- —Vive Dios! saltó Juan. ¿Quién duda que los godos desembarcarán? Ya veremos la primera carga a la bayoneta!..... ¿No comes tortilla, chieo? Está esquisita!
- —Gracias, dijo Grama. Si tuviéramos siquiera un cañon, concibo ¡voto al demonio! que se nos pusiera de carnaza de los tiburones de don Casto!..... pero así!.....
  - -Asi ¿qué?.....
- —Que será una matanza inútil, i que nuestro comandante responderá a nuestras familias de nosotros.....
  - -Un trago Suzarte, dijo Juan. Choca, Luis.

Grama no se movió.

Estaba inmóvil.

- —¿I qué van a hacer del 1.º i 10.º de línea? preguntó.
- —A esos les toca la primera seccion, respondió Suzarte. Van a guarnecer los almacenes de Aduana i la plaza de la Intendencia.
- -Viva la fraternidad! esclamó Juan. Si a alguno de nosotros le toca morir, que tenga cien compañeros que se apresuren a darle

12

cristiana sepultura i no le abandonen entre las inmundicias de la playa!

—Pero que el que sucumba lo haga despues de desplegar el valor de un capitan Montoya o de un prócer de nuestra independencia! agregó Suzarte elavando su cuchillo sobre la mesa.

Grama sintió a este golpe de brillo de su amigo que se le desgarraban las telas del corazon.

Su rostro coloradito se mancho de lunares lívidos.

-Mozo, traiga un par de huevos al plato! gritó Juan. ¿No eres aficionado a los huevos, Grama?

—¿Qué tiene que ver Grama con los huevos del Hotel Lafayette?..... díjo Suzarte. Este chico ha almorzado mucho ya, i es necesario que esté liviano para mañana. Pertenece a la infantería lijera.....

Grama se pasó el pañuelo por la frente.

Despues se sonó.

Luego sacó un cigarro i se puso a encenderlo sin descabezarlo.

-¿No es verdad, chico? agregó Suzarte.

Grama dirijió al burlesco una mirada fría como la de la serpiente, que recibió aquel con una impacibilidad tal que hubo de confirmar al tímido mancebo de que no se habia querido chancear en todo lo que habia proferido.

Andres se compadeció de la víctima.

- -Tomaremos té, dijo para cortar la conversacion. ¿Hai té mozo?
- -Si patron.
- -;I leche? preguntó Juan.
  - -No, patron.
- -No traigas entónces. Pero trae té bien caliente ¡pronto!

Concluido el almuerzo, i mientras Juan ajustaba la cuenta, Andres tomó del brazo a Grama i lo invitó a salir a andar.

Grama aceptó.

Los demas pasaron a la sala de billar.

#### XV.

Andres se dirijió al muelle, enteramente desierto.

Sentáronse ambos jóvenes en el último banco, mirando hácia el norte.

Los millares de botes i lanchas así como las inmensas moles que se llaman diques estaban sumerjidos, i apénas se divisaban a flor de agua. Precaucion necesaria para ponerlos a cubierto de los proyectiles de la valerosa armada que iría a dirijir con preferencia sus puntos al palacio de la Intendencia, casualmente al frente del muelle.

Grama no tenia disposicion de hablar.

Lo habia dejado preocupado el almuerzo.

Andres tenia deseos de distraerse.

Su espíritu estaba intranquilo.

Propuso a su amigo ir a dar un paseo a las glorietas de verdor del delicioso jardin de Recreo.

Grama que a mas de preocupado se sentia abrumado de cansancio, rehusó diciendo que pensaba ir al hotel i ver si lograba dormir un instante.

Andres de mala gana echó a andar solo.

Iba absorto en sus pensamientos. Los edificios, los transeuntes, los carros pasaban por su vista distraida sin que el jóven fijase en ellos su atencion.

El refrescante aire del mar llegaba a acariciar su rostro.

Caminaba a buen paso.

Cuando llevaba andadas algunas cuadras por la calle "Vieja," vió venir a paso lento una magnífica victoria tirada por dos caballos negros.

Se detuvo frente a una hermosa casa de dos pisos, de balcon saliente.

Se bajó una señora, o mas bien una dama.

Vestia de negro i llevaba un tupido velo sobre la cara.

Llegó a la puerta de calle que estaba cerrada, i dió un fuerte golpe con el golpeador.

Como nadie respondiese, volvió a llamar con mas fuerza.

Se levantó el velo para mirar por el agujero de la llave. La puerta rechinó sobre sus goznes.

-Antonio, puedes volver a las cinco, dijo la dama al cochero.

Andres oyó esa órden i se dió vuelta para volver a mirar a la dama a cuyo lado acababa de pasar sin haber reparado en ella.

La dama, al movimiento brusco de Andres tambien le miró.

Una doble esclamacion se sintió al mismo tiempo.

- -Elisa!
- -Andres!
- -En este dia!.....
- —Aquí!..... en ese traje!.....

Se calló Andres.

I se calló la niña.

El se llevó la mano al coraz on para ahogar sus latidos.

-¡Ella!..... murmuró sin saber lo que le pasaba..... ¡Ella!

Elisa se sintió desfallecer. Se afirmó contra el marco de la puerta para no resbalar.

Empero, haciendo un supremo esfuerzo de voluntad, se enderezó magnífica i radiante, i alargando la mano a Andres, le dijo con una voz melodiosa:

—Amigo mio, es una dicha para mí el volverle a ver..... Si Ud. no va de prisa, puede entrar....

Andres al oir esa voz i al estrechar esa mano tibia, ajitada i suavísima como el terciopelo, se creyó presa de un sueño.

De esos sueños que sumerjen al alma abrevada de felicidad en un estupor infinito, en un éstasis de suprema delicia.

Entró la niña.

Andres pasó en pos de ella.

La puerta se cerró con estrépito.

#### XVI

Elisa hizo entrar a Andres en una pieza que daba a un balcon interior, desde el cual se divisaba el mar.

Los muebles eran de damasco de seda color cielo con ramos blancos opacos.

Las mesas, las colgaduras de las ventanas, los cuadros de las paredes eran de esquisito gusto i refinada elegancia.

Dos enormes floreros de porcelana dorada sustentaban pintorescos ramilletes de variadas flores.

Esas flores estaban marchitas.

Se conocia que no habian sido cambiadas en varios dias.

Los suaves reflejos del sol que caminaba a su ocaso, esparcian al traves de los cortinajes de las ventanas una claridad suave e indecisa.

Elisa se sentó en un sofá.

Señaló una silla a Andres.

La niña se habia echado hácia atras el velo.

Su traje negro le daba una apariencia de seriedad i de gracia al mismo tiempo.

Hacia resaltar su cuello torneado i blanco como el de un cisne i la tez de su rostro, diáfana i lijeramente pálida.

Desde que Andres no veia a la niña se habia efectuado en ella una transformacion.

Era una mujer esbelta, blanca, bellísima, poética, semejante a una de esas beldades de Oriente que bosqueja el pincel; una de esas apariciones sobrehumanas con que sueña la imajinacion exaltada en las noches de ardientes insomnios.

Uno de esos meteoros fugaces i vivos que atraviesan el cielo de nuestra fantasía deslumbrando nuestra vista.

La frente de Elisa tersa i espaciosa, parecia la frente abrumada por una idea fija i única; sus labios rosados i húmedos dibujaban en sus estremos de una manera vaga i casi imperceptible un pliegue de una tristeza profunda.

Los grandes i rasgados ojos de la niña miraban ahora con la pupila abatida, reposada, lánguida.

Habia desaparecido de ella la vivacidad que daba a su fisonomía ese aire picarezco i jugueton de cuando tenia dieziocho años.

Era una hermosura tierna, vaporosa, melancólica, que parecia agoviada por pensamientos penosos, desgraciados, dolorosísimos.

Se adivinaba la lucha, el sufrimiento, el misterio en su existencia. No era una mujer enferma ni herida en el cuerpo; lo era sí en el espíritu, en el alma.

¿Qué podia entristecer a esa criatura maravillosamente bella, rodeada de los prestijios del lujo i la elegancia i con un marido rico i que la atendia en todas partes con delicada solicitud?

Hé ahí lo que el mundo no podia comprender.

Ni tampoco la ciencia.

Aures habia hecho observar a su mujer por afamados médicos de la capital i de Valparaiso.

Uno le habia dicho:

—No pase Ud. cuidado. La señora es de constitucion nerviosa.... una afeccion pasajera.... una lijera sobreexitacion a los canales neurilemáticos...... i nada mas. Voi a dejarle algunos nervinos para fortificar el sistema i todo concluirá en algunos meses, ya verá Ud.

Otro habia agregado después de un atento exámen i de oir las contradictorias esplicaciones de Aures:

— Ya! pulso febril a veces i tranquilo en otras, respiracion poco sensible..... fenómenos morbíficos variados..... diagnóstico incierto..... ya la tengo, señor.

La señora tiene principios de una neumonia crónica.....

- —Señor, le advertiré a Ud. que el doctor Sapientia ha concluido porque es una enfermedad nerviosa.....
- —Nervios?.... Quite Ud. allá, señor! disparate científico! Los mas célebres fisiólogos están en controversia sobre la existencia del fluido nervioso, i lumbreras como Shaw, Bell, Mage i el mismísimo

autor de la Anatomia Jeneral, el inmortal Bichat, desconocen la manera de atacar los nervios patéticos, trigéminos, hipoglosos i demas! Yo respondo a Ud. que la señora curará con algunos derivativos.....; qué nervios, señor!!

I mientras tanto, Elisa seguia languideciendo mas i mas, apesar de los nervinos i derivativos de todo linaje empleados por nuestros mas famosos Hipócrates i Galenos.

I era porque la ciencia, como hemos dieho, tenia que obrar en vista de los efectos pero sin poder penetrar las causas.

La enfermedad de Elisa era una pena del alma, una tristeza insondable.

Un fuego vivo i voraz secaba su corazon i lo iba dejando sin vida, sin movimiento, inerte,

Los médicos no podian adivinar que la melancolía consumiese a esa criatura.

 $\Lambda$ esa belleza perfecta; a esa adorable jóven, rica, adulada, cortejada.

Que tenia un marido que se miraba en ella, la rodeaba de cuidados i le prodigaba los goces que mas halagan a las mujeres—la ocasion de brillar en público i derrochar una fortuna.

I sin embargo, allí estaba la causa, en donde mismo se equivocaba la ciencia!

En su marido, en su hogar lleno de lujo i esplendor, pero vacío de atractivos para ella; para ella que alimentaba un amor oculto, misterioso, candente, inestinguible!

Andres se conmovió profundamente al contemplar aquella blancura estendida en las facciones de Elisa, esa espresion de dolor vivo i resignado, ese cambio tan notable verificado en la niña desde que habia dejado de verla.

Para hacerse cargo de ese cambio, de ese trastorno necesitó solo algunos instantes, aunque nosotros hayamos tenido que emplear muchas palabras para dároslo a conecer.

Entrambos jóvenes permanecieron mudos algun tiempo.

Andres vió desvanecerse todos los cálculos i los razonamientos que miéntras seguia a la niña habia ideado para comenzar a hablarle.

Estaba desconcertado.

Temió que si la situacion se prolongaba se haria crítica i ridícula para él.

Hizo un esfuerzo supremo.

La buccó a media voz:

-Elisa! Nanca imajiné que podria verla..... que podria encontrarla aquí. ¡Parece un sueño!... -Andres! que dichosa soi!

A esta esclamacion se dibujó una sonrisa en los labios de Elisa iluminando su semblante, como un perdido reflejo del sol dora en el cielo las vaporosas nubes en un dia de invierno.

Estas palabras pronunciadas por la niña con la mayor sencillez, dieron un carácter franco, familiar, íntimo a la conversacion.

La entrevista dejó de ser embarazosa para Andres.

Habia desaparecido lo ambiguo.

Iba a ser una conversacion de dos amigos.

No de dos amantes.

El silencio en que yacía esa casa i la severa soledad de la estancia en que se hallaba Andres, le infundieron una especie de recojimiento respetuoso. Contribuyó a ello lo inesperado, lo sorprendente, lo escepcional de las circunstancias que le reunian en ese instante con la niña, sin que hubiera ántes podido detenerse a pensar el jiro que daria a sus palabras para un caso semejante.

- —Elisa, ante todo, dijo Andres con acento tranquilo, ¿cómo es que la encuentro aquí en este día, en vísperas de un suceso terrible que ha hecho huir a tantas jentes?
  - Yo tambien voi a huir.
  - -Pero aguarda la última hora!...
- —No, amigo mio, no es aguardar. Hace seis dias a que he permanecido en una pequeña quinta que tiene Aures en las Zorras. Esta mañana ha mandado a decirme que es mas conveniente que me traslade a la Viña del Mar, en donde tendrê una casa mas cómoda i podré permanecer un mes a ver si el te uperamento me sienta mejor.

-Ah!

-I como no he hallado objecion que hacer, he venido. A las cinco partirê.....

-¿Sola?

Esta interrogacion fué un arranque espontâneo, involuntario del jóven. Habria retirado esa palabra si le hubiese sido posible.

Elisa pareció comprenderlo.

- -- No, amigo mio, respondió con voz dulce. No iré sola..... me acompañará..... mi marido..... para volverse mañana...... Sus intereses están amenazad os.....
  - -Ah! volvió a hacer Andres.
- ¿I en tanto tiempo de..... ausencia, no tiene Ud., Andres, nada que decirme, que preguntarme? agregó la niña con una espresion hechicera, blanda, tristísima.

Esto era provocar una confianza, una espansion del alma.

Era poner el dedo en la llaga.

En una llaga sin cicatrizar, todavia con la gangrena fatal de la desgracia.

Andres se estremeció.

Se llevó ambas manos al corazon.

La vista se le nubló.

-Elisa! Ud. trata de que evoque el pasado! oh! olvidemos! ¡Dios

no ha querido que olvide!

—Hai cosas imposibles en la vida ¿no es cierto Andres? Pues bien, yo no trato de alcanzar lo imposible, amigo mio. Yo no olvido, vivo con el recuerdo.

Yo no tengo presente.

No tengo porvenir.

Tengo solo el pasado.

¿Cometí un delito? nó, amigo mio, ni Ud. ni yo lo cometimos. Dios lo dispuso así.

Mi familia me ha hecho desgraciada.....

-Oh! Elisa! Es demasiado!

-Demasiado? Por qué, amigo mio? He pensado tanto durante tantos dias i tantas noches!

He descubierto la verdad.....

-I esa verdad ¿cuál es? dijo Andres con voz apagada.

—Esa verdad se la dije a Morales, amigo mio. Desde que supe que Ud..... que yo..... habíamos sido víctimas de un engaño, lo he rehabilitado, lo he vuelto a amar..... ¡nunca lo dejé de amar!... he vivido con ese solo cariño; con un cariño sin esperanza, como el que se tiene por una persona que ha muerto i que, aunque resucitára, ya no se podria querer lo mismo que ántes.

El acento con que pronunció Elisa estas palabras era seguro, resuelto, grave, reflexivo. No habia en él pasion ni ardor, habia cal-

ma i resignacion.

Andres sin saber por qué temblé hasta en lo íntimo de su corazon.

Elisa hablaba un lenguaje nuevo; no era la Elisa de ántes, la jóven candorosa, apasionada i vehemente a la cual habia crijido un altar en su pecho, ante el que rendia de rodillas una adoración misteriosa, un culto secreto i profano.

Habia algo de lúgubre, de profundamente triste en su voz: algo de infinitamente desgarrador en su aire de resignacion i de augustia sofocada i latente, permítasenos la espresion en gracia de su propiedad.

-Por Dios, Elisa, esclamó Andres con mal contenida emocion. Ud. sufre, Ud. tiene..... algo que me asusta! —Qué asusta? No, amigo mio, no hai razon para creer eso. Ud. no debe espantarse. Mi amor está aquí, vivo, ardiente, implacable, abrasando mi cabeza i secando mi corazon.

Aures no es ya para mi un marido.

Es el emblema visible de la fatalidad de mi vida.....

-Elisa!

- —Le admira a Ud., amigo, esta franqueza? Sea enhorabuena; pero yo no puedo, no quiero disimular con Ud.; ya mi corazon ha dejado de ser un manantial de lágrimas, no tiene tampoco sangre que gotear.....
- -Es horrible, es una locura lo que Ud. dice, Elisa. Ud. está exitada, está enferma; su voz, su aspecto me lo dicen!
- -Enferma? loca? No digo que no. Pero será una enfermedad, una locura de todos los instantes, persistente, incurable.

Si fuera una mujer mala, sin principios..... le habria llamado a Ud. Andres i, sin cometer un crimen, le habria dicho: nos han engañado, engañémonos tambien nosotros: seamos felices!

Pero temo a Dios, Andres; me temo a mi misma: esa felicidad vendria para mí mezclada con el remordimiento, i el remordimiento me daria una muerte desesperada. Mientras que ahora....

-;Ahora?.....

—Ahora, Andres, 'tendré una muerte dulce, sosegada, nada me turbará al comparecer ante Dios. Ud. ha hecho mal, Andres, en no olvidarme, en no aborrecerme joh! lo sé bien! Ud. ha seguido amáudome i me ama tódavia!

Tanto peor. Seremos dos infelices mas en el mundo.

No podemos mandar a nuestras impresiones. Mi naturaleza parece ser de acero i mi corazon de diamante. Nada ha bastado para hacerme doblegar, para hacerme arrojar de mi la imájen de Ud., el amor de otro tiempo. Siento en mi alma una voz que preludia constantemente la dicha, el júbilo, la felicidad con que soñé un dia, a compas de otras voces tristes, siniestras, que me ponen ante la vista el presente desgraciado, mi familia perdida, un esposo a quien no puedo profesar amor!

I aquella infortunada niña descansó sobre sus manos albas i hermosas, sus enardecidos ojos humedecidos por las lágrimas.

-No, Klisa, no! esclamó Andres con voz sorda. Ud. no puede continuar así., Ud. volverá a ser feliz, yo se lo prometo!

I Audres tomó una de las manos de la niña i la estrechó con fuerza, intentando llevarla a sus lábios.

Pero el jóven tembló al ademan que habia hecho i a la esclamacion involuntaria que se habia escapado de su pecho angustiado, i soltó aquella mano tibia, suave, vaporosa que habia estrechado entre las suyas ardientes, quemantes, trémulas, convulsas.

De sus ojos se desprendieron dos lágrimas silenciosas i abrasadoras.

Lloraba, Andres; él, que creia que la mujer no es todo sensibilidad.

El, que creia que el hombre es fuerza i valentia!

Tan cierto es que el corazon humano tiene arcanos que uno jamas llega a sondear!

# XVII.

Elisa apénas se inmutó.

Ese transporte no le causó ni sorpresa ni cólera.

Echó hácia atras su cabeza con un jesto encantador, i continuó:

—Andres, no es posible aguardar que vuelva a ser lo que fuí. Es necesario desengañarse, porque si no el despertar seria terrible. Dejemos a un lado las quimeras i las ilusiones.

Yo soi una mujer que desfallece; i si el desaliento no invade de una vez todo mi ser, es porque Ud. existe, Andres, porque sé que hai una alma amiga, una alma hermana de la mia, en la que se refleja mi desdicha.....

- -Gracias, mil veces gracias!
- —No, no merezco esas gracias. Es el único sentimiento que me liga al mundo, i ya vé que en este sentimiento hai mucho egoismo.
  - -Oh! no!.....
- —He deseado, pues, hablar con Ud., amigo mio, para confirmarme en mi única creencia—en que Ud. ha seguido comprendiéndome i amándome. Si esto no hubiera sido así, habria concluido mi vida llevando solo en mi alma el eco de armonías pasadas. Ahora mi instinto no me ha engañado: cuando deje la tierra un hermano llorará como ha llorado ahora: es un triste consuclo. ....; pero es un consuclo al fin!.....
- —Oh! Dios mio ¿es esto lo que podia aguardar? murmuró Andres sintiendo desgarrarse de angustia su pecho.
- —¿Qué soi yo en el mundo? continuó Elisa. Un átomo, una alma muerta. !Habrá tantas como yo!

Los médicos dicen, amigo mio, que estoi enferma de los nervios, que presento síntomas de espasmos al corazon; que necesito distracciones, alegria, ballicio. Se lo aconsejan a mi marido, i me dejan remedios.

Pero yo sé que lo que tengo es una cosa bien diversa: es un sufrimiento lento en el alma, sin cura posible.

Sufro por mí i sufro por otros. Aures ligó su suerte a la mia cometiendo una mala accion: el cielo le ha castigado dándole en mí una espiacion horrible, porque él me ama i vé i conoce que yo siento hácia él distancia, que siento repugnancia. ¡Ah! debe sufrir mas que yo!....

-Es posible ..... murmuró Andres con voz dura i seca.

-Es así, Andres. El me ha invitado a las tertulias, a los bailes, al teatro, a los paseos; me ha rodeado de lujo i de joyas; pero todo eso me ha sido indiferente, me ha sido odioso i molesto.

La presencia sola de mi marido me produce en ocasiones accesos dolorosos, él lo conoce i lo disimula delante de mí, pero debe herirle el corazon.

Nadie ha podido dar aire a mi alma que se ahoga, movimiento a mi corazon que se seca. Mi enfermedad es del ánimo, es una melancolía!

-Elisa, Ud. talvez..... se engaña; su juventud, su belleza, todos los síntomas de vida se revelan aun en Ud......

—Ojolá fuera así, amigo mio, añadió la niña con una sonrisa tristísima mirando al jóven. Mi juventud es solo una falsa apariencia; una sombra mi belleza, una sombra esos síntomas de vida.

Hace tiempo, Andres, a que el mundo me posee como por un milagro de Dios.

El júbilo, la alegria, los placeres, han huido de mí.

Me resta solo la amargura, el dolor, el desengaño, el desencanto de todos los sentimientos i las cosas del mundo.

Ya no sonrio nunca; mi corazon late apénas bajo mi mano.

He dicho adios a la vida!.....

Andres se estremeció.

Sus ojos se humedecieron de nuevo.

Habia sido tan sincero el acento de dolor resignado con que pronunció la niña aquella lúgabre frase: he dicho adios a la vida! que Andres sintió ajitar sus alas en torno de sí al ánjel siniestro de la desgracia, i el hielo renetró hasta lo íntimo de su corazon.

En esa mujer bella i jóven que sucumbía a un horrible martirio se creyó ver a sí propio.

I tuvo miedo.

Miedo de un presentimiento ..... de un presajio funesto..... que concibió su mente perturbada tan de improviso: parecióle que tras la blancura transparento del rostro de Elisa se dibujaba la imájen fria e implacable de la muerte, de la muerte que talvez le aguardaba a él al mismo tiempo que a la criatura que tenia delante.

La mirada brillante i fija de la niña se abrió paso hasta el fondo de su alma, como esos chorros de lava escandecente que arrojan los volcanes i que aniquilan cuanto hallan a su paso.

El corazon de Andres crujió como el metal que se derrite en el crisol a la influencia del fuego abrasador.

Se estinguió en él el amor profano.

Solo quedó un sentimiento de infinita con miseracion, de purísima ternura.

Una afeccion como la que puede inspirar una criatura que no es de este mundo: ¡un ánjel!

#### XVIII.

—Pues bien, Elisa, si Dios lo quiere, sca así! esclamó Andres exalando un suspiro de lo profundo de su pecho. Juro que mi amor hácia Ud. será eterno, i si es posible se depurará, será mas inocente de lo que ha sido hasta hoi.

Bendeciré este dia.

¿Qué importa la muerte?

Qué importa, digo, si el que primero sucumba de nosotros puede hallar una mano dulce que le apoye en el postrer escalon de la vida i contará con la seguridad de que una lágrima ardiente caerá sobre su tumba?

Elisa habia permanecido con los hojos fijos en Andres i pendiente de sus palabras como si no hubiese querido perder ni un ademan, ni una sílaba, ni una infleccion de su voz.

Cuando concluyó, se difundió en sus ojos una espresion tranquila de satisfaccion, i alargó en silencio su mano a Andres.

Andres la besó i la retuvo entre las suyas sin que sintiese la emocion viva i fuerte que habia sentido la primera vez que estrechára esa mano.

Una voz cascada e inquieta llegó perceptiblemente hasta ellos.

— Antonio! habia dicho esa voz. Ved si la señora está lista para marchar.

Era la voz de Aures.

Andres sintió que el corazon se le oprimia.

Un malestar se difundió en él al sonido de esa voz.

Elisa se quedó tranquila en su sitio.

Unicamente retiró con suavidad su mano de entre las del jóven.

—No tema nada, le dijo con acento blendo. El no vendrá..... sin que le llame!

La ironía envuelta en estas palabras no se escapó a Andres.

Le hizo bien.

Tomó su gorra.

- —Amigo mio, le dijo Elisa. Espero que ésta no será la última vez que nos veamos. Ya Ud. sabe a donde me voi..... tenemos aun mucho que hablar..... Mi pobre hermana Eloisa necesita que Ud. la perdone, yo ya la he perdonado..... me escribe que va a tomar el velo en las monjas de la Victoria.....
  - -Pobre criatura!
  - -Si, pobre niña..... es bien digna de lástima.
  - -Adios, Elisa ....
- —Hasta la vista, amigo mio. Esta noche voi a resar porque no le aleance a Ud. el peligro..... de mañana.....
  - -Oh!
- —No le alcanzará..... Dios me lo dice. Quiera el cielo que esta casa que..... me va a ser tan querida..... que me va a ofrecer un recuerdo..... no se convierta en cenizas.....

Entró el sirviente mandado por Aures.

—Dí al..... caballero, dijo la niña, que media hora me bastará para arreglar lo que voi a llevar.

Andres abarcó con su vista la poética i hermosísima figura de la niña, i salió.

Llevaba en su alma miel i acibar.

Pero creemos que lo dulce dominaba sobre lo amargo.

#### XIX

Andres echó a andar por la misma calle de la Victoria en direccion al *Puerto*.

Pensó haber pasado al cuartel, pero la hora era avanzada i no queria correr el riesgo de quedarse sin comer.

Al pasar la hermosa plaza de Valparaiso por la vereda del oriente, divisó el mar que deshace sus olas a tan corta distancia de allí.

Vinieron recuerdos gratos a su memoria.

Andres no podia ver el mar sin acordarse de aquellos dias de Cartajena en que respirando un aire tan puro bajo un cielo tan bello había sido el protagonista de un romance de amor.

—Eso me parece que ha sido ayer, pensaba; todavia están frescas en mí aquellas dulces impresiones. Oh! qué cambio en tan poco tiempo!

En poco mas de dos años se ha cumplido para mí todo un destino! Oh! la pobre niña! Me parece un sueño, me da trabajo creer que ella tan linda, tan dulce, tan viva, sea ahora una criatura débil, enfermiza i devorada por la tristeza.

Bah! ¿no he sufrido, no sufro tambien y ?..... Qué diferencia si ella se hubiese unido a mi!..... Ella no miente, me ha dicho que me ama, que nunca me ha dejado de amar. Su vida debe ser un martirio..... I Aures! oh! éste debe tener un infierno en su corazon..... Estarla viendo en todos los instantes consumirse, aniquilarse ¡debe sentirse despechado, colórico; debe verter lágrimas de rabia!

Que porvenir tan oscuro, tan negro el de la pobre niña. Abandona el mundo, díce adios a la vida! I bien visto ¿qué otra cosa me sucede a mí? No existo yo por ella i con ella? i su imájen no la llevo siempre presente i no deja jamas de ocupar mi pensamiento? ¿Qué me importa a mí de las distracciones del mundo?.....

Oh! en fin ahora Dios me ofrece el consuelo de poder sentirla cerca de mí, de hablarla, de contemplarla no es esto obtener mas de lo que anhelaba en mis esperanzas!.....

#### XX.

Andres no tuvo apetito a la hora de la comida.

Pero comió por necesidad: no sabia si al dia siguiente seria suficientemente afortunado para hallar un pedazo de pan!

Comió ademas porque el apetito es contajioso, i Juan i Suzarte i los demas compañeros de mesa, alegres i hambrientos, devoraban los manjares.

El hotel Lafayette pocas veces habia tenido huéspedes de tan buen humor i feliz tragadero.

Pero Grama no comió.

Pasó una cucharada de sopa i media copa de vino.

I ahí se quedó.

No valieron las instancias.

Juan le dijo con su formalidad de costumbre!

—Come, chico. Ad perícula paratum..... el estómago es el receptáculo de las viandas, i sin viandas no hai fuerzas i sin fuerzas no hai valor..... luego si hoi no repletas el estómago mañana dejarás caer tu fusil a la primera bala roja que pase zumbando por tus oidos, i no teniendo sangre fria para capear las balas, chico, moriras sin remedio ¡Malo! mui malo que no comas!.....

A esta horripilante lójica del teniente Morales, el pobre chico, el delicado Luicito, sintió aumentarse su miedo en una escala in creschendo.

I ménos pudo comer.

La sopa le pareció insípida i el pan se le hizo liga en la boca, segun el dicho vulgar.

Suzarte por no reir se vaciaba las copas unas tras de otras.

Otro tanto hacia Juan.

—Para qué botarán al mundo estos hombres las mujeres! habia dicho a su amigo, destapando una cuarta botella que iba a ser sepultada en los abismos tenebrosos de su insondable estómago.

#### XXI.

Despues de las oraciones, abandonaron nuestros voluntarios el hotel.

Habia luna llena.

La ciudad estaba alumbrada con su luz pálida, indecisa, blanda, suave, ténue.

Los edificios altos i majestuosos arrojaban sobre la calle sombras espesas i lúgubres.

Juan era conducido del brazo por Andres.

Los gases espirituosos del burdeos hervian en su cabeza.

—Diablo! cuñado mio, esclamó. ¡I cómo jiran estas malditas casas antes de tiempo! Mañana ¡ah! ya verán mañana!

—¿Qué verán mañana? dijo Grama.

Juan se paró en medio de la calle, i se puso a recitar con voz de cómico rancio:

> Llegó a Chile don Quijote, El don Quijote de España, Con no sé cuantos cañones I no sé cuantas fragatas.

-Calla, demonio! no ves que es Viernes Santo! le gritó Suzarte. Juan siguió impertérrito:

> ¡Maldito sea este siglo! ¡No hai cosa que no reforme! ¡Quitar la lanza al Manchego, Para armarlo con cañones!!!...

- -El comandante! ¡teniente!! dijo Suzarte.
- -Presente! dijo Juan.

Todos se echaron a reir.

- -Este bellaco ha comido fuerte, murmuró Grama.
- —Juan, da ejemplo a la tropa, le dijo Andres. Vamos! mas seriedad!
- —Cuñado, cuñado mio..... desde que Himeneo me aprisionó con su tiránica coyunda te prometo que este es el primer dia que me siento libre i respiro a mis anchas. Déjamo despedirme de Valparaiso, déjame cantarle el de profundis por si no puedo cantárselo mañana!.....
  - -Juan! Juan!
  - -Quién me juanea tanto?...
  - -Yo, dijo Suzarte.
  - -¿Qué me quieres?
- —Vamos mejor a poner a saco algun despacho a fin de aprovisionarnos de coñac para mañana. Para todo queda tiempo; despues será oportuno que imites a Rioja en las Ruinas de Itálica, cuando Valparaiso sea todo ruinas i desolucion.
- —Vengan acá esos cinco! dijo Juan. Se me figura, hombre, al ver esas torres que esos deben ser los combatientes a que se ha querido referir don Casto en su nota del 27; i a fé que a la hora de estas han de llegar a la Numancia entre los pliegues del viento, como dice Espronceda, estos dolorosos acentos de esos jigantes inmóviles:

"Yo..... la verdad..... está bueno .....
Pero los buques..... la España.....
Lobo..... Topete.....; tremendo
Es el susto que en el alma
Por esta causa alimento!"

Juan continuó dirijiéndose a Andres:

—La verdad, cuñado; si no me vuelves a dar el brazo pronto, soi capaz de concluir con las poesías de todo el Almanaque divertido de este año, i en seguida botarme a improvisar convirtiéndome en émulo del digno Barainca...... ¡Vamos al coñac! ¡Guía Suzarte!.....

La comitiva se puso en marcha.

Transitaban por las calles de Valparaiso una que otra persona i unas cuantas patrullas con fusiles con bala en boca para resguardar el comercio desamparado en gran parte por sus dueños.

Pero el órden no iba a ser perturbado.

Valparaiso dió el ejemplo en aquellas solemnes circunstancias de ser un pueblo valiente i altamente moralizado.

Los que patrullaron durante toda la noche no atraparon ni un solo prójimo por delito de subversion del sociego público o de ataque a la ajena propiedad.

Los perillanes i los pilluelos se habian convertido en jentes sérias

i de orden

Lo que prueba que los instintos patrióticos tienen tambien su nido en las últimas i miserables clases del pueblo.

Despues de recorrer los barrios del Puerto, San Juan de Dios i la plaza de la Victoria, nuestros amigos vieron que era mas difícil de lo que creían encontrar algun despacho o mostrador de fonda que estuviese abierto.

Ninguna tienda, ningun despacho conservaba sus dependientes: habian huido o reposaban de las fatigas del dia.

Torcieron por la calle de la Independencia, camino del "Almendral," para dirijirse al cuartel, a imponerse de la órden del dia i conocer la distribucion de lugares que hubiese cabido en suerte a las diversas compañías de bombas.

En esa calle como en todas las demas reinaba la calma.

Pero una calma profunda, absoluta, casi siniestra.

Grama alcanzó a divisar al traves de las rendijas de la puerta de una de las esquinas de la calle del Olivar una luz viva que le hizo sospechar que allí habia jente.

Un momento despues el pequeño despacho estaba invadido por los voluntarios.

Unas cuantas cajas de sardinas, pequeños quesos de Suiza i algunas botellas de mal coñac fué todo lo que hallaron.

Allí mismo se repartieron las raciones. Como no era posible dividir las botellas, Juan hizo descolgar uno de esos rollos de tripas de cerdo sopladas que nunca faltan colgando de un clavo o de las vigas en los despachos al menudeo, i distribuyó una a cada uno de sus amigos.

Llenadas que fueron del espirituoso líquido las referidas tripas, se ias amarraron unos a la cintura i otros las sepultaron bajo sus cotonas.

Juan pagó al despachero con liberalidad las especies de que se habian aprovisionado.

Echó antes de salir un confortable trago en la bota que habia improvisado su industria, i se puso en marcha para el cuartel revestido de toda la seriedad de un estirado oficial.

#### XXII.

La Comandancia Jeneral de Armas habia comunicado ya a los jefes de los cuerpos que guarnecian a Valparaiso, la colocacion que deberian guardar al dia siguiente.

Cuatro mil hombres, mas o ménos, componian esa guarnicion.

He aquí los diversos cuerpos:

Batallones núm. 1 i 10 de línea, id. cívicos num. 1 de Valparaiso i núm. 1 de Santiago; voluntarios rifleros de Valparaiso, id. bomberos armados de Santiago; brigada de marina, artillería de línea i cívica, cazadores a caballo i brigada de policía de Valparaiso.

Los bomberos de Valparaiso i de la capital fueron distribuidos en el Puerto, San Juan de Dios i el Almendral, para que pudiesen ocurrir con la presteza necesaria a prestar ausilio a los diversos puntos que fuesen primero amagados por el incendio.

Las compañías 3.ª de Valparaiso junto con la 2.ª de bembas, 5. de hachas i 6.ª de guardias de propiedad de Santiago recibieron órden de quedar ocupando el cuartel improvisado en el Hospieio.

De ese modo Andres, que pertenecia a la guardia de propiedad, pudo quedarse al lado de sus amigos Juan i Grama.

Suzarte, con gran sentimiento de Juan, tuvo que trasladarse a la quebrada de San Francisco a donde fué destinada su compañía.

# XXIII.

X

A la una de la mañana el apartado cuartel del Hospicio presentaba el aspecto de un campamento de montoneros de los buenos tiempos de Benevides i los Pincheiras.

Aquí ruedas, allí bayonetas, mas acá colchones viejísimos i cartucheras adheridas a sus respectivos cinturones; bajo un corredor dormian veinte sobre el pavimento pelodo, teniendo por cobertor una manta o una media frazada i por almohada una mochila. Al reparo de unas medias aguas habia un grapo de treinta calentándose unos a etros i cubiertos solo con chaquetas i pantalones.

De los pilares del corredor pendian las gorras i los sombreros de hule de los ausiliares, las cornetas i las toscas botas junto con algunos cachos para beber agua i de vez en cuando ponchecito, segun habia sido la largueza de los oficiales i clases.

Aquí se cuchicheaba en voz baja, allí se hablaba en voz alta al sen de poco armoniosas toses e incomparables ronquidos.

Las buenas monjas de caridad a cuyo nunca desmentido celo i esmero estaba encomendado el humanitario establecimiento de los bienaventurados pobres de espíritu de Valparaiso, convertido por una mala aventura de los manchegos en campo de Marte, habian sacado los colchones, almohadas i trapajos de los tontos declarados tales (porque hai muchos que gozan de la prerogativa de usar de su libre albedrio por cuanto les falta ese requisito) a fin de que los flamantes i entusiastas guerreros tuvieran aunque mas no fuese con que ponerse al abrigo de constipados.

I si no hubiera sido por esos tiernos cuidados monjiles quién sabe cuantos de los voluntarios habrian quedado en el cuartel como el Jote del cuento que se aventuró a pasar la cordillera: jes mucho i mui grande el frio que se siente en Valparaiso a entradas de abril con las ráfagas que vienen del salado elemento!

Oh! i cuando a esas ráfagas no podia oponerse mas que el delgado dril de un pantalon i el ralo tejido de una burda cotona!

Mientras tanto los abnegados bomberos gozaban de los sopores de Morfeo en un tan confortable hospedaje, los bravos cívicos i los fieros artilleros i los delicados milicianos de línea tiritarian en las horripilantes celdas de los conventos, en las pocilgas de los claustros del Liceo i en los pestilentes calabozos de los cuarteles mal construidos en dende estaban alojados!

Fué mucho cuento aquel!

Bah! ¿para qué se le metió en la cabeza a esa brillante i entusiasta juventud querer saber lo que era bombardeo i ofrecer sus servicios para estinguir incendios?

Ocurrencia!

-Que la paguen, señor, es mui justo!

Era tanto mas oportuna la medida de procurar enfriarlos, cuanto que al dia siguiente deberian oler la pólvora de un horrible fogueo a bala, i permanecer horas de horas al lado de una inmensa hoguera con riesgo de chamuscarse como los gatos.

¿Qué habria sido de esos sofocadores del fuego si se les hubiese alojado dentro de cuadradas piezas donde no hubiese podido penetrar el aire refrescante de la noche i hubiesen corrido peligro de cojer el sueño?

Eso habria sido peor, mil veces peor, que cuando en el riñon del verano estuvo espuesta la flor i nata de la jente de la escuadra cristianísima a arromadizarse o acatarrarse entre las nieblas de Chiloé por dar caza a nuestras naves.

Entibiados en la noche i acalorados en el dia los fogosos volunta-

rios, de seguro que por lo ménos habríamos tenido algun caso científico de combustion espontánea.

Lo mismo que si se les hubiese proporcionado algo que comer como a los demas cuerpos, mas de cien habrian reventado de plétora!

-Mas vale así!.....

Esta frase respondió Juan a su cuñado Andres siguiendo una conversacion en que estaban engolfados mientras gozaban sentados sobre el brocal de un pozo, del suave i poético calor de la luna.

- -Cómo mas vale así?
- —Hélo aquí: si ella no se hubiese ido a la Viña del Mar, tú no habrias podido ir a verla tan pronto sin recelos de que Aures te sorprendiese. Mientras que allá, oh! allá es mui distinto: pueden estar sin cuidado ninguno como dos pichones.
  - -Temo que ella se disguste.
  - -Bah!
  - -Es mui natural.
  - Está enamorada, hombre.....
- -Ya te lo he dicho. En nuestra situacion no puede caber el amor.
- -Sí.
  - --Nó.
  - -Sí, sí.
  - -Sufre.
  - -Paparrucha!
- -Su aire de dolor impone.
  - -Por lo mi smo.
  - -¿Estás todavia apuntado? dijo Andres.
  - —Diablo! Con siete horas de oreo?
  - -Entónces..... no te comprendo.
  - -Yo sé lo que me digo.
  - -Faltaba que no lo supieras.
- -Cuando las mujeres sienten mas el amor es cuando mas sufren, enflaquecen i les entran desmayos i fatigas.
  - -Que no puedas hablar sério!
  - -A la prueba me remito.
  - I Juan cruzando sus piernas se puso a entonar en voz baja:

El amor es un bichito
Que por los ojos se mete,
En llegando al corazon
Dan fatiguitas de muerte.....

-Oh, Juan! Mejor que te vayas a dormir. Es la una.....

-No te gusta ese, allá va este otro.

I Juan siguió entonando con voz mas fuerte:

No hai médico que recete
Cuando pica este amimal,
Se hacen remedios al cuete,
I el paciente siente el mal
Que por los ojos se mete.

Andres se levantó de su sitio i se dirijió al corredor.

—Eh! cuñado! Aguarda..... parece que estuvieras picado por el bichito mas que otras veces. Todo te disgusta!

-Estás insoportable. Voi a tratar de acostarme.

- —Dormiremos en consorcio. Ahí tengo una tela de colchon. Diablo! mi capellan anda con el comandante platicando todavia. Ya se vé, no tendrán en que dormir. Buen clérigo ese, amigo, ¡si todos fueran así!
  - -Calla!
    - -No callo!

-No despiertes a los que duermen.

-Bueno pues! ¿Dónde estará Luchito?..... Ah! he ahí nuestro colehon, que no es mui de plumas que digamos. ¡Eh!..... zopenco!

-Déjalo, Juan.

—Si es un ausiliar, hombre; su merced..... Este colchon está junto al de Grama, no lo ves a este durmiendo..... pobre Grama! debe tener las tripas como flauta..... no ha pasado bocado..... ji qué mal compañero es el micdo!

-Calla, diablo: no te vaya a oir.....

- -I que oiga. Yo no ando con santos tapados, i al son que me tocan bailo.
  - -Tienes frio?
  - -¡Caracoles! no he de tener!

-Pon aquí tu mochila.

- -No llevo, soi oficial; por lo tanto tendré el honor de dormir a lo Adan..... aunque éste tenia su costilla.....
  - -Schit!
    - -¿Qué hai?
    - -Piden el núm. 7.
    - -Qué nos importa. La guardia no la relevo yo.....
- -Como consiguiera caballo, mañana..... si la funcion..... termina temprano.

- -No ves como te punza el bichito? Yo te encaminaré..... descuida. Que no sospeche Luicito cuando partas...
  - -Por supuesto.
- —Tiene una boca de choroi..... i mas de veinte sabrian que tú visitabas a Elisa, i la cosa no hai para qué se sepa.
  - -Relevo! gritó una voz. El 7! dónde está el siete!
- -Hola! cabo Papafritas, heroico cabo! esclamó Juan. Se hace la guardia, he? Buena pró...... Yo me duermo.....
  - -Está oscuro..... diablo! tanta pierna!.....
  - -Demonio! no me pises!
- —Ah! mi teniente! Tienes coñac? Ya me..... de frio! Ando tras de ese tuno de Grama..... le toca el turno i se me ha escondido. De seguro que estará en la capilla.....
  - -Héle ahí, dijo Juan con el ademan de un Herodes.
  - -Bravo, mio caro, mio carísimo!
  - -;Arriba! Perezoso!
- —Pobre, chico. Va a dejar caer el fusil de las manos, dijo Juan: c'est une offaire grave esto de ponerse de centinela al lado afuera de este jardin de las espérides. Al primer perro que divise va a disparar este chico tomándolo por algun fiero Jason.
- --Por las ánimas, mi teniente, parece que Ud. ha estudiado Mitolojía.
- --Cursé latin i algo se me pegó de la erudicion de mi profesor. Tú lo conociste bien, como que te estancó un par de años....
- --Vea qué bulla! dijo Grama abriendo los brazos i restregádose los ojos. Venir a interrumpirlo a uno en el primer sueño!..... ahhh... ¡qué sueño!.....

Un momento despues seguia Grama al cabo Papofritas como la sombra sigue al cuerpo que la produce.

## XXIV.

Grama habia mentido.

No habia sido interrumpido en su primer sueño por cuanto desde las once de la noche en que se acostó no habia podido pegar los ojos.

Antes de partir Suzarte le habia hecho una gran confianza recomendándole el mas profundo secreto.

Díjole que el Gobierno habia aceptado una propuesta del intrépido Mr. Meiggs para aplicar un par de torpedos a la *Numancia*. Si la cosa salia bien Mr. Meiggs habria ganado 100,000 pesos por cada torpedo.

El suceso debería tener lugar esa misma noche en cuanto apareciera una luz verde en el cerro de la Concepcion. La indicada luz debería ser elevada durante tres veces i apagada otras tantas.

Grama con aquella terrible revelacion en el cuerpo, se echó sobre su mal colchon i se cubrió con una áspera frasada debida a la amabilidad de la hermana Sor Hortensia.

¡Qué habia de dormir!

Sudaba i mas sudaba debajo de su cobija creyendo por momentos oir la espantosa detonacion que habia de anunciar que la *Numancia* habia volado con Barba Roja i sus marinos para ir a parar al sétimo infierno.

Grama de cuando en cuando miraba hácia los cerros. Diantre! luces veia titilar por todas partes, encenderse i apagarse.

Pero una cosa le consolaba.

I era que apesar de su turbacion alcanzaba a percibir que esas luces eran amarillas.

De repente concibió una espantosa idea.

Mui espantosa!

Idea que le fué estrujando i encojiendo el corazon como acontece con las copuchas llenas de aire cuando se afloja la cópula del orificio.

¿Qué sucederia tan luego como los emisarios de Mr. Meiggs echasen al mar esos enormes corvinas que debian llevar la destruccion a los héroes del Pacífico, si eran descubiertas antes de que estallasen? I suponiendo que la esplosion levantase a la Numancia como cáscata de nuez, qué sucederia?

Por Lucifer! Newton, Aníbal, Arquimedes, Colon, Galileo jamas pensaron con mas ahinco sobre lo desconocido, que Grama para dar solucion a esa hipótesis.

Quare et invenies!

Despues de cien vueltas sobre su colchon i otros tanto sudores pudo decir como el sabio: ¡Eureka!

Lo que sucederia seria que los demas buques, adelantando la hora del *combate*, descargarian incontinenti una granizada de metralla, balas i bombas sobre Valparaiso.

I ¡ai! de los que estuviesen dentro de esa nueva Gomorra durante esa lluvia de fuego mas terrible que la que en la antigüedad bajára del cielo por órden del Señor del Universo!

¡Quién pudiera ser badajo de campana, balde de noria, vasija de licores, momia ejipcia, pensaba Luicito, para ocupar un espacio o un subterráneo donde no pudieran abrirse paso los proyectiles de esos Topetes, Lobos i Cornadas, de esos cocodrilos que ocupaban la bahia!

I Luicito sudaba i mas sudaba mirando las lucesitas amarillas, que al fin habria llegado a verlas tornarse en verdes, en fuerza de su terror, si a Juan no se le hubiese antojado llegar con su amigo a buscar su colchon al lado del lecho de espinas del infortunado Luis.

Este se quedó sin menear pata esperando oir por boca de sus amigos alguna revelacion respecto del misterioso secreto que le habia participado Suzarte.

Cómo no habia de haber huzmeado algo el teniente Morales!

Así fué como Luchito pudo oir de pe-a-pa lo que respecto de él profiriera el que tenia por tan su amigo.

Cuando el cabo Papafritas llegó a buscarle para la centinela, Grama estuvo tentado de saltar de gusto, i si se contuvo fué por no descubrir que se hallaba en insomnio.

La centinela era para él un medio de atalayar a sus anchas las lucecitas i emprender la ascension del cercano cerro de la "Cruz" al primer asomo de la consabida señal.

I estando al otro lado del cerro, buen cuidado tendria de no volver la vista siquiera hácia la infeliz Gomorra.

Grama, ademas, iba murmurando para sus adentros mientras seguia al cabo.

—Con que soi cobarde i por eso no he pasado bocado..... con que soi pico de *choroi*, con que voi a disparar contra los perros..... con que voi a contar que Andres está por ir a verse con la mujer de Aures..... bueno!

Ya que yo no voi a saber nada, veremos si no se sabe por Juan.

Amigo hipócrita..... de dos caras como Jano!..... jya veremos!
¡Que estreche uno la mano a esta clase de jente..... porque vende fardos en un almacen!.....

—Relevo..... ¡alto! dijo el cabo a quien los amigos daban él apodo de Papafritas.

-Tercien! marchen!

I así fué Luchito destinado a reemplazar a las dos de la mañana la centinela de la puerta del cuartel, con gran contento de su parte por las razones que se sabe i la mui principal de que paseándose al aire libre iba Luchito a dejar de sudar, lo cual no podia menos de serle mui benéfico en el estado de debilidad en que se hallaba.

the saldsugging and once management with the constitute

# ULTIMA PARTE.

# EL CRÍMEN.

I

La noche ajitó sus grandes alas i en los horizontes aparecieron las blancas auroras de un dia puro i hermoso.

Dia fatal para Valparaiso i para Chile.

Dia ignominioso para la España i repugnante para el Orbe civilizado.

El 31 de marzo de 1866 quedará como una tremenda pesadilla para los marinos que empañaron su honra consumando una iniquidad, en vez de desafiar valerosamente el peligro i la muerte para recojer la gloria.

Esos marinos perpetraron un acto bruto en vez de provocar esas acciones temerarias, esas decisiones rápidas, esas nobles audacias que forman a los héroes del mar.

Un Mendez Nuñez, el incendiario de una plaza mercantil, jamás habría llegado a la altura de un Caracciolo, un Villeneuve, un Nelson.

Una de esas manchas negras sobre el nombre de un marino basta i sobra para su deshonra.

Oscurece las mas preclaras hazañas.

Lo primero es el honor.

No es un héroe el que ha dado hospedaje en su pecho al servilismo i a la humillacion.

Al influjo de los primeros resplandores del sol, fueron rasgándose los blanquecinos vapores i apareciendo de un azul oscuro la superficie del mar en que se mecian silenciosas las naves de guerra con sus imponentes mástiles.

El dia encontró a Valparaiso de gala.

Como las sagradas vestales en la antigüedad vestian sus trajes de ceremonia para sufrir los atroces suplicios a que una lijera falta las habia arrastrade, así Valparaiso se aprestaba al sacrificio engalanada i tranquila.

El tricolor nacional ondeaba en los edificios públicos.

Las suntuosas i las humildes casas ostentaban en sus puertas el pabellon glorioso de la patria para morir como esos héroes de las batallas envueltos en sus pliegues i con la sublime serenidad del valor

Parecia que una mano piadosa aprovechándose de las misteriosas sombras de la noche, habia colocado en el fróntis de las casas, deshabitadas desde dias atras, la bandera de tres colores que se desplegára al viento solo en los solemnes aniversarios de los memorables hechos de la epopeya de nuestra independencia.

Los asilos sagrados, las iglesias, los lugares en que alentaban los enfermos i los hospitales de sangre, eran los únicos que en sus torres o en sus alturas enarbolaban como un triste sudario una bandera blanca.

Insignia misericordiosa que debia atraer primero la zaña del cobarde enemigo, olvidando su promesa de librar esos asilos del ultraje i la destruccion.

Los ajentes de policía, diseminados por toda la ciudad vestian su uniforme de parada.

# II.

Los diversos cuerpos de línea i de la guardia nacional reunidos para el caso improbable de que el enemigo intentase correr el riesgo de un desembarco, fueron distribuidos en tres grupos i colocados casi al descubierto frente de la bahía.

Al primer grupo le cupo el honor de escalonarse desde los Almacenes de Aduana hasta la plaza del Orden. Era mandado por el coronel don Justo Arteaga.

El segundo desde el punto enunciado hasta la plaza de la Victoria. Lo mandaba el coronel don Erasmo Escala.

El tercero abrió sus filas desde la plaza de la Victoria, ocupando la calle del mismo nombre, hasta la Estacion del Ferrocarril. Estaba bajo las órdenes del teniente coronel comandante del Bain don Víctor Borgoño.

Varios transcuntes recorrian desde las primeras horas de la mañana las calles de la ciudad amagada, dirijiendo ansiosos sus miradas a las naves de la bahía i observando con curiosidad los movimientos de las tropas de guarnicion.

Parecia que dudaban aun de que la hazaña iría a realizarse!

#### III.

A las siete, las fragatas inglesas Sulley i Lander con sus fuegos encendidos levaron ancla i comenzaron a moverse.

Hicieron rumbo al sur.

El vapor Vanderbill de los Estados Unidos, próximo a las demas naves de esta nacion, seguia inmóvil en el fondeadero.

Ese buque enarbolaba la insignia del bizarro comodoro Rodgers.

Quizá el valiente marino luchaba entre su deber i el desco de atropellar sus instrucciones para salir en defensa de la humanidad i evitar el estúpido desastre que se proyectaba ejecutar.

Las naves británicas cuando estuvieron bastantes alejadas, viraron i volvieron a aproximarse a la bahía yendo a tomar posicion entre los transportes i presas de la escuadra enemiga, fondeados frente a la Cabritería.

El ponton Nereus i la Devastación se balanceaban muellemente en aquel mismo sitio.

Centenares de hombres, mujeres i niños comenzaron a la sazon a ascender paulatinamente los cerros embebidos en la contemplacion de los movimientos de los buques.

Las naves españolas arrojaban negras columnas de humo i se ponian en facha de comenzar a cruzar por la bahía.

Los buques americanos estaban inmóviles.

Pero ya nadie iba abrigando dudas de que los ínclitos marinos se aprestaban a la accion!.....

#### 1V.

Los buques americanos comenzaron a calentar sus calderos.

Los españoles principiaron a moverse.

La Numancia, la Villa de Madrid, la Blanca, la Resolucion, la

Vencedora i el Paquete de Maule fueron diseminándose del grupo i cortando a todo vapor las mansas ondas.

La Berenguela quedó anclada al lado de los transportes.

Presto iba a darse la señal de que en una hora mas se haria fuego sobre la ciudad.

#### V

La Numancia despues de un ostentoso paseo por la bahía, se acercó al muelle hasta dejar percibir el ruido que hacia al cortar el agua.

El almirante con vista de águila esploraba los puntos vulnerables de la fortaleza que iba a batir.

Luego comenzó a avanzar lentamente dejando tras de la pesada mole un torbellino de blanca espuma.

Tomó colocacion en medio de la bahía.

#### VI.

Se estinguian en el espacio las últimas vibraciones de la campana del reloj de la Intendencia, que marcaba la repeticion de las ocho, cuando se vió teñirse de humo el costado de la nave acorazada.

Resonaron las detonaciones sucesivas de dos cañonazos.

Era la última advertencia.

En ese instante hirió el aire el sonido de las cornetas en los cuarteles.

El pabellon nacional que habia estado a media-asta en el desamparado fuerte de San Antonio, fué izado al estremo del mástil.

En la ciudad fué mas rápido el movimiento de evacuacion.

Todas las alturas iban repletándose de jente.

Los cerros de la Cruz, de la Concepcion i Alegre ofrecian a la vista cordones de espectadores.

Las tropas permanecieron impasibles.

Los jefes de los distintos grupos recorrian a caballo toda la esten-

Todas las miradas brillaban con un fuego sombrío.

Esos militares condenados a la impotencia por la fatalidad, sentian crisparse sus manos de indignacion.

Oh! Si hubiese sido una plaza fortificada Valparaiso!

Si se hubiese podido contestar al ultraje i a la infamia con el hierro i la metralla!

¿Por qué el aleve agresor habia rechazado el ventajoso combate a que se le desafiara, allí, en el mismo sitio en que preferia deshonrarse?.....

# VII.

Al toque de la corneta, se habian reunido en el patio del cuartel del Hospicio las compañías que habian quedado en él.

Se ordenó alistar el material de las bombas.

Todos los voluntarios i ausiliares se formaron silenciosamente i ocuparon sus respectivos puestos.

Se tocó marcha.

El teniente Morales a la cabeza de su gallo salió del cuartel con aire fogoso.

Hasta el infeliz Grama que habia pasado una noche terrible aguardando, sin que llegase nunca, el momento del estallido de las máquinas infernales, tiraba de su cordel con entereza.

El valor como el miedo tienen mucho de contajioso.

Grama al ver la resolucion i la intrepidez reflejadas en los rostros de sus compañeros, sintió que se alimentaba en su corazon una llama poderosa que tomaba mas i mas cuerpo a cada instante.

Habia oido resonar el estampido del cañon i ¡cáspita! le habia producido un efecto semejante al que sentia en el teatro a las detonaciones de las batallas simuladas del Héroe por fuerza.

Como no fuera porque sabia que aquellos cañonazos habian sido únicamente con pólvora!.....

Bah! pero bien sabia que eran los precursores de otros mui terribles que deberian resonar ántes de una hora.

Al llegar a la esquina de la plazuela del Cármen, la corneta tocó "derecha."

Grama no fué dueño de contener su regocijo.

-Diablo! parece que no vamos a la playa! esclamó.

-¡Silencio! dijo el teniente con voz de tracno.

Grama se encojió como un pollo.

Se mandó hacer alto en el hospital.

Grama al inspeccionar la solitaria plazuela dió un suspiro ahogado.

Si se le hubiera preguntado la causa, i hubiera contestado con franqueza, se habria sabido que era motivado por la vista del cajon del estero formado de cal-i-canto, i que se divisaba a unos cuantos metros de allí.

Quién fuera libre, pensó, para agazaparse bien al lado del occidente de ese muro de piedra ;allí no podrian menos las balas que pasar zumbando por encima sin causarle el menor daño!

Pero confesemos en su honor que esta idea cruzó como un relámpago por su mente.

En el mismo instante la desechó i se contrajo a su deber.

Dejado el material en punto de ser fácilmente arrastrado a la primera señal de incendio, la tropa formada de a dos en fondo desfiló lentamente en direccion a su cuartel.

Cuando estuvieron allí se tocó a dispersion. La guardia de la puerta recibió la consigna de no dar salida a nadie sin órden del comandante.

Los bomberos quedaban de este modo sin poder presenciar el drama en todos sus detalles i colocados bajo la éjida protectora del trapo misericordioso que ondeaba en lo mas alto de la portada del Hospital.

Grama ahogó su satisfaccion vaciando parte de su tripa repleta de coñac.

Divisando al buen clérigo que en calidad de capellan acompañaba a los voluntarios, le fué a dar conversacion a fin de que le participase con algunos tragos de un perol de agua caliente que le habian proporcionado las monjas.

Otros varios habian tenido la misma ocurrencia, de modo que cuando llegó Grama, el perol andaba de boca en boca con gran satisfaccion del relijioso.

—I dígame, señor, le dijo uno, ¿no le parece una indignidad que los godos que son tan cristianos vayan a matar jente indefensa en un dia como éste, en que todo el Orbe católico está en absoluto recojimiento?

—No se ha cantado siempre gloria, amigos mios, en Valparaiso en medio de salvas de cañon, i se han quemado Judas al son de repiques de campanas? Pues bien, la España nos ahorra hoi el gasto de Judas i de pólvora. Esto es todo!.....

—Venga esa mano, mi capellan, dijo otro de los voluntarios entusiasmado con la serenidad i la jovial respuesta del sacerdote.

#### VIII.

No corria sur.

Ese viento que en Valparaiso silba, levantando torbellinos de tierra, i enercepa i ajita la azulada superficie del Océano. Las fragatas españolas se acercaban al enemigo con un viento manejable, dulce e intermitente, que apenas botaba a un lado la columna de denso humo de las máquinas a vapor.

Un mar pesado, de ondas sin espuma, batia los costados de las naves que avanzaban lijeras con blando murmullo que bien pronto iba a ser acallado por el estruendo horrísono del cañon.

La Villa de Madrid i la Blanca se colocaron a cuatrocientos metros de tierra, frente a los almacenes fiscales.

La Vencedora a doscientos metros, mas o menos, de la calle del Caba.

La Resolucion al frente de la Estacion del ferrocarril central.

La Numancia, la nave Almirante, se hizo mar adentro seguida de su bote a vapor, desde donde debia el énulo de Nelson combinar el combate, arreglar la distribución de las naves e impartir órdenes serenas i rápidas en el momento supremo ansiado por los nobles marinos de Isabel II.

A las nueve horas ocho minutos se elevó en la cima del mástil de la Numancia la señal del ataque.

-¡Viva la Reina!!

Este grito fué lanzado por la tripulacion de la Blanca.

Grito de admiracion i de entusiasmo que llegó a traves de los aires a fascinar a las tripulaciones de toda la Escuadra que iban a cumplir su glorioso deber.

Orgullo de España ¡son esos tus héroes!...

#### IX.

Las naves se envolvieron en humo.

Resonó el estampido ronco, horrísono, terrible, estremecedor de cuatro audanadas lanzadas a la vez.

Las ventanas saltaron de su quicio, los cristales se hicieron trizas i quedaron de trecho en trecho pintadas de manchas blancas las pardas murallas de la Aduana, la Intendencia i la Estacion, i con negros agujeros las de la Bolsa i elegantes edificios adyacentes.

Al mismo tiempo hirieron el aire los ecos marciales de las bandas de música, las sonoras cornetas de las bombas i un unísono grito de ¡Viva Chile!, cuyos ecos poderosos fueron impotentes para apagar las detonaciones de la artillería de las naves.

Ese entusiasta clamoreo de la guarnicion i de los millares de habitantes colocados en las alturas de los vecinos cerros, en los balcones i azoteas de las casas i en la orilla misma de la playa, llegó claro i distinto a la cubierta de los buques incendiarios a hacerles estremecer de furor.

El pueblo mártir, con magnánima heroicidad, vivaba a la patria en cuyo honor se sacrificaba, i befaba a los perpetradores del villano i abominable ultraje sin temor a sus cañones.

Entónces se vió una cosa increible.

Un acto de caníbales.

Una venganza de fieras.

Las fragatas viraren de bordo i asestaren sus baterías a los pequeños cerros en que habia una inmensa multitud de hombres, mujeres, ancianos i niños.

Al mismo tiempo las cubiertas de las naves vomitaron una granizada de balas de fusil sobre las jentes que contemplaban impávidas desde las riberas del mar el espectáculo español.

Hubo un gran estremecimiento entre aquella masa enorme de pueblo que dominaba las alturas.

Algunos jemidos se oyeron ahogados i quejumbrosos.

Entre esa multitud habian sido heridas seis o siete personas.

Pero nadie huyó.

Ni aun las mujeres descendieron de las cimas para sustraerse de la muerte que podia alcanzarles.

La Providencia, empero, veló por aquellas jentes.

Durante el combate no iban a caer sino ocho víctimas humanas!

#### X.

Volvamos al cuartel del Hospicio.

Al retumbar los primeros estampidos, en fuerza de un golpe eléctrico toda aquella juventud se puso de pié en medio del patio.

Las cornetas atronaron el aire.

Los kepis i los sombreros volaron por encima de las cabezas.

Los voluntarios de Santiago gritaren ¡viva Valparaiso!

I los de este puerto ¡Viva Chile!

I de todos los pechos a una volvió a escaparse este último grito. Entre aquellos jóvenes se vieron rostros contraidos en fuerza de la rabia.

Ojos llameantes i jestos amenazadores.

El teniente Morales sin darse cuenta de sus acciones, desenvainó su espada e hizo un terrible molinete en el aire, que casi rebanó la nariz del pobre Grama que estaba próximo a él. -¡Ira de Dios! esclamó con sordo acento. I esos perros no se acercan! muerden de léjos!

Sus labios se cerraron i rechinó los dientes en una convulsion nerviosa.

Juan era de una naturaleza impresionable; era violento i enérjico.

El lector le ha conocido.

Algunos de sus compañeros le señalaron con el brazo, i entónces pudo comprender que tenia el acero desenvainado entre sus crispados dedos.

Lo envainó i se fué a sentar tranquilamente en el corredor.

El primer impetu habia sido refrenado

El cañoneo seguia.

Retumbaban los tiros a mui cortos intervalos.

Ya se sentian con fuerza, allí, mui próximos; ya mas apagados, huecos, lejanos.

Pero no pasaban dos segundos sin que resonasen.

Grama miró a Juan i se le acercó.

- -Eh! Tenientel el dijo ;no eras tú el que no iba a tener miedo?
- —I qué?
- -Estás pálido.
- -¿Pálido?
- -Como un muerto!
- —La rabia, amigo; no puedo contenerme. Soi como los indios.....
  fogoso ¿quién me dice que talvez no tenga sangre de los descendientes de Caupolican en mis venas?
  - -Ya!
  - -Tú tambien has perdido el color.
- —La rabia..... Seré tambien fogoso, dijo Grama con cierta sorna, que no notó Morales.
- -Diable! ¿Sientes chico?..... Nos cañonean al frente! ¡Por baterías!.....
  - -Grama sacó su tripa... con coñac.

Estaba ya vacía en su mayor parte.

Se puso a beber.

-Te aseguro cabo Papa.....

Luchito se tragó el resto de la palabra.

La tripa se le resbaló de las manos.

Temblaba como un perlático.

Parecia que el frio de la muerte le hubiése llegado a la médula de los huesos.

Se habia dejado oir mui cercana una furiosa detonacion.

Tres enormes belas habian pasado silbando como el huracan i habian ido a rebotar en el cerro distante de allí unos cuarenta metros.

Se habia sentido un rechinamiento horrible en el tejado, i partículas de adobe i tejas quedaron sembradas al rededor de los jóvenes.

Dos balas esféricas de a 68 acababan de hender el techo del correlor en su parte mas alta.

Se sucedió una confusion indescriptible.

Cien voluntarios se precipitaron dentro de las salas en medio de gritos entusiastas.

Un instante despues estaban Andres i un sarjento de la 3.º de bombas de Valparaiso en medio del patio con las enormes balas, que arrancaban a todos voces de alegría.

Cada uno se disputaba la propiedad alegando derecho de preferencia. Por fin, la disputa se cortó conviniéndose en que nadie se quedaria con ellas, sino que deberian ser llevadas al cuartel jeneral de Santiago para imperdurable recuerdo de la procza de Mendez Nuñez.

La voz del entusiasta comandante Argüelles, que habia logrado rodearse de una deferencia asaz respetuosa, tuvo que dejarse oir para que volviesen a los corredores los dispersos voluntarios.

Otra nueva descarga tan estruendosa como la primera se dejó sentir.

- -: Hola! dijo Juan. ¿Qué te parece esa música, Lucho?
- —Por los demonios! Es una bestialidad que nos hayan..... traido aquí ¡de blanco a las balas!
- —¿Eh? No te gusta presenciar esto? Te aseguro que yo toda la vida habria sentido no haberme hallado aquí. Apénas llevamos una hora..... ¡cáspita, que va a ser bella la funcion al caer el dia!
  - -Tu crees, hombre, que esto durará? preguntó uno.
  - -Psih! Con seis horas de redoble..... no habrá necesidad de mas.
  - -Bueno! Ahí suena otra! ¡capea Lucho!.....

En ese momento eutraron al patio dos Hermanas de la Caridad con los semblantes despavoridos.

—Una bala habia caído en la capilla, i la multitud de miñas huérfanas que estaban a cargo de las relijiosas, corrian i gritaban llenas de pavor, sin que los esfuerzos de las monjas bastasen para volverles el sosiego.

Varios voluntarios se lanzaron en socorro de las asustadas cria-

Un momento despues oraban en la capilla resando a grandes voces las monjas i el grupo infantil que a duras penas se logró poner en órden. Esa era la protección miscricordiosa que la valerosa escuadra habia prometido al blanco estandarte que flotára en la cima de los asilos de caridad!.....

X.

¿Qué habia sido de Grama?

¿Cómo recibió ese segundo obsequio de los bizarros campeones de la cristiandad?

;Su tripa estaba vacial

Cruda sorte!

Hasta allí habia estado con una vida ficticia.

El coñac casi le habia dado valor.

Pero ahora?.....

Ahora no lo necesitaba.

Le ocupaba una tarea por demas tranquilizadora.

Mientras sus compañeros formaban grupo comentando la atroz barbarie que desplegaban los heróicos castellanos i salian en socorro de las tiernas monjas, Grama acarreaba colchones i los ponia unos sobre otros.

Juntó hasta cuatro.

Se sentia con unas fuerzas titánicas.

Los colchones los cargaba como si fuesen una pluma.

Luego que los tuvo arreglados, se tendió sobre ellos cuan largo era, cuidando de levantarlos un tanto del lado de la pared.

Sacó un pedazo de queso suizo i se puso a devorarlo, sin pan: no tenia pan.

Mientras comia no cesaba de murmurar para sí:

—No será el hijo de mi padre el que se halle en otra..... cuando podia estar tranquilo en mi casa i haber leído esto mismo despues... pero en fin, no hai que temer.... la lana embota..... si, pues, embota las balas ..... i cuatro colchones despues de dos..... de tres... murallas de adobe..... que tambien embotan..... Diablo! cuando vuelva entusiasmaré a la Panchita i a la Nicolasa i a la Tomacita con todo lo que he visto..... i lo que he hecho! ¡hem!

Luchito sentia flaquear su cabeza.

El coñac le habia pillado débil como una tórtola!

Estaba en bombal.....

#### XI.

El cañoneo seguia.

Si en Papudo i en Abtao se habian apagado los fuegos de la artílleria española, ahora volvian por su honor.

Se habian encendido para hacer un tiroteo nutrido i brillante.

Si no, ved las huellas!

Ved los escombros!

Ved el humo del incendio!

La bala raza, el proyectil rojo, la bomba, la granada, la metralla cran alternados con esquisito tacto; i si algunas balas se sumian en el mar, se perdian pasando por sobre los cerros, o estallaban algunas bombas en la boca misma de los cañones, era efecto solo de la rapidez en las maniobras, pero no de la impericia militar.

Los tiros certeros estaban en mayoría!

La Blanca, la Villa de Madrid, la Vencedora, arrojan un ruido espantoso i barren los cercanos edificios con sus magnificos disparos.

Un huracan de hierro cae sobre los almacenes, la Bolsa, los hoteles, las iglesias, los hospitales i las propiedades del Fisco.

Iba hora i media de combate!

### XII.

El cañon seguia retumbando.

A las once ménos veinte minutos una granada de la Vencedora incendió el establecimiento de baños contiguo al elegante Hotel de la Union.

Una columna de humo espeso i negro comenzó a ascender en espirales enormes.

Las llamas rompieron en un instante i esparcieron en el espacio una claridad siniestra.

La faja de fuego se estendió a las pobladas calles de la Planchada i de Cochrane.

El devorador elemento avanzaba, rápido, terrible, chisporroteando, i consumia pintorescos edificios, valiosos arsenales de mercaderías, riquísimos amoblados, preciosos objetos de lujo i de arte.

Nadie podia combatirlo.

Las bombas no podian funcionar.

Un diluvio mortífero de hierro protejia las llamas que cobraban pábulo a cada instante.

La densa columna de humo se elevaba en los aires i oscurecia la luz del sol.

La Resolucion menudeaba sus tiros sobre la estacion del ferrocarril, el populoso barrio del Baron, la iglesia de los padres Jesuitas, el hospital i el hospicio.

Lanzaba andanadas enteras.

La Blanca agujereaba la Bolsa, la Intendencia i los edificios cercanos.

La Vencedora, se cebaba sobre los edificios de Edwards i magnificas casas de la calle del Cabo.

En medio de esa escena de desolacion la campana del reloj de la Intendencia comenzó a dar las once con lúgubre i melancólico sonido......

Una bala de la Villa de Madrid cruzó la esfera colocada en lo mas alto de la torre i paralizó la máquina, apagando esas vibraciones metálicas que llevaba el aire como el acento quejumbroso i dolorido de la ciudad mártir.....

#### XIII.

Los marinos de la Villa de Madrid viendo flotar el estandarte de la patria en el estremo del mástil del castillejo de San Antonio, dirijieron sus punterías hácia él con especial encarnizamiento.

Balas, bombas i metrallas llovieron sobre él.

El palo fué magullado, rotos los cordajes; pero el tricolor siguió flameando, apesar de los fuegos repetidos de la artillería.

Ese bautismo de fuego no le abatió.

Fué uno de tantos saludos de cortesía a que estaba acostumbrado. Alguien ha dicho, que ese tricolor que lleno de nobleza soportó hasta lo último la despechada saña del enemigo, era un símbolo glorioso de la invencible enerjía del pueblo chileno.

#### XIV.

En medio del espantoso retumbar del cañon i de la granizada de balas que caía sobre la ciudad, las calles eran recorridas por los jeses de los diversos grupos de la guarnicion, el Comandante de Armas coronel Villalon, el Intendente señor Lira, el Ministro de Guerra señor Errázuriz, i varios oficiales.

Todo estaba en órden i no habia desgracias que lamentar en la tropa.

A la segunda hora de fuego, hombres del pueblo i miserables pilluelos se avalanzaban a las bombas para despojarlas de la espoleta ántes de que estayasen, i recojian triunfantes los enormes prollectiles todavia calientes.

Esas imprudencias sublimes de un pueblo varonil i heroico las recojerá la historia.

Las ha recojido ya la relacion oficial.

A las once horas tres cuartos, el incendio se pronunció en el ángulo norte de los imponentes edificios de la Aduana.

Iban allí a convertirse en cenizas, a amalgamarse en espantosa fusion como en el seno de un volcánico cráter, valores por millones

de pesos en mercaderias de nacionales i estranjeros.

La porcelana, el mármol, el bronce, la plata, el hierro, el plomo, el papel, los cristales, las telas, todo iba a fundirse, a liquidarse, a formar como un rio de ardiente lava, que al enfriarse lentamente por la accion del aire, iba a ofrecer una píngüe entrada a oscuros especuladores que concibieron la idea de pasearse por nuestro territorio, exhibiendo a la vista de los pueblos admirados los trozos de esa masa multiforme.

# In paters on et ceneme del miett XX energiale de San Antonio, die

A las doce diez minutos la nave almirante elevó su insignia en la verga de mesana.

Los fuegos cesaron.

Valparaiso podia respirar.

Los nobles marinos dejaban tras sí un hacinamiento de escombros en algunos puntos de la orgullosa metrópoli comercial del Pacífico, i dos inmensas hogueras que elevaban al cielo bocanadas de humo i lanzaban siniestras ilamas que el soplo del viento habrian convertido a Valparaiso en un horno de Vulcano.

Pero la Providencia estendió su diestra sobre la ciudad.

El viento fué encadenado.

Merced a esta salvadora circunstancia, los hijos de ese pueblo tuvieron hogares i la miseria i el hambre no vinieron tras la destruccion. El fuego iba a ser combatido.

Los estragos detenidos.

El incendio sofocado.

I todo en pocas horas.

Prodijios del trabajo, de la enerjía, de la constancia, de la abnegacion!

El amor a los hogares, el sentimiento patriótico, el jeneroso estímulo, la exaltación noble i heróica iban a uniformar los esfuerzos, a reunir las voluntades para emprender una obra titánica i llena de peligros.

El interes comun dominó sobre el individual: cada uno prestó su brazo i espuso su vida para batallar en pró de la propiedad ajenadesafiando con entusiasmo las llamas, los escombros, los cascos de granadas que de momento en momento saltaban de enmedio de esas jigantezeas piras.

Tan pronto como los fuegos de las naves cesaron de amagar a la ciudad, sesenta mil habitantes descendieron de las alturas, trayendo la vida i la animacion.

Mientras circulaban por las arterias de Valparaiso, las jentes, los carros, las bombas i las tropas, los verdugos se retiraban satisfechos alejándose sobre las ondas azulejas del apacible Océano en direccion al fondeadero.

La España estaba vengada.

Habia ganado su Aboukir.

Su Waterloo de los mares.

Sus marinos iban a ser el asombro de sus émules.

El nombre de esos héroes iba a llenar los espacios con su gloria.

La fama abría sus alas para despertar en los mundos la admiracion de la proeza.

Una ciudad bella, naciente, populosa, rica, próspera, feliz, inerme i sin defensa habia recibido tres mil balas i sus entrañas quedaban devoradas por dos aterrantes hogueras!

¿Cultura del siglo en dónde estás?

España, en qué cifrais vuestro orgullo?

Oh! Cervantes, como encarpásteis en don Quijote las grandes figuras de vuestra patria!

#### XVI.

Los principales incidentes de este drama, inverosímil i repugnante, eran llevados por el alambre eléctrico a los pueblos cercanos. I los ciudadanos sentian asi repercutir en sus pechos el horrísono estampido que resonaba en Valparaiso.

I los pueblos se conmovian.

Se estremecian de furor.

I algunos grupos recorrian las calles efervescentes, ébrios, sangrientos en busca de venganza.

Santa cólera que era preciso respetar.

Justa indignacion del primer momento que a costa de sacrificios solo pudo refrenarse.

Ese acto de barbarie no necesitaba víctimas para ser espiado.

Los inocentes no debian pagar por los culpables. El buen sentido de nuestro pueblo hubo de comprenderlo así.

Ese crímen llevaba su sancion en sí mismo: sancion severa, cruel, mortificante; terrible como el anatema, quemante como el hierro escandecente: la vergüenza del mundo civilizado, la esplícita condenacion de la prensa, de la tribuna i de los hogares de las naciones del Universo.

Ademas, los marinos que lo perpetraron iban a ser llevados a recibir el mas rápido castigo.

El dedo de Dios les arrojó frente al Callao.

El 2 de mayo vengó con brillantez al 31 de marzo.

Donde pudieron cosechar dignas glorias, recojieron el baldon de un rechazo humillante, de una derrota desastroza.

La bandera de España no ha flameado desde entónces en los mares del Occidente de nuestra América.

La de la Alianza tremoló orgullosa!

Tremóla aun.

#### XVII.

Cayó la tarde.

Un jinete oprimia los hijares de un hermoso caballo oscuro por el camino del Baron, que jira entre Valparaiso i Quillota.

Una ráfaga de viento frio llevó hasta el caballero las melancólicas campanadas de un reloj de una torre de la ciudad.

Eran las siete.

Los espolines atornillados en los tacos del jinete se adhirieron al vientre del animal.

Partió como una flecha.

Pronto se apagó el ruido de la poblacion i se oyó solo el ahullido de algunos perros.

El camino estaba solitario.

La luna a un no salia.

Sombras vagas, matorrales espesos, cerros escarpados o pequeñas colinas quedaban atras, atras del jinete.

Despues de una hora de carrera, el animal tomó el galope.

Despues el paso.

El caballero no tenia prisa.

¿Por qué la tenia ántes?

Se acercaba el término de su viaje.

I al acercarse latia su corazon.

Su ánimo estaba vacilante.

Antes el tiempo le parecia precioso, por eso queria devorar el espacio.

Ahora creía haber andado demasiado lijero.

Dudaba entre volver atras o seguir adelante.

Se hallaba en la situacion de un enamorado inesperto que despues de tomar la resolucion de ver a su amada, se queda trémulo en la puerta, por temor de comprometerla con la frecuencia de sus visitas.

Sin embargo, nuestro viajero al cabo de un rato de meditacion, puso su cabalgadura a galope i siguió adelante.

Llegó a la pequeña aldea de Viña del Mar.

Se apeó en la casucha mas cercana para orientarse.

En un minuto estuvo de nuevo sobre el caballo.

Por la misma carretera que habia recorrido, dos horas mas tarde se divisaba otro jinete adelantándose como un meteoro por la torcida i terregoza cinta del camino.

Este se bajó en el mismo punto en que había entrado el otro.

Era una casa quinta.

Entremos.

# · XVIII.

La casa tenia al frente un jardin.

Habia una verja.

Las paredes laterales i del fondo eran bajas i de adobe con barda de teja.

Detras de la casa un gran huerto de árboles.

Comenzaba a rayar la luna.

Vagos i amortiguados reflejos caían sobre las copas de los árboles. Al lado de la casa grandes galpones que servian de caballeriza.

En el pasadizo ardia una lamparilla de parafina con reflector.

En una pieza con puerta a un corredor que se podia divisar desde la entrada, se notaba una luz que se cernia por los transparentes de paisajes de las ventanas.

Vamos a entrar allí poco rato despues de la llegada del primer jinete.

La habitacion es una sala mas bien chica que grande.

Está iluminada con parafina.

Los muebles son de damasco lacre.

Una mesa de centro está con cubierta de terciopelo del mismo color con dibujos morados.

En el sofá, frente a la ventana, está Elisa.

Cerca de la mesa, Andres.

Hasta allí llega a intérvalos iguales el ruido de las olas que quiebran en la orilla cercana.

Se siente tambien a lo léjos el ladrar de los perros i el constante murmullo de las hojas que se chocan con el viento.

Ningun otro ruido.

—Pues, amigo, le agradezco a Ud. infinito los pormenores interesantes que me cuenta, dice Elisa. Ha sido para mí una grata sorpresa su visita de esta noche.

Si no, habria tenido que aguardar los diarios de mañana para imponerme de todo. Aures no podrá venir esta noche; demasiada ocupacion tendrá estos dias; ha sido una desgracia.....

—Terrible, respondió Andres. Segun le oí a Juan, Aures i Borne pierden inmensos valores en Aduana i no ménos de doscientos mil pesos en el incendio de su almacen.

-; Tanto, Dios mio?

—Hai casas que pierden mas. He oido calcular en ocho millones la pérdida de los estranjeros en la Aduana, i hacen subir a quince millones esa cifra con la destruccion de los edificios particulares, almacenes i propiedades del Fisco. I quién sabe! el fuego no está estinguido aun.

Oh! es una calamidad. Aquí ha estado hoi aglomerada la jente en la estacion. Daban miedo las esclamaciones que se oian: los partes se leían en voz alta, i si los hombres rabiaban, muchas mujeres se desesperaban creyendo haber perdido todo lo que poseian.

Yo no esperaba que Aures no sufriese en sus intereses..... pero nunca pensé que fuese tanto. No lo siento por mí, pero éste será un golpe para mi marido que vendrá a aumentar su malestar..... El sufre por mí..... enfermedad, i esa enorme pérdida le causará quizá

una dezason fatal, Oh! Dios mio! ¿Nunca tus criaturas dejarán de sufrir en el mundo?

- -Elisa, la Providencia es justiciera, a menudo castiga.....
- -Es verdad, castiga a los culpables ¿pero no hace sufrir tambien a los inocentes?
- —No hablemos de esto, Elisa, hai cosas que nuestra razon no alcanza a comprender, lo mejor es oponer a las desgracias la resignacion i la calma.
- —¿Cree Ud. que yo no habria sucumbido si no fuese que he hecho el ánimo de recibir todo con indiferencia. ¿Ahora mismo no lo vé Ud.? Esa pérdida de Aures va a influir quizá en mi suerte, va a aflijir a mi padre, a desesperar al hombre a cuyo lado tengo que vivir..... ¿i bien? ¿qué me importa? Puede que sea un castigo como Ud. dice!....
- -Bien, Elisa, dejemos esto. Perdóneme que dé otro jiro a nuestra conversacion. He venido, Elisa, para comunicarle las noticias que ya conoce i para..... ocuparme en seguida.....
  - -Hable con franqueza..... somos amigos....
- —Sí, hablaré sin embajes, sin rodeos. He querido venir hoi porque no sé si tengamos que partir mañana para Santiago, i rodeado de mis compañeros me habria sido imposible verla; i mas tarde, quién sabe si habria podido hablarla como ahora.....
- —Oh! lo mismo. Siempre seré yo para Ud. lo que.... soi ahora.... una amiga que necesita de Ud. para hallar alguna distraccion en su vida sin alegrías i sin placeres.
  - -Gracias.
    - -No digo sino la verdad.
- -Pues bien, Elisa. He pensado, he cavilado mucho, i he tomado una resolucion.....
  - -Veamos.
- —Irrevocable, por lo mismo que la he meditado tanto. No me hallo con fuerzas, Elisa, para seguir la vida que he llevado hasta aquí..... el jérmen devorador que se alimenta en mi corazon seguirá trabajando mi existencia.

Elisa, lo que he tomado como un consuelo—la dicha de volver a verla—creo que me será funesto..... no sé, pero me imajino que al hallarme aislado en Santiago, un veneno lento i mortal comenzará a minar mi vida.....

- -Oh! como yo!
- —Quizá! He reflexionado, lo repiso, i lo que ayer tomé por una felicidad para lo futuro, creo ahora que no lo es. Es un peligro, Elisa, para Ud. i para mí. ¿Quién me dice que pudiera resignarme

siempre, desde que he podido oir de nuevo su voz, al rol de simples amigos? ¡Amar durante una eternidad para apagar el amor en un

instante! Bien lo quisiera, pero es imposible!

—Imposible nó. Yo lo siento así, yo concibo perfectamente que no nos resta otra felicidad posible, disfrutemos de ella: seremos dos almas en una, de cerca o de léjos nos comunicaremos i sin ofender a nadie, ni a los hombres ni a Dios; no importa que no nos veamos en un mes, en dos, en tres, con tal que nos veamos de cuando en cuando!

Un sirviente entró con un servicio de té, de riquísimo plaqué, que colocó sobre la mesa.

Eran las nueve i media.

Andres sirvió a Elisa i se sirvió él en seguida.

El sirviente se retiró.

—He llegado, Elisa, a imajinarme que podria sobrevenir a Ud. una nueva desgracia si seguimos esa conducta. No es posible ocultar nada ante el mundo, un viaje mio, una visita, un encuentro con..... el marido de Ud. bastarian para armar una tempestad, para sembrar sospechas, para fomentar la calumnia.....

No, no: me iré!

-¿Irse? ¿i a dónde, Dios mio?

—A cualquier parte, al Perú, a Estados Unidos, a Europa, a paises lejanos, a ver el mundo, a estudiar en los viajes i hallar en las emociones un asilo contra los pensamientos que son una lenta tortura.....

—¿Quiere vivir?..... ¡viajar es gozar de la vida!..... Bueno! allí irá mi espíritu, allá llegarán mis oraciones; cuando se está jóven no debe perdese la esperanza ¡puede que Ud. sea feliz!

-Ah! no, Elisa, no es eso. Ud. aprecia mal mi pensamiento.

Voi a esplicarme.

Yo le he jurado algo en mi última conversacion, i estoi dispuesto a resignarme al papel que con respecto a Ud. exijen las circunstancias. Con mi viaje de poco tiempo.....

Andres iba a continuar, pero sintió pasos violentos en el pasadizo.

La puerta fué abierta con furia.,

La taza que tenia el jóven en la mano cayó sobre el plato.

Andres se vió acometido de un repentino terror.

Se levantó como si sus músculos hubiesen sido de acero.

Aures habia entrado.

Con una cara pálida i demudada.

Con las manos crispadas.

Con un aire amenazador, mefistotélico, de energúmeno.

Abarcó la escena con una mirada estraviada, iracunda, letal, que despedia llamas.

Elisa se estremeció, pero no se movió de su sitio.

Su espanto cesó al momento como por ensalmo.

Levantó su voz pura i arjentina, i señalando a Andres dijo a su marido:

-Me parece que no necesito presentarle al señor.... es un antiguo amigo. Creo que Ud. debe recordarle.....

#### XIX.

A las seis de la tarde de esc mismo dia, Grama se encontró con el teniente Morales en la plaza de la Municipalidad.

- —Teniente, le dijo, ya me ves hecho unas sopas, es agua salada. He estado achicaudo, porque los ausiliares ya no tienen fuerzas. Tú me conoces, soi delicado de salud, voi a cambiarme pantalones i a secarme la camisa; en una hora volveré.
- —Bien, dijo Morales. La fogata sigue, i tendremos funcion hasta tarde de la noche. Es necesario volver.
- -¿Sabes, teniente, la pérdida de Aures?
  - -Algo he oido.
  - -¿Lo has visto?
- —No. Detuve un momento a Mr. Borne, su compañero: el almacen está en escombros, el fuego ha pasado hasta la bodega..... En fin, voi a mi puesto, mas tarde hablaremos.
  - -Sea. ¿Has visto a Andres?
- —Sí..... por ahí anda, los guardias de propiedad están mas descansado que nosotros: hoi no es necesario guardar ¡el pueblo no roba!
  - -Hasta luego,
  - -Hasta la vista.

La plaza presentaba un aspecto inusitado.

La jente hormigueaba.

Las bandas de música rodeadas de una turba de mujeres i pillue\_ los tocaban con entusiasmo alegres melodías.

Los ajentes de policía velaban por el órden.

Los bomberos de Valparaiso i Santiago obstruian literalmente las calles de la Planchada, de Cochrane, del Clave, la plaza de Armas, la esplanada de los Almacenes fiscales, que eran los puntos en que el invendio hacia mas estragos.

Por todas partes se veian estendidas las mangueras, corrian los gallos, i los incansables salvadores atendian presurosos las órdenes de los jefes, apesar de la confusion.

Las compañías de hachas i escaleras ejecutaban prodijios; desafiaban los peligros con una impavidez que daba vértigos.

El ruido no cesaba.

Los achicadores jadeaban con el agua a la cintura, las cornetas de mando sonaban en distintos puntos, los carros corrian, los edificios se hundian con un estrépito satánico i en medio de un torbellino de humo i de chispas.

De cuando en cuando se sentian quejidos lastimeros de los intrépidos que habian caido de arriba de una corniza o de la cumbre de un techo. El pueblo se agrupaba alrededor de esas víctimas, se improvisaban parihuelas i se les entraba a la primera casa habitada. Los cirujanos no tardaban, porque algun advertido vecino habia corrido en su busca.

A intervalos, se desprendia de en medio de ese océano de llamas i de humo una granizada de hierro que pasaba silbando por sobre las cabezas de los abnegados combatientes del fuego.

Eran las granadas que habian quedado con su carga i que estallaban al caldearse en el seno de esos llameantes hornos.

Los buques de Estados Unidos habían mandado a tierra sus bombas i sus cirujanos. Se les había dado las gracias cortesmente.

Los buque de S. M. Británica habian hecho un ofrecimiento semejante; pero se les habia contestado con una negativa i una unánime rechifla de parte del pueblo.

No eran esos los ausilios que debian de haber prestado!.....

Los que nada hacian, esto es, los muchachos, los viejos i las mujeres, recojian las balas i los cascos de granada, contaban los agujeros de los edificios, admiraban los rebotes de los proyectiles, i señalaban los puños cerrados a las naves que se balanceaban blandamente sobre las aguas en su primitivo fondeadero.

Solian verse grupos en que sostenian en alto a algun robusto cargador que leia a pausas alguna ardiente proclama de la autoridad local, que arrancaba aplausos i vivas atronadores.

La fatiga rendia a los bomberos.

Sus pantalones cubiertos de barro, sus cotonas estilando, sus semblantes teñidos por el carbon, el humo i los turbios chorros de agua, les daba un aspecto fantástico.

Era aquel un cuadro digno del Dante.

En medio de un infierno de fuego se ajitaban espantosos demonies. 'Ah! ¿qué habria sido de Valparaiso sin esos demonios?

Dijimos que los bomberos sentian sus fuerzas estenuadas, i asi era la verdad.

No habian hallado otro alimento despues de seis horas de incesante trabajo, que cajas de sardinas estraidas de los almacenes incendiados, i que tenian que enfriar en la agua del mar.

A las siete de la tarde, i solo a esa hora, vinieron allí algunos hombres i mujeres con grandes receptáculos de lata conteniendo café hervido.

Traian tambien panes blancos.

Hicieron su negocio esas pobres jentes.

La taza de café la vendian a cincuenta centavos i el pan a veinte. Recibieron ademas muchas bendiciones!

Los dueños del hotel Lafayette hacian circular entre los cutusiastas salvadores grándes valdes con ponche de coñac.

El ponche reanimaba las fuerzas.

I las fuerzas eran mui necesarias.

La tarea iba a prolongarse hasta mas de la una de la madrugada!

#### XX.

Andres habia trabajado sin descanso hasta las cuatro de la tarde. Viendo que la tarea que cabia a su compañía era puramente pasiva, se habia ofrecido para servir en la bomba de la 3.ª

Despues fué a buscar a Juan.

Este había conseguido un caballo para el jóven con el comandante del batallon de Valparaiso.

Asi fué como Andres despues de cambiarse ropa, pudo dirijirse a Viña del Mar.

Cuando Grama volvia del cuartel, el jóven atravesaba a caballo la calle de San Juan de Dios.

Le habia hecho un saludo.

El crepúsculo de la tarde se iba borrando por las sombras de la noche.

Una hora mas tarde Grama detenia a Aures en la puerta de la Intendencia.

Dándole el pésame por la desgracia que le causaba el siniestro, le comunicó que su mujer tenia visúa.

Le recomendó el secreto acerca del que le daba el aviso,

En los labios de Grama retosaba una risita maliciosa al hablar con el capitalista arruinado. Aures, sin embargo, no aparentó hacer alto en la noticia.

Cambió de conversacion.

Grama esperaba otra cosa.

Temió por su venganza.

Habia prometido tomar las represalias por lo que oyera a Juan la noche anterior respecto de su valor i de su circunspeccion como amigo.

I ahora cumplia su promesa.

Era una fatalidad que Aures recibiese con tanta frialdad su confidencia.

Ya se vé, estaba afectado por el suceso del dia.

Mas tarde, pensó, arderá Troya, i entónces Andres ¿a quién podrá culpar de una intidencia, de una deslealtad, de un abuso de confianza?

Ah! a nadie mas que al mui discreto Juan, su fiel i valiente cuñado i amigo!

Decididamente el pobre diablo habia tenido la cabeza trastornada todo el dia.

Era una mesquina venganza la que tomaba.

Su intranquilidad de espíritu i su despecho no estinguido le inducian a cometer una ruindad.

Ruindad que era cometida, mas en contra de quien nada le habia hecho, que del que le habia ofendido.

¿Era acaso Grama capaz de comprender su deber?

Los hombres como él no piden jamas al ofensor satisfacciones de frente: hieren por la espalda como las mujeres, pero hieren siempre, siempre! de cualquier modo que sea!

Podemos ahora volver a Viña del Mar.

### XXI.

Las palabras serenas que se desprendieron de los labios de Elisa aumentaron mas el furor de su marido.

Eh! basta, señora, de hipocresías i de farsas! dijo con una voz convulsiva que pasaba silbando a traves de sus dientes apretados. ¿Ha creido Ud. que mi ceguera iba a ser eterna? Ud. es una criatura indigna!

Elisa, la inocente i santa criatura, al oir ese apóstrofe sangriento en presencia del hombre que deseaba le acordase toda su estimacion i su amistad, se quedó estática, como Euridiee cuando sintió el veneno en su pecho.

Andres palideció hasta ponerse como un muerto.

Apretó los puños hasta introducirse las uñas en la carne.

Ese momento de silencio profundo i terrible debió probar a Aures que sus palabras habían producido el efecto que deseaba.

—Caballero! esclamó Andres con la mirada centellante; antes le tenia a Ud. por un hombre vil e intrigante, pero al cual disculpaba el amor. Ahora veo que Ud. es un infame!

Aures rujió.

Hizo ademan de saltar como un tigre sobre su presa.

Elisa se enderezó soberbia i altiva como una reina, i mirando a su marido con un aire de supremo desprecio, esclamó:

—Cualquiera que sean sus derechos, señor, sobre mí, Ud. ha faltado como un demente. Ud. insulta a una mujer que no puede, que no necesita defenderse: ¡Ud. es un cobarde!

Aures dió un paso atras.

Andres se enjugó el sudor que corria de su frente.

—Señora, dijo Aures con una espresion de cólera i de odio. Ahora me lo esplico todo; su conducta pasada se aclara para mí. Ud. ha faltado a sus deberes..... porque no ha cesado de alimentar un amor criminal: ;hé aquí su enfermedad inesplicable!.....

-; Dios mio!

—Si, señora! Fuera los embustes, a un lado las ficciones! Al presente no solo estoi yo convencido del crímen de Ud., lo están los que me han avisado la presencia de este caballero en esta casa, al lado de Ud. Un dia mas, i Ud. verá correr mi nombre ante toda una sociedad a quien serviré de escarnio. ¡Si yo soi un cobarde, Ud. es una mujer sin honor!

Todo el veneno de la serpiente iba acumulado en estas palabras. Aures se volvia iracundo para contestar a Andres, cuando sintió en su mejilla el golpe seco de una palmada que resonó de una ma-

nera áspera i estridente.

Elisa lanzó un grito ahogado, dobláronse sus rodillas i cayó sobre el sofá con la cabeza hácia atras.

Aures prorrumpió en una imprecacion horrible.

Andres atravesó rápido la pieza i dijo con voz irónica i audaz:

-Ya me encontrará Ud. cuando quieral.....

## XXII.

Andres iba a galope.

Le parecia un sueño, una pesadilla horrible lo que acababa de pasar.

Con el aire fresco de la noche se habia calmado su ajitacion.

Pero aun no veia claro en su mente los resultados de esa escena. Qué iria a seguirse?

¿Qué seria de Elisa abandonada en manos de ese hombre acometido de la embriaguez de las Furias?

¿Qué iria a ser de él mismo?

La luna estaba alta en la bóveda azul del cielo.

Su luz fria se derramaba por el agreste paisaje del camino.

Aquí árboles, allí peñascos, mas allá las imponentes siluctas de esos cerros que se suceden unos a otros como los eslabones de una jigantezea cadena i en cuya falda jira la carretera.

Esos cerros se llaman Las Siete Hermanas.

No hai quien no los conozca de los que han hecho una vez en carruaje ese camino.

El mas grande de todos ellos se llama La Hermana Honda.

Andres galopaba siempre.

Miró hácia atras.

No sintió ruido.

Allá, a la distancia, mui allá, divisó una luz amarilla.

Lucia en medio de las sombras.

Parecia un ojo de gato en el centro de una pieza en oscuridad.

Era la lumbre de algun miserable rancho de los que habia dejado atras.

Andres al volverse de nuevo para contemplar aquella luz, divisó un punto negro en un recodo del camino.

Avanzaba como un aereolito en el espacio.

Luego no le cupo duda de que era un jinete.

Se habia ocultado por una vuelta del camino, pero se sentia el ruido de las herraduras sobre el cascajo.

Ese ruido que ni a la distancia puede equivocarse, i que proporcionó a Virjilio el famoso verso imitativo:

Quadrupedante putrem sonitu quatit un gula campum.

Andres tuvo un presentimiento que llevó el hielo a su corazon.

Involuntariamente se llevó las manos a los bolsillos para buscarse una arma.

No llevaba nada.

Ni un cortaplumas.

Hundió los espolines en los hijares de su caballo.

Salió este a carrera.

Pero el ruido siempre seguia detras de él.

Andres corria, corria, pero a cada instante el jinete de atras acortaba la distancia. El caballo de Andres comenzaba a flaquear.

El jóven tomó una resolucion.

Acortó las bridas al animal.

Siguió al galope.

Entró en la Hermana Honda.

Dos minutos despues el jinete que parecia perseguirle, se ponia a su lado.

Andres dió una terrible sofrenada al animal.

El otro hizo lo mismo.

Andres apenas tuvo tiempo de reconocer mediante los pálidos reflejos de la luna al cadavérico semblante de Aures. Este habia descargado sobre la cabeza del jóven un recio golpe con un instrumento que llevaba en la mano.

Era una flexible varita de ballena con una esfera de plomo en los estremos.

Un salva vida.

Andres lanzó un ronquido inarticulado i calló al suelo.

Inmóvil, inerte.

El cobarde asesino, le dirijió una mirada de hiena, i hundió sus tacos en el vientre de su caballo.

Desapareció como una exhalacion del infierno.

Sigámosle a Valparaiso.

## XXIII.

Vibran las campanadas de un reloj.

Son las doce.

Hora poética, triste, hora de las apariciones i de los grandes sucesos. Hora elejida por los romancistas para las escenas lúgubres o melancólicas.

Nosotros no la elejimos.

La elijió la Providencia.

Nosotros vamos solo a narrar en toda su desnudez lo que aconteció a esa hora, poética o no, lúgubre o risueña, en la casa de la calle de la Victoria, en que vimos no ha mucho a Elisa i Andres.

Aures escribe

Siempre escriben los que se han hallado en situaciones análogas a la de Aures!

Tampoco es culpa nuestra que esté escribiendo.....

Traza solo algunos renglones en un pliego de papel azul i los firma. Cierra la carta i le pone sobre-escrito.

Luego se pasea a largos trancos.

Mira a su alrededor.

Todo está en órden.

Es un escritorio lujosamente amoblado.

Se sienta cerca de la mesa.

Da un golpe sobre ella con furia.

—Eh! esclama para sí. Mejor es concluir! Es un infierno la vida! Esa mujer me ódia, no me ha amado nunca. Sin embargo, ella pudo haberme becho ercer en Dios, espiar mi existencia de ántes, trabajar con gozo, socorrer a los pobres ¡qué sé yo lo que pudo haber hecho!

Ella ha sufrido.... ¡sufre!..... ¡Mejor!

Ella debió haber olvidado a ese hombre, un pobre diablo, a quien yo pude haber tapado con oro. ¡Oh! si se descubriese! ¿se descubrirá?..... Elisa me ha dicho que me aborrece, que le repugno ¿ella hablará?..... sí, ella dirá que su marido le ha muerto, que no puede ser otro que yo, porque ella va a creer que le he muerto por ella....; ¡no! le he muerto por esa bofetada..... delante de ella.....; ¡ha sido horrible eso!......

Aures volvió a sus paseos.

-Ella me desdeña por un mentecato!..... Su enfermedad es mentira! "Amaos los unos a los otros" esto dicen los frailes ¿podria yo amar al que me ha arrebatado la mujer i la honra, al que me ha insultado, al que se habrá reido miéntras usurpaba mis derechos?

No! he tenido derecho de matarlo!

¡Ella no reirá!...

Aures tiró de una campanilla hasta romper el cordon.

Se dirijió a la puerta.

La abrió.

-; Antonio! gritó con voz ronca.

Resplandores rojizos, siniestros, como los del relámpago iluminaban el balcon.

Aures entró de nuevo.

Esa es otra. Quemarse una fortuna!..... Borne hará frente solo a los acredores..... Sí! ¿qué haria yo sin ser rico? Yo, un asesino, a quien una mujer desprecia..... ¡I yo la habria amado! siempre! siempre!

Antonio abrió la puerta.

Aures se reprimió.

Estaba pálido, lívido, cadavérico, verdoso.

Parecia que la muerte se pintaba en sus enjutas mejillas.

- -Ahí está esa carta. La llevarás mañana temprano a la señora.
- -Bien, señor...
- -No la señalarás a nadie..... a nadie..... ¿entiendes?
- -Bien, señor.
- —Ah!..... aguarda! Dile que yo iré a verla a eso de las seis de la tarde..... ¿entiendes?
- -Bien señor.....
- Espera aun. Esos caminos son solos..... i no pudiendo ir temprano no tomaré el tren..... ayádame! ¡pasa ese ante..... ténme aquí..... Puedo tener algun mal encuentro i quiero dejar lista esta arma.

Aures pasó un rewolvers a su sirviente. Se puso al frente de él, haciendo que Antonio lo sujetase del mango.

El tomó la punta del cañon i comenzó a frotarlo suavemente con el ante.

El rewolvers estaba con el gatillo suspendido.

Aures se inclinó para ver seguramente si tenia erin.

Resonó una detonacion.

El tiro salió.

La bala dió de lleno en el pecho de Aures.

Antonio se desplomó sobre si mismo i cayó de espaldas.

Cayó como una de esas aves a quienes no ha herido el plomo del cazador, i que emprenden el vuelo cuando va a tecárselas.

El infeliz habia caido de susto.

Pronto iba a tener su resurreccion!

Aures tambaleó antes de caer al suelo.

Lanzó un ronquido acompañado de un soplo dificultoso, de una especie de suspiro sordo i apagado.

En el lado izquierdo, cerca del corazen, aparecia un sangriento surco sobre el chalceo de color claro.

De ese surco se escapaba una sangre negra i humeante.

La campana del reloj vibró de nuevo.

-¡Una! ..... Todo habia pasado en media hora. Eran trointa minutos mas de media noche.

Esa vibración metálica resonó de una manera lúgubre en los oidos de Antonio.

Volvió a la vida como debió volver Lázaro despues de su muerte de tres dias.

Espantado!.....

#### XXIV.

A las seis de la mañana del siguiente dia entraba Andres al cuartel, pálido, ojeroso, con los vestidos entierrados i un vendaje sobre la frente.

A las preguntas de sus compañeros respondió que en la noche se habia hundido un techo con él, i habia salvado milagrosamente con solo algunas centusiones.

El arma de grueso carton de su gorra tenia aun los indicios patentes del golpe que el jóven habia recibido en la cabeza.

A esa prueba convincente, todos sus compañeros lamentaron su desgracia i le acosaron a preguntas.

Una hora mas tarde Andres andaba en boca de todos.

Habia veinte que lo habian visto caer desde el tercer piso de una casa, con el piton que lanzaba chorros de agua, en medio de lo mas voraz del incendio.

El nombre de Andres salió en los periódicos de Valparaiso i Santiago al lado de otras víctimas que habian dado pruebas de inaudito arrojo combatiendo el fuego i que habian recibido magullones, habian perdido una mano, lastimádose un brazo o quebrádose una pierna.

Andres habia contado a Juan cuanto le habia sucedido la noche anterior.

Morales le oyó con profundo silencio, le apretó la mano i le dijo con acento afectuoso:

-Está bien, hermano mio. Yo sé lo que nos resta que hacer. Tengo un proyecto. Espérame!

I Juan habia salido.

En la calle de la Victoria, frente al puente de Jaime, se encontró Juan de manos a boca con Grama.

Luis venia cabizbajo i triste.

Habia dicho a Juan con una voz de ánima bendita, si es que es posible figurarse como hablarán esas..... señoras.

-¿No sabes lo que pasa?...

-No quiero saber nada. Voi de prisa!

-Bueno, pues! Iba a decirte que el pobre Aures ha muerto.

-¿Muerto?

-Esta mañana.

-Es imposible!

- Cuando te digo! Timpiaba un rewolvers i se le fué el tiro. El mismo, segun cuentan, alcanzó a decirlo al médico......

Juan profirió una esclamacion sorda, que no entendió Grama. Se volvió al cuartel.

Preocupado, silencioso, meditabundo.

#### XXV.

Elisa recibió al mismo tiempo que la infausta muerte de su marido, esta carta, que desdobló con mano temblerosa i corriéndole el sudor por la frente:

"Señora:

- "Todos se engañarán con mi muerte.
- "No quiero que a Ud. le pase lo mismo.
- "Muero con un infierno en el corazon.
- "En balde creerá Ud. ser feliz con el hombre que la ha precipi-"tado a Ud. en un abismo: mi sombra, mi recuerdo, no la dejarán
  "a Ud. ¡seré el fantasma de sus sueños!
  - "Ya sabe Ud. por qué i cómo muero!.....
  - "Ria Ud. si puede!....."

Elisa lanzó un grito i cayó desmayada sobre la alfombra.

Aures, ese hombre harto de la vida, ese hombre de alma baja i perversa, habia muerto como el basilisco, arrojando llamas i veneno.

Al dia siguiente se leia en los diarios:

"SIEMPRE LAS ARMAS DE FUEGO. —Tenemos que dar cuenta a nues-"tros lectores de un accidente lamentable que sume en el luto a nues-"tra sociedad.

"Anoche el respetable i conocido comerciante don Juan Nepomu"ceno Aures limpiaba un rewolvers, desgraciadamente sin tomar la
"precaucion de quitarle la carga, cuando se disparó uno de los tiros
"sumerjiéndosele la bala en el pecho en un lugar mui próximo al
"corazon. Immediatamente fueron llamados algunos facultativos, pe"ro todos los recursos de la ciencia fueron ineficaces para librar de
"la muerte esa preciosa existencia. El señor Aures espiró a las cua"tro horas en medio de atroces padecimientos i agonías terribles.

"Pon Juan Nepomuceno Aures era socio de la casa de Borne and "C." que existía en este puerto desde hace gueve años, i que pier-

"de cerca de cuatrocientos mil pesos en el incendio causado por el "infame atentado de la España consumado el 31 de marzo.

"El señor Aures deja numerosas relaciones que hoi lamentan su "pérdida i una tierna i jóven esposa que nunca podrá llorar bastan"te la muerte de un marido a quien idolatraba.

"Sus restos serán conducidos mañana al cementerio, i tenemos "encargo de invitar para los funerales a los deudos i amigos de la "víctima que ha sucumbido al golpe de una de esas funestas des"gracias tan imprevistas como frecuentes. Terra sit levis illi!"

Esto supo el mundo.

Elisa supo otra cosa.

Tan cierto es que hai cosas que se ven i otras que no se ven.

Los diarios regularmente contienen solo lo que se vé. I así suelen causar muchos males!

¿Qué scria si pudicsen contener lo que no se vé en ciertos sucesos de la vida?.....

# 

Tres dias despues del bombardeo, el cuerpo de voluntarios bomberos hacía a las seis de la tarde su entrada triunfal en Santiago.

La Alameda era un paseo encantado.

Habria allí para asistir al desfile de los abnegados jóvenes veinte mil almas.

No hubo beldad que no realzase su brillo con los ropajes del boato i la elegancia para presentarse a deslumbrar a esa lejion de mozos que venia de hacer una ruda aunque incruenta campaña.

Esa juventud palpitante de entusiasmo recibió en cambio de las fatigosas tareas de una semana, miradas ardientes i terribles como flechas i flores ménos perfumadas que las manecitas que las arrojaban.

Allí iba Morales, alli iba Andres.

El uno latiéndole el corazon al divisar sobre un sofa la hermosa niña que le sonreia en su júbilo, i el otro oprimiéndosele el angustiado pecho al contemplar al lado de la feliz hermana el noble semblante de su madre, triste i severo como el de la estatua del dolor.

Elena hizo una seña i Juan iluminó su rostro con la sonrisa de la felicidad.

La madre movió su pañuelo de blanca batista, i el hijo dibujó tambien una sonrisa sobre sus descoloridos labios.

Esta sonrisa era un rayo de sol entre dos tempestades.

Aquella, un rayo del fuljido sol de primavera.

La una era melancólica como el jemido de las brisas de la tarde. La otra alegre como el trinar de las aves en una encendida mañana del estío.

## XXVII.

En enero de 1867 Morales recibió una cariñosa carta de Andres timbrada en Nápoles.

Siempre acostumbraba Andres escribir a Morales cartas llenas de interesantes detalles de todo lo que veía.

Andres habia visitado ya muchos países.

Habia contemplado rios i torrentes impetuosos, selvas i bosques llenos de majestad, frondosas alamedas, risueños valles, pintorescas colinas.

Habia visto populosas ciudades, solitarias aldeas, parques i paseos deliciosos, columnas i obeliscos, estátuas i surtidores.

Habia admirado los palacios, las torres, las cárceles, los teatros; habia vivido con los recuerdos históricos, las leyendas lúgubres i las narraciones poéticas de las pasadas edades.

Ante su vista habian desfilado las grandes maravillas que han alimentado la fantasía de los viajeros ilustres i de los meros dilettanis.

Habia respirado aires puros i glaciales, viciados i cálidos. Habia vivido bajo cielos nebulosos i bajo cielos límpidos i diáfanos.

I de todo se habia aprovechado para recojer una enseñanza.

Las bibliotecas, los museos, las galerias de pintura, todas las grandezas que personifican el alma i la accion de las jeneraciones que fueron; todas las investigaciones por conocer, por apreciar, por admirar esos objetos que hablan al espíritu con mas elocuencia que las tradiciones de los siglos, habian dejado en Andres una curiosidad insaciable por el estudio, un gusto por las artes, un grande amor por la ciencia.

Andres iba a volver a su patria no con un caudal de galieismo i amaneramientos ficciosos, si no con un fon lo de sólida instruccion, de filosofía práctica; con los jérmenes de perfeccion que aspira una intelijencia lúcida, una alma en que se alimenta la llama del entusiasmo, por medio de la observacion profunda de las nuevas fases del mundo moderno al lado de las del mundo antiguo.

Andres iba a hallar en su viaje alimento para su reflexion i su pensamiento; pero no iba a obtener lo que fué a buscar—el olvido!

Su corazon seguia sintiendo.

Su cabeza estaba tranquila.

Pero allí, en medio del pecho estaba el cáncer, el fuego, el dolor! Andres era antes de los treinta años un hombre grave.

Un hombre de esperiencia.

Un anciano.

Solo que la nieve que debia blanquear sus cabellos no llegaba.

I el fuego que debia haber dejado de calentar su corazon estaba allí.

La corteza de la desgracia estrechaba como en una red de fierro los goces de la juventud.

La vejez no es la edad, sino el sufrimiento.

El hombre de la realidad vivia.

El hombre de las ilusiones habia muerto.

La realidad es la calma.

Las ilusiones son la vehemencia, la pasion.

El hombre de calma ama el estudio, el reposo, la tranquilidad, la inmovilidad del espíritu.

Regularmente se dedica al bien de sus semejantes pensando poco en sí mismo.

El hombre de las pasiones vive ajitado, busca el bullicio, provoca las tormentas.

Vive para sí solo: no tiene tiempo que dedicar a los demas.

El uno cuando siente que no es feliz, nada aguarda.

El otro se cree siempre dichoso, porque cuando no lo es espera serlo!

Andres aguardaba hacer el bien a sus semejantes i a su país, pero no por egoismo—no queria nada para sí.

No gozaba en el mundo, no amaba la vida: le habia dicho.; Adios!.....

#### XXVIII.

El tiempo habia pasado lento para Elisa.

Para esa otra existencia jemela de la de Andres.

Unidas habrian sido un solo foco de felicidad i de amor.

Separadas, lo eran de tristeza i de dolor.

Aures fué para ella el ánjel malo, el espíritu maldito que oscureció su porvenir. En vida fué una valla insalvable entre él i su amor, su amor que era la felicidad.

Despues de su muerte siguió siéndolo.

Aquella carta envenenada hizo que Elisa no vislumbrase la esperanza de poderse unir al hombre de sus descos i de sus sueños.

Habia de por medio un recuerdo fúnebre.

Un charco de sangre.

Aures aparecia terrible i acusador.

—Asesinos! les decia. Hollásteis mi honra, i he preferido el término del valiente: ¡la muerte!.....

Era un fantasma horroroso!

Elisa habia seguido languideciendo.

Apagándose.

Era una lámpara a la que se retira el aceité.

Habia vuelto al lado de sus padres.

Cargaba rigoroso luto.

No iba a pascos, no iba al teatro, gustaba del silencio i la soledad. Su diáfana belleza deslumbraba.

Tenia una viudez triste, mui triste.

No le habia restado ni una fortuna.

Una fortuna, que era lo que sus padres habian querido darle al endosarla a un marido a quien no amaba ni habia de poder amar.

Era un remordimiento vivo para ellos.

Eloisa, en fin, se habia sustraido a él espiando su falta en el recojimiento del claustro.

La enfermedad de Elisa se atribuia por las jentes al pesar de haber perdido a su marido.

Que otra cosa!

Elisa tenia noches de intenso sufrimiento; al dia siguiente se pronunciaba una crísis i la muerte se alejaba.

Esa enfermedad es bien cruel; juega con la víctima como el gato con la laucha.

No se sabe cuando dará el golpe: puede morirse en un mes, en un año, como puede vivirse dicz o veinte.

La melaneolía es como la nostaljia en el seno de la patria: un veneño que se infiltra lentamente i por pequeñas dósis sin cortar de golpe la existencia.

Es una nevraljia con sus angustias terribles, sus síntomas variados, i sin ningun medicamento seguro.

Hai una panacea: las distracciones, la ajitacion, la variedad de ocupaciones, las alegrías de las grandes ciudades. Pero el paciente no puede aprovecharse de esa panacea: sus labios frios no pueden llegar al cáliz que la contiene!

Eso equivale a aconsejar al avaro que sea pródigo, al vicioso que deje el vicio: no os harán caso, porque está en su naturaleza, en su temperamento esa inclinacion, esa tendencia.

Asi como el pez no puede dejar el agua, ni las aves el aire, el que sucumbe de tristeza, de melancolía, no puede vivir en los saraos ni en las fiestas, ni en los placeres ni en las alegrías frívolas del gran mundo. Flotarian en un elemento estraño....

Dejad a los felices en el bullicio.

Dejad a los desgraciados en la soledad.

Si los mezclais los matareis!

Asi son las armonías de la naturaleza.

No las descencerteis!

Juan Morales suele encontrarse en la puerta de los templos con E isa: le da noticias de Andres, le euenta sus impresiones, sus progresos en el aprendizaje del mundo.

Le da los recuerdos que le envia a traves de los mares por si acaso puede..... hablar con ello!

Elisa sonrie..... pero como sonrie en la agonia la criatura que espira sobre el pecho de la madre.....

Juan tiene que aturdirse en el torbellino de sus ocupaciones comerciales, estasiarse en la contemplacion de su feliz esposa, i besar con ruído las coloradas i regordotas mejillas de su pequeño Andres, porque Andres le ha puesto a su primer hijo, para olvidar aquella sonrisa.....

Esa sonrisa se borra en su imajinacion a los muchos dias.

Esa sonrisa le ha perturbado en su dicha

Le ha lastimado el alma!

Ha sido la sonrisa de una criatura que no es de este mundo!

#### XXX

Nos queda Grama.

Qué es de é.?

Divisais en la Alameda, en una hermosísima tarde de pasco, esa niña de audar muelle, talle flexible i esbelto, cabeza graciosa i perfil griego?

;La veis?

L'eva un traje serpentin de seda i sobre el rubio cabello un som-

brerillo de paja con blondas transparentes i delicadas. Parece una florida rama de junco sobre la que se ajita una mariposa de alas de oro con reflejos de amatista que arranca el ardiente sol de media dia.

Esa es la mujer de Grama.

Se ha casado con la mas hermosa heredera de Santiago.

¿Quereis mas?

Tomad un diario..... cualquiera..... no importa cuál sea..... allí está su nombre, va a ser diputado al Congreso por el departamento de..... leedlo vosotros!

Mas tarde..... será Senador!

## XXX.

Si quereis, volved con nosotros al primer capítulo de esta nuestra historia.

Ved lo que dicen del matrimonio Ferrier i Dupuy.

Ambos tienen razon.

En lo relativo, no en lo absoluto.

Ya lo habeis visto.

Para Elena, para Juan Morales, el matrimonio es un paraiso.

Para Aures i para Elisa fué un infierno.

Elena desca prolongar sus dias para gozar de las dulzuras infinitas, de las armonías diliciosas que le produce la familia, al suave calor del marido que elijió su amor.

Elisa fué una mártir al lado del hombre que rechazó su corazon i le dió la voluntad interesada de sus padres.

Ahora en su viudez tiene el alma herida, languidece i sucumbe.... En la primavera de sus años ha dicho—adios a la vida!

FIN